

UNIVERSIDAD NACIONAL DE
COLOMBIA
BIBLIOTECA CENTRAL DE BILLOTE

OBRAE
DE
QUEVEDO

I

PQ6421

A1

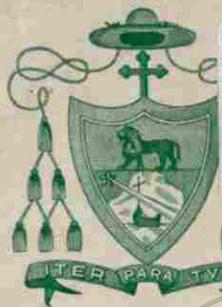
1791

V.1

C.1

132962

010270



1080026243

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

JANU

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

INSTITUTO DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

4-26-83 - MICROFILMADO RZ 156

Francisco Salgado

S. Joaquín

año de 1886.



OBRAS DE DON FRANCISCO

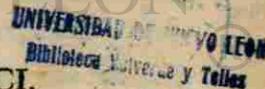
DE QUEVEDO VILLEGAS,
CABALLERO DEL HABITO
DE SANTIAGO, SECRETARIO DE SU Magestad,
Y SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE
DE JUAN ABAD.

TOMO I.



MADRID. MDCCXCI.
POR DON ANTONIO DE SANCHA.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja
Con las licencias necesarias.



P06421

A7

1791

OBRAS

DE DON FRANCISCO

DE QUEVEDO VILLEGAS



FONDO FIBRERO VALVERDE Y TELLEZ

132962

I

EL IMPRESOR.

DON Francisco de Quevedo Villegas fue uno de los mayores hombres de su tiempo en la carrera de las letras, si se consideran las prendas que deben concurrir á formar un hombre verdaderamente sabio. Unos han sido grandes por el estudio : otros lo han sido por el ingenio. Quevedo juntó á un ingenio agudo, fertil, pronto y maravilloso, un estudio continuo, y un amor á todo genero de literatura, qual convenia para hacer rápidos y grandes progresos en las ciencias. Al estudio de la Filosofía, de la Medicina, de la Jurisprudencia, de la Teología, y otras facultades, en que fue la envidia de sus contemporaneos, dió como por auxiliares el adorno y utilidad de las letras humanas, el de las lenguas hebrea y griega, y de otras varias, tan necesarias para estudiar en sus fuentes las doctrinas que otros solo pueden beber en los arroyuelos, no

TOM. I.

*

010269

siempre limpios, que nos han comunicado unos intérpretes tal vez ignorantes, tal vez infieles, tal vez demasiado libres, ó arbitrarios.

Con estos auxilios ya se entiende que tuvo puerta franca para entrar, no solo en el santuario de los libros sagrados originales, sino para aprovecharse de la doctrina de los PP. griegos y latinos, y de los escritores profanos de estos dos idiomas. ¡Gran consuelo beber el agua en su propia fuente! Imbuido Quevedo de tanta variedad de literatura, y dotado de un ingenio fecundo por naturaleza, manejaba la pluma con tal primor, y ella le obedecía con tal docilidad, que no parecía sino que siempre la tenía finamente cortada para desempeñar con singular magisterio, y graciosa novedad todos los asuntos que meditaba, y en todos los estilos que convenia. Asi trataba de las materias sagradas, como si la Escritura y Santos Padres hubieran sido su único desvelo. Asi ejercitaba la prosa en cada uno de sus estilos, como si nunca se

hubiera exercitado en otro genero de escribir. Asi componia en verso como si no hubiera tenido mas comercio que con las Musas. Quando escribia de asuntos serios, del todo se ocultaba su natural inclinacion á los festivos. En estos se exercitó en su juventud, usando de una licencia, confesémoslo, mas que poética, entonces menos reprehensible, ó mas familiar que en estos tiempos, en que siendo los vicios iguales ó mayores, es tambien mayor el recato y la decencia.

Como nunca dexaba de la mano los libros ni la pluma, aun quando las carceles y prisiones se honraban con su ilustre persona, dexó un sin número de escritos, unos impresos en su tiempo, otros que se imprimieron despues, otros que se imprimirán aora, y otros que nunca se imprimirán. No es justo que contra su voluntad se publiquen ciertos papeles que escribia para su privada diversion y desahogo, ó para entretener á sus amigos, quando el verdor de sus años, y la viveza de su

ingenio vencian los reparos, y atropellaban los inconvenientes. Estos papeles han andado desde entonces, y andan todavía de mano en mano entre los curiosos que se deleytan con la sátira ingeniosa, con la novedad y con la gracia inimitable del autor. Uno de estos papeles, que ya se ha publicado en el *Semanario erudito*, es el intitulado *Perinola*, sátira festiva, picante y entretenida, con que se burlo del libro llamado *Para todos*, escrito por el Doctor Juan Perez de Montalvan.

Esta sátira no es mas que una crítica de la obra de aquel Doctor, sazónada con burlas ingeniosas, con finas ironías, con pensamientos delicados, y con todos aquellos adornos que hacen se lea lo útil por los atractivos de lo dulce. El lector que quiera exâminar el *Para todos* con la *Perinola* en la mano, verá si en lo literario es la *Perinola* justa censura del *Para todos*.

No pudiendo los escritores de aquel tiempo competir con Queve-

do, ni en lo picante de la sátira, ni en la universalidad de la doctrina, ni en los encantos del estilo, no faltó entre ellos quien pasando de la envidia á la malevolencia, intentase en vano desquiciarle de su estimacion, y de la aceptacion universal que dentro y fuera del reyno merecian las producciones de su feliz y festivo ingenio. Asi fue que el año de 1635 se imprimió en Valencia un libelo infamatorio en 8.º de 294 páginas, cuyo solo título causa admiracion, como pudo publicarse en España con las aprobaciones y licencias necesarias. Dice asi: *El Tribunal de la justa venganza, erigido contra los escritos de Don Francisco de Quevedo, Maestro en Errores, Doctor en Desvergüenzas, Licenciado en Bufonías, Bachiller en Suciedades, Cate-drático en Vicios, y Proto-diablo entre los hombres. Por el Licenciado Arnaldo de Francofurt.*

Por este epigrafe se dexa entender qual será toda la obra, que ciertamente es un tejido de ignorancias gro-

seras, de dicterios insulsos, y maliciosas interpretaciones dadas á las expresiones y doctrinas de Quevedo. Desconfiando Francofurt de sus fuerzas para poder desquitarse de la *Perinola*, ni sacudirse de ella por medio del ingenio que no tenia, ni de la doctrina que le faltaba, ni de las sales picantes que habia menester, echó mano de los dicterios y las desvergüenzas, que son las armas de los ignorantes. Leyó Quevedo este libelo, juzgóle indigno de respuesta, y desprecióle. Quién fue este Arnaldo poco nos importa saberlo, bástanos sospecharlo sin nota de temeridad. Una cosa se puede asegurar; y es que si hubiera llamado á su libro *Tribunal de la desvergüenza*, hubiera puesto á la criatura el nombre que merecia.

Muchas de las obras de nuestro Quevedo se imprimieron viviendo él, en tomos sueltos, en varias ciudades del reyno, y en no pocas extrangeras. Todas merecieron general aplauso, y algunas fueron traducidas en otros idiomas.

El año de 1699 salieron juntas en tres tomos en 4.º en Anveres, por Henrico y Cornelio Verdusen, mercaderes de libros, adornadas con estampas finas. Las tres últimas Musas Castellanas, que se habian publicado la primera vez el año de 1670 en 4.º en la imprenta Real, ya se vieron á continuacion de las seis antecedentes en esta edicion de Anveres. Habíalas franqueado Don Pedro de Aldrete y Quevedo, que como sobrino y heredero del autor, poseia, si no todas, gran parte de las obras de su tio.

El de 1729 se volvieron á imprimir en Madrid por varios impresores en 6 tomos en 4.º Uno de ellos contiene la Vida del autor que se habia ya publicado en Madrid el año de 1663 en 8.º escrita por Don Pablo Antonio de Tarsia, Doctor Teólogo, Abad de San Antonio de la Ciudad de Conversano, y Academico Ocioso de Napoles, autor de muchas obras que manifiestan su erudicion. Contiene tambien varias obras

VIII
póstumas de Quevedo , no de las me-
nos utiles que produjo su admirable
ingenio y sabiduria.

El de 1772 se repitió esta impres-
sion por Don Joaquin Ibarra en los
mismos seis tomos en 4.º Aora si-
guiendo esta última edicion, se da al
público la presente en mas número
de volúmenes , mas cómodos y mas
proporcionados para el uso y mane-
jo de los lectores. Tambien se darán
algunas obras del mismo Don Fran-
cisco , que antes no se habian publi-
cado con las demas , por no defraudar
á los curiosos de unos escritos que
tantos años han estado en la obscuri-
dad , y pueden servir de instruccion
y honesto entretenimiento.

EL

EL SUEÑO
DE LAS CALAVERAS.

AL CONDE DE LEMOS,
PRESIDENTE DE INDIAS.

A manos de V. E. van estas desnudas ver-
dades, que buscan no quien las vista, sino quien
las consienta; que á tal tiempo hemos venido,
que con ser tan sumo bien, hemos de rogar con
él. Prométese seguridad en ellas solas. Viva V. E.
para honra de nuestra edad.

D I S C U R S O.

Los sueños dice Homero que son de Júpiter,
y que él los envia: y en otro lugar, que se han
de creer: es asi, quando tocan en cosas impor-
tantes, y piadosas, ó los sueñan Reyes, y gran-
des Señores , como se colige del doctísimo, y
admirable Propercio en estos versos:

*Nec tu sperne piis venientia somnia portis,
Cum pia venerunt somnia pondus habent.*

Dígolo á proposito, que tengo por caido

TOM. I.

A

VIII
póstumas de Quevedo , no de las me-
nos utiles que produjo su admirable
ingenio y sabiduria.

El de 1772 se repitió esta impres-
sion por Don Joaquin Ibarra en los
mismos seis tomos en 4.º Aora si-
guiendo esta última edicion, se da al
público la presente en mas número
de volúmenes , mas cómodos y mas
proporcionados para el uso y mane-
jo de los lectores. Tambien se darán
algunas obras del mismo Don Fran-
cisco , que antes no se habian publi-
cado con las demas , por no defrau-
dar á los curiosos de unos escritos que
tantos años han estado en la obscuri-
dad , y pueden servir de instruccion
y honesto entretenimiento.

EL

EL SUEÑO
DE LAS CALAVERAS.

AL CONDE DE LEMOS,
PRESIDENTE DE INDIAS.

A manos de V. E. van estas desnudas ver-
dades, que buscan no quien las vista, sino quien
las consienta; que á tal tiempo hemos venido,
que con ser tan sumo bien, hemos de rogar con
él. Prométese seguridad en ellas solas. Viva V. E.
para honra de nuestra edad.

D I S C U R S O.

Los sueños dice Homero que son de Júpiter,
y que él los envia: y en otro lugar, que se han
de creer: es asi, quando tocan en cosas impor-
tantes, y piadosas, ó los sueñan Reyes, y gran-
des Señores , como se colige del doctísimo, y
admirable Propercio en estos versos:

*Nec tu sperne piis venientia somnia portis,
Cum pia venerunt somnia pondus habent.*

Dígolo á proposito, que tengo por caido

TOM. I.

A

del cielo uno, que yo tuve estas noches pasadas, habiendo cerrado los ojos con el libro del Dante; lo qual fue causa de soñar que veía un tropel de visiones. Y aunque en casa de un Poëta es cosa dificultosa creer que haya cosa de juicio (aun por sueños), le hubo en mí por la razon que da Claudiano en la Prefacion al libro segundo del Rapto, diciendo que todos los animales sueñan de noche como sombras de lo que trataron de dia. Y Petronio Arbitro dice:

Et canis in somnis leporis vestigia latrat.

Y hablando de los Jueces:

Et parvulo cernit inclusum corde tribunal.

Parecióme, pues, que veía un mancébo, que discurriendo por el ayre, daba voz de su aliento á una trompeta, afeando con su fuerza en parte su hermosura. Halló el son obediencia en los mármoles, y oidos en los muertos: y así al punto comenzó á moverse toda la tierra, y á dar licencia á los huesos, que anduviesen unos en busca de otros. Y pasando tiempo (aunque fue breve), ví á los que habian sido Soldados, y Capitanes levantarse de los sepulcros con ira, juzgandola por seña de guerra: á los Avarientos, con ansias, y congojas, rezelando algun rebato: y los dados á vanidad, y gula, con ser áspero el son, lo tuvieron por cosa de sarao, ó

caza. Esto conocia yo en los semblantes de cada uno, y no ví que llegase el ruido de la trompeta á oreja, que se persuadiese á lo que era. Despues noté de la manera que algunas almas huían, unas con asco, y otras con miedo, de sus antiguos cuerpos: á qual faltaba un brazo, á qual un ojo; y dióme risa ver la diversidad de figuras, y admiróme la providencia, en que estando barajados unos con otros, nadie por yerro de cuenta se ponía las piernas, ni los miembros de los vecinos. Solo en un cementerio me pareció que andaban destrocando cabezas, y que ví á un Escribano, que no le venia bien el alma, y quiso decir que no era suya, por descartarse de ella. Despues ya que á noticia de todos llegó que era el dia del juicio, fue de ver como los luxuriosos no querian que los hallasen sus ojos, por no llevar al tribunal testigos contra sí: los maldicientes las lenguas: los ladrones, y matadores gastaban los pies en huir de sus mismas manos. Y volviéndome á un lado, ví á un Avariento, que estaba preguntando á otro (que por haber sido embalsamado, y estar lexos sus tripas no hablaba, porque no habian llegado si habian de resucitar aquel dia todos los enterrados, si resucitarian unos bolsones suyos? Ríerame, si no me lastimára á otra parte el afan con que una

gran chusma de Escribanos andaba huyendo de sus orejas, deseando no las llevar, por no oír lo que esperaban; mas solos fueron sin ellas los que acá las habían perdido por ladrones, que por descuido no fueron los mas. Pero lo que mas me espantó fue ver los cuerpos de dos, ó tres mercaderes, que se habían vestido las almas del revés, y tenían todos los cinco sentidos en las uñas de la mano derecha. Yo veía todo esto de una cuesta muy alta, quando oí dar voces á mis pies, que me apartase; y no bien lo hice, quando comenzaron á sacar la cabeza muchas mugeres hermosas, llamándome descortés, y grosero, porque no había tenido mas respeto á las damas (que aun en el infierno estan las tales, y no pierden esta locura.) Salieron fuera muy alegres de verse gallardas, y desnudas entre tanta gente que las mirase; aunque luego conociendo que era el día de la ira, y que la hermosura las estaba acusando de secreto, comenzaron á caminar al valle con pasos mas entretenidos. Una, que había sido casada siete veces, iba trazando disculpas para todos los maridos. Otra de ellas, que había sido pública ramera, por no llegar al valle, no hacia sino decir que se le habían olvidado las muelas, y una ceja, y volvía, y deteniase; pero al fin llegó á vista del teatro, y fue tanta

la gente de los que había ayudado á perder, y que señalandola daban gritos contra ella, que se quiso esconder entre una caterva de corchetes, pareciéndola que aquella no era gente de cuenta, aun en aquel día. Divirtiome de esto un gran ruido, que por la orilla de un rio venia de gente en cantidad, tras un Médico, que despues supe que lo era en la sentencia. Eran hombres que había despachado sin razon antes de tiempo, y venian por hacerle que pareciese; y al fin, por fuerza le pusieron delante del Trono. A mi lado izquierdo oí como ruido de alguno, que nadaba, y ví un Juez, que lo había sido, que estaba en medio de un arroyo lavándose las manos, y esto hacia muchas veces. Llégume á preguntarle por qué se lavaba tanto? Y dixome que en vida, sobre ciertos negocios se las habían untado; y que estaba porfiando allí, por no parecer con ellas de aquella suerte delante de la universal residencia. Era de ver una legión de verdugos con azotes, palos, y otros instrumentos, cómo traían á la Audiencia una muchedumbre de Taberneros, Sastres, y Zapateros que de miedo se hacian sordos; y aunque habían resucitado, no querian salir de la sepultura. En el camino por donde pasaban al ruido sacó un Abogado la cabeza, y preguntóles que adónde iban? Y res-

pondiéronle: Al Tribunal de Radamanto; á lo qual, metiéndose mas adentro, dixo: Esto me ahorraré de andar despues, si he de ir mas abaxo. Iba sudando un Tabernero de congoja, tanto, que cansado se dexaba caer á cada paso, y á mí me pareció que le dixo un verdugo: Harto es que sudeis el agua, y no nos la vendais por vino. Uno de los Sastres, pequeño de cuerpo, redondo de cara, malas barbas, y peores hechos, no hacia sino decir: Qué pude hurtar yo, si andaba siempre muriéndome de hambre? Y los otros le decian (viendo que negaba haber sido ladron) qué cosa era despreciarse de su oficio. Toparon con unos salteadores, y capeadores públicos, que andaban huyendo unos de otros, y luego los verdugos cerraron con ellos, diciendo que los salteadores bien podian entrar en el número, porque eran á su modo Sastres silvestres, y monteses, como gatos del campo. Hubo pendencia entre ellos sobre afrentarse los unos de ir con los otros; y al fin juntos llegaron al valle. Tras ellos venia la Locura en una tropa, con sus quatro costados, Poetas, Músicos, Enamorados, y Valientes, gente en todo agena de este dia: pusieronse á un lado, andaban contándose dos, ó tres Procuradores las caras que tenian, y espantábanse que les sobrasen tantas, habiendo vivido

descaradamente. Al fin ví hacer silencio á todos.

El trono era obra donde trabajaron la omnipotencia, y el milagro. Júpiter estaba vestido de sí mismo, hermoso para los unos, y enojado para los otros: el Sol, y las Estrellas colgando de su boca: el viento tullido, y mudo: el agua recostada en sus orillas: suspensa la tierra, temerosa, en sus hijos de los hombres. Algunos amenazaban al que los enseñó con su mal exemplo peores costumbres. Todos en general pensativos. Los piadosos, en qué gracias le darian, cómo rogarian por sí: y los malos en dar disculpas. Andaban los Procuradores mostrando en sus pasos, y colores las cuentas que tenian que dar de sus encomendados, y los verdugos repasando sus copias, tarjas y procesos. Al fin todos los defensores estaban de la parte de adentro, y los acusadores de la de afuera. Estaban guardas á una puerta, tan angosta, que los que estaban á puros ayunos flacos, aun tenian algo que dexar en la estrechura.

A un lado estaban juntas las Desgracias, Peste, y Pesadumbres, dando voces contra los Médicos. Decia la Peste que ella los habia herido; pero que ellos los habian despachado. Las Pesadumbres que no habian muerto ninguno sin ayuda de los Doctores: y las Desgracias que

todos los que habian enterrado, habian ido por entrambos. Con eso los Médicos quedaron con cargo de dar cuenta de los difuntos. Y así, aunque los necios decian que ellos habian muerto mas, se pusieron los Médicos con papel, y tinta en un alto, con su arancel, y en nombrando la gente, luego salia uno de ellos, y en alta voz decia: Ante mí pasó, á tantos de tal mes, &c.

Pilatos se andaba lavando las manos muy apriesa, para irse con sus manos lavadas al brasero. Era de ver cómo se entraban algunos pobres entre media docena de Reyes, que tropezaban con las coronas, viendo entrar las de los Sacerdotes tan sin detenerse. Llegó en esto un hombre desaforado de ceño; y alargando la mano, dixo: Esta es la carta de exâmen. Admiráronse todos: dixeron los porteros, que quién era? y él en altas voces respondió: Maestro de esgrima exâminado, y de los mas diestros del mundo; y sacando unos papeles del pecho, dixo que aquellos eran los testimonios de sus hazañas. Cayéronsele en el suelo por descuido los testimonios, y fueron á un tiempo á levantarlos dos Furias, y un Alguacil, y él los levantó primero que las Furias. Llegó un Abogado, y alargó el brazo para asirle, y meterle dentro; y él, retirandose, alargó el suyo, y dando un salto, dixo: Es-

ta de puño es irreparable; y pues enseñó á matar, bien puedo pretender que me llamen Galeno; que si mis heridas anduvieran en mula, pasáran por Médicos malos: si me quereis probar, yo daré buena cuenta. Riéronse todos, y un Oficial algo moreno le preguntó, qué nuevas tenia de su alma? Pidióronle no sé qué cosas, y respondió que no sabia tretas contra los enemigos de ella. Mandáronle que se fuese; y diciendo: Entre otro, se arrojó. Y llegaron unos Despenseros á cuentas (y no rezándolas), y en el ruido con que venia la trulla, dixo un Ministro: Despenseros son; y otros dixeron: No son; y otros: Sison; y dióles tanta pesadumbre la palabra sison, que se turbaron mucho. Con todo pidieron que se les buscasse su Abogado: y dixo un verdugo: Ahí está Judas, que es Apóstol descartado. Quando ellos oyeron esto, volviéndose á otra Furia, que no se daba manos á señalar hojas para leer, dixeron: Nadie mire, y vamos á partido; y tomamos infinitos siglos de fuego. El verdugo, como buen jugador, dixo: Partido pedis? no teneis buen juego. Comenzó á descubrir; y ellos, viendo que miraba, se echaron en baraja de su bella gracia. Pero tales voces, como venian tras de un malaventurado Pastelero, no se oyeron jamas de hom-

bres hechos quartos; y pidiéndole que declarase en qué les habia acomodado sus carnes, confesó que en los pasteles: y mandaron que les fuesen restituidos sus miembros de qualquier estómago en que se hallasen. Dixeronle si queria ser juzgado, y respondió que sí, á Dios, y á la ventura. La primera acusacion decia no sé qué de gato por liebre: tanto de huesos, y no de la misma carne, sino advenedizos: tanto de oveja, y cabra, caballo, y perro; y quando él vió que se les probaba á sus pasteles haberse hallado en ellos mas animales que en el Arca de Noé (porque en ella no hubo ratones, ni moscas, y en ellos sí), volvió las espaldas, y dexóles con la palabra en la boca. Fueron juzgados Filósofos, y fue de ver cómo ocupaban sus entendimientos en hacer silogismos contra su salvacion. Mas lo de los Poëtas fue de notar, que de puro locos querian hacer á Júpiter malilla de todas las cosas. Virgilio andaba con su *Sicelides Musæ*, diciendo que era el nacimiento; mas saltó un verdugo, y dixo no sé qué de Mecenas, y Octavia, y que habia mil veces adorado unos cuernecillos suyos, que los traía por ser dia de mas fiesta: y contó no sé qué cosas. Y al fin, llegando Orfeo (como mas antiguo) á hablar por todos, le mandaron que se volviese otra vez á

hacer el experimento de entrar en el infierno para salir; y á los demas, por hacerseles camino, que le acompañasen. Llegó tras ellos un Avariento á la puerta, y fue preguntado qué queria, diciéndole que los preceptos guardaban aquella puerta de quien no los habia guardado; y él dixo que en cosas de guardar era imposible que hubiese pecado. Leyó el primero: Amar á Dios sobre todas las cosas; y dixo que él solo aguardaba á tenerlas todas para amar á Dios sobre ellas. No jurar: dixo que aun jurando falsamente, siempre habia sido por muy grande interes; y que así no habia sido en vano. Guardar las fiestas: Estas, y aun los dias de trabajo guardaba, y escondia. Honrar padre, y madre: Siempre les quité el sombrero. No matar: Por guardar esto no comia, por ser matar la hambre comer. De mugeres: En cosas que cuestan dineros, ya está dicho. No levantarás falso testimonio. Aqui, dixo un verdugo, es el negocio, Avariento, que si confiesas haberle levantado, te condenas; y si no, delante del Juez te levantarás á tí mismo. Enfadóse el Avariento, y dixo: Si no he de entrar, no gastemos tiempo (que hasta aquello rehusó de gastar). Convencióse con su vida, y fue llevado adonde merecia. Entraron en esto muchos ladrones, y salvaronse de ellos algunos ahorca-

dos. Y fue de manera el animo, que tomaron los Escribanos, que estaban delante de Mahoma, Lutero, y Judas, (viendo salvar ladrones) que entraron de golpe á ser sentenciados, de que les tomó á los verdugos muy gran risa. Los Procuradores comenzaron á esforzarse, y á llamar Abogados.

Dieron principio á la acusacion los verdugos, y no la hacian en los procesos que tenian hechos de sus culpas, sino con los que ellos habian hecho en esta vida. Dixeron lo primero: Estos, Señor, la mayor culpa suya es ser Escribanos. Y ellos respondieron á voces (pensando que disimularian algo) que no eran sino Secretarios. Los Abogados comenzaron á dar descargo, que se acabó en: Es hombre, y no lo hará otra vez, y alcen el dedo. Al fin se salvaron dos, ó tres, y á los demas dixeron los verdugos: Ya entienden. Hiciéronles del ojo, diciendo que importaban alli para jurar contra cierta gente. Uno azuzaba testigos, y repartia orejas de lo que no se habia dicho, y ojos de lo que no habia sucedido, salpicando de culpas postizas la inocencia. Estaba engordando la mentira á puros enredos; y ví á Judas, á Mahoma, y á Lutero recatar de esta vecindad, el uno la bolsa, y el otro el zancarron. Lutero decia: Lo mismo ha-

go yo escribiendo. Solo se lo estorvó aquel Médico que dixe, que forzado de los que le habian traído, parecieron él, un Boticario y un Barbero; á los quales dixo un verdugo, que tenia las copias: Ante este Doctor han pasado los mas difuntos, con ayuda de este Boticario, y Barbero, y á ellos se les debe gran parte de este dia. Alegó un Procurador por el Boticario, que daba de valde á los pobres; pero dixo un verdugo, que hallaba por su cuenta, que habian sido mas dañosos los botes de su tienda, que diez mil de pica en la guerra; porque todas sus medicinas eran espurias, y con esto habian hecho liga con una peste, y habia destruido dos Lugares. El Médico se disculpaba con él, y al fin el Boticario se desapareció: y el Médico, y el Barbero andaban á daga mis muertes, y toma las tuyas. Fue condenado un Abogado porque tenia todos los derechos con corvas, quando descubierto un hombre, que estaba detras de este á gatas, porque no le viesen, y preguntando quién era? dixo que Cómico; pero un verdugo muy enfadado replicó: Farandulero es el señor; y pudiera haber ahorrado aquesta venida sabiendo lo que hay. Juró de irse, y fuese sobre su palabra. En esto dieron con muchos Taberneros en el puesto, y fueron acusados de que habian muerto mucha

cantidad de sed á traicion , vendiendo agua por vino. Estos venian confiados en que habian dado á un hospital siempre vino para los sacrificios; pero no les valió, ni á los Sastres decir que habian vestido niños; y asi todos fueron despachados como siempre se esperaba. Llegaron tres, ó quatro extrangeros ricos , pidiendo asiento ; y dixo un Ministro : Piensan ganar en ellos ? Pues esto es lo que les mata. Esta vez han dado mala cuenta , y no hay donde se asienten , porque han quebrado el banco de su credito. Y volviéndose á Júpiter , dixo un Ministro : Todos los mas hombres , Señor , dan cuenta de lo que es suyo; mas estos de lo ageno, y todo. Pronuncióse la sentencia contra ellos : yo no la oí bien ; pero ellos desaparecieron. Vino un Caballero tan derecho, que al parecer queria competir con la misma Justicia, que le aguardaba: hizo muchas reverencias á todos , y con la mano una ceremonia usada de los que beben en charco. Traía un cuello tan grande, que no se le echaba de ver si tenia cabeza. Preguntóle un Portero , de parte de Júpiter , si era hombre? y él respondió con grandes cortesías, que sí, y que por mas señas se llamaba Don Fulano, á fe de Caballero. Rióse un Ministro , y dixo: De codicia es el mancebo para el infierno. Preguntáronle qué pretendia? y respondió : Ser sal-

vado, y fue remitido á los verdugos para que le moliesen ; y él solo reparó en que le ajarian el cuello. Entró tras él un hombre dando voces, diciendo : Aunque las doy , no tengo mal pleyto , que á quantos simulacros hay , ó á los mas, he sacudido el polvo. Todos esperaban ver un Diocleciano, ó Neron, por lo de sacudir el polvo, y vino á ser un Sacristan que azotaba los retablos : y se habia con esto ya puesto en salvo, sino que dixo un Ministro, que se bebia el aceyte de las lamparas, y echaba la culpa á una lechuzza; por lo qual habian muerto sin ella: que pellizcaba de los ornamentos para vestirse: que heredaba en vida las vinageras , y que tomaba alforzas á los officios. No sé qué descargo se dió, que le enseñaron el camino de la mano izquierda. Dando lugar unas damas alcorzadas, que comenzaron á hacer melindres de las malas figuras de los verdugos , dixo un Procurador á Vesta, que habian sido devotas de su nombre aquellas, que las amparase ; y replicó un Ministro , que tambien fueron enemigas de su castidad. Sí por cierto , dixo una , que habia sido adúltera ; y el demonio la acusó que habia tenido un marido en ocho cuerpos : que se habia casado de por junto en uno para mil. Condenóse esta sola , y iba diciendo Oxalá supiera que me habia de conde-

nar, que no hubiera cansádome en hacer buenas obras! En esto, que era todo acabado, quedaron descubiertos Judas, Mahoma, y Martin Lutero; y preguntando un Ministro cuál de los tres era Judas? Lutero, y Mahoma dixeron cada uno que él; y corriose Judas tanto, que dixo en altas voces: Señor, yo soy Judas, y bien conocéis vos que soy mucho mejor que estos, porque si os vendí, remedié al mundo, y estos vendiéndose á sí, y á vos, lo han destruido todo. Fueron mandados quitar de delante; y un Abogado, que tenia la copia, halló que faltaban por juzgar los malos Alguaciles, y Corchetes. Llamáronles, y fue de ver que asomaron al puesto muy tristes, y dixeron: Aqui lo damos por condenado: no es menester nada. No bien lo dixeron, quando cargado de astrolabios, y globos, entró un Astrólogo dando voces, y diciendo que se habian engañado, que no habia de ser aquel dia el dia del juicio, porque Saturno no habia acabado sus movimientos, ni el de trepidacion el suyo. Volvióse un verdugo, y viéndole tan cargado de madera, y papel, le dixo: Ya os traeis la leña con vos, como si supierades, que de quantos Cielos habeis tratado en vida estais de manera, que por la falta de cada uno solo, en muerte os iréis al infierno. Eso no iré yo, dixo él.

Pues llevaros han: y asi se hizo.

Con esto se acabó la residencia, y tribunal: huyeron las sombras á su lugar, quedó el ayre con nuevo aliento, floreció la tierra, rióse el Cielo, Júpiter subió consigo á descansar en sí los dichosos, y yo me quedé en el valle; y discurriendo por él, oí mucho ruido, y quejas en la tierra. Llegúeme por ver lo que habia, y ví en una cueva honda (garganta del Averno) penar muchos; y entre otros, un Letrado, revolviendo, no tanto leyes, como caldos: un Escribano, comiendo solo letras, que no habia querido solo leer en esta vida, todos ajuares del infierno. Las ropas, ó tocados de los condenados estaban prendidos, en vez de clavos, y alfileres, con Alguaciles: un Avariento contando mas duelos que dineros: un Médico pensando en el orinal, y un Boticario en una melecina. Dióme tanta risa ver esto, que me despertaron las carcaxadas; y fue mucho quedar de tan triste sueño mas alegre que espantado.

Sueños son estos, que si se duerme vuesa merced sobre ellos, verá que por ver las cosas como las veo, las esperará como las digo.

EL ALGUACIL ALGUACILADO.

AL CONDE DE LEMOS,
PRESIDENTE DE INDIAS.

Bien sé que á los ojos de V. E. es mas endemoniado el Autor, que el sugeto : si lo fuere tambien el discurso , habré dado lo que se esperaba de mis pocas letras , que amparadas , como de dueño , de V. E. y su Grandeza , despreciarán qualquier temor. Ofrezco este Discurso del Alguacil Alguacilado ; recíbele V. E. con la humanidad , que me hace merced , asi yo vea en su Casa la sucesion que tanta nobleza , y méritos piden.

Esté advertido V. E. que los seis géneros de demonios , que cuentan los supersticiosos , y hechiceros (los quales por esta órden divide Pseudo en el capítulo once del libro de los Demonios) son los mismos que las órdenes en que se distribuyen los Alguaciles malos. Los primeros llaman Leliurios , que quiere decir Igneos : los segundos , Aereos : los terceros , Terrenos : los

quartos , Aquáticos : los quintos , Subterranos : los sextos , Lucífugos , que huyen de la luz. Los Igneos son los criminales , que á sangre , y fuego persiguen los hombres : los Aereos son los soplones , que dan viento : Aqueos son los Porteros , que prenden por si vació , ó no vació , sin decir *agua vá* , fuera de tiempo ; y son Aqueos , con ser casi todos borrachos , y vinosos. Terrenos son los civiles , que á puras comisiones , y execuciones destruyen la tierra. Lucífugos los rondadores , que huyen de la luz , debiendo la luz huir de ellos. Los Subterranos , que están debaxo de tierra , son los escudriñadores de vidas , fiscales de honras , y levantadores de falsos testimonios , que debaxo de la tierra sacan que acusar , y andan siempre desenterrando los muertos , y enterrando los vivos.

Al pio Lector.

Y si fueres cruel , y no pio , perdona , que este epiteto natural del pollo has heredado de Eneas , de quien descienes. Y en agradecimiento de que te hago cortesía en no llamarte benigno Lector , advierte , que hay tres géneros de hombres en el mundo : los unos , que por hallarse ignorantes , no escriben , y estos merecen

disculpa por haber callado, y alabanza por haberse conocido. Otros, que comunican lo que saben: á estos se les ha de tener lástima de la condicion, y envidia del ingenio, pidiendo á Dios que les perdone lo pasado, y les enmiende lo por venir. Los últimos no escriben de miedo de las malas lenguas: estos merecen reprehension; pues si la obra llega á manos de hombres sabios, no saben decir mal de nadie; si de ignorantes, cómo pueden decir mal, sabiendo que si lo dicen de lo malo, lo dicen de sí mismos; y si del bueno, no importa, que ya saben todos que no lo entienden. Esta razon me animó á escribir el Sueño de las Calaveras, y me permitió osadía para publicar este Discurso: si lo quieres leer, leele; y si no, dexale, que no hay pena para quien no le leyere. Si le empzares á leer, y te enfadare, en tu mano está con que tenga fin donde te fuere enfadoso. Solo he querido advertirte en la primera hoja, que este papel es solo una reprehension de malos Ministros de justicia, guardando el decoro que se debe á muchos, que hay loables por virtud, y nobleza, poniendo todo lo que en él hay baxo la correccion de la Iglesia Romana, y Ministros de buenas costumbres.

DISCURSO.

Fue el caso, que entré en San Pedro á buscar al Licenciado Calabrés, hombre de bonete de tres altos, hecho á modo de medio celemin: ojos de espulgo, vivos, y bulliciosos: puños de Corinto: asomo de camisa por cuello, mangas en escaramuza, y calados de rasgones: los brazos en jarra, las manos en garfio: habla entre penitente, y disciplinante: los ojos baxos, y los pensamientos tiples: color á partes hendida, y á partes quebrada: tardon en las respuestas, y abreviador en la mesa: gran lanzador de espíritus, tanto, que sustentaba el cuerpo con ellos. Entendíasele de ensalmar, haciendo al bendecir unas cruces, mayores que las de los mal casados. Hacia del desaliño humildad: contaba visiones; y si se descuidaban á creerle, hacia milagros, que me cansó.

Este, Señor, era uno de los sepulcros hermosos, por defuera blanqueados, y llenos de molduras, y por dedentro podricion, y gusanos: fingiendo en lo exterior honestidad, siendo en lo interior del alma disoluto, y de muy ancha, y rasgada conciencia. Era, en buen romance, hipócrita, embeleco vivo, mentira con alma, y

fábula con voz. Halléle solo con un hombre, que atadas las manos, y suelta la lengua, descompuestamente daba voces, con frenéticos movimientos. Qué es esto? le pregunté espantado. Respondióme: Un hombre endemoniado. Y al punto el espíritu respondió: No es hombre, sino Alguacil. Mirad cómo habláis, que en la pregunta del uno, y en la respuesta del otro se vé que sabeis poco. Y se ha de advertir, que los diablos en los Alguaciles estamos por fuerza, y por mala gana; por lo qual, si quereis acertarme, debéis llamarme á mí demonio enalguacilado, y no este alguacil endemoniado: y avienense mejor los hombres con nosotros, que con ellos; si bien nuestra carcel es peor, nuestro agarro perdurable. Verdugos, y Alguaciles malos parece que tenemos un mismo oficio; pues bien mirado, nosotros procuramos condenar, y los Alguaciles tambien: nosotros, que haya vicios, y pecados en el mundo; los Alguaciles lo desean, y procuran, al parecer, con mas ahínco; porque ellos lo han menester para su sustento, y nosotros para nuestra compañía. Y es mucho mas de culpar este oficio en los Alguaciles, que en nosotros; pues ellos hacen mal á hombres como ellos, y á los de su género; y nosotros no. Fuera de esto, los demonios lo fui-

mios, por querer ser como Dios; y los Alguaciles son Alguaciles, por querer ser menos que todos. Persuádetes que Alguaciles, y nosotros somos de una profesion, sino que ellos son diablos con varilla, como cohetes; y nosotros Alguaciles sin vara, que hacemos áspera vida en el infierno. Admiraronme las sutilezas del diablo. Enojóse Calabrés, revolvió sus conjuros, quisole enmudecer, y no pudo; y al echarle agua bendita comenzó á huir, y á dar voces, diciendo: Clérigo, cata, que no hace estos sentimientos el Alguacil por la parte de bendita, sino por ser agua: no hay cosa que tanto aborrezca; pues si en su nombre se llama *Alguacil*, es encaxada una *l* en medio. Yo no traigo Corchetes, ni Soplones, ni Escribanito: quítenme la tara como al carbon, y hagase la cuenta entre mí, y el agarrador. Y porque acabeis de conocer quién son, y quán poco tienen de Christianos, advertid, que de pocos nombres, que del tiempo de los Moros quedaron en España, llamandose ellos Merinos, le han dexado, por llamarse Alguaciles: que Alguacil es palabra morisca; y hacen bien, que conviene el nombre con la vida, y ella con sus hechos. Eso es muy insolente cosa oirlo, dixo furioso mi Licenciado: y si le damos licencia á este enredador,

dirá otras mil bellaquerías, y mucho mal de la Justicia, porque corrige el mundo, y le quita con su temor, y diligencia las almas que tiene negociadas. No lo hago por eso, replicó el diablo; sino porque ese es tu enemigo, que es de tu oficio; y ten lástima de mí, y sacame del cuerpo de éste, que soy demonio de prendas, y calidad, y perderé después mucho en el infierno por haber estado acá con malas compañías. Yo te echaré hoy fuera, dixo Calabrés, de lástima de ese hombre, que aporreas por momentos, y maltratas, que tus culpas no merecen piedad, ni tu obstinacion es capaz de ella. Pídememe albricias, respondió el diablo, si me sacas hoy; y advierte, que estos golpes que le doy, y lo que le aporreo, no es sino que yo, y él reñimos acá sobre quién ha estar en mejor lugar, y andamos á mas diablo es él. Acabó esto con una gran risada: corrióse mi buen Licenciado, y determinóse á enmudecerle. Yo, que había comenzado á gustar de las sutilezas del diablo, le pedí que pues estábamos solos, y él, como mi confidente, sabia mis cosas secretas, y yo, como amigo, las suyas; que le dexase hablar, apremiándole solo á que no maltratase el cuerpo del Alguacil. Hizose así, y al punto dixo: Donde hay Poëtas, parientes tenemos en

Corte los diablos, y todo nos lo debeis por lo que en el infierno os sufrimos; que habeis hallado tan facil modo de condenaros, que hierte todo él en Poëtas. Yo hemos hecho una ensancha á su quartel, y son tantos, que compiten en los votos, y elecciones con los Escribanos; y no hay cosa tan graciosa como el primer año de noviciado de un Poëta en penas, porque hay quien le lleva de acá cartas de favor para Ministros, y créese que ha de topar con Radamanto, y pregunta por el Cerbero, y Aqueronte, y no puede creer sino que se los esconden. Qué géneros de penas les dan á los Poëtas? repliqué yo. Muchas dixo, y propias. Unos se atormentan, oyendo alabar las obras de otros; y á los mas, es la pena el limpiarlos. Hay Poëta, que tiene mil años de infierno, y aun no acaba de leer unas Endechillas á los zelos: otros verás en otra parte aporrearse, y darse de tizonazos sobre sí dirá faz, ó cara. Quál para hallar un consonante, no hay cerco en el infierno, que no haya rodado, mordiéndose las uñas. Mas los que peor lo pasan, y mas mal lugar tienen, son algunos Poëtas de Comedias, por las muchas Reynas que han hecho: las Infantas de Bretaña, que han deshonorado: los casamientos desiguales, que han efectuado en los fines de las Comedias; y

los palos, que han dado á muchos hombres honrados, por acabar los entremeses. Mas es de advertir, que los Poëtas de Comedias no están entre los demas, sino que por quanto tratan de hacer enredos, y marañas, se ponen entre los Procuradores, y solicitadores, gente que solo trata de eso. Y en el infierno están todos aposentados así: que un Artillero, que baxó allá el otro dia, queriendo que le pusiesen entre la gente de guerra, como al preguntarle del oficio que habia tenido, dixese, que hacer tiros en el mundo, fue remitido al quartel de los Escribanos, pues son los que hacen tiros en el mundo. Un Sastre, porque dixo que había vivido de cortar de vestir, fue aposentado con los maldicientes. Un Ciego, que quiso encaxarse con los Poëtas, fue llevado á los Enamorados, por serlo todos. Los que venjan por el camino de los Locos, ponemos con los Astrólogos; y á los por mentecatos, con los Alquimistas. Uno vino por unas muertes, y está con los Médicos. Los Mercaderes, que se condenan por vender, están con Judas. Los malos Ministros, por lo que han tomado, alojan con el mal Ladron. Los necios están con los verdugos. Y un Aguador, que dixo habia vendido agua fria, fue llevado con los Taberneros. Llegó un Mohatrero tres

dias há, y dixo, que él se condenaba por haber vendido gato por liebre, y pusimoslo de pies con los Venteros, que dan lo mismo. Al fin el infierno está repartido en estas partes. Oíte decir antes de los Enamorados; y por ser cosa que á mí me toca, gustaria saber si hay muchos. Mancha es la de los Enamorados, respondió, que lo toma todo; porque todos lo son de sí mismos: algunos de sus dineros: otros de sus palabras: otros de sus obras: y algunos de las mugeres; y de estos postreros hay menos que de todos en el infierno; porque las mugeres son tales, que con ruindades, con malos tratos, y peores correspondencias, les dan ocasiones de arrepentimiento cada dia á los hombres. Como digo, hay pocos de estos, pero buenos, y de entretenimiento, si allá cupiera. Algunos hay que en zelos, y esperanzas amortajados, y en deseos, se van por la posta al infierno, sin saber cómo, ni cuándo, ni de qué manera. Hay amantes lacayuelos, que arden llenos de cintas: otros crinitos, como Cometas, llenos de cabellos; y otros, que en los villetes solos que llevan de sus damas, ahorran veinte años de leña á la fábrica de la casa, abrasandose, lardeados en ellos. Son de ver los que han querido doncellas, enamorados de doncellas, con las bocas abiertas, y las

manos estendidas. De estos, unos se condenan por tocar, sin tocar pieza, hechos bufones de los otros, siempre en víspera del contento, sin tener jamas el dia, y con solo el título de pretendientes. Otros se condenan por el beso, bruxuleando siempre los gustos, sin poderlos descubrir. Detrás de estos, en una mazmorra están los Aduladores: estos son los que mejor viven, y peor lo pasan, pues otros les sustentan la cavalgadura, y ellos lo gozan. Gente es esta, dixe yo, cuyos agravios, y favores todos son de una manera. Abaxo, en un apartado muy sucio, lleno de mondaduras de rastro (quiere decir cuernos) están los que acá llamamos cornudos: gente que aun en el infierno no pierde la paciencia; que como la llevan hecha á prueba de la mala muger, que han tenido, ninguna cosa los espanta. Tras ellos están los que se enamoran de viejas, con cadenas, que los diablos, de hombres de tan mal gusto, aun no pensamos que estamos seguros; y si no estuviesen con prisiones, Barrabás aun no tendrá bien guardadas las asentaderas de ellos; y tales como somos, les parecemos blancos, y rubios. Lo primero que con estos se hace, es condenarles la luxuria, y su herramienta á perpetua carcel. Mas dexando estos, os quiero decir, que estamos muy sentidos de

los potages que haceis de nosotros, pintandonos con garras, sin ser aguiluchos: con colas, no habiendo diablos rabones: con cuernos, no siendo casados; y mal barbados siempre, habiendo diablos de nosotros, que podemos ser Hermitaños, y Corregidores. Remediad esto, que poco há que fue Geronymo Bosco allá; y preguntandole, por qué habia hecho tantos guisados de nosotros en sus Sueños? dixo: Porque no habia creido nunca que habia demonios de veras. Lo otro, y lo que mas sentimos, es, que hablando comunmente, soleis decir: Miren el diablo del Sastre; ó: Diablo es el Sastrecillo. A Sastres nos comparais, que damos leña con ellos al infierno, y aun nos hacemos de rogar para recibirlos; que si no es la póliza de quinientos, nunca hacemos recibo por no malvezarnos, y que ellos no aleguen posesion: *Quoniam consuetudo est altera?* y como tienen posesion en el hurtar, y quebrantar las fiestas, fundan agravio si no les abrimos las puertas grandes, como si fuesen de casa. Tambien nos quejamos de que no hay cosa, por mala que sea, que no la deis al diablo; y en enfadandoos algo, luego decis: Pues el diablo te lleve. Pues advertid, que son mas los que se van allá, que los que traemos; que no de todos hacemos caso. Dais al diablo un

mal trapillo, y no lo toma el diablo; porque hay algun mal trapillo, que no le tomará el diablo. Dais al diablo un estrangero, y no le toma el diablo; porque hay Italiano, que tomará al diablo: y advertid, que las mas veces dais al diablo lo que él ya se tiene: digo, nos tenemos. Hay Reyes en el infierno? le pregunté yo: y satisfizo á mi duda, diciendo: Todo el infierno es figuras; y hay muchos de los gentiles, porque el poder, libertad, y mando les hace sacar á las virtudes de su medio, y llegan los vicios á su extremo; y viendose en la suma reverencia de sus vasallos, y con la grandeza puestos á Dioses, quieren valer punto menos, y parecerlo; y tienen muchos caminos para condenarse, y muchos que los ayudan: porque uno se condena por la crueldad; y matando, y destruyendo, es una guadaña coronada de vicios, y una peste real de sus Reynos: otros se pierden por la codicia, haciendo almacenes de sus Villas, y Ciudades, á fuerza de grandes pechos, que en vez de criar, desustancian: y otros se van al infierno por terceras personas, y se condenan por poderes, fiandose de infames Ministros; y es dolor verlos penar, porque como bozales en trabajos, se los dobla el dolor con qualquier cosa. Solo tienen bueno los

Reyes, que como es gente honrada, nunca vienen solos, sino con punta de dos, ó tres Privados, y á veces el encage, y se traen todo el Reyno tras sí, pues todos se gobiernan por ellos; aunque Privado, y Rey es mas penitencia que oficio, y mas carga que gozo; ni hay cosa tan atormentada como la oreja del Príncipe, y del Privado; pues de ella nunca escapan pretendientes quexosos, y aduladores; y estos tormentos los califican para el descanso. Los malos Reyes se van al infierno por camino real, y los Mercaderes por el de la plata. Quién te mete ahora con los Mercaderes, dixo Calabrés? Manjar es que nos tiene ya empalagados á los diablos, y ahitos, y aun los vomitamos: vienen allá á millares, condenandose en castellano, y en guarismo; y habeis de saber que en España los mysterios de las cuentas de los Estrangeros son dolorosos para los millones que vienen de las Indias, y que los cañones de sus plumas son de batería contra las bolsas; y no hay renta que si la cogen en medio el tajo de sus plumas, y el jarama de su tinta, no la ahoguen.

Y en fin han hecho entre nosotros sospechoso este nombre de asiento; que como significa otra cosa, que me corro de nombrarla, no

sabemos cuándo hablan á lo negociante , ó cuándo á lo deshonesto. Hombre de estos ha ido al infierno , que viendo la leña , y fuego que se gasta , ha querido hacer estanco de la lumbre ; y otro quiso arrendar los tormentos , pareciendole que ganaria con ellos mucho. Estos tenemos allá junto á los Jueces , que acá los permitieron. Luego algunos Jueces hay allá? Pues no, dixo el espíritu : los Jueces son nuestros faysanes , nuestros platos regalados , y la simiente que mas provecho , y fruto nos dá á los diablos ; porque de cada Juez que sembramos , cogemos seis Procuradores , dos Relatores , quatro Escribanos , cinco Letrados , y cinco mil Negociantes , y esto cada dia. De cada Escribano cogemos veinte Oficiales ; de cada Oficial treinta Alguaciles ; de cada Alguacil diez Corchetes ; y si el año es fertil de trampas , no hay troxes en el infierno donde recoger el fruto de un mal Ministro. Tambien querrás decir que no hay justicia en la tierra rebelde á los Dioses ? Y cómo que no hay justicia ! Pues no has sabido lo de Astréa , que es la Justicia , quando huyendo de la tierra , se subió al Cielo ? Pues por si no lo sabes , te lo quiero contar. Vinieron la Verdad , y la Justicia á la tierra : la una no halló comodidad , por desnuda , ni la otra por rigurosa.

Anduvieron mucho tiempo así , hasta que la Verdad , de puro necesitada , asentó con un mudo.

La Justicia de desacomodada anduvo por la tierra , rogando á todos ; y viendo que no hacian caso de ella , y que le usurpaban su nombre para honrar tyránias , determinó volverse huyendo al Cielo : salióse de las grandes Ciudades , y Cortes , y fuese á las Aldeas de villanos , donde por algunos dias escondida en su pobreza , fue hospedada de la Simplicidad , hasta que envió contra ella requisitorias la Malicia. Huyó entonces de todo punto , y fue de casa en casa pidiendo que la recogiesen. Preguntaban todos , quién era ? Y ella , que no sabe mentir , decia , que la Justicia. Respondianle todos : Justicia , y no por mi casa : vaya por otra ; y así no entraba en ninguna : subióse al Cielo , y apenas dexó acá pisadas. Los hombres que esto vieron , bautizaron con sus nombres algunas varas , que arden muy bien allá , y acá solo tienen nombre de Justicia ellas , y los que las traen ; porque hay muchos de estos , en quien la vara hurta mas , que el ladrón con ganzúa , llave falsa , y escala. Y habeis de advertir , que la codicia de los hombres ha hecho instrumento para hurtar todas sus partes , sentidos , y potencias

que Dios les dió; las unas para vivir, y las otras para vivir bien. No hurta la honra de la doncella con la voluntad el Enamorado? No hurta con el entendimiento el Letrado, que le dá malo, y torcido á la ley? No hurta con la memoria el Representante, que nos lleva el tiempo? No hurta el Amor con los ojos? El Discreto con la boca? El Poderoso con los brazos, pues no medra quien no tiene los suyos? El Valiente con las manos? El Músico con los dedos? El Gitano, y Cicatero con las uñas? El Médico con la muerte? El Boticario con la salud? El Astrólogo con el Cielo? Y al fin cada uno hurta con una parte, ó con otra. Solo el Alguacil hurta con todo el cuerpo, pues acecha con los ojos, sigue con los pies, ase con las manos, y atestigua con la boca; y al fin son tales los Alguaciles, que de ellos, y de nosotros, defienden á los hombres pocas cosas.

Espántome (dixe yo) de ver que entre los ladrones no has metido á las mugeres, pues son de casa. No me las nombres, respondió, que nos tienen enfadados, y cansados, y á no haber tantas allá, no era muy mala habitación el infierno; y diéramos, porque enviudáramos en el infierno mucho, que como se urden enredos, y ellas, desde que murió Medusa la hechicera,

no platican otro, temo no haya alguna tan atrevida, que quiera probar su habilidad con alguno de nosotros, por ver si sabrá dos puntos mas. Aunque sola una cosa tienen buena las condenadas, por la qual se puede tratar con ellas, que como están desesperadas, no piden nada. De quáles se condenan mas, feas, ó hermosas? Feas, dixo al instante, seis veces mas, porque los pecados, para aborrecerlos, no es menester mas que cometerlos; y las hermosas que hallan tantos que las satisfagan el apetito carnal, hártanse, y arrepiéntense; pero las feas, como no hallan nadie, allá se nos van en ayunas, y con la misma hambre rogando á los hombres; y despues que se usan ojinegras, y cariaguileñas, hierva el infierno en blancas, en rubias, y en viejas mas que en todo, que de envidia de las mozas, obstinadas espiran gruñendo. El otro día llevé yo una de setenta años, que comía barro, y hacia ejercicio para remediar las opilaciones, y se queixaba de dolor de muelas, porque pensasen que las tenia; y con tener ya amortajadas las sienes con la sábana blanca de sus canas, y atada la frente, huía de los ratones, y traía galas, pensando agradarnos á nosotros: pusimosla allá por tormento al lado de un lindo de estos, que se van allá con zapatos blancos, y de pun-

tillas, informados de que es tierra seca, y sin lodos. En todo esto estoy bien, le dixé; solo querria saber si hay en el infierno muchos pobres. Qué es pobres? replicó el hombre. Dixe yo, que no tienen nada de quanto tiene el mundo. ¡Hablára yo para mañana! dixo el diablo. Si lo que condena á los hombres, es lo que tienen del mundo, y esos no tienen nada, ¿cómo se condenan? Por acá los libros nos tienen en blanco. Y no os espanteis, porque aun diablos les faltan á los pobres: y á veces mas diablos sois unos para otros, que nosotros mismos. ¿Hay diablo como un adulator? Como un envidioso? Como un amigo falso? Y como una mala compañía? Pues todos estos le faltan al pobre, que no le adulan, ni le envidian, ni tiene amigo malo, ni bueno, ni le acompaña nadie. Estos son los que verdaderamente viven bien, y mueren mejor. ¿Cuál de vosotros sabe estimar el tiempo, y poner precio al dia, sabiendo que todo lo que pasó lo tiene la muerte en su poder, y gobierna lo presente, y aguarda todo lo por venir, como todos ellos? Quando el diablo predica, el mundo se acaba. ¿Pues cómo, siendo tú padre de la mentira, (dixo Calabrés) dices cosas, que bastan á convertir una piedra? Cómo? respondió: Por haceros mal, y que no podais decir que fal-

tó quien os lo dixese. Y advierta que en vuestros ojos veo muchas lágrimas de tristeza, pocas de arrepentimiento, y de las mas se deben las gracias al pecado que os harta, ó cansa, y no á la voluntad, que por malo le aborrezca. Mientes, dixo Calabrés, que muchos buenos hay hoy. Y ahora veo que en todo quanto has dicho has mentido; y en pena saldrás hoy de este hombre. Apremióle á que callase: y si un diablo por sí es malo, mudo es peor que diablo.

V. E. con curiosa atencion miré esto, y no mire á quien lo dixo, que por la boca de una sierpe de piedra sale un caño de agua.

LAS ZAHURDAS DE PLUTON.

CARTA Á UN AMIGO SUYO.

Envio á Vm. este Discurso tercero al Sueño, y al Alguacil, donde puedo decir que he rematado las pocas fuerzas de mi ingenio (no sé si con alguna dicha): quiera Dios halle algun agradecimiento mi deseo, quando no merezca alabanza mi trabajo, que con esto tendré al-

tillas, informados de que es tierra seca, y sin lodos. En todo esto estoy bien, le dixé; solo querria saber si hay en el infierno muchos pobres. Qué es pobres? replicó el hombre. Dixe yo, que no tienen nada de quanto tiene el mundo. ¡Hablárame yo para mañana! dixo el diablo. Si lo que condena á los hombres, es lo que tienen del mundo, y esos no tienen nada, ¿cómo se condenan? Por acá los libros nos tienen en blanco. Y no os espanteis, porque aun diablos les faltan á los pobres: y á veces mas diablos sois unos para otros, que nosotros mismos. ¿Hay diablo como un adulator? Como un envidioso? Como un amigo falso? Y como una mala compañía? Pues todos estos le faltan al pobre, que no le adulan, ni le envidian, ni tiene amigo malo, ni bueno, ni le acompaña nadie. Estos son los que verdaderamente viven bien, y mueren mejor. ¿Cuál de vosotros sabe estimar el tiempo, y poner precio al dia, sabiendo que todo lo que pasó lo tiene la muerte en su poder, y gobierna lo presente, y aguarda todo lo por venir, como todos ellos? Quando el diablo predica, el mundo se acaba. ¿Pues cómo, siendo tú padre de la mentira, (dixo Calabrés) dices cosas, que bastan á convertir una piedra? Cómo? respondió: Por haceros mal, y que no podais decir que fal-

tó quien os lo dixese. Y advierta que en vuestros ojos veo muchas lágrimas de tristeza, pocas de arrepentimiento, y de las mas se deben las gracias al pecado que os harta, ó cansa, y no á la voluntad, que por malo le aborrezca. Mientes, dixo Calabrés, que muchos buenos hay hoy. Y ahora veo que en todo quanto has dicho has mentido; y en pena saldrás hoy de este hombre. Apremióme á que callase: y si un diablo por sí es malo, mudo es peor que diablo.

V. E. con curiosa atencion miré esto, y no mire á quien lo dixo, que por la boca de una sierpe de piedra sale un caño de agua.

LAS ZAHURDAS DE PLUTON.

CARTA Á UN AMIGO SUYO.

Envio á Vm. este Discurso tercero al Sueño, y al Alguacil, donde puedo decir que he rematado las pocas fuerzas de mi ingenio (no sé si con alguna dicha): quiera Dios halle algun agradecimiento mi deseo, quando no merezca alabanza mi trabajo, que con esto tendré al-

gun premio de los que dá el vulgo con mano escasa : que no soy tan soberbio , que me precie de tener envidiosos ; pues de tenerlos , tuviera por gloriosa recompensa el merecerlos tener. Vm. comuniqué este papel , haciendole la acogida que á todas mis cosas , mientras yo acá esfuerzo la paciencia á maliciosas calumnias , que al parto de mis obras (sea aborto) suelen anticipar mis enemigos. Dé Dios á Vm. paz , y salud. Del Fresno , y Mayo 3. de 1608. =
D. Francisco de Quevedo Villegas.

*PROLOGO AL INGRATO,
Y DESCONOCIDO LECTOR.*

Eres tan perverso , que ni te obligué llamandote pio , benévolo , ni benigno en los mas Discursos , porque no me persiguieses , y ya desengañado , quiero hablar contigo claramente. Este discurso es del infierno : no me arguyas de maldiciente , porque digo mal de los que hay en él , pues no es posible que haya dentro nadie que bueno sea. Si te parece largo , en tu mano está : toma el infierno que te bastáre , y calla. Y si algo no te pareciere bien , ó lo disimula piadoso , ó lo enmienda docto , que errar es de hombres , y ser herrado de bestias , ó es-

clavos. Si fuere obscuro , nunca el infierno fue claro : si triste , y melancólico , yo no he prometido risa : solo te pido , Lector , y aun te conjuro por todos los Prólogos , que no tuerzas las razones , ni ofendas con malicia mi buen zelo ; pues lo primero guardo el decoro á las personas , y solo reprehendo los vicios ; murmuro de los descuidos , y demasías de algunos oficiales , sin tocar en la pureza de los oficios : y al fin , si te agrádare el Discurso , tú te holgarás ; y si no , poco importa , que á mí de tí , ni de él se me dá nada. Vale.

DISCURSO.

Yo , que en el sueño ví tantas cosas , y en el Alguacil Alguacilado oí parte de las que no habia visto , como sé que los sueños las mas veces son burla de la fantasía , y ocio del alma , y que el malo nunca dixo verdad , por no tener cierta noticia de las cosas que justamente se nos esconden , ví , guiado de mi genio , lo que se sigue por particular providencia , que fue para traerme en el miedo la verdadera paz. Halléme en un lugar favorecido de naturaleza por el sosiego amable , donde sin malicia la hermosura entretenia la vista , (muda recreacion , y

sin respuesta humana) : platicaban las fuentes entre las guijas y los árboles por las hojas ; tal vez cantaba el páxaro , ni sé determinadamente si en competencia suya , ó agradeciendoles su harmonia. Ved cuál es de peregrino nuestro deseo , que no halló paz en nada de esto. Tendí los ojos , codicioso de ver algun camino , por buscar compañía , y veo (cosa digna de admiracion) dos sendas que nacian de un mismo lugar , y una se iba apartando de la otra , como que huían de acompañarse. Era la de mano derecha tan angosta , que no admite encarecimiento , y estaba (de la poca gente que por ella iba) llena de abrojos , asperezas y malos pasos. Con todo ví algunos que trabajaban en pasarla ; pero por ir descalzos , y desnudos , se iban dexando en el camino , unos el pellejo , otros los brazos , otros las cabezas , otros los pies , y todos iban amarillos , y flacos. Pero noté que ninguno de los que iban por aquí miraba atras , sino todos adelante. Decir que puede ir alguno á caballo , es cosa de risa. Uno de los que allí estaban , preguntandole si podria yo caminar por aquel desierto á caballo , me dixo : Déxese de caballerias , y caiga de su asno. Y miré con todo eso , y no ví huella de bestia ninguna. Y es cosa de admirar , que no habia señal de rueda

de coche , ni memoria apenas de que hubiese nadie caminado en él por allí jamas. Pregunté , espantado de esto , á un mendigo , que estaba descansando , y tomando aliento , ¿si acaso habia ventas en el camino , ó mesones en los paraderos ? Respondióme : Venta aquí , señor , ni meson : ¿cómo quereis que le haya en este camino , si es el de la Virtud ? En el camino de la vida , dixo , el partir es nacer : el vivir es caminar : la venta es el mundo ; y en saliendo de ella , es una jornada sola , y breve : desde él á la pena , ó á la gloria. Diciendo esto se levantó , y dixo : Quedaos con Dios , que en el camino de la Virtud , es perder tiempo el pararse uno , y peligroso responder á quien pregunta por curiosidad , y no por provecho. Comenzó á andar , dando tropezones , zancadillas , y suspirando. Parecia que los ojos con lágrimas osaban ablandar los peñascos á los pies , y hacer tratables los abrojos. ¿Pesia tal , dixé yo en mí , pues tras ser el camino tan trabajoso , es la gente que en él anda tan seca , y poco entretenida ! Para mi humor es bueno. Dí un paso atras , y salime del camino del bien , que jamas quise retirarme de la virtud , que tuviese mucho que desandar , ni que descansar. Volví á la mano izquierda , y ví un acompañamiento tan reve-

rendo, tanto coche, tanta carroza cargada de competencias al Sol, en humanas hermosuras, y gran cantidad de galas y libreas, lindos caballos, mucha gente de capa negra, y muchos caballeros. Yo, que siempre oí decir: Dime con quien andas, y diréte quien eres, por ir con buena compañía, puse el pie en el umbral del camino, y sin sentirlo me hallé resvalado en medio de él, como el que se desliza por el hielo, y topé con lo que había menester; porque aquí todos eran bayles, fiestas, juegos, y saraos, y no el otro camino, que por falta de Sastres, iban en él desnudos, y rotos, y aquí nos sobaban Mercaderes, Joyeros, y todos oficios: pues ventas, á cada paso; bodegones, sin número. No podré encarecer qué contento me hallé en ir en compañía de gente tan honrada, aunque el camino estaba algo embarazado, no tanto con las mulas de los Médicos, sí con las barbas de los Letrados, que era terrible la esquadra de ellos que iba delante de unos Jueces. No digo esto, porque fuese menor el batallon de los Doctores, á quien nueva eloquencia llama ponzoñas graduadas, pues se sabe que en las Universidades estudian para tósigos. Animóme para proseguir el camino el ver, no solo que iban muchos por él, sino la

alegría que llevaban, y que del otro se pasaban algunos al nuestro, y del nuestro al otro, por sendas secretas.

Otros caían, que no se podían tener; y entre ellos fue de ver el cruel resvalon que una lechigada de Taberneros dió en las lágrimas que otros habían derramado en el camino, que por ser agua, se les fueron los pies, y dieron en nuestra senda unos sobre otros. Ibamos dando vaya á los que veíamos por el camino de la Virtud mas trabajados. Hacíamos burla de ellos, llamandoles heces del mundo, y desecho de la tierra. Algunos se tapaban los oídos, y pasaban adelante: otros que se paraban á escucharnos, de ellos desvanecidos de las muchas voces, y de ellos persuadidos de las razones, corridos de las vayas, caían, y se baxaban. Ví una senda por donde iban muchos hombres de la misma suerte que los buenos, y desde lexos parecía que iban con ellos mismos; y llegado que hube, ví que iban entre nosotros. Estos me dixeron que eran los Hipócritas, gente en quien la penitencia, el ayuno, que en otros son mercancía del Cielo, es noviciado del infierno. Iban muchas mugeres tras estos, los quales, siendo enredos con barba, y maraña con ojos, y embeleco, andaban salpicando de mentira á todos,

siendo estanques donde pescan adrollas los embustidores. Otros se encomiendan á ellos, que es como encomendarse al diablo por tercera persona. Estos hacen oficio la humildad, y pretenden honra yendo de estrado en estrado, y de mesa en mesa. Al fin conocí que iban arrebozados para nosotros; mas para los ojos eternos, que abiertos sobre todos, juzgan el secreto mas obscuro de los retiramientos del alma, no tienen máscara: bien que hay muchos buenos; mas son diferentes de estos, á quienes antes se les vé la disimulacion que la cara, y alimentan su ambiciosa felicidad de aplauso de los pueblos; y diciendo que son unos indignos, y grandísimos pecadores, y los mas malos de la tierra, llamandose jumentos, engañan con la verdad; pues siendo hipócritas, lo son al fin. Iban estos solos aparte, y reputados por mas necios que los Moros, mas zafios que los Bárbaros, y sin ley; pues aquellos ya que no conocieron la vida eterna, ni la van á gozar, conocieron la presente, y holgaronse en ella; pero los hipócritas ni la una, ni la otra conocen, pues en ésta se atormentan, y en la otra son atormentados: y en conclusion, de estos se dice con toda verdad que ganan el infierno con trabajos. Todos ibamos diciendo mal unos de otros: los Ricos tras

la riqueza: los Pobres pidiendo á los Ricos lo que Dios les quitó, van por un camino. Los Discretos, por no dexarse gobernar de otros, y los Necios, por no entender á quien los gobierna, aguijan á todo andar. Las Justicias llevan tras sí los Negociantes: la pasion á las mal gobernadas Justicias; y los Reyes desvanecidos, y ambiciosos todas las Repúblicas. Ví algunos Soldados, pero pocos, que por la otra senda infinitos iban en hileras ordenados, honradamente triunfando; pero los pocos que nos cupieron acá, era gente, que si como habian estendido el nombre de Dios jurando, lo hubieran hecho peleando, fueran famosos. Dos Corrilleros solos iban muy desnudos, que por la mayor parte los tales que viven por su culpa, traen los golpes en los vestidos, y sanos los cuerpos. Andaban contando entre sí las ocasiones en que se habian visto, los malos pasos que habian andado (que nunca estos andan en buenos pasos). Nada los oímos: solo quando por encarecer sus servicios dixo uno á los otros: ¿Qué digo, camarada? Qué trances hemos pasado, y qué tragos? Lo de los tragos se les creyó. Miraban á estos pocos los muchos Capitanes, Maestres de Campo, Generales de Exércitos, que iban por el camino de la mano derecha enterne-

cidos. Y oí decir á uno de ellos , que no lo pudo sufrir , mirando las hojas de lata llenas de papeles inútiles , que llevaban estos ciegos : Qué digo , Soldados por acá ? esto es de valientes , dexar este camino de miedo de sus dificultades ? Venid , que por aquí de cierto sabemos que solo coronan al que vence. Qué vana esperanza os arrastra con anticipadas promesas de los Reyes ? No siempre con almas vendidas es bien que temerosamente suene en vuestros oídos : Mata , ó muere. Reprehended la hambre del premio , que de buen varon es seguir la virtud sola , y de codiciosos los premios no mas ; y quien no sosiega en la virtud , y la sigue por el interés , y mercedes que se siguen , mas es mercader que virtuoso , pues la hace á precio de perecederos bienes. Ella es dón de sí misma : quietaos en ella. Y aquí alzó la voz , y dixo : Advertid , que la vida del hombre es guerra consigo mismo , y que toda la vida nos tienen en arma los enemigos del alma , que nos amenazan mas dañoso vencimiento ; y advertid , que ya los Príncipes tienen por deuda nuestra sangre , y vida , pues perdiendolas por ellos , los mas dicen que los pagamos , y no que los servimos : volved , volved. Oyeronle ellos muy atentamente , y enternecidos , y enseñados se

encaminaron bien con los demas Soldados. Iban las mugeres al infierno tras el dinero de los hombres , y los hombres tras ellas , y su dinero , tropezando unos con otros. No sé cómo al fin del camino de los buenos algunos se engañaban , y pasaban al de la perdicion : porque como ellos saben que el camino es angosto , y el del infierno ancho , y al acabar veían al suyo ancho , y el nuestro angosto , pensando que habian errado , ó trocado los caminos , se pasaban acá , y de acá allá los que se desengañaban del remate del nuestro. Ví una muger que iba á pie , y espantado de que muger se fuese al infierno sin silla , ó coche , busqué un Escribano que me diera fé de ello , y en todo el camino del infierno pude hallar ningun Escribano , ni Alguacil ; y como no los ví en él , luego colegí que era aquel el camino , y este otro al rebés. Quedé algo consolado , y solo me quedaba duda , que cómo yo habia oido decir que iban con grandes asperezas , y penitencias por el camino de él , y veía que todos se iban holgando ; quando me sacó de esta duda una gran parva de Casados , que venian con sus mugeres de las manos , y que la muger era ayuno del marido ; pues por darle la perdiz , y el capon , no comia ; y que era su des-

nudez, pues por darle galas demasiadas, y joyas impertinentes, iba en cueros; y al fin conocí que un mal Casado tiene en su muger toda la herramienta necesaria para la muerte; y ellos, y ellas, á veces, el infierno portatil. Ver esta asperísima penitencia me confirmó de nuevo en que íbamos bien. Mas duróme poco, porque oí decir á mis espaldas: Dexen pasar los Boticarios. Boticarios pasar? (dixe yo entre mí) al infierno vamos. Y fue así, porque al punto nos hallamos dentro por una puerta como de ratonera, fácil de entrar, é imposible de salir por ella.

Y fue de ver que nadie en todo el camino dixo: Al infierno vamos; y todos, estando en él, dixerón muy espantados: En el infierno estamos. En el infierno? dixen yo muy afligido: no puede ser. Quisélo poner á pleyto: comencéme á lamentar de las cosas que dexaba en el mundo, los parientes, los amigos, los conocidos, las damas; y estando llorando esto volví la cara ácia el mundo, y ví venir por el mismo camino, despeñándose á todo correr, quanto habia conocido allá, poco menos. Consolóme algo ver esto, y que se daban priesa á llegar al infierno, y estarian conmigo presto. Comenzóse á hacer áspera la morada, y desapacibles los zaguanes.

Fui entrando poco á poco entre unos Sastres, que se me llegaron, que iban medrosos de los diablos. En la primera entrada hallamos siete demonios escribiendo los que íbamos entrando. Preguntáronme mi nombre: díxele, y pasé. Llegaron á mis Compañeros, y dixerón que eran Remendones. Y dixo uno de los diablos: Deben entender los Remendones en el mundo, que no se hizo el infierno sino para ellos, segun se vienen por acá. Preguntó otro diablo cuántos eran? Respondieron que ciento, y replicó un verdugo mal barbado, entre cano: Ciento, y Sastres? No pueden ser tan pocos: la menor partida que habemos recibido ha sido mil y ochocientos. En verdad que estamos por no recibirlos. Afligiéronse ellos, mas al fin entraron. Ved quáles son los malos, que es para ellos amenaza el no dexarlos entrar en el infierno. Entró el primero un negro, chiquito, rubio, y de mal pelo: dió un salto en viéndose allá, y dixo: Ahora acá estamos todos. Salió de un lugar donde estaba aposentado un diablo de marca mayor, corcovado, y coxo; y arrojandolos en una hondura muy grande, dixo: Allá vá leña. Por curiosidad me llegué á él, y le pregunté de qué estaba corcovado, y coxo; y me dixo (que era diablo de pocas pa-

labras): Yo era recuero de Remendones: iba por ellos al mundo, y de traerlos acuestas me hice corcovado, y coxo: he dado en la cuenta, y hallo que se vienen ellos mucho mas apriesa que yo los puedo traer. En esto hizo otro vómito de ellos el mundo, y hube de entrar, porque no habia donde estar ya allí, y el monstruo infernal empezó á traspalar; y diz que es la mejor leña que se quema en el infierno Remendones de todo oficio, gente que solo tiene bueno ser enemiga de novedades.

Pasé adelante por un pasadizo muy obscuro, quando por mi mismo nombre me llamaron. Volví á la voz los ojos, casi tan medroso como ellos, y hablóme un hombre, que por las tinieblas no pude divisar mas de lo que la llama que le daba pena, y atormentaba me permitia. No me conoce? me dixo, á.... (ya lo iba á decir) y prosiguió tras su nombre, el Librero? Pues yo soy. Quién tal pensára! Y es verdad, Dios, que yo siempre lo sospeché, porque era su tienda el burdel de los libros; pues todos los cuerpos que tenia eran de la gente de la vida, escandalosos, y burlones. Un rótulo que decia: Aquí se vende tinta fina, papel batido, y cortado, pudiera condenar á otro, que hubiera menester mas apetí-

tos por ello. Qué quiere? me dixo viendome suspenso tratar conmigo estas cosas; pues es tanta mi desgracia, que todos se condenan por las malas obras que han hecho; y yo, y algunos Libreros nos condenamos por las obras malas que hacen los otros, y por lo que hicimos barato de los libros en romance, y traducidos del latin, sabiendo ya con ellos los tontos lo que encarecian en otros tiempos los Sabios; que ya hasta el lacayo latiniza, y hallarán á Horacio en castellano en la caballeriza. Mas iba á decir, sino que un dèmonio le comenzó á atormentar con humazos de hojas de sus libros, y otro á leerle algunos de ellos. Yo que ví que ya no hablaba, fuime adelante, diciendo entre mí: Si hay quien se condena por obras malas ajenas, ¿qué harán los que las hicieron propias?

En esto iba, quando en una gran Zahurda andaban mucho número de ánimas gimiendo, y muchos diablos con látigos, y zurriagos azotandolos. Pregunté qué gente eran; y dixerón que no eran sino Cocheros; y dixo un diablo lleno de cazcarrias, romo, y calvo, que quisiera mas (á manera de decir) lidiar con Lacayos; porque habia Cochero de aquellos, que pedia aun dineros por ser atormen-

tado; y que la tema de todos era, que habian de poner pleyto á los diablos por el oficio, pues no sabian chasquear los azotes tan bien como ellos. ¿Qué causa hay para que estos penen aquí? dixe. Y tan presto se levantó un Cochero viejo de aquellos, barbinegro, y mal cuidado, y dixo: Señor, porque siendo pícaros, nos venimos al infierno á caballo, y mandando. Aquí le replicó el diablo: ¿Y por qué callais lo que encubristeis en el mundo, los pecados que facilitasteis en un oficio tan vil? Dixo un Cochero (que lo habia sido de un Caballero, y aun esperaba que le habia de sacar de allí): No ha habido tan honrado oficio en el mundo de diez años á esta parte; pues no llegaron á poner cotas, y sayos baqueros, hábitos largos, y balona, en forma de cuellos baxos. ¿Cómo supieran condenarse las mugeres de los pícaros en su rincón, si no fuera por el desvanecimiento de verse en coche? Que hay muger de estos de honra postiza, que se fue por su pie al dón, y por tirar una cortina, é ir á una testera, hartará de ánimas á Perobotero. Así? (dixo un diablo) soltóse el Cocherrillo, y no callará en diez años. ¿Qué he de callar, dixo, si nos tratais de esta manera, debiendo regalarnos? Pues no os traemos al in-

fierno la hacienda maltratada, arrastrada, y á pie, llena de lodos, como los siempre rotos Escuderos, zaqueando, y despecados; sino zahumada, descansada, limpia, y en coche. Por otros lo hicieramos, que lo supieran agradecer. Pues decir que merezco yo eso por barato, y bien hablado, y aguanoso, ó porque llevé Tullidos á Misa, Enfermos á comulgar, ó Monjas á sus Conventos: no se probará que en mi coche entrase nadie con buen pensamiento. Llegó á tanto, que para casarse, y saber si una era doncella, se hacia informacion si habia entrado en él, porque era señal de corrupcion; y tras de esto me das este pago? Vía, dixo un demonio mulato, y zurdo: redobló los palos, y callaron; y forzóme ir adelante el mal olor de los Cocheros, que andaban por alli.

Y lleguéme á unas bóvedas, donde comencé á tinitar de frio, y dar diente con diente, que me helaba. Pregunté, movido de la novedad de ver frio en el infierno, qué era aquello; y salió á responder un diablo zambo, con espolones, y grietas, lleno de sabañones, y dixo: Señor, este frio es de que en esta parte están recogidos los bufones, truanes, y juglares chocarreros, hombres por de mas, y que sobran en el mundo, que están aquí reti-

rados, porque si anduvieran por el infierno sueltos, su frialdad es tanta, que templaria el dolor del fuego. Pedile licencia para llegar á verlos, diómela, y calofriado llegué, y ví la mas infame casilla del mundo, y una cosa, que no habrá quien lo crea, que se atormentaban unos á otros con las gracias que habian dicho acá; y entre los bufones ví muchos hombres honrados, que yo habia tenido por tales: pregunté la causa, y respondiome un diablo, que eran Aduladores, y que por esto eran bufones de entre cuero, y carne. Y repliqué yo: ¿Cómo se condenaban? y me respondieron: Gente es que se viene acá sin avisar, á mesa puesta, y á cama hecha, como en su casa. Y en parte los queremos bien, porque ellos se son diablos para sí, y para otros, y nos ahorran de trabajos, y se condenan á sí mismos; y por la mayor parte en vida los mas ya andan con marca del infierno, porque el que no se dexa arrancar los dientes por dinero, se dexa matar hachas en las nalgas, ó pelar las cejas: y así quando acá los atormentamos, muchos de ellos, despues de las penas, solo echan menos las pagas. Veis aquel? me dixo; pues mal Juez fue, y está entre los bufones, pues por dar gusto, no hizo justicia, y á los derechos, que no hizo tuertos,

los hizo vizcos. Aquel fue marido descuidado, y está tambien entre los bufones, porque por dar gusto á todos vendió el que tenia con su esposa, y tomaba á su muger en dineros, como racion, y se iba á sufrir. Aquella muger, aunque principal, fue juglar, y está entre los truhanes, porque por dar gusto hizo plato de sí misma á todo apetito. Al fin, de todos estados entran en el número de los bufones, y por esto hay tantos, que, bien mirado, en el mundo todos sois bufones, pues los unos os andais riendo de los otros; y en todos, como digo, es naturaleza, y en unos pocos officio. Fuera de estos hay bufones desgranados, y bufones en racimos. Los desgranados son los que de uno en uno, y de dos en dos andan á casa de los Señores. Los en racimos son los faranduleros miserables de bululu; y de estos os certifico, que si ellos no se nos viniesen por acá, que nosotros no iriamos por ellos.

Travóse una pendencia adentro, y el diablo acudió á ver lo que era. Yo, que me ví suelto, entréme por un corral adelante, y he-
 dia á chinchas, que no se podia sufrir. A chinchas hiede? dixe yo, apostaré que alojan por aquí los Zapateros; y fue así, porque luego sentí el ruido de los boxes, y ví los trinche-

tes. Tapéme las narices, y asoméme á la Zahurda donde estaban; y habia infinitos. Dixo-me el Guardian: Estos son los que vinieron consigo mismos, digo en cueros; y como otros se van al infierno por su pie, estos se van por los agenos, y por los suyos, y así vienen tan ligeros. Y doy fé de que en todo el infierno no hay arbol ninguno chico, ni grande, y que mintió Virgilio en decir que habia myrtos en el lugar de los amantes, porque no vi selva ninguna, sino en el quartel que dixe de los Zapateros, que estaba todo lleno de boxes, que no se gasta otra madera en sus edificios.

Estaban todos los Zapateros vomitando de asco de unos Pasteleros que se les arrimaban á las puertas, que no cabian en un silo, donde estaban tantos, que andaban mil diablos con pisonos atestando almas de Pasteleros, y aun no bastaban. ¡Ay de nosotros, dixo uno, que nos condenamos por el pecado de la carne, sin conocer muger, tratando mas en huesos! Lamentábase bravamente, quando dixo un diablo: Ladrones, ¿quién merece infierno mejor que vosotros, pues habeis hecho comer á los hombres caspa, y os han servido de pañuelos los de á real, sonandoos en ellos, donde muchas veces pasó por caña el tuétano de las narices?

¿Qué de estómagos pudieran ladrar, si resucitaran los perros que les hicisteis comer? ¿Quántas veces pasó por pasa la mosca golosa, y muchas fue el mayor bocado de carne que comió el dueño del pastel? ¿Qué de dientes habeis hecho ginetes, y qué de estómagos habeis traído á caballo, dandoles á comer rocines enteros? ¿Y os queixais, siendo gente antes condenada que nacida, los que haceis así vuestros oficios? Pues qué pudiera decir de vuestros caldos? Mas no soy amigo de revolver caldos. Padeced, y callad enhoramala, que mas hacemos nosotros en atormentaros que vosotros en sufrirlo. Y vos andad adelante, me dixo á mí, que tenemos que hacer estos, y yo.

Partíme de allí, y subíme por una cuesta, donde en la cumbre, y al rededor se estaban abrasando unos hombres en fuego inmortal, el qual encendian los diablos, en lugar de fuelles, con corchetes, que soplaban mucho mas; que aun allá tienen este oficio, son abanicos de culpas, y resuello de la Provincia, y vaharada de verdugo.

Ví un Mercader que poco antes habia muerto. Acá estais? dixe yo. Que os parece? No valiera mas haber tenido poca hacienda, y no estar aquí? Dixo en esto uno de los atormentado-

res : Pensaron que no habia mas , y quisieron con la vara de medir sacar agua de las piedras. Estos son , dixo , los que han ganado , como buenos Caballeros , el infierno por sus pulgares , pues á puras pulgaradas se nos vienen acá. ¿Mas quién duda que la obscuridad de sus tiendas les prometia estas tinieblas ? Gente es esta (dixo al cabo muy enojado) que quiso ser como Dios , pues pretendieron ser sin medida ; mas él , que todo lo vé , los traxo de sus rasos á estos nublados , que los atormenten con rayos. Y si quieres acabar de saber como estos son los que sirven allá á la locura de los hombres , juntamente con los Plateros , y Buhoneros , has de advertir , que si Dios hiciera que el mundo amaneciera cuerdo un dia , todos estos quedáran pobres , pues entonces se conociera , que en el diamante , perlas , oro , y sedas diferentes pagamos mas lo inutil , demasiado , y raro , que lo necesario , y honesto. Y advertid ahora , que la cosa que mas cara se os vende en el mundo es lo que menos vale , que es la vanidad que teneis ; y estos Mercaderes son los que alimentan todos vuestros desórdenes , y apetitos. Tenia talle de no acabar sus propiedades , si yo no me pasára adelante movido de admiracion de unas grandes caraxadas que oí. Fui-me allá por ver risa en el infierno , cosa tan nue-

va. Qué es esto ? dixe : quando veo dos hombres dando voces en un alto , muy bien vestidos , con calzas atacadas ; el uno con capa , y gorra , puños como cuellos , y cuellos como calzas. El otro traía balones , y un pergamino en las manos , y á cada palabra que hablaban se hundian siete , ó ocho mil diablos de risa ; y ellos se enojaban mas. Lleguéme mas cerca por oirlos , y oí al del pergamino , que á la cuenta era Hidalgo , que decia : Pues si mi padre se decia tal qual , y soy nieto de Esteban quales , y tales , y ha habido en mi linage trece Capitanes valerosísimos , y de parte de mi madre Doña Rodriga desciendo de cinco Catedráticos , los mas doctos del mundo , ¿ cómo me puedo haber condenado ? y tengo mi executoria , y soy libre de todo , y no debo pagar pecho. Pues pagad espalda , dixo un diablo , y dióle luego quatro palos en ella , que le derribó de la cuesta ; y luego le dixo : Acabaos de desengañar , que el que descende del Cid , de Bernardo , y de Gofredo , y no es como ellos , sino vicioso como vos , ese tal mas destruye el linage que le hereda. Toda la sangre (hidalguillo) es colorada , parecedlo en las costumbres , y entonces creeré que descendeis del docto , quando lo fuéredes , ó procuráredes serlo ; y si no vuestra nobleza será mentira bre-

ve en quanto duráre la vida ; que en la Chancillería del infierno arrúgase el pergamino , y consúmense las letras. Y el que en el mundo es virtuoso, ese es el hidalgo, y la virtud es la executoria que acá respetamos ; pues aunque descienda de hombres viles , y baxos , como él con divinas costumbres se haga digno de imitacion, se hace noble á sí, y hace linage para otros. Reímonos acá de ver lo que ultrajais á los Villanos, Moros, y Judios, como si en estos no cupieran las virtudes que vosotros despreciais. Tres cosas son las que hacen ridículos á los hombres : la primera la nobleza : la segunda la honra : la tercera la valentía. Pues es cierto que os contentais con que hayan tenido vuestros padres virtud, y nobleza, para decir que la teneis vosotros, siendo inutil parto del mundo. Acierta á tener muchas letras el hijo del Labrador : es Arzobispo el villano que se aplica á honestos estudios ; y los Caballeros que descenden de buenos padres , como si hubieran ellos de gobernar el cargo que les dan, quieren (¡ved qué ciegos!) que les valga á ellos viciosos la virtud agena de trescientos mil años, ya casi olvidada, y no quieren que el pobre se honre con la propia. Carcomióse el Hidalgo de oír estas cosas , y el Caballero que estaba á su lado se afligia , pegando los abanillos del cue-

llo , y volviendo las cuchilladas de las calzas. ¿ Pues qué diré de la honra mundana? Que mas tyranías hace en el mundo , y mas daños, y la que mas gustos estorva. Muere de hambre un Caballero pobre , no tiene con que vestirse , ándase roto , y remendado , ó dá en la-dron, y no lo pide , porque dice que tiene honra ; ni quiere servir , porque dice que es deshonra. Todo quanto se busca , y afana , dicen los hombres que es por sustentar honra. ¡O lo qué gasta la honra ! Y llegado á ver lo que es la honra mundana , no es nada. Por la honra no come el que tiene gana donde le sabria bien. Por la honra se muere la Viuda entre dos paredes. Por la honra , sin saber qué es hombre , ni qué es gusto , se pasa la Doncella treinta años casada consigo misma. Por la honra la Casada se quita á su deseo quanto pide. Por la honra pasan los hombres el mar. Por la honra mata un hombre á otro. Por la honra gastan todos mas de lo que tienen. Y es la honra mundana, segun esto , una necedad del cuerpo , y alma , pues al uno quita los gustos , y al otro el descanso. Y porque veais quáles sois los hombres desgraciados , y quán á peligro teneis lo que mas estimais , hase de advertir que las cosas de mas valor en vosotros son la honra , la vida , y la hacienda. La hon-

ra está en arbitrio de las mugeres : la vida en manos de los Doctores ; y la hacienda en las plumas de los Escribanos. Desvanecemos , pues , bien mortales (dixe yo entre mí) ; ¡ y cómo se echa de ver que este es el infierno , donde por atormentar á los hombres con amarguras , les dicen las verdades !

Tornó en esto á proseguir , y dixo : La valentía. ¿ Hay cosa tan digna de burla ? Pues no habiendo ninguna en el mundo , sino la caridad con que se vence la fiereza de otros , y la de sí mismo , y la de los Martyres , todo el mundo es de valientes ; siendo verdad que todo quanto hacen los hombres , quanto han hecho tantos Capitanes valerosos como ha habido en la guerra , no lo han hecho de valentía , sino de miedo ; pues el que pelea en la tierra por defenderla , pelea de miedo de mayor mal , que es ser cautivo , y verse muerto ; y el que sale á conquistar los que están en sus casas , á veces lo hace de miedo de que el otro no le acometa ; y los que no llevan este intento , van vencidos de la codicia. Ved qué valientes á robar oro , y á inquietar los Pueblos apartados , á quien Dios puso , como defensa á nuestra ambicion , mares en medio , y montañas ásperas. Mata uno á otro primero , vencido de la ira , pasión ciega , y otras veces de mie-

do de que le mate á él. Así , hombres , que todo lo entendeis al rebés , bobo llamais al que no es sedicioso , alborotador , y maldiciente : sabio llamais al mal acondicionado , perturbador , y escandaloso : valiente al que perturba el sosiego ; y cobarde al que con bien compuestas costumbres , escondido de las ocasiones , no dá lugar á que le pierdan el respeto. Estos tales son en quien ningun vicio tiene licencia. ¡ O pesia tal ! (dixe yo) mas estimo haber oido este diablo , que quanto tengo. Dixo en esto el de las calzas atacadas muy mohino : Todo eso se entiende con ese escudero ; pero no conmigo , á fé de Caballero (y tornó á decir Caballero tres quartos de hora) , que es ruin término , y descortesía : deben de pensar que todos somos unos. Esto le dió á los diablos grandísima risa. Y luego llegando uno á él , le dixo que se desenojase , y mirase qué habia menester , y qué era la cosa que mas pena le daba , porque le querian tratar como quien era. Y al punto dixo : Besoos las manos : un molde para reparar el cuello. Tornaron á reir , y él á atormentarse de nuevo. Yo , que tenia gana de ver todo lo que hubiese , pareciendo que me habia detenido mucho , me partí , y á poco que anduve , topé una laguna muy grande como el amor , y mas sucia,

adonde era tanto el ruido, que se me desvanecía la cabeza. Pregunté lo que era aquello, y dixerónme, que allí penaban las mugeres que en el mundo se volvieron Dueñas. Así supe como las Dueñas de acá son ranas del infierno, que eternamente como ranas están hablando sin tón, y sin són, húmedas, y en cieno, y son propiamente ranas infernales; porque las Dueñas, ni son carne, ni pescado como ellas. Dióme gran risa el verlas convertidas en sabandijas tan pierniabiertas, y que no se comen sino de medio abaxo, como la Dueña, cuya cara siempre es trabajosa, y arrugada.

Sali, dexando el charco á mano izquierda, á una dehesa, donde estaban muchos hombres arañándose, y dando voces, y eran infinitísimos, y tenia seis Porteros. Pregunté á uno qué gente era aquella tan vieja, y tan en cantidad? Este es, dixo, el quarto de los padres que se condenan por dexar ricos á sus hijos, que por otro nombre se llama el quarto de los Necios. ¡Ay de mí! dixo en esto uno, que no tuve dia sosegado en la otra vida, ni comí, ni vestí por hacer un mayorazgo; y despues de hecho, por aumentarle; y en haciendole me morí por no gastar dineros amontonados, y apenas espiré, quando mi hijo se enjugó las lágrimas

mas con ellos; y cierto de que estaba en el infierno por lo que vió que habia ahorrado, viendo que no habia menester Misas, no me las dixo, ni cumplió mandamía; y permite Dios que aquí, para mas pena, le vea desperdiciar lo que yo afané; y le oigo decir: Ya se condenó mi padre: ¿por qué no tomó mas sobre su ánima, y se condenó por cosas de mas importancia? ¿Quereis saber, dixo un demonio, qué tanta verdad es esa? Tienen ya por refran en el mundo contra estos miserables decir: Dichoso el hijo que tiene á su padre en el infierno. Apenas oyeron esto, quando se pusieron todos á ahullar, y darse de bofetones. Hiciéronme lástima, no lo pude sufrir, y pasé adelante.

Y llegando á una carcel obscurísima oí grande ruido de cadenas, y grillos, fuego, azotes, y gritos. Pregunté á uno de los que allí estaban qué estancia era aquella; y dixerónme que era el quarto de los de: ¡O quién hubiera! No lo entiendo, dixen. ¿Quién son los de: O quién hubiera? Dixo al punto: Son gente necia, que en el mundo vivia mal, y se condenó sin entenderlo; y ahora acá se les vá todo en decir: ¡O quién hubiera oido Misa! ¡O quién hubiera llamado! ¡O quién hubiera favorecido al pobre! ¡O quién no hubiera hurtado! Huí medroso de

tan mala gente, y tan ciega, y dí en unos corrales con otra peor. Pero admiróme mas el título con que estaban aquí, porque preguntándo-
selo á un demonio, me dixo: Estos son los de: Dios es piadoso. Dios sea conmigo, dixe al punto: ¿Pues cómo puede ser que la Misericordia condene, siendo eso de la Justicia? Vos habláis como diablo. Y vos (dixo el maldito) como ignorante, pues no sabéis que la mitad de los que están aquí se condenan por la misericordia de Dios; y si no, mirad cuántos son los que quando hacen algo mal hecho, y se lo reprehenden, pasan adelante, y dicen: Dios es piadoso, y no mira en niñerías: para eso es la misericordia de Dios tanta; y con esto, mientras ellos haciendo mal esperan en Dios, nosotros los esperamos acá. ¿Luego no se ha de esperar en Dios, y en su misericordia? dixe yo. No lo entiendes, me respondieron; que de la piedad de Dios se ha de fiar, porque ayuda á buenos deseos, y premia buenas obras, pero no todas veces con consentimiento de obstinaciones; que se burlan á sí las almas, que consideran la misericordia de Dios encubridora de maldades, y la aguardan como ellos la han menester, y no como ella es, purísima, é infinita en los Santos, y capaces de ella: pues los mismos que mas en ella están confiados

son los que menos la dan para su remedio. No merece la piedad de Dios quien, sabiendo que es tanta, la convierte en licencia, y no en provecho espiritual. Y de muchos tiene Dios misericordia, que no la merecen ellos: y en los mas es así, pues nada de su mano pueden sino por favor; y el hombre que mas hace es procurar merecerla. Porque no os desvanzeais, y sepais que aguardais siempre al postrero dia lo que quisierades haber hecho al primero, y que las mas veces está pasando por vosotros lo que teméis que ha de venir; esto se vé, y se oye en el infierno. ¡Ah lo qué aprovecha allá uno de estos escarmentados!

Diciendo esto, llegué á una caballeriza, donde estaban los Tintoreros, que no averiguára un Pesquisidor quiénes eran, porque los diablos parecían Tintoreros, y los Tintoreros diablos. Pregunté á un mulato, que á puros cuernos tenia hecha espetera la frente, ¿qué dónde estaban los sodomitas, las viejas, y los cornudos? Dixo: En todo el infierno están; que esa es gente que en vida son diablos, pues es su oficio traer corona de hueso. De los sodomitas, y viejas, no solo no sabemos de ellos, pero ni queriamos saber que supiesen de nosotros, que en ellos peli-
gran nuestras asentaderas; y los diablos por eso

traemos colas, porque como aquellos están acá, habemos menester mosqueador de los rabos. De las viejas, porque aun acá nos enfadan, y atormentan, y no hartas de vida, hay algunas que nos enamoran: muchas han venido acá muy arrugadas, canas, y sin diente, ni muela; y ninguna ha venido cansada de vivir. Y otra cosa mas graciosa, que si os informais de ellas, ninguna vieja hay en el infierno, porque la que está calva, y sin muelas, arrugada, y lagañososa de pura edad, y de puro vieja, dice que el cabello se le cayó de una enfermedad; que los dientes, y muelas se le cayeron de comer dulce; que está givada de un golpe, y no confesará que son años, si pensára remozar por confesarlo.

Junto á estos estaban unos pocos dando voces, y quejándose de su desdicha. ¿Qué gente es esta? pregunté; y respondiome uno de ellos: Los sin ventura, muertos de repente. Mentís, dixo un diablo, que ningun hombre muere de repente; de descuidado, y divertido sí. ¿Cómo puede morir de repente quien desde que nace vé que vá corriendo por la vida, y lleva consigo la muerte? ¿Qué otra cosa veis en el mundo, sino entierros, muertos, y sepulturas? ¿Qué otra cosa oís en los púlpitos, y leéis en los li-

bro? ¿A qué volveis los ojos, que no os acuerde de la muerte? Vuestro vestido que se gasta, la casa que se cae, el muro que se envejece, y hasta el sueño cada dia os acuerda de la muerte, retratándola en sí. ¿Pues cómo puede haber hombre que se muera de repente en el mundo, si siempre lo andan avisando tantas cosas? No os habeis de llamar, no, gente que murió de repente, sino gente que murió incrédula de que podia morir así, sabiendo con quán secretos pies entra la muerte en la mayor mocedad; y que en una misma hora, en dar bien, y mal, suele ser madre, y madrastra.

Volví la cabeza á un lado, y ví en un seno muy grande apretura de almas, y dióme un mal olor. Qué es esto? dixe; y respondiome un Juez amarillo, que estaba castigándolos: Estos son los Boticarios, que tienen el infierno lleno de bote en bote: gente, que como otros buscan ayudas para salvarse, estos las tienen para condenarse. Estos son los verdaderos Alquimistas, que no Demócrito Abderita en la Arte Sacra, Avicena, Jeber, ni Raymundo Lull, porque ellos escribieron como de los metales se podia hacer oro, y no lo hicieron ellos: y si lo hicieron, nadie lo ha sabido hacer despues acá; pero estos tales Boticarios de la agua turbia (que

no clara) hacen oro, y de palos: oro hacen de las moscas, y del estiercol: oro hacen de las arañas, de los alacranes, y sapos; y oro hacen del papel, pues venden hasta el papel en que dan el unguento. Así que solo para estos puso Dios virtud en las yerbas, piedras, y palabras, pues no hay yerba, por dañosa que sea, y mala, que no les valga dineros, hasta la ortiga, y cicuta; ni hay piedra que no les dé ganancia, hasta el guijarro crudo, sirviendo de molera. En las palabras tambien, pues jamas á estos les falta cosa que les pidan, aunque no la tengan, como vean dinero, pues dan por aceyte de matiolo aceyte de ballena, y no compra sino las palabras el que compra. Y su nombre no habia de ser Boticario, sino Armero; ni sus tiendas no se habían de llamar Boticas, sino Armerías de los Doctores, donde el Médico toma la daga de los lamedores, el montante de los xaraves, y el mosquete de la purga maldita, demasiada, recetada á mala sazón, y sin tiempo. Allí se vé todo esmeril de unguentos, la asquerosa arca-buceria de melecinas, con municion de calas. Muchos de estos se salvan; pero no hay que pensar que quando mueren tengan con que enterarse.

Y si quereis reir, ved tras ellos los Bar-

berillos cómo penan, que en subiendo esos dos escalones están en ése cerro. Pero pasé allá, y ví (¡ qué cosa tan admirable, y qué justa pena!) los Barberos atados, las manos sueltas, y sobre la cabeza una guitarra, y entre las piernas un axedrez con las piezas de juego de damas; y quando iba con aquella ansia natural de pasacalles á tañer, la guitarra le huía; y quando volvía abaxo á dar de comer una pieza, se le sepultaba el axedrez; y está era su pena. No entendí salir de allí de risa.

Estaban tras de una puerta unos hombres, muchos en cantidad, quexándose de que no hiciesen caso de ellos, aun para atormentarlos; y estábales diciendo un diablo, que eran todos tan diablos como ellos, que atormentasen á otros. Quién son? le pregunté. Dixo el diablo: Hablando con perdon, los zurdos: gente que no puede hacer cosa á derechas, quexándose de que no están con los otros condenados; y acá dudamos si son hombres, ó otra cosa; que en el mundo ellos no sirven sino de enfados, y de mal agüero: pues si uno vá á negociar, y topa zurdos, se vuelve, como si topára un cuervo, ó ojera una lechuza. Y habeis de saber que quando Scébola se quemó el brazo derecho, porque erró á Pórcena, fue, no por quemar-

le, y quedar manco; sino queriendo hacer en sí un gran castigo, dixo: Así, qué erré el golpe? Pues en pena he de quedar zurdo. Y quando la Justicia manda cortar á uno la mano derecha por una resistencia, es la pena hacerle zurdo, no el golpe. Y no querais mas, que queriendo el otro echar una maldicion muy grande, fea, y afrentosa, dixo: Lanzada de Moro izquierdo te atraviere el corazon; y en el dia del Juicio todos los condenados, en señal de serlo, estarán á la mano izquierda. Al fin es gente hecha al rebés, y que se duda si son gente.

En esto me llamó un diablo por señas, y me advirtió con las manos que no liciese ruido. Lleguéme á él, y asoméme á una ventana, y dixo: Mira lo que hacen las feas; y veo una muchedumbre de mugeres, unas tomándose puntos en las caras, otras haciendose de nuevo, porque ni la estatura en los chapines, ni la ceja con el cohol, ni el cabello en la tinta, ni el cuerpo en la ropa, ni las manos con la muda, ni la cara con el afeyte, ni los labios con el color, eran los con que nacieron ellas. Y ví algunas poblando sus calvas con cabellos, que eran suyos solo porque los habían comprado. Otra ví que tenia su media cara en las ma-

nos, en los botes de unto, y en la color. Y no querais mas de las invenciones de las mugeres (dixo un diablo), que hasta resplandor tienen, sin ser Soles, ni Estrellas. Las mas duermen con una cara, y se levantan con otra al estrado; y duermen con unos cabellos, y amanecen con otros. Muchas veces pensais que gozais las mugeres de otro, y no pasais el adulterio de la carne. Mirad cómo consultan con el espejo sus caras. Estas son las que se condenan solamente por buenas, siendo malas. Espantóme la novedad de la causa con que se habian condenado aquellas mugeres; y volviendo ví un hombre asentado en una silla á solas, sin fuego, ni yelo, ni demonio, ni pena alguna, dando las mas desesperadas voces que oí en el infierno, llorando, el propio corazon haciendose pedazos á golpes, y á vuelcos. Valgame Dios! dixe en mi alma: ¿de qué se queixa este, no atormentándole nada? Y él cada punto doblaba sus alaridos, y voces. Dime, dixe yo, quién eres, y de qué te queexas, si ninguno te molesta, si el fuego no te arde, ni el yelo te cerca? Ay! dixo dando voces, que la mayor pena del infierno es la mia: ¿verdugos te parece que me faltan? Triste de mí, que los mas crueles están entregados á mi alma! No los ves?

dixo; y empezó á morder la silla, y á dar vueltas al rededor, y gemir. Ves lo que sin piedad van midiendo á descompasadas culpas eternas penas.

¡Ay qué terrible demonio eres, memoria del bien que pude hacer, y de los consejos que desprecié, y de los males que hice! ¡Qué representación tan continua! Déxasme tú, y sale el entendimiento con imaginaciones de que hay gloria que pude gozar, y que otros gozan á menos costa que yo mis penas. ¡O qué hermoso que pintas el Cielo, entendimiento, para acabarme! Déxame un poco siquiera. ¿Es posible que mi voluntad no ha de tener paz conmigo un punto? ¡Ay, huesped, y qué tres llamas invisibles, qué sayones incorpóreos me atormentan en las tres potencias del alma! y quando estos se cansan, entra el gusano de la conciencia, cuya hambre en comer del alma nunca se acaba: véeme aquí miserable, y perpetuo alimento de sus dientes. Y diciendo esto, salió la voz: ¿Hay en todo este desesperado Palacio quien trueque sus almas, y sus verdugos á mis penas? Así, mortal, pagan los que supieron en el mundo, tuvieron letrás, y discurso, y fueron discretos: ellos se son infierno, y martirio de sí mismos. Tornó á morte-

cido á su ejercicio con mas muestras de dolor. Apartéme de él medroso, diciendo: ¡Ved de lo que sirve caudal de razon, y doctrina, y buen entendimiento, mal aprovechado! ¡Quién se lo vió llorar solo, y tenia dentro de su alma aposentado el infierno!

Lleguéme, diciendo esto, á una gran compañía, donde penaban en diversos puestos muchos, y ví unos carros, en que traían atenuando muchas almas, con pregones delante. Lleguéme á oír el pregon, y decía: Estos manda Dios castigar por Escandalosos, y porque dieron mal exemplo. Y ví á todos los que penaban, que cada uno los metia en sus penas, y así pasaban las de todos, como causadores de su perdicion. Pues estos son los que enseñan en el mundo malas costumbres, y de quienes dixo Dios que les valiera mejor no haber nacido.

Pero dióme risa ver unos Taberneros, que se andaban sueltos por todo el infierno, penando sobre su palabra, sin prisión ninguna, teniendo dola quantos estaban en él. Y preguntando por qué á esos solos los dexan andar sueltos? Dixo un diablo: Y les abrimos las puertas; que no hay para que temer que se irá del infierno gente que hace en el mundo tantas diligencias por venir. Fuera de que los Taberneros, trasplanta-

dos acá , en tres meses son tan diablos como nosotros. Tenemos solo cuenta de que no lleguen al fuego de los otros , porque no lo aguen.

Però si quereis saber notables cosas , llegaos á aquel cerco , y vereis en la parte del infierno mas honda á Judas , con su familia descomulgada de malditos Despenseros. Hícelo así , y ví á Judas , que me holgué mucho , cercado de sucesores suyos , y sin cara. No sabré decir sino que me sacó de la duda de ser barbirrojo , como le pintan los Estrangeros por hacerle Español , porque él me pareció capon ; y no es posible menos , ni que tan mala inclinacion , y ánimo tan doblado se hallase sino en quien (por serlo) no fuese ni hombre , ni muger. ¿ Y quién sino un capon tuviera tan poca vergüenza ? ¿ Y quién sino un capon pudiera condenarse por llevar las bolsas ? ¿ Y quién sino un capon tuviera tan poco ánimo , que se ahorcase , sin acordarse de la mucha misericordia de Dios ? Ello yo creo por muy cierto lo que fuere verdad ; pero capon me pareció que era Judas. Y lo mismo digo de los diablos , que todos son capones , sin pelo de barba , y arrugados : aunque sospecho , que como todos se quemán , el estar lampiños es de chamuscado el pelo con el fuego , y lo arrugado del calor ; y debe ser así , porque no ví ceja , ni pestaña , y todos eran calvos.

Estaba , pues , Judas muy contento de ver quán bien lo hacian algunos Despenseros en venirsele á cortejar , y á entretener (que muy pocos me dixeron que le dexaban de imitar). Miré mas atentamente , y fuime llegando donde estaba Judas , y ví que la pena de los Despenseros era , que como á Ticio le come un Buytre las entrañas , á ellos se las descarnaban dos aves , que llaman Sisones. Y un diablo decia á voces de rato en rato : Sisones son Despenseros , y los Despenseros Sisones. A este pregon se estremecian todos , y Judas estaba con sus treinta dineros atormentándose. Yo le dixé : Una cosa queria saber de tí : ¿ por qué te pintan con botas , y dicen por refran las botas de Judas ? No porque yo las traxe (respondió) ; mas quisieron significar poniendome botas , que anduve siempre de camino para el infierno , y por ser Despensero : y así se han de pintar todos los que lo son. Esta fue la causa , y no lo que algunos han colegido de verme con botas , diciendo , que era Portugués , que es mentira , que yo fui... (y no me acuerdo bien de dónde me dixo que era , si de Calabria , si de otra parte). Y has de advertir que yo solo soy el Despensero que se ha condenado por vender , que todos los demas (fuera de algunos) se condenan por comprar. Y en lo que dices que fui traidor , y maldito en dar á mi Maes-

tro por tan poco precio, tienes razon; y no podia hacer yo otra cosa, fiándome de gente como los Judios, que era tan ruin, que pienso que si pidiera un dinero mas por él; no me lo tomáran. Y porque estás muy espantado, y fiado en que yo soy el peor hombre que ha habido, ve ahí debaxo, y verás muchisimos tan malos. Vete, dixo, que ya basta de conversacion, que no los obscurezco.

Dices la verdad, le respondí, y acogíme donde me señaló, y topé muchos demonios en el camino con palos, y lanzas echando del infierno muchas mugeres hermosas, y muchos malos Letrados. Pregunté que por qué los querian echar del infierno á aquellos solos; y dixo un demonio: Porque eran de grandísimo provecho para la poblacion del infierno en el mundo: las damas con sus caras, y con sus mentirosas hermosuras, y buenos pareceres; y los Letrados con buenas caras, y malos pareceres: y que así los echaban, porque traxesen gente.

Pero el pleyto mas intrincado, y el caso mas difícil que yo ví en el infierno, fue el que propuso una muger condenada, con otras muchas, por malas, enfrente de unos ladrones; la qual decia: Decidnos, señor, ¿cómo ha de ser esto de dar, y recibir, si los ladrones se condenan por tomar lo

ageno, y la muger por dar lo suyo? ¡Aquí de de Dios! que el ser puta, es ser justicia. Si es justicia el dar á cada uno lo suyo, pues lo hacemos así, de qué nos culpan? Dexé de escucharla, y pregunté (como nombraron ladrones) dónde estaban los Escribanos.

¡Es posible que no hay en el infierno ninguno, ni le pude topar en todo el camino! Respondióme un verdugo: Bien creo yo que no topáades ninguno por él. Pues qué hacen? Salvanse todos? No, dixo; pero dexan de andar, y vuelan con plumas; y el no haber Escribanos por el camino de la perdicion, no es porque infinitísimos, que son malos, no vienen acá por él, sino porque es tanta la prisa con que vienen, que volar, llegar, y entrar, es todo uno (tales plumas se tienen ellos); y así no se ven en el camino. Y acá, dixe yo, cómo no hay ninguno? Si hay, me respondió; mas no usan ellos de nombre de Escribanos, que acá por gatos los conocemos. Y para que echeis de ver qué tantos hay, no habeis de mirar sino que con ser el infierno tan gran casa, tan antigua, tan mal tratada, y sucia, no hay un raton en toda ella, que ellos los cazan.

Y los Alguaciles malos no están en el infierno? Ninguno está en el infierno, dixo el demonio. ¿Cómo puede ser, si se condenan algunos

malos entre muchos buenos que hay? Digoos que no están en el infierno, porque en cada Alguacil malo, aun en vida, está todo el infierno en él. Santiguéme, y dixé: Brava cosa es lo mal que los quereis los diablos á los Alguaciles. ¿No los habemos de querer mal, pues segun son endiablados los malos Alguaciles, tememos que han de venir á hacer que sobremos nosotros para lo que es materia de condenar almas: y que se nos han de levantar con el oficio de demonios, y que ha de venir Lucifer á ahorrarse de diablos, y despedirnos á nosotros por recibirlos á ellos?

No quise en esta materia escuchar mas, y así me fui adelante, y por una red ví un amenísimo cercado, todo lleno de almas, que unas con silencio, y otras con llanto, se estaban lamentando. Dixeronme que era el retiramiento de los Enamorados. Gemí tristemente viendo que aun en la muerte no dexan los suspiros. Unos se respondian en sus amores, y penaban con dudosas desconfianzas. ¿O qué número de ellos echaban la culpa de su perdición á sus deseos, cuya fuerza, ó cuyo pincel los mintio las hermosuras! Los mas estaban descuidados por *penseque*, segun me dixo un diablo. Quién es *penseque*? dixé yo; ó qué género de delito? Rióse, y replicó: No es sino que se destruyen, fiandose de fabulosos sem-

blantes; y luego dicen: Pensé que no me obligára: pensé que no me amartelára: pensé que ella me diera á mí, y no me quitára: pensé que no tuviera otro con quien yo riñera: pensé que se contentára conmigo solo: pensé que me adoraba; y así todos los amantes en el infierno están por *penseque*. Estos son la gente en quien mas execuciones hace el arrepentimiento, y los que menos sabian de sí. Estaba en medio de ellos el amor lleno de sarna, con un rótulo que decia:

*No hay quien este amor no dome,
Sin justicia, ó con razon,
Porque es sarna, y no afición,
Amor que se pega, y come.*

Coplica hay? dixé yo: no andan lexos de aquí los Poetas; quando volviendome á un lado, veo una vandada, hasta cien mil de ellos, en una grande jaula, que llaman los Orates en el infierno. Volví á mirarles, y díxome uno, señalando á las mugeres: ¿Qué, digo, esas Señoras hermosas, todas se han vuelto medio camareras de los hombres, pues los desnudan, y no los visten? ¿Conceptos gastais, aun estando aquí? Buenos cascos teneis, dixé yo; quando uno entre todos, que estaba aherrojado, y con mas pe-

nas que todos, dixo: ¡Plegue á Dios, hermano, que así se vea el que inventó los consonantes! pues porque en un

SONETO

*Dixe que una Señora era absoluta;
y siendo mas honesta que Lucrecia,
por dar fin al quarteto, la hice puta;*

*Forzóme el consonante á llamar necia
á la de mas talento, y mayor brío;
¡O ley de consonantes dura, y recia!*

*Habiendo en un terceto diho lio,
un hidalgo afrenté tan solamente
porque el verso acabó bien en Judío.*

*A Herodes otra vez llamé inocente,
mil veces á lo dulce hice amargo,
y llamé al apacible impertinente.*

*Y por el consonante tengo á cargo
otros delitos torpes, feos, y rudos;
y llega mi proceso á ser tan largo,*

*Que porque en una octava dixé escudos,
hice, sin mas ni mas, siete maridos,
con honradas mugeres, ser cornudos.*

*Aquí nos tienen, como vés, metidos,
y por el consonante condenados.*

*¡O míseros Poëtas desdichados,
á puros versos, como vés, perdidos!*

¡Hay tan graciosa locura, dixé yo, que aun aquí estais sin dexarla, ni cansaros de ella! ¡O qué ví de ellos! Y decia un diablo: Esta es gente que canta sus pecados, como otros los lloran; pues en amancebándose, con hacerla Pastora, ó Mora, la sacan á la vergüenza en un Romancito por todo el mundo. Si las quieren á sus damas, lo mas que les dan es un Soneto, ó unas Octavas; y si las aborrecen, ó las dexan, lo menos que les dexan es una Sátira. ¡Pues qué es verlas cargadas de pradicos de esmeraldas, de cabellos de oro, de perlas de la mañana, de fuentes de cristal, sin hallar sobre todo esto dinero para una camisa, ni sobre su ingenio! Y es gente, que apenas se conoce de qué ley son, porque el nombre es de christianos, las almas de hereges, los pensamientos de alarbes, y las palabras de gentiles. Si mucho me aguardo, dixé entre mí, yo oiré algo que me pese.

Fuime adelante, y dexélos, con deseo de llegar adonde estaban los que no supieron pedir á Dios; ¡O qué muestras de dolor tan grandes hacian! ¡O qué sollozos tan lastimosos! Todos tenían las lenguas condenadas á perpetua carcel, y poseídos del silencio. ¡Tal martyrio, en voces ásperas de un demonio, recibían por los oídos! ¡O corvas almas, inclinadas al suelo, que con

oracion logrera , y ruego mercader , y comprador , os atrevisteis á Dios , y le pedisteis cosas , que de vergüenza de que otro hombre las oyesse , aguardábades á coger solos los retablos! ¿Pues cómo : mas respeto tuvisteis á los mortales que al Señor de todos? Quien os vé en un rincón medrosos de ser oídos , pedir mormurando , sin dar licencia á las palabras que se saliesen de los dientes ; cerrados de ofensas : Señor , muera mi padre , y acabe yo de suceder en su hacienda : llevaos á vuestro Reyno á mi mayor hermano , y aseguradme á mí el mayorazgo : halle yo una mina debaxo de mis pies : el Rey se incline á favorecerme , y véame yo cargado de sus favores ; y ved á lo que llegó vuestra desvergüenza , que osasteis decir : Y haced esto , que si lo haceis , yo os prometo de casar dos huérfanas , de vestir seis pobres , y de daros frontales. ¿Qué ceguedad de hombres , prometer dádivas al que pedís , con ser la suma riqueza ! Pedisteis á Dios por merced lo que él suele dar por castigo : y si os lo dá , os pesa de haberlo tenido quando morís : y si no os lo dá , quando vivís ; y así de puro necios siempre teneis quejas. Y si llegais á ser ricos por votos , decidme cuáles cumplís? ¿Qué tempestad no llena de promesas los Santos? ¿Y qué bonanza tras ella no los torna á

desnudar , con olvido de toques de campanas? ¿Qué de preseas ha ofrecido á los Altares la espantosa cara del golfo? ¿Y qué de ellas ha muerto , y quitado de los mismos Templos el puerto? Nacen vuestros ofrecimientos de necesidad , y no de devoción. ¿Pedisteis alguna vez á Dios lo que conviene? paz en el alma , aumento de gracia , favores suyos , ó inspiraciones? No por cierto ; ni aun sabeis para qué son menester estas cosas , ni lo que son. Ignorais que el holocausto , sacrificio , y oblacion que Dios recibe de vosotros , es de la pura conciencia , humilde espíritu , caridad ardiente ; y esto acompañado con lágrimas es moneda , que aun Dios (si puede) es codicioso en nosotros. Dios (hombres) por vuestro bien gusta que os acordéis de él : y como (sino es en los trabajos) no os acordais , por eso os dá trabajos , porque tengais de él memoria. Considerad vosotros , necios demandadores , ¿quán brevemente se os acabaron las cosas , que importunos pedisteis á Dios! ¿qué presto os dexaron ; y cómo , ingratos , no os fueron compañía en el postrer paso ! ¿Veis cómo vuestros hijos aun no gastan de vuestras haciendas un real en obras pias , diciendo que no es posible que vosotros gustéis de ellas , porque si gustárades , en vida hiciérades algunas? Y pe-

dís tales cosas á Dios, que muchas veces por castigo de la desvergüenza con que las pedís os las concede. Y bien, como suma Sabiduría, conoció el peligro que teneis en saber pedir, pues lo primero que os enseñó en el *Pater noster* fue pedirle; pero pocos entendeis aquellas palabras donde Dios enseñó el language con que habeis de tratar con él. Quisieron responderme; mas no les daban lugar las mordazas.

Yo, que ví que no habian de hablar palabra, pasé adelante, donde estaban juntos los Ensalmadores ardiéndose vivos, y los Saludadores tambien, condenados por embustidores. Dixo un diablo: Veíslos aquí á estos tratantes en santiguaderas, mercaderes de cruces, que embelaron el mundo, y quisieron hacer creer que podia tener cosa buena un hablador. Gente es esta Ensalmadora, que jamas hubo nadie que se quexase de ellos: porque si les sanan, antes se lo agradecen; y si los matan, no se pueden quexar, y siempre los agradecen lo que hacen, y dan contento; porque si sanan, el enfermo los regala; y si matan, el heredero les agradece el trabajo. Si curan con agua, y trapos la herida, que sanára por virtud de naturaleza, dicen que es por ciertas palabras virtuosas que les enseñó un Judio. ¡Mirad qué buen origen de palabras virtuosas!

Y si se enfistola, empeora, y muere, dicen que llegó su hora, y el badajo que se la dió, y todo. ¿Pues qué es de oír á estos las mentiras que cuentan de uno que tenia las tripas fuera en la mano, en tal parte; y otro que estaba pasado por las hijadas? Y lo que mas me espanta es, que siempre he medido la distancia de sus curas, y siempre las hicieron quarenta, ó cincuenta leguas de allí, estando en servicio de un Señor, que há ya trece años que murió, porque no se averigüe tan presto la mentira; y por la mayor parte estos tales que curan con agua, enferman ellos por vino. Al fin estos son por los que se dixo: Hurtan que es bendicion, porque con la bendicion hurtan, tras ser siempre gente ignorante. Y he notado que casi todos los Ensalmos están llenos de solecismos; y no sé qué virtud se tenga el solecismo, por la qual se pueda hacer nada. Al fin, vaya dó fuere, ellos están acá algunos; que otros hay buenos hombres, que como amigos de Dios alcanzan de él la salud para los que curan: que la sombra de sus amigos suele dar vida.

Pero para ver buena gente, mirad los Saludadores, que tambien dicen que tienen virtud. Ellos se agraviaron, y dixeron, que era verdad que la tenian. Y á esto respondió un dia-

blo : ¿Cómo es posible que por ningun camino se halle virtud en gente que anda siempre soplando? Alto, dixo un demonio, que me he enojado : vaya al quartel de los Porquerones, que viven de lo mismo. Fueron, aunque á su pesar ; y yo baxé otra grada por ver los que Judas me dixo que eran peores que él, y topé en una alcoba muy grande una gente desatinada, que los diablos confesaban que ni los entendian, ni se podian averiguar con ellos. Eran Astrólogos, y Alquimistas. Estos andaban llenos de hornos, y crisoles, de lodos, de minerales, de escorias, de cuernos, de estiércol, de sangre humana, de polvos, y de alambiques. Aquí calcinaban, allí lavaban, allí apartaban, y acullá purificaban. Quál estaba fixando el mercurio al martillo, y habiendo resuelto la materia viscosa, y ahuyentádola la parte sutil, lo corruptivo del fuego, en llegándose á la copela, se le iba en humo. Otros disputaban si se habia de dar fuego de mecha, ó si el fuego, ó no fuego de Raymundo habia de entenderse de la cal, ó si de luz efectiva del calor, y no de calor efectivo de fuego. Quáles con el signo de Hermete daban principio á la obra magna, y en otra parte miraban ya el negro blanco, y le aguardaban colorado ; y juntando á esto la proporcion de na-

turalaleza, con naturaleza se contenta la naturaleza, y con ella misma se ayuda, y los demas oráculos ciegos suyos, esperaban la reduccion de la primera materia, y al cabo reducian su sangre á la postrera podre ; y en lugar de hacer del estiércol, cabellos, sangre humana, cuernos, y escoria oro, hacian del oro estiércol, gastándolo neciamente. ¡O qué voces que oí sobre el padre muerto ha resucitado, y tornarle á matar ! ¡ Y qué bravas las daban sobre entender aquellas palabras tan referidas de todos los Autores Químicos : ¡O gracias sean dadas á Dios ; que de la cosa mas vil del mundo permite hacer una cosa tan rica ! Sobre quál era la cosa mas vil se ardian. Uno decia, que ya la habia hallado ; y si la piedra Filosofal se habia de hacer de la cosa mas vil, era fuerza hacerse de Corchetes. Y los cocieran, y destiláran, si no dixera otro que tenian mucha parte de ayre para poder hacer la piedra ; que no habia de tener materiales tan vaporosos. Y así se resolvieron, que la cosa mas vil del mundo eran los Sastres, pues á cada punto se condenaban, y que era gente mas enjuta.

Cerráran con ellos, si no dixera un diablo : ¿Quereis saber quál es la cosa mas vil ? Los Alquimistas ; y así, porque se haga la pie-

dra, es menester quemaros á todos. Diéronles fuego, y ardian casi de buena gana solo por ver la piedra Filosofal.

Al otro lado no era menos la trulla de Astrólogos, y Supersticiosos. Un Quiromántico iba tomando las manos á todos los otros que se habian condenado, diciendo: Qué claro que se ve que se habian de condenar estos, por el monte de Saturno. Otro, que estaba á gatas con un compás midiendo alturas, y notando estrellas, cercado de efemérides, y tablas, se levantó, y dixo en altas voces: Vive Dios, que si me pariera mi madre medio minuto antes, que me salvo; porque Saturno en aquel punto mudaba el aspecto, y Marte se pasaba á la Casa de la vida, el Escorpion perdía su malicia, y yo, como di en Procurador, fui pobre mendigo. Otro tras él andaba diciendo á los diablos que le mortificaban, que mirasen bien si era verdad que él habia muerto; que no podia ser, á causa que tenia á Júpiter por ascendiente, y á Venus en la Casa de la vida, sin aspecto ninguno malo: y que era fuerza que viviese noventa años. Miren, decia, que les notifico, que miren bien si soy difunto, porque por mi cuenta es imposible que pueda ser esto. En esto iba y venia, sin poderlo nadie sacar de aquí.

Y para enmendar la locura de estos salió otro Geométrico poniendose en puntos con las ciencias, haciendo sus doce Casas, gobernadas por el impulso de la mano, y rayas, á imitacion de los dedos, con supersticiosas palabras, y oraciones: y luego, despues de sumados sus pares, y nones, sacando Juez, y testigos, comenzaba á querer probar cuál era el Astrólogo mas cierto; y si dixera mas puntual, acertára, pues es su ciencia de punto como calza, sin ningun fundamento; aunque pese á Pedro Albano, que era uno de los que allí estaban acompañando á Cornelio Agripa (que con una alma ardia en quatro cuerpos de sus obras malditas, y descomulgadas) famoso hechicero. Tras esto ví con su Poligrafia, y Esteganografia á Tritemio, que así llaman al Autor de aquellas obras escandalosas, muy enojado con Cardano, que estaba enfrente, porque dixo mal de él solo, y supo ser mayor mentiroso en sus libros de *Subtilitate*, por hechizos de viejas, que en ellos juntó. Julió Cesar Escalígero se estaba atormentando por otro lado en sus *Exercitaciones*, mientras pensaba las desvergonzadas mentiras que escribió de Homero, y los testimonios que le levantó, por levantar á Virgilio Aras, hecho idólatra de Maron. Estaba riendose de sí mismo

Artesio con su Mágica , haciendo las tablillas para entender el language de las aves ; y Checo de Ascoli muy triste , y pelándose las barbas , porque tras tanto experimento disparatado no podia hallar nuevas necedades que escribir. Teofrasto Paracelso estaba quejándose del tiempo que habia gastado en la Alquimia ; pero contento en haber escrito Medicina , y Mágica , que nadie la entendia , y haber llenado las Imprentas de pullas , á vuelta de muy agudas cosas. Y detras de todos estaba Habequer el pordiosero , vestido de los andrajos de quantos escribieron mentiras , y desvergüenzas , hechizos , y supersticiones , hecho su libro una Ginebra de Moros , Gentiles , y Christianos. Allí estaba el secreto Autor de la *Clavícula Salomonis* , y el que le imputó los sueños. ¡O cómo se abrasaba , burlado de vanas , y necias oraciones , el Herege que hizo el libro : *Adversus omnia pericula mundi* ! ¡ Qué bien ardia el Catan , y las obras de Races ! Estaba Taisnerio , con su libro de Fisonomías , y manos , penando por los hombres que habia vuelto locos con sus disparates : y reíase , sabiendo el bellaco que las Fisonomías no se pueden sacar ciertas de particulares rostros de hombres , que , ó por miedo , ó por no poder , no muestran sus inclinaciones , y las reprimen , si-

no solo de rostros , y caras de Príncipes , y Señores sin superior , en quien las inclinaciones no respetan nada para mostrarse. Estaba luego un triste Autor con sus rostros , y manos , y los brutos , concertando por las caras la similitud de las costumbres. A Escoto el Italiano ví allá , no por hechicero , y mágico , sino por mentiroso , y embustero. Habia otra gran tropa , y aguardaban sin duda mucha gente , porque habia grandes campos vacios ; y nadie estaba con justicia entre todos estos Autores presos por hechiceros , sino fueron unas mugeres hermosas , porque sus caras lo fueron solas en el mundo. ¡O verdaderos hechizos ! Que las Damas solo son veneno de la vida , que perturbando las potencias , y ofendiendo los órganos á la vista , son causa de que la voluntad quiera por bueno lo que ofendidas las especies representan. Viendo esto , dixé entre mí : Ya me parece que vamos llegando al quartel de esta gente.

Dime priesa á llegar allá ; y al fin asómeme á parte , donde sin favor particular del Cielo no se podia decir lo que habia. A la puerta estaba la Justicia espantosa , y en la segunda entrada el Vicio desvergonzado , y soberbio : la Malicia ingrata , é ignorante ; la Incredulidad resoluta , y ciega ; y la Inobediencia bestial , y

desbocada. Estaba la Blasfemia insolente, y tyrana, llena de sangre, ladrando por cien bocas, y vertiendo veneno por todas, con los ojos armados de llamas ardientes. Grande horror me dió el umbral! Entré, y ví á la puerta la gran suma de Hereges antes de Christo. Estaban los Ophiteos, que se llaman así en Griego de la Serpiente que engañó á Eva, la qual veneraron á causa de que supiésemos del bien, y del mal. Los Cainanos, que alabaron á Cain porque como decían, siendo hijo del mal, prevaleció su mayor fuerza contra Abel. Los Sethianos, de Seth. Estaba Dosileo ardiendo como un horno, el qual creyó que se habia de vivir solo según la carne: y no creía la resurrección, privándose á sí mismo (ignorante mas que todas las bestias) de un bien tan grande; pues quando fuera así que fuéramos solo animales como los otros, para morir consolados habíamos de fingirnos eternidad á nosotros mismos. Y así llama Lucano en boca agena á los que creen la inmortalidad del alma: *Felices errore suo*: dichosos con su error. Si eso fuera así, que murieran las almas con los cuerpos malditos, dixé yo, siguiérase que el animal del mundo, á quien Dios dió menos discurso, es el hombre, pues entiende al rebés lo que mas importa, esperando inmortalidad: y seguir-

secha; que á la mas noble criatura dió menos conocimiento, y crió para mayor miseria la naturaleza, que Dios no: pues quien sigue esa opinion no lo fie. Estaba luego Aspad, Autor de los Saduceos. Los Fariseos estaban aguardando al Mesías, no como Dios, sino como hombre. Estaban los Eliogaristas Devictiacos, adoradores del Sol; pero los mas graciosos son los que veneran las ranas, que fueron plaga á Faraon, por ser azote de Dios. Estaban los Muscoritos haciendo ratonera al arca á puro raton de oro. Estaban los que adoraron la Mosca Acaronita: Ocias el que quiso pedir á una mosca antes salud que á Dios; por lo qual Elías le castigó. Estaban los Trogloditas, los de la Fortuna del Cielo, los de Baal, los de Astarot, los del ídolo Moloch, y Temphan de la Ara de Tophét, los Pateoritas, hereges veraniscos de pozos, los de la Serpiente de metal: y entre todos sonaba la barahunda, y el llanto de las Judias, que debaxo de tierra en las cuevas lloraba Samar en su simulacro. Seguian los Dathalitas, luego la Pythonisa arremangada, y detras los de Astar; y Astarot, y al fin los que aguardaban á Herodes, y de esto se llaman Herodianos. Tuve á todos estos por locos, y mentecatos. Mas llegué luego á los Hereges que habia despues de

Christo: allí ví á muchos, como Menandro, y Simon Mago su maestro. Estaba Saturnino inventando disparates. Estaba el maldito Basilides Heresiarca. Estaba Nicolas Antioqueno. Carpocrates, y Cherinto, y el infame Ebion. Vino luego Valentino, el que dió por principio de todo el mar, y el silencio. Menandro el mozo de Samaria decia, que él era el Salvador, y que habia caido del Cielo; y por imitarlo decia detras de él Montano Frigio, que él era el Paracleto. Siguenle las desdichadas Prisca, y Maximilla Heresiarcas. Llamaronlos sus secuaces Catafriges; y llegaron á tanta locura, que decian, que en ellos, y no en los Apóstoles vino el Espíritu Santo. Estaba Nepos Obispo, en quien fue corozca la mitra, afirmando que los Santos habían de reynar con Christo en la tierra mil años en lascivias, y regalos. Venia luego Sabino, Prelado Herege Arriano, el qual en el Concilio Niceno llamó idiotas á los que no seguian á Arrio. Despues en miserable lugar estaban ardiendo por sentencia de Clemente, Pontífice máximo, que sucedió á Benedicto, los Templarios, primero Santos en Jerusalem, y luego de puro ricos, idólatras, y deshonestos. ¿Y qué fue ver á Guillermo, el Hipócrita de Ambers, hecho padre de putas, pre-

firiendo las rameras á las honestas, y la fornicacion á la castidad! A los pies de este yacia Bárbara, muger del Emperador Sigismundo, llamando Necias á las vírgenes, habiendo hartas. Ella (bárbara como su nombre) servia de Emperatriz á los diablos; y no estando harta de delitos, ni aun cansada (que en esto quiso llevar ventaja á Mesalina) decia que moria el alma, y el cuerpo, y otras cosas bien dignas de su nombre.

Fui pasando por estos, y llegué á una parte donde estaba uno solo arrinconado, y muy sucio, con un zancajo menos, y un chirlo por la cara, lleno de cencerros, y ardiendo, y blasfemando. ¿Quién eres tú, le pregunté, que entre tantos malos eres el peor? Yo, dixo él, soy Mahoma; y decíasele el tallecillo, la cuchillada, y los dixes de arriero. Tú eres, dixé yo, el mas mal hombre que ha habido en el mundo, y el que mas almas ha traído acá. Todo lo estoy pasando, dixo, mientras los malaventurados Africanos adoran el zancarron, ó zancajo que aquí me falta. Picaron, ¿por qué vedaste el vino á los tuyos? Y me respondió: Porque si tras las borracheras que les dexé en mi Alcoran, les permitiera las del vino, todos fueran borrachos. ¿Y el tocino por qué se lo vedaste, per-

ro, esclavo, descendiente de Agar? Eso hice por no hacer agravio al vino, que lo fuera comer torreznos, y beber agua; aunque yo vino, y tocino gastaba. Y quise tan mal á los que creyeron en mí, que acá los quité la gloria, y allá los perniles, y las botas. Y ultimamente mandé que no defendiesen mi ley por razon, porque ninguna hay ni para obedecerla, ni sustentarla: remitísela á las armas, y metílos en ruido para toda la vida. Y el seguirme tanta gente no es en virtud de milagros, sino solo en virtud de darles la ley á medida de sus apetitos, dándoles mugeres para mudar, y por extraordinario deshonestidades tan feas como las quisiesen; y con esto me seguían todos. Pero no se remató en mí todo el daño: tiende por ahí los ojos, y verás qué honrada gente topas.

Volvíme á un lado, y ví todos los Hereges de ahora, y topé con Manicheo. ¡O qué ví de Calvinistas arañando á Calvino! y entre estos estaba el principal Josepho Escaligero, por tener su punto de Atheista, y ser tan blasfemo, deslenguado, vano, y sin juicio. Al cabo estaba el maldito Lutero con su capilla, y sus mugeres, hinchado como un sapo, y blasfemando; y Melancton comiendose las manos tras sus heregías. Estaba el Renegado Beza, Maestro de Ginebra,

leyendo, sentado en cátedra de pestilencia; y allí lloré viendo el Enrico Estéphano. Preguntéle no sé qué de la lengua Griega; y estaba tal la suya, que no pudo responderme sino con bramidos. ¡Espántome, Enrico, de que supieses nada! ¿De qué te aprovecharon tus letras, y agudezas? Mas le dixera si no me enterneciera la desventurada figura en que estaba el miserable penando. Estaba ahorcado de un pie Helyoheovano Heso, célebre Poëta, competidor de Melancton. ¡O cómo lloré mirando su gusto torpe con heridas, y golpes, y afeados con llamas sus ojos!

Dime prisa á salir de este cercado, y pásé á una galería, donde estaba Lucifer cercado de diabras; que tambien hay hembras como machos. No entré dentro, porque no me atreví á sufrir su aspecto disforme: solo diré que tal galería, y tan bien ordenada, no se ha visto en el mundo, porque toda estaba colgada de Emperadores, y Reyes vivos como acá muertos. Allí ví toda la Casa Othomana, y los de Roma por su orden. Ví graciosísimas figuras: hilando á Sardanápalo, glotoneando á Eliogábalo, á Sapor emparentando con el Sol, y las Estrellas. Viriato andaba á palos tras los Romanos,

Atila revolvia el mundo , y Belisario ciego acusaba á los Athenienses.

Llegó á mi el Portero , y me dixo : Lucifer manda , que porque tengais que contar en el otro mundo , que veais su camarín. Entré allá , y era un aposento curioso , y lleno de buenas joyas : tenia cosa de seis , ó siete mil cornudos , y otros tantos Alguaciles manidos. Aquí estais ? dixe yo : cómo diablos os habia de hallar en el infierno , si estábades aquí ? Habia Pipotes de Médicos , y muchísimos Coronistas lindas piezas , aduladores de molde , y con licencia. Y en las quatro esquinas estaban ardiendo por hachas quatro malos Pesquisidores. Y todas las poyatas (que son los estantes) llenas de vírgenes , rociadas doncellas , penadas como tazas ; y dixo el demonio : Doncellas son , que se vinieron al infierno con las doncelleces fiambres , y por cosa rara se guardan. Seguíanse luego Demandadores haciendo labor con diferentes sayos ; y de las ánimas habia muchos , porque piden para sí mismos , y consumen ellos en vino quanto les dan. Habia Madres postizas , y Trastenderas de sus sobrinas , y Suegras de sus nueras. Por mascarones al rededor estaba en una peana Sebastian Gertel , General en lo de Alemania contra el

Emperador , tras haber sido Alabardero suyo. No acabára yo de contar lo que ví en el camino , si lo hubiera de decir todo. Salíme fuera , y quedé como espantado , repitiendo conmigo estas cosas. Solo pido á quien las leyere la lea de suerte , que el crédito que les diere le sea provechoso para no experimentar , ni ver estos lugares ; certificando al Lector , que no pretendo en ello ningun escándalo , ni reprehension , sino de los vicios ; pues decir de los que están en el infierno no puede tocar á los buenos. Acabé este Discurso en el Fresno á postrero de Abril de 1608.

EL MUNDO POR DEDENTRO.

A D. PEDRO GIRON , DUQUE
DE OSUNA , MARQUES DE PEÑAFIEL,
CONDE DE UREÑA.

Estas burlas , que llevan en la risa disimulado algun miedo provechoso , envío , para que V. E. se divierta de grandes ocupaciones algun rato. Pequeña es la demostracion , mas yo no pue-

Atila revolvia el mundo , y Belisario ciego acusaba á los Athenienses.

Llegó á mi el Portero , y me dixo : Lucifer manda , que porque tengais que contar en el otro mundo , que veais su camarín. Entré allá , y era un aposento curioso , y lleno de buenas joyas : tenia cosa de seis , ó siete mil cornudos , y otros tantos Alguaciles manidos. Aquí estais ? dixe yo : cómo diablos os habia de hallar en el infierno , si estábades aquí ? Habia Pipotes de Médicos , y muchísimos Coronistas lindas piezas , aduladores de molde , y con licencia. Y en las quatro esquinas estaban ardiendo por hachas quatro malos Pesquisidores. Y todas las poyatas (que son los estantes) llenas de vírgenes , rociadas doncellas , penadas como tazas ; y dixo el demonio : Doncellas son , que se vinieron al infierno con las doncelleces fiambres , y por cosa rara se guardan. Seguíanse luego Demandadores haciendo labor con diferentes sayos ; y de las ánimas habia muchos , porque piden para sí mismos , y consumen ellos en vino quanto les dan. Habia Madres postizas , y Trastenderas de sus sobrinas , y Suegras de sus nueras. Por mascarones al rededor estaba en una peana Sebastian Gertel , General en lo de Alemania contra el

Emperador , tras haber sido Alabardero suyo. No acabára yo de contar lo que ví en el camino , si lo hubiera de decir todo. Salíme fuera , y quedé como espantado , repitiendo conmigo estas cosas. Solo pido á quien las leyere la lea de suerte , que el crédito que les diere le sea provechoso para no experimentar , ni ver estos lugares ; certificando al Lector , que no pretendo en ello ningun escándalo , ni reprehension , sino de los vicios ; pues decir de los que están en el infierno no puede tocar á los buenos. Acabé este Discurso en el Fresno á postrero de Abril de 1608.

EL MUNDO POR DEDENTRO.

A D. PEDRO GIRON , DUQUE
DE OSUNA , MARQUES DE PEÑAFIEL,
CONDE DE UREÑA.

Estas burlas , que llevan en la risa disimulado algun miedo provechoso , envío , para que V. E. se divierta de grandes ocupaciones algun rato. Pequeña es la demostracion , mas yo no pue-

do dar mas ; y solo me consuela ver que la grandeza de V. E. á mucho menos hace honra , y merced. En la Aldea , Abril 26. de 1610. =
D. Francisco de Quevedo Villegas.

*Al Lector , como Dios me lo depare , cándido,
ó purpureo , pio , ó cruel , benigno,
ó sin sarna.*

Es cosa averiguada (así lo siente Metrodoro Chio , y otros muchos) que no se sabe nada , y que todos son ignorantes ; y aun esto no se sabe de cierto , que á saberse , ya se supiera algo ; sospéchase. Dícelo así el doctísimo Francisco Sanchez , Médico , y Filósofo , en su libro , cuyo título es : *Nihil scitur* , No se sabe nada. En el mundo , fuera de los Theólogos , Filósofos , y Juristas , que atienden á la verdad , y al verdadero estudio , hay algunos que no saben nada , y estudian para saber , y estos tienen buenos deseos , y vano exercicio : porque al cabo solo les sirve el estudio de conocer como toda la verdad la quedan ignorando. Otros hay que no saben nada , y no estudian , porque piensan que lo saben todo. Son de estos muchos irremediabiles : á estos se les ha de envidiar el ocio , y la satisfaccion , y llorarles el seso. Otros hay

que no saben nada , y dicen que no saben nada , porque piensan que saben algo de verdad , pues lo es que no saben nada ; y á estos se les habia de castigar la hipocresia con creerles la confesion. Otros hay (y en estos , que son los peores , entro yo) que no saben nada , ni quieren saber nada , ni creen que se sepa nada , y dicen de todos que no saben nada , y todos dicen de ellos lo mismo , y nadie miente ; y como gente que en cosas de letras , y ciencia tiene que perder tan poco , se atreven á imprimir , y sacar á luz todo quanto sueñan. Estos dan que hacer á las Imprentas , sustentan á los Libreros , gastan á los curiosos , y al cabo sirven á las especerías. Yo , pues , como uno de estos , y no de los peores ignorantes , no contento con haber soñado el Juicio , ni haber endemoniado un Alguacil , y ultimamente escrito el infierno , ahora salgo sin tón , ni sin són , pero no importa , que esto no es baylar , con el Mundo por Dedentro. Si te agradáre , y pareciere bien , agradece lo poco que sabes , pues de tan mala cosa te contentas. Y si te pareciere malo , culpa mi ignorancia en escribirlo , y la tuya en esperar otra cosa de mí. Dios te libre , Lector , de Prólogos largos , y de malos epitetos.

DISCURSO.

Es nuestro deseo siempre peregrino en las cosas de esta vida, y así con una solitud anda de unas en otras, sin saber hallar patria, ni descanso. Aliméntase de la variedad, y diviértese con ella: tiene por exercicio el apetito, y este nace de la ignorancia de las cosas; pues si las conociera quando codicioso, y desalentado las busca, así las aborreciera como quando arrepentido las desprecia. Y es de considerar la fuerza grande que tiene, pues promete, y persuade de tanta hermosura en los deleytes, y gustos; lo qual dura solo en la pretension de ellos; porque en llegando qualquiera á ser poseedor, es juntamente descontento. El mundo, que á nuestro deseo sabe la condicion para lisonjearla, pónese delante mudable, y vario, porque la novedad, y diferencia es el afeyte con que mas nos atrae: con esto acaricia nuestros deseos, llévalos tras sí, y ellos á nosotros. Sea por todas las experiencias mi suceso, pues quando mas apurado me habia de tener el conocimiento de estas cosas, me hallé todo en poder de la confusion, poseído de la vanidad, de tal manera, que en la gran poblacion del mundo, perdido ya, cor-

ria donde tras la hermosura me llevaban los ojos, y adonde tras la conversacion los amigos de una calle en otra, hecho fábula de todos; y en lugar de desear salida al laberinto, procuraba que se me alargase el engaño. Ya por la calle de la ira, descompuesto, seguia las pendencias, pisando sangre, y heridas: ya por la de la gula veía responder á los brindis turbados. Al fin, de una calle en otra andaba (siendo infinitas) de tal manera confuso, que la admiracion aun no dexaba sentido para el cansancio; quando llamado de voces descompuestas, y tirado porfiadamente del manteo, volví la cabeza. Era un viejo venerable en sus canas, mal tratado, roto por mil partes el vestido, y pisado: no por eso ridículo, antes severo, y digno de respeto. ¿Quién eres (dixe), que así te confiesas envidioso de mi gusto? Déxame, que siempre los ancianos aborreceis en los mozos los placeres, y deleytes: no los que dexais de vuestra voluntad, sino los que por fuerza os quita el tiempo: tú vas, yo vengo: déxame gozar el mundo. Desmintiendo sus sentimientos, riéndose, dixo: Ni te estorvo, ni te envidio lo que deseas; antes te tengo lástima. ¿Tú por ventura sabes lo que vale un día? ¿Entiendes de cuánto precio es una hora? ¿Has examinado el va-

lor del tiempo? Cierito es que no, pues así alegre le dexas pasar, hurtado de la hora que fugitiva, y secreta te lleva preciosísimo robo. ¿Quién te ha dicho que lo que ya fue volverá quando lo hayas menester, si le llamares? Dime, ¿has visto algunas pisadas de los dias? No por cierto, que ellos solos vuelven la cabeza á reirse, y burlarse de los que así los dexaron pasar. Sábetes que la muerte y ellos están eslabonados, y en una cadena; y que quando mas caminan los dias que van delante de tí, tiran ácia tí, y te acercan á la muerte, que quizá la aguardas, y es ya llegada; y segun vives, antes será pasada que creída. Por necio tengo al que toda la vida se muere de miedo que se ha de morir; y por malo al que vive tan sin miedo de ella como si no la hubiese: que este la viene á temer quando la padece; y embarazado con el temor, ni halla remedio á la vida, ni consuelo á su fin. Cuerdo es solo el que vive cada dia como quien cada dia, y cada hora puede morir. Eficaces palabras tienes, buen viejo: traído me has el alma á mí, que me la llevaban embelesada vanos deseos. ¿Quién eres, de dónde, y qué haces por aquí? Mi hábito, y trage dice que soy hombre de bien, y amigo de decir verdades en lo roto, y poco me-

drado; y lo peor que tu vida tiene es no haber visto mi cara hasta ahora. Yo soy el Desengaño: estos rasgones de la ropa son los tirones que dan de mí los que dicen en el mundo que me quieren; y estos cardenales del rostro, estos golpes, y coces me dan en llegando, porque vine, y porque me vaya: que en el mundo todos decís que quereis desengaño; y en teniéndole, unos os desesperais, otros maldecís á quien os le dió, y los mas corteses no le creéis. Si tú quieres, hijo, ver el mundo, ven conmigo, que yo te llevaré á la calle mayor, que es adonde salen todas las figuras, y allí verás juntos los que por aquí van divididos, sin cansarte. Yo te enseñaré el mundo como es; que tú no alcanzas á ver, sino lo que parece. ¿Y cómo se llama, dixes yo, la calle mayor del mundo, donde hemos de ir? Llámase, respondió, Hypocresía: calle, que empezó con el mundo, y se acabará con él; y no hay nadie casi que no tenga, si no una casa, un quarto, ó un aposento en ella. Unos son vecinos, y otros paseantes; que hay muchas diferencias de hypócritas, y todos quantos ves por ahí lo son. ¿Y ves aquel que gana de comer como Oficial, y se viste como Hidalgo? es hypócrita; y el dia de fiesta con el raso, el tercio-

pelo, el cintillo, y la cadena de oro se desfigura de suerte, que no le conocerán las tixerías, abujas, ni xabon: parecerá tan poco Sastre, que aun parece que dice verdad. ¿Ves aquel Hidalgo con aquel que es como Caballero? Pues debiendo medirse con su hacienda, é ir solo, por ser hypócrita, y parecer lo que no es, se vá metiendo á Caballero; y por sustentar un lacayo, ni sustenta lo que dice, ni lo que hace, pues ni lo cumple, ni lo paga: y la hidalguía, y la executoria le sirve solo de dispensarle los casamientos que hace con sus deudas, que está mas casado con ellas que con su muger. Aquel Caballero por ser Señoría no hay diligencia que no haga, y ha procurado hacerse Venecia por ser Señoría; sino que como se fundó en el viento para serlo, se habia de fundar en el agua. Sustenta por parecer señor caza de halcones, que lo primero que matan es á su amo de hambre con la costa, y luego el rocin en que los llevan, y despues, quando mucho, una graja, ó un milano, y ninguno es lo que parece. El Señor, por tener acciones de Grande, se empeña, y el Grande remeda ceremonia de Rey. ¿Pues qué diré de los discretos? ¿Ves aquel aciago de cara? pues siendo un mentecato, por parecer discreto, y ser tenido por tal, se alaba de que tie-

ne poca memoria: quéxase de melancolias, vive descontento, préciase de mal regido, y es hypócrita, que parece entendido, y es mentecato. ¿No ves los viejos hypócritas de barbas, con las canas embaynadas en tinta, querer en todo parecer muchachos? ¿No ves á los niños preciarse de dar consejos, y presumir de cuerdos? pues todo es hypocresía; ¿Pues en los nombres de las cosas no hay la mayor del mundo? El zapatero de viejo se llama entretenedor del calzado: el botero, sastre del vino, que le hace de vestir: el mozo de mulas, gentil-hombre de camino: el bodegón, estado; el bodegonero, contador: el verdugo se llama miembro de la justicia: el corchete, criado: el fullero, diestro: el ventero, huesped: la taberna, ermita: la putería, casa: las putas, damas: las alcahuetas, dueñas: los cornudos, honrados. Amistad llaman al amancebamiento: trato á la usura: burla á la estafa: gracia á la mentira: donayre á la malicia: descuido á la bellaquería: valiente al desvergonzado: cortesano al vagamundo: al negro moreno: señor maestro al albardero; y señor Doctor al platicante. Así que no son lo que parecen, ni lo que se llaman: hypócritas en el nombre, y en el hecho. ¿Pues unos nombres que hay generales! A toda pícara, señora hermosa:

á todo hábito largo , señor Licenciado : á todo gallofero , señor Soldado : á todo bien vestido , señor Hidalgo : á todo capigorrón , ó lo que fuere , Canónigo , ó Arcediano , y á todo Escribano , Secretario. De suerte , que todo el hombre es mentira , por qualquier parte que le exâmines , si no es que ignorante , como tú , crea las experiencias. ¿ Ves los pecados ? Pues todos son hypocresía , y en ella empiezan , y acaban , y de ella nacen , y se alimentan la Ira , la Gula , la Soberbia , la Avaricia , la Luxuria , la Pereza : el Homicidio , y otros mil. ¿ Cómo me puedes tú decir , ni probarlo , si vemos que son diferentes , y distintos ? No me espanto que eso ignores , que lo saben pocos. Oye , y entenderás con facilidad eso , que así te parece contrario , que bien se conviene. Todos los pecados son malos : eso bien lo confiesas ; y tambien confiesas con Filósofos , y Theólogos , que la voluntad apetece lo malo debaxo de razon de bien ; y que para pecar no basta la representacion de la ira , ni el conocimiento de la luxuria , sin el consentimiento de la voluntad ; y que eso , para que sea pecado , no aguarda la execucion , que solo le agrava mas ; aunque en esto hay muchas diferencias. Esto así visto , y entendido , claro está que cada vez que un pecado de estos se

hace , que la voluntad lo consiente , y lo quiere ; y segun su natural , no pudo apetercerle , sino debaxo de razon de algun bien. ¿ Pues hay mas clara , y mas confirmada hypocresía , que vestirse del bien en lo aparente , para matar con el engaño ? ¿ Qué esperanza es la del hypócrita ? dice Job. Ninguna , pues , ni la tiene por lo que es , pues es malo ; ni por lo que parece , pues lo parece , y no lo es. Todos los pecadores tienen menos atrevimiento que el hypócrita ; pues ellos pecan contra Dios , pero no con Dios , ni en Dios ; mas el hypócrita peca contra Dios , y con Dios pues le toma por instrumento para pecar.

En esto llegamos á la calle mayor , y ví todo el concurso que el viejo me habia prometido. Tomamos puesto conveniente para registrar lo que pasaba , y fue un entierro en esta forma. Venian embaynados en unos sayos grandes de diferentes colores unos pícaros haciendo una taracea de Mullidores. Pasó esta requa incensando con las campanillas : seguian los muchachos de la Doctrina , meninos de la muerte , y lacayuelos del ataud , chirriando la calavera : seguíanse luego doce galloferos , hypócritas de la pobreza , con doce hachas acompañando el cuerpo , y abrigando á los de la Capacha , que

hombreando testificaban el peso de la difunta. Detras seguia larga procesion de amigos, que acompañaban en la tristeza, y luto al Viudo, que anegado en capuz de bayeta, y devanado en una chia, perdido el rostro en la falda de un sombrero, de suerte, que no se le podian hallar los ojos; corvos, é impedidos los pasos con el peso de diez arrobas de cola, que arrastraba, iba tardo, y perezoso. Lastimado de este espectáculo, ¡dichosa muger, dixes, si lo puede ser alguna en la muerte, pues hallaste marido que pasó con la fé, y el amor mas allá de la vida, y sepultura!; Y dichoso Viudo, que ha hallado tales amigos, que no solo acompañan su sentimiento, pero que parece que le vencen en él! ¿No ves qué tristes van, y suspensos? El viejo, moviendo la cabeza, y sonriéndose, dixo: Desventurado, esto todo es por fuerza, y aparece así; pero ahora lo verás por dentro, y verás con cuánta verdad el ser desmiente las apariencias. ¿Ves aquellas luces, campanillas, y Mullidores, y todo este acompañamiento piadoso, que es sufragio christiano, y limosnero? Esto es saludable; mas las bravatas que en los Túmulos sobrescriben podricion, y gusanos, se podrian escusar; empero tambien los muertos tienen su vanidad, y los difuntos, y

difuntas su soberbia. Allí no vá sino tierra de menos fruto, y mas espantosa de la que pisas, por sí no merecedora de alguna honra, ni aun de ser cultivada con arado, ni hazadon. ¿Ves aquellos viejos que llevan las hachas? Pues algunos no las atizan, para que atizadas alumbrén mas; sino porque atizadas á menudo, se derritan mas, y ellos hurten mas cera para vender. Estos son los que á la sepultura hacen la salva en el difunto, y difunta, pues antes que ella lo coma, ni lo pruebe, cada uno le ha dado un bocado, arrancándole un real, ó dos; mas con todo esto tiene el valor de la limosna. ¿Ves la tristeza de los amigos? Pues todo es de ir en el entierro; y los convidados van dados al diablo con los que los convidaron, que quisieran mas pasearse, ó asistir á sus negocios. Aquel que habla de mano con el otro, le vá diciendo, que convidar á entierro, y á Misacantanos, donde se ofrece, no se puede hacer con un amigo; y que el entierro solo es convite para la tierra, pues á ella solamente llevan que coma. El Viudo no vá triste del caso, y viudéz, sino de ver que pudiendo él haber enterrado á su muger en un muladar, y sin costa, y fiesta ninguna, le hayan metido en semejante varahunda, y gasto de Cofradías, y cera; y entre sí dice: Que le

debe poco; que ya que se habia de morir, pudiera haberse muerto de repente, sin gastar en Médicos, Barberos, ni Boticarios, y no dexarle empeñado en xaraves, y pócimas. Dos ha enterrado con esta; y es tanto el gusto que recibe de enviudar, que ya vá trazando el casamiento con una amiga que ha tenido; y fiado en su mala condicion, y endemoniada vida, piensa doblarla el capúz en poco tiempo. Quedé espantado de ver todo esto ser así, diciendo: ¡Qué diferentes son las cosas del mundo de como las vemos! Desde hoy perderán conmigo todo el crédito mis ojos, y nada creeré menos de lo que viere. Pasó por nosotros el entierro, como si no hubiera de pasar por nosotros tan brevemente, y como si aquella difunta no nos fuera enseñando el camino, y muda no nos diera á todos: Delante voy, donde aguardo á los que quedais acompañando á otros, que yo ví pasar con este propio descuido.

Apartónos de esta consideracion el ruido que andaba en una casa, á nuestras espaldas: entramos dentro á ver lo que fuese; y al tiempo que sintieron gente comenzó un plañido á seis voces de mugeres, que acompañaban una Viuda. Era el llanto muy autorizado, pero poco provechoso al difunto. Sonaban palmadas de

rato en rato, que parecia palmeado de disciplinantes. Oíanse unos sollozos estirados, embutidos de suspiros, pujados por falta de gana. La casa estaba despojada, las paredes desnudas; y la cuitada estaba en un aposento obscuro, sin luz ninguna, lleno de bayetas, donde lloraba á tiento. Unas decian: Amiga, nada se remedia con llorar. Otras: Sin duda goza de Dios. Qual la animaba á que se conformase con la voluntad del Señor. Y ella luego comenzaba á soltar el trapo, y llorando á cántaros, decia: ¡Para qué quiero yo vivir sin fulano! ¡Desdichada nací, pues no me queda á quien volver los ojos! ¡Quién ha de amparar á una pobre muger sola! Y aquí plañian todas con ella, y andaba una sonadera de narices, que se hundía la quadra; y entonces advertí que las mugeres se purgan en un pésame de estos, pues por los ojos, y las narices echan quanto mal tienen. Enternecíme, y dixé: ¡Qué lástima tan bien empleada es la que se tiene á una Viuda, pues por sí una muger es sola, y por Viuda mucho mas; y así su nombre es de mudas sin lengua, que eso significa la voz que dice Viuda en Hebreo, pues ni tiene quien hable por ella, ni atrevimiento: y como se vé sola para hablar, y aunque hable, como no la oyen, lo

mismo es que ser mudas , y peor. Esto remedian con meterse dueñas ; pues en siéndolo, hablan de manera , que de lo que las sobra pueden hablar todos los mudos , y sobrar palabras para los tartajosos , y pausados. Al marido muerto llaman El que pudre. Mirad cuáles són estas : y si muerto , que no las asiste , ni las guarda , ni las acecha , dicen que pudre ; ¿qué dirian quando vivo hacia todo esto ? Eso, respondí , es malicia, que se verifica en algunas ; mas todas son un género femenino desamparado , y tal como aquí se representa en esta desventurada muger. Dexadme , dixe al viejo , llorar semejante desventura, y juntar mis lágrimas á las de estas mugeres. El Viejo algo enojado dixo : ¿Ahora lloras, despues de haber hecho ostentacion vana de tus estudios , mostrándote docto , y Theólogo , quando era menester mostrarte prudente ? ¿No aguardaras á que yo te hubiera declarado estas cosas, para ver cómo merecian que se hablase de ellas ? ¿Mas quién habrá que detenga la sentencia ya imaginada en la boca ? No es mucho , que no sabes otra cosa , y que á no ofrecerse la Viuda , te quedabas con toda tu ciencia en el estómago. No es Filósofo el que sabe donde está el tesoro , sino el que trabaja , y le saca. Ni aun ese lo es del todo , sino el que despues de po-

seído usa bien de él. ¿Qué importa que sepas dos chistes , y dos lugares , si no tienes prudencia para acomodarlos ? Oye , verás esta Viuda , que por defuera tiene un cuerpo de resposos , cómo por dedentro tiene una ánima de aleluyas, las tocas negras , y los pensamientos verdes. ¿Ves la obscuridad del aposento , y el estar cubiertos los rostros con el manto ? Pues es porque así como no las pueden ver , con hablar un poco ganoso , escupir , y remedar sollozos , hacen un llanto casero , y hechizo , teniendo los ojos hechos una yesca. Quiereslas consolar ? Pues dexalas solas , y baylarán en no habiendo con quien cumplir ; y luego las amigas harán su oficio : Quedais moza , y es malograros : hombres habrá que os estimen : ya sabeis quién es fulano , que quando no supla la falta del que está en la gloria , &c. Otras : Mucho debeis á Don Pedro , que os acudió en este trabajo : no sé qué me sospeche ; y en verdad que si hubiera de ser algo , que por quedar tan niña os será forzoso. Y entonces la Viuda muy recoleta de ojos , y muy estreñida de boca , dice : No es ahora tiempo de eso : á cargo de Dios está : él lo hará , si viere que conviene. Y advertid que el día de la viudéz es el día que mas comen estas viudas , porque para animarlas no entra

ninguna que no la dé un trago , y le haga comer un bocado ; y ella lo come diciendo : Todo se vuelve ponzoña ; y medio mascándolo dice : ¡Qué provecho puede hacer esto á la amarga Viuda , que estaba hecha á comer á medias todas las cosas , y con compañía , y ahora se las habrá de comer todas enteras , sin dar parte á nadie , de puro desdichada ! Mira , pues , siendo esto así , qué á propósito vienen tus exclamaciones.

Apénas esto dixo el Viejo , quando arrebatados de unos gritos , ahogados en vino , de gran ruido de gente , salimos á ver qué fuese , y era un Alguacil , el qual con solo un pedazo de vara en la mano , y las narices ajadas , deshecho el cuello , sin sombrero , y en cuerpo , iba pidiendo favor al Rey , favor á la Justicia , tras un ladron , que en seguimiento de una Iglesia (y no de puro buen Christiano) , iba tan ligero como pedia la necesidad , y le mandaba el miedo. Atras , cercado de gente , quedaba el Escribano , lleno de lodo , con las caxas en el brazo izquierdo , escribiendo sobre la rodilla. Y noté , que no hay cosa que crezca tanto en tan poco tiempo como culpa en poder de Escribano , pues en un instante tenia una resma al cabo. Pregunté la causa del al-

boroto , y dixeron que aquel hombre que huía era amigo del Alguacil , y que le fió no sé qué secreto tocante en delito ; y por no dexarlo á otro que lo hiciese , quiso él asirle. Huyósele despues de haberle dado muchas puñadas ; y viendo que venia gente , encomendóse á sus pies , y fuese á dar cuenta de sus negocios á un retablo. El Escribano hacia la causa , mientras el Alguacil con los Corchetes (que son podencos del verdugo , que siguen ladrando) iban tras él , y no le podian alcanzar. Y debia de ser el ladron muy ligero , pues no le podian alcanzar soplones , que por fuerza correrian como el viento. ¿Con qué podrá premiar una República el zelo de este Alguacil ; pues porque yo , y el otro tengamos nuestras vidas , honras , y haciendas , ha aventurado su persona ? Este merece mucho con Dios , y con el mundo : mírale quál vá roto , y herido , llena de sangre la cara , por alcanzar á aquel delinqüente , y quitar un tropazon á la paz del Pueblo. Basta , dixo el Viejo , que si no te ván á la mano , dirás un día entero. Sábetes que ese Alguacil no sigue á este ladron , ni procura alcanzarle por el particular , y universal provecho de nadie ; sino que como vé que aquí le mira todo el mundo , córrese de que haya quien en materia de hurtar

le eche el pie adelante , y por eso aguija por alcanzarle. Y no es culpable el Alguacil porque le prendió siendo su amigo , si era delinquente; que no hace mal el que come de su hacienda ; antes hace bien , y justamente , y todo delinquente , y malo , sea quien fuere , es hacienda del Alguacil , y le es lícito comer de ella. Estos tienen sus censos sobre azotes , y galeras , y sus juros sobre la horca. Y créeme que el año de virtudes para estos , y para el infierno es estéril : y no sé cómo aborreciéndolos el mundo tanto , por venganza de ellos no dan en ser buenos adrede por uno , ó por dos años , que de hambre , y de pena se morirían; y renegad de oficio , que tiene situados sus gages donde los tiene situados Bercebú. Ya que en eso pongas también dolo , ¿cómo lo podrás poner en el Escribano , que le hace la causa calificada con testigos? Ríete de eso , dixo : ¿Has visto tú Alguacil sin Escribano algún día? No por cierto , que como ellos salen á buscar de comer , porque (aunque topen con un inocente) no vaya á la carcel sin causa , llevan Escribano que se la haga; y así , aunque ellos no den causa para que los prendan , hácesela el Escribano , y están presos con causa : y en los testigos no repares , que para qualquier cosa tendrán tantos como tuvie-

re gotas de tinta el tintero ; que los mas en los malos oficiales los presenta la pluma ; y los examina la codicia. Y si dicen algunos lo que es verdad , escriben lo que han menester , y repiten lo que dixeron : y para andar como habia de andar el mundo , mejor fuera , y mas importára , que el juramento que ellos toman al testigo , que jure á Dios , y á la Cruz decir verdad en lo que fuere preguntado , que el testigo se le tomára á ellos de que la escribirán como ellos la dixerén. Muchos hay buenos Escribanos , y Alguaciles muchos ; pero de sí el oficio es con los buenos como la mar con los muertos , que no los consiente , y dentro de tres dias los echa á la orilla. Bien me parece á mí un Escribano á caballo , y un Alguacil con capa , y gorra , honrando unos azotes como pudiera un bautismo , detras de una sarta de ladrones que azotan ; pero siento , que quando el Pregonero dice : A estos hombres por ladrones , suena el eco en la vara del Alguacil , y en la pluma del Escribano.

Mas dixera si no le detuviera la grandeza con que un hombre rico iba en una carroza , tan hinchado , que parecia porfiaba á sacarla de husillo , pretendiendo parecer tan grave , que á las quatro bestias aun se lo parecia , segun el espacio con que andaban. Iba muy

derecho, preciándose de espetado, escaso de ojos, y avariento de miraduras, ahorrando cortesías con todos, sumida la cara en un cuello abierto ácia arriba, que parecia vela en papel, y tan olvidado de sus conjunturas, que no sabia por dónde volverse á hacer una cortesía, ni levantar el brazo á quitarse el sombrero, el qual parecia miembro, segun estaba fixo, y firme. Cercaban el coche cantidad de criados, traídos con artificio, entretenidos con promesas, y sustentados con esperanzas. Otra parte iba de acompañamiento de acreedores, cuyo crédito sustentaba toda aquella máquina. Iba un bufon en el coche entreteniéndole. Para tí se hizo el mundo, dixes yo, luego que le ví, que tan descuidado vives, y con tanto descanso, y grandeza. ¡Qué bien empleada hacienda! Qué lucida! ¡Y cómo representa bien quién es este Caballero! Todo quanto piensas (dixo el Viejo) es disparate, y mentira quanto dices; y solo aciertas en decir que el mundo solo se hizo para este: y es verdad, porque el mundo solo es trabajo, y vanidad; y este es todo vanidad, y locura. ¿Ves los caballos? Pues comiéndose van, á vueltas de la cebada, y paja, al que le fia á este, y por cortesía de las execuciones trae ropilla. Mas trabajo le cuesta la fábrica de sus embustes para

comer, que si lo ganára cavando. ¿Ves aquel bufon? Pues has de advertir que tiene por bufon al que le sustenta, y le dá lo que tiene. ¿Qué mas miseria quieres de estos ricos, que todo el año andan comprando mentiras, y adulaciones, y gastan sus haciendas en falsos testimonios? Vá aquel tan contento, porque el truhan le ha dicho que no hay tal Príncipe como él, y que todos los demas son unos Escuderos, como si ello fuera así; y se diferencian muy poco, porque el uno es juglar del otro, y de esta suerte el rico se rie con el bufon, y el bufon se rie del rico, porque hace caso de lo que le lisonjea.

Venia una muger muy hermosa trayéndose de paso los ojos que la miraban, y dexando los corazones llenos de deseos: iba ella con artificioso descuido escondiendo el rostro á los que ya la habian visto, y descubriéndole á los que estaban divertidos. Tal vez se mostraba por velo; tal vez por texadillo: ya daba un relámpago de cara con un bamboleo de manto; ya hacia brújula, mostrando un ojo solo; y tapada de medio lado, descubria un tarazon de mexilla. Los cabellos martyrizados hacian sortijas á las sienes: el rostro era nieve, grana, y rosas, que se conservaban en amistad, esparcidas por

labios , cuello , y mexillas : los dientes transparentes ; y las manos , que de rato en rato nevaban el manto , abrasaban los corazones : el talle , y paso ocasionando pensamientos lascivos : y tan rica , y galana , como cargada de joyas , recibidas , y no compradas. Vila , y arrebatado de la naturaleza quise seguirla entre los demas ; y á no tropezar en las canas del Viejo , lo hiciera. Volvíme atras diciendo : Quien no ama con todos sus cinco sentidos una muger hermosa , no estima á la naturaleza su mayor cuidado , y su mayor obra. ¡ Dichoso es el que halla tal ocasion , y sabio el que la goza ! ¡ Qué sentido no descansa en la belleza de una muger que nació para amada del hombre ! De todas las cosas del mundo aparta , y olvida su amor correspondido , teniéndole todo en poco , y tratándole con desprecio. ¡ Qué ojos tan honestamente hermosos ! ¡ Qué mirar tan cauteloso , y prevenido en los descuidos de un alma libre ! ¡ Qué cejas tan negras , esforzando recíprocamente la blancura de la frente ! ¡ Qué mexillas , donde la sangre , mezclada con la leche , engendra lo rosado que admira ! ¡ Qué labios encarnados guardando perlas , que la risa muestra con recato ! Qué cuello ! Qué manos ! Qué talle ! Todos son causa de perdicion , y junta-

mente disculpa del que se pierde por ella. ¿ Qué mas le queda á la edad que decir , y al apetito que desear ? dixo el Viejo. Trabajo tienes si con cada cosa que ves haces lo mismo. Triste fue tu vida : no naciste sino para admirado : hasta ahora te juzgaba por ciego , y ahora veo que tambien eres loco ; y echo de ver que hasta ahora no sabes para lo que Dios te dió los ojos , ni cuál es su oficio : ellos han de ver , y la razon ha de juzgar , y elegir : al rebés lo haces , ó nada haces , que es peor. Si te andas á creerlos , padecerás mil confusiones , tendrás las sierras por azules , y lo grande por pequeño ; que la longitud , y la proximidad engañan á la vista. ¡ Qué rio caudaloso no se burla de ella , pues para saber ácia dónde corre , es menester una paja , ó ramo que se lo muestre ! ¡ Viste esa vision , que acostándose fea , se hizo esta mañana hermosa ella misma , y hace extremos grandes ? Pues sábete que las mugeres lo primero que se visten en despertando es una cara , una garganta , y unas manos , y luego las sayas. Todo quanto ves en ella es tienda , y no natural. Ves el cabello ? Pues comprado es , y no criado : las cejas tienen mas de ahumadas que de negras ; y si como se hacen cejas se hicieran las narices , no las tuvieran : los dientes que ves , y la boca , era de puro negra

un tintero, y á puros polvos se ha hecho salvadera : la cera de los oidos se ha pasado á los labios, y cada uno es una candelilla : las manos, pues, lo que parece blanco es untado. ¿Qué cosa es ver una muger, que ha de salir otro dia á que la vean, echarse la noche antes en adobo, y verlas acostar las caras hechas cofines de pasas, y á la mañana irse pintando sobre lo vivo como quieren? ¿Qué es ver una fea, ó una vieja, querer, como el otro tan celebrado Nigromántico, salir de nuevo de una redoma? ¿Estásla mirando? Pues no es cosa suya. Si se lavasen las caras, no las conocieras; y cree que en el mundo no hay cosa tan trabajada como el pellejo de una muger hermosa, donde se enjugan, y secan, y derriten mas jalbeques que sus faldas, desconfiadas de sus personas. Quando quieren ahagar algunas narices, luego se encomiendan á la pastilla, y al sahumero, ó aguas de olor; y á veces los pies disimulan el sudor con zapatillas de ambar. Dígote que nuestros sentidos están en ayunas de lo que es muger, y ahitos de lo que parece. Si la besas, te embarras los labios : si la abrazas, aprietas tablillas, y abollas carretones : si la acuestas contigo, la mirad dexas debaxo de la cama en los chapines : si la pretendes, te cansas : si la alcan-

zas te embarazas : si la sustentas, te empobreces : si la dexas, te persigue : si la quieres, te dexa. Dame á entender de qué modo es buena; y considera ahora este animal soberbio con nuestra flaqueza, á quien hacen poderoso nuestras necesidades, mas provechosas sufridas, ó castigadas, que satisfechas, y verás tus disparates claros. Considérala padeciendo los meses, y te dará asco; y quando está sin ellos, acuerdate que los ha tenido, y que los ha de padecer, y te dará horror lo que te enamora; y avergüenzate de andar perdido por cosas, que en qualquier estatua de palo tienen menos asqueroso fundamento. Mirando estaba yo confusion de gente tan grande, quando dos figuras, entre Fastasmas, y Colosos, con caras abominables, y facciones traídas, tiraron una cuerda. Delgada me pareció, y de mil diferentes colores; y dando gritos por unas simas, que abrieron por bocas, dixeron: Ea, gente cuerda, alto á la obra. No lo hubieron dicho, quando de todo el mundo, que estaba al otro lado, se vinieron á la sombra de la cuerda muchos; y en entrando, eran todos tan diferentes, que parecia transmutación, ó encanto. Yo no conocí alguno. ¡Válgate Dios por cuerda, decia yo, que tales tropelías haces! El Viejo se limpia-

ba las lagañas, y daba unas carcaxadas sin dientes, con tantos dobleces de mexillas, que se arremetian á sollozos, mirando mi confusion. Aquella muger allí fuera estaba mas compuesta que copla, mas serena que la del mar, con una honestidad en los huesos, y anublada de manto; y en entrando aquí ha desatado las coyunturas, mira de par en par; y por los ojos está disparando las entrañas á aquellos mancebos, y no dexa descansar la lengua en cecéos, los ojos en guiñaduras, y las manos en teclados de moño. ¿Qué te ha dado, muger? ¿Eres tú la que yo ví allá? Sí es, decia el Vejete con una voz tropicada en toses, y con juanetes de gargajos: ella es: mas por debaxo de la cuerda hace estas habilidades. Y aquel que estaba allí tan ajustado de ferruuelo, tan atusado de trage, tan recoleto de rostro, tan angustiado de ojos, tan mortificado de habla, que daba respeto, y veneracion, dixé yo, cómo no hubo pasado quando se descerrajó de mohatras, y de usuras, montero de necesidades, que las arma trampas, y perpetuo vocinglero de tanto mas quanto anda acechando logros? Ya te he dicho que eso es por debaxo de la cuerda. Válate el diablo por cuerda, que tales cosas urdes! Aquel que anda escribiendo villetes, sonsacando virginida-

des, solicitando deshonoras, y facilitando maldades; yo lo conocí á la orilla de la cuerda dignidad gravísima. Pues por debaxo de la cuerda tiene esas ocupaciones, respondió mi Ayo. Aquel que anda allí juntando bregas, azuzando pendencias, revolviendo caldos, alimentando zizañas, calificando porfias, y dando pistos á temas desmayadas, yo lo ví fuera de la cuerda revolviendo libros, ajustando leyes, examinando la justicia, ordenando peticiones, y dando pareceres: ¿cómo he de entender estas cosas? Ya te lo he dicho, dixo el buen caduco: ese propio por debaxo de la cuerda hace lo que ves, tan al contrario de lo que profesa. Mira aquel que fuera de la cuerda viste á la brida en mula tartamuda de paso, con ropilla, ferruuelo, guantes, y receta, dando xaraves, cuál anda aquí á la brida en un Basilisco, con peto, espaldar, y manoplas, repartiendo puñaladas de tabardillos, y conquistando las vidas, que allí parecia que curaba: aquí por debaxo de cuerda está estirando las enfermedades, para que dén de sí, y se alarguen, y allí parecia que rehusaba las pagas de las visitas. Mira, mira aquel maldito Cortesano, acompañante perdurable de los dichosos, cuál andaba allí fuera á la vista de aquel Ministro, mirando las zalemas de los otros

para excederlas, rematando las reverencias en desaparecimientos: tan baxas las hacia, por pujar á otros la ceremonia, que tocaban en debuzes. ¿No le viste siempre inclinada la cabeza, como si recibiera bendiciones, y negociar de puro humilde á lo Guadiana por debaxo de tierra, y aquel amen sonoro, y anticipado á todos los otros vergantes á quanto el Patron dice, y contradice? Pues mirale allí por debaxo de la cuerda, royéndole los zancajos, que ya se le vé el hueso, abrasándole en chismes, maldiciéndole, y engañándole, y volviendo en gestos, y en muecas las esclavitudes de la lisonja, lo cariacontecido del semblante, y las adulaciones menudas del coléo de la barba, y de los entretenimientos de la geta. ¿Viste alla fuera aquel maridillo dar voces, que hundía el barrio: Cierren esa puerta: qué cosa es ventana: no quiere coche: en mi casa me como: calle, y pase, que así hago yo: todo es séquito de la negra honra? Pues mirale por debaxo de la cuerda encarecer con sus desabrimientos los encierros de su muger. Mirale amodorrado con una promesa, y los negocios que se le ofrecen, quando le ofrecen: cómo vuelve á su casa con un esquilon por tos, tan sonora que se oye á seis calles. ¿Qué calidad tan inmensa, y qué honra

halla en lo que come, y en lo que le sobra; qué nota en lo que pide, y le falta; qué sospechoso es de los pobres; qué buen concepto tiene de los dadivosos; y ricos; qué á raiz tiene el sueño de los que no pueden mas; y qué á propósito las jornadas para los precipitados de dádiva! ¿Ves aquel bellaconazo, que allí está vendiéndose por amigo de aquel hombre casado, y arremetiéndose á hermano, que acude á sus enfermedades, y á sus pleytos, que le prestaba, y acompañaba? Pues mirale por debaxo de la cuerda añadiéndole hijos, embarazos á la cabeza: y trompicones en el pelo. Oye cómo reprehendiéndoselo aquel vecino, que parece mal que entre á cosas semejantes en casa de su amigo, donde le admiten, y se fian de él, y le abren la puerta á todas horas, él responde: ¿Pues qué quereis, que vaya donde me aguarden con una escopeta, no se fien de mí, y me nieguen la entrada? Eso sería ser necio, si estotro es ser bellaco. Quedé admirado de oír al buen Viejo, y de ver lo que pasaba por debaxo de la cuerda en el mundo; y dixé entre mí: si á tan delgada sombra, fiando su cubierta del bulto de una cuerda, son tales hombres, qué serán debaxo de tinieblas de mayor bulto, y latitud?

Estraña cosa era de ver cómo casi todos se venian de la otra parte del mundo á declararse de costumbres en estando debaxo de la cuerda. Y luego á la postre ví otra maravilla, que siendo esta cuerda una linea invisible, casi debaxo de ella cabian infinitas multitudes; y que hay *debaxo de cuerda* en todos los sentidos, y potencias, y en todas partes, y en todos oficios; y yo lo veo por mí, que ahora escribo este Discurso diciendo, que es para entretener, y por debaxo de cuerda doy un xabon muy bueno á los que dí alhagos muy sazoados. Con esto el Viejo me dixo: Forzoso es que descanses, que el choque de tantas admiraciones, y de tantos desengaños fatigan el seso, y temo se te desconcierte la imaginacion. Reposa un poco, para que lo que resta te enseñe, y no te atormente. Yo tal estaba, que dí conmigo en el sueño, y en el suelo, obediente, y cansado.

DE LA HISTORIA Y VIDA
DEL GRAN TACAÑO.

CAPITULO PRIMERO.

En que cuenta quién es, y de dónde.

Yo, Señor, soy de Segovia: mi padre se llamó Clemente Pablo, natural del mismo Pueblo (Dios le tenga en el Cielo). Fue el tal, como todos dicen, de oficio Barbero; aunque eran tan altos sus pensamientos, que se corria le llamasen así, diciendo que él era Tundidor de mejillas, y Sastre de barbas. Dicen que era de muy buena cepa; y segun él bebia, era cosa para creer. Estuvo casado con Aldonza Saturno de Rebollo, hija de Octavio de Rebollo Codillo, y nieta de Lepido Ziuraconte.

Sospechábase en el Pueblo que no era Christiana vieja; aunque ella, por los nombres de sus pasados, esforzaba que descendia de los del Triunvirato Romano. Tuvo muy buen parecer, y fue tan celebrada, que en el tiempo que ella vivió todos los Copleros de España hacian cosas sobre ella. Padeció grandes trabajos recien casada, y aun despues, porque malas lenguas da-

Estraña cosa era de ver cómo casi todos se venian de la otra parte del mundo á declararse de costumbres en estando debaxo de la cuerda. Y luego á la postre ví otra maravilla, que siendo esta cuerda una linea invisible, casi debaxo de ella cabian infinitas multitudes; y que hay *debaxo de cuerda* en todos los sentidos, y potencias, y en todas partes, y en todos oficios; y yo lo veo por mí, que ahora escribo este Discurso diciendo, que es para entretener, y por debaxo de cuerda doy un xabon muy bueno á los que dí alhagos muy sazoados. Con esto el Viejo me dixo: Forzoso es que descanses, que el choque de tantas admiraciones, y de tantos desengaños fatigan el seso, y temo se te desconcierte la imaginacion. Reposa un poco, para que lo que resta te enseñe, y no te atormente. Yo tal estaba, que dí conmigo en el sueño, y en el suelo, obediente, y cansado.

DE LA HISTORIA Y VIDA
DEL GRAN TACAÑO.

CAPITULO PRIMERO.

En que cuenta quién es, y de dónde.

Yo, Señor, soy de Segovia: mi padre se llamó Clemente Pablo, natural del mismo Pueblo (Dios le tenga en el Cielo). Fue el tal, como todos dicen, de oficio Barbero; aunque eran tan altos sus pensamientos, que se corria le llamasen así, diciendo que él era Tundidor de mejillas, y Sastre de barbas. Dicen que era de muy buena cepa; y segun él bebia, era cosa para creer. Estuvo casado con Aldonza Saturno de Rebollo, hija de Octavio de Rebollo Codillo, y nieta de Lepido Ziuraconte.

Sospechábase en el Pueblo que no era Christiana vieja; aunque ella, por los nombres de sus pasados, esforzaba que descendia de los del Triunvirato Romano. Tuvo muy buen parecer, y fue tan celebrada, que en el tiempo que ella vivió todos los Copleros de España hacian cosas sobre ella. Padeció grandes trabajos recien casada, y aun despues, porque malas lenguas da-

ban en decir que mi padre metia el dos de bastos por sacar el as de oros. Probósele que á todos los que hacia la barba á navaja , mientras les daba con el agua , levantándoles la cara para el lavatorio , un mi hermano de siete años les sacaba (muy á su salvo) los tuétanos de las faltrigueras. Murió el angelico de unos azotes que le dieron en la carcel. Sintiólo mucho mi padre por ser tal que robaba á todos las voluntades. Por estas y otras niñerías estuvo preso ; aunque (segun á mí me han dicho) despues salió de la carcel con tanta honra , que le acompañaron doscientos cardenales , sino que á ninguno llamaban Señoría. Las Damas diz que salian por verle á las ventanas ; que siempre pareció bien mi padre á pie , y á caballo. No lo digo por vanagloria , que bien saben todos quán ageno soy de ella. Mi madre , pues , no tuvo calamidades. Un dia , alabándomela una vieja , que me crió , decia , que era tal su agrado , que hechizaba á todos quantos la trataban : solo diz que le dixo no sé qué de un cabron , lo qual la puso cerca de que la diesen plumas con que lo hiciese en público. Hubo fama de que reedificaba doncellas , y resucitaba cabellos , encubriendo canas. Unos la llamaban Zurcidora , de gustos , otros Algebrista de voluntades desconcerta-

das , y por mal nombre Alcahueta , y Flux de los dineros de todos. Ver , pues , con la cara de risa que ella oía esto de todos , era para mas atraerles las voluntades. No me detendré en decir la penitencia áspera que hacia. Tenia su aposento donde sola ella entraba (y algunas veces yo , que como chiquito podia) todo rodeado de calaveras , que ella decia eran para recuerdos , y memorias de la muerte ; y otros por vituperarla decian , que para voluntades de la vida. Su cama estaba armada sobre sogas de ahorcado ; y decíame á mí : Qué piensas ? con el recuerdo de esto aconsejo á los que bien quiero , que para que se libren de ellas vivan con la barba sobre el hombro ; de suerte , que ni aun con mínimos indicios se les averigüe lo que hicieren. Hubo grandes diferencias entre mis padres sobre á quién habia de imitar en el oficio ; mas yo , que siempre tuve pensamientos de Caballero desde chiquito , nunca me apliqué ni á uno , ni á otro. Decíame mi padre : Hijo , esto de ser ladron no es arte mecánica , sino liberal ; y de allí á un rato , habiendo suspirado , decia : De manos ; quien no hurta en el mundo , no vive. ¿ Por qué piensas que los alguaciles , y Alcaldes nos aborrecen tanto ? Unas veces nos destierran , otras nos azotan , y otras nos cucl-

gan , aunque nunca haya llegado el dia de nuestro Santo. No lo puedo decir sin lágrimas (lloraba como un niño el buen viejo , acordándose de las veces que le habian bataneado las costillas) : porque no querian que adonde están hubiese otros ladrones sino ellos , y sus Ministros ; mas de todo nos libra la buena astucia. En mis mocedades siempre andaba por las Iglesias (y no cierto de puro buen Christiano). Muchas veces me hubieran llevado caballero en el asno , si hubiera cantado en el potro. Nunca confesé , sino quando lo manda la Santa Madre Iglesia ; y así con esto , y mi oficio he sustentado á tu madre lo mas honradamente que he podido. ¿ Como me habeis sustentado ? dixo ella con gran cólera (que le pesaba que yo no me aplicase á bruxo). Yo os he sustentado á vos , y sacádoos de las cárceles con industria , y mantenido en ellas con dinero. Si no confesábades , era por vuestro ánimo , ó por las bebidas que os daba ? Gracias á mis botes ; y si no temiera que me habian de oír en la calle , yo dixera lo de quando entré por la chimenea , y os saqué por el texado. Mas dixera , segun se habia encolerizado , si con los golpes que daba no se le desensartára un rosario de muelas de difuntos , que tenia metidos en

paz. Yo les dixé que queria aprender virtud resueltamente , y ir con mis buenos pensamientos adelante ; y así , que me pusiesen á la Escuela , pues sin leer , ni escribir no se podía hacer nada. Parecióles bien lo que yo decia , aunque lo gruñeron un rato entre los dos. Mi madre tornó á ocuparse en ensartar las muelas ; y mi padre fue á rapar á uno (así lo dixo él) no sé si la barba , ó la bolsa : yo me quedé solo , dando gracias á Dios que me hizo hijo de padres tan hábiles , y zelosos de mi bien.

CAPITULO II.

De como fui á la Escuela , y lo que en ella me sucedió.

A otro dia ya estaba comprada cartilla , y hablado al Maestro. Fui , señor , á la Escuela , recibíome muy alegre , diciendo , que tenia cara de hombre agudo , y de buen entendimiento. Yo con esto , por no desmentirle , dí muy bien la lición aquella mañana. Sentábame el Maestro junto á sí : ganaba la palmatoria los mas dias por venir antes , y íbame el postrero por hacer algunos recaudos de señora (que así llamábamos á la muger del Maestro). Teníalos á todos con

semejantes caricias obligados. Favoreciéronme demasiado, y con esto creció la envidia entre los demas niños. Llegábame de todos á los hijos de Caballeros, y particularmente á un hijo de Don Alonso Coronel de Zuñiga, con el qual juntaba meriendas. Ibane á su casa los dias de fiesta, y acompañábale cada dia. Los otros, ó porque no les hablaba, ó porque les parecia demasiado punto el mio, siempre andaban poniéndome nombres tocante al oficio de mis padres. Unos me llamaban Don Navaja: otros me llamaban Don Ventosa. Quál decia (por disculpar la envidia) que me queria mal, porque mi madre le habia chupado dos hermanitas pequeñas de noche. Otro decia que á mi padre le habian llevado á su casa para que la limpiase de ratones, por llamarle gato. Otros me decian zape, quando pasaba, y otros miz. Quál decia: Yo le tiré dos berengenas á su madre quando fue obispa. Al fin, con todo quanto andaban royéndome los zancajos, nunca me faltaron, gloria á Dios. Y aunque yo me corria, disimulábalo, y todo lo sufría, hasta que un dia un muchacho se atrevió á decirme á voces: Hijo de una puta, y hechicera; lo qual como lo dixo tan claro (que aun si lo dixera turbio no me pesára), agarré una piedra, y descalebréle.

Fuime á mi madre corriendo, que me escondiese, y contéla todo el caso; á lo qual me dixo: Muy bien hiciste: bien muestras quien eres: solo anduviste errado en no preguntarle quién se lo dixo. Quando yo oí esto (como siempre tuve altos pensamientos) volvíme á ella, y dixé: Ah madre! pésame solo de que algunos de los que allí se hallaron me dixeron no tenia que ofenderme por ello; y no les pregunté si era por la poca edad del que lo habia dicho. Roguéla que me declarase si pudiera haberle desmentido con verdad; y que me dixese si me habia concebido á escote entre muchos, ó si era hijo de mi padre. Rióse, y dixo: Ah! noramala; ¿eso sabes decir? no serás bobo: gracias tienes: muy bien hiciste en quebrarle la cabeza; que estas cosas, aunque sean verdad, no se han de decir. Yo con esto quedé como muerto, determinando de coger lo que pudiese en breves dias, y salirme de casa de mi padre: tanto pudo conmigo la vergüenza. Disimulé, fue mi padre, curó al muchacho, apaciguólo, y volvióme á la Escuela, adonde el Maestro me recibió con ira, hasta que oyendo la causa de la riña, se le aplacó el enojo, considerando la razon que habia tenido. En todo esto siempre me visitaba el hijo de Don Alonso de Zuñiga, que se lla-

maba Don Diego, porque me queria bien naturalmente; que yo trocaba con él los peones, si eran mejores los míos. Dábale de lo que almorzaba, y no le pedía de lo que él comía: comprábale estampas, enseñábale á luchar, jugaba con él al toro, y entreteníale siempre. Así que los mas días los padres del Caballero, viendo cuánto le regocijaba mi compañía, rogaban á los míos que me dexasen con él á comer, cenar, y aun dormir los mas días. Sucedió, pues, uno de los primeros que hubo Escuela por Navidad, que viniendo por la calle un hombre, que se llamaba Poncio de Aguirre, el qual tenia fama de consejero, que el Don Dieguito me dixo: Ola, llámale Poncio Pilatos, y dá á correr. Yo, por darle gusto á mi amigo, llaméle Poncio Pilatos. Corrióse tanto el hombre, que dió á correr tras mí con un cuchillo desnudo para matarme; de suerte, que fue forzoso meterme huyendo en casa del Maestro. Entró el hombre dando gritos tras mí: y defendiéndome el Maestro, asegurando que no me matase, prometiéndole de castigarme; y así luego, aunque la Señora le rogó por mí (movida de lo que la servía) no aprovechó, y mandándome desatacar, y azotándome, decia tras cada azote: ¿Diréis mas Poncio Pilatos? Yo res-

pondia: No señor; y respondió dos veces á otros tantos azotes que me dió. Quedé tan escarmentado de decir Poncio Pilato, y con tal miedo, que mandándome el dia siguiente decir, como solia, las oraciones á los otros, llegando al Credo (advierta V. md. la inocente malicia) al tiempo de decir: Padeció só el poder de Poncio Pilato, acordándome que no habia de decir mas Pilatos, dixé: Padeció só el poder de Poncio de Aguirre. Dióle al Maestro tanta risa de oír mi simplicidad, y de ver el miedo que le habia tenido, que me abrazó, y me dió una firma, en que me perdonaba de azotes las dos primeras veces que los mereciese. Con esto fui muy contento. Llegó (por no enfadar) el tiempo de las Carnestolendas; y trazando el Maestro de que se holgasen sus muchachos, ordenó que hubiese Rey de gallos. Echamos suertes entre doce, señalados por él, y cúpome á mí. Avisé á mis padres, que me buscasen galas. Llegó el dia, y salí en un caballo ético, y mustio, el qual mas de manco, que de bien criado iba haciendo reverencias. Las ancas eran de mona, muy sin cola: el pescuezo de camello, y mas largo: la cara no tenia sino un ojo, aunque obero. Echabansele de ver las penitencias, ayunos, y fullerias del que le te-

nia á cargo en el ganarle la racion. Yendo, pues, en él dando vueltas á un lado , y á otro , como Fariseo en paso , y los demas niños todos aderezados tras mí , pasamos por la Plaza (aun de acordarme tengo miedo) , y llegando cerca de las mesas de las berduleras (Dios nos libre) agarró mi caballo un repollo á una ; y ni fue visto , ni oido , quando lo despachó á las tripas , á las quales , como iba rodando por el gaznate , llegó en breve tiempo. La bercera (que siempre son desvergonzadas) empezó á dar voces. Llegáronse otras , y con ellas pícaros , y alzando zahanorias garrafales , nabos frisones , verengenas , y otras legumbres , empiezan á dar tras el pobre Rey. Yo viendo , que era batalla nabal , y que no se habia de hacer á caballo , quise apearme ; mas tal golpe me le dieron al caballo en la cara : que yendo á empinarse , cayó conmigo (hablando con perdon) en una privada : : púseme qual V. md. puede imaginar. Ya mis muchachos se habian armado de piedras , y daban tras las berduleras , y descalabraron dos. Yo á todo esto , despues que caí en la privada , era la persona mas necesaria de la riña. Vino la Justicia , prendió á berceras , y muchachos , mirando á todos qué armas tenian , y quitándoselas , porque habian sacado algunas dagas de las

que traían por gala , y otros espadas pequeñas. Llegó á mí ; y viendo que no tenia ningunas , porque me las habian quitado , y metídotas en una casa á secar con la capa , y sombrero , pidióme , como digo , las armas , al qual respondí todo sucio , que si no eran ofensivas contra las narices , que yo no tenia otras. Y de paso quiero confesar á V. md. que quando me empezaron á tirar las berengenas , nabos , &c. como llevaba plumas en el sombrero , entendí que me habian tenido por mi madre , y que la tiraban , como habian hecho otras veces ; y así , como necio , y muchacho , empecé á decir : Hermanas , aunque llevo plumas , no soy Aldonza Saturno de Rebollo , mi madre ; como si ellas no lo echáran de ver por el talle , y rostro. El miedo me disculpa la ignorancia , y el sucederme la desgracia tan de repente. Pero volviendo al Alguacil , quiso llevarme á la carcel , y no me llevó , porque no hallaba por donde asirme : tal me habia puesto del lodo. Unos se fueron por una parte , y otros por otra , y yo me vine á mi casa desde la Plaza martyrizando quantas narices topaba en el camino. Entré en ella , conté á mis padres el suceso , y corriéronse tanto de verme de la manera que venia , que me quisieron maltratar. Yo echaba la culpa á las dos

leguas de rocín esprimido que me dieron. Procuraba satisfacerlos; y viendo que no bastaba, salíme de su casa, y fuíme á ver á mi amigo Don Diego, al qual hallé en la suya descalabrado, á sus padres resueltos por ello de no le enviar mas á la Escuela. Allí tuve nuevas de como mi rocín, viéndose en aprieto, se esforzó á tirar dos coces, y de puro flaco se le desgajaron las ancas, y quedó en el lodo, bien cerca de acabar. Viendome, pues, con una fiesta revuelta, un Pueblo escandalizado, los padres corridos, mi amigo descalabrado, y el caballo muerto, determiné de no volver mas á la Escuela, ni á casa de mis padres, sino de quedarme á servir á Don Diego, ó por mejor decir, en su compañía, y esto con gran gusto de sus padres, por el que daba mi amistad al niño. Escribí á mi casa, que ya no había menester ir mas á la Escuela, porque aunque no sabia bien escribir, para mi intento de ser Caballero lo que se requeria era escribir mal; y así desde luego renunciaba la Escuela, por no darles gasto, y su casa para ahorrarlos de pesadumbre. Avisé dónde, y cómo quedaba, y que hasta que me diesen licencia no les veria.

CAPITULO III.

De como fui á un pupilage por criado de Don Diego Coronel.

Determinó, pues, Don Alonso de poner á su hijo en pupilage: lo uno por apartarle de su regalo; y lo otro por ahorrarse de cuidado. Supo que había en Segovia un Licenciado Cabra, que tenía por oficio criar hijos de Caballeros, y envió allá el suyo, y á mí para que le acompañase, y sirviese. Entramos primer Domingo después de Quaresma en poder de la hambre viva, porque tal laceria no admite encarecimiento. El era un Clérigo cervatana, largo solo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo. No hay mas que decir para quien sabe el refran, que dice, ni gato, ni pero de aquella color. Los ojos avendados en el cogote, que parecia que miraba por cuébanos; tan hundidos, y oscuros, que era buen sitio el suyo para tienda de Mercaderes: la nariz entre Roma, y Francia, porque se le había comido de unas bubas de resfriado; que aun no fueron de vicio, porque cuestan dinero: las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina, que de pura hambre pa-

recia que amenazaba á comérselas : los dientes le faltaban no sé cuántos ; y pienso que por holgazanes , y vagamundos se los habian desterrado : el gaxnate largo como avestrúz , con una nuez tan salida , que parecia se iba á buscar de comer forzada de la necesidad : los brazos secos : las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abaxo parecia tenedor , ó compas con dos piernas largas , y flacas : su andar muy de espacio : si se descomponia sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro : la habla ética : la barba grande , que nunca se la cortaba por no gastar ; y él decia , que era tanto el asco que le daba ver las manos del Barbero por su cara , que antes se dexaria matar que tal permitiese : cortábale los cabellos un muchacho de los otros. Traia un bonete los dias de Sol ratonado con mil gateras , y guarniciones de grasa : era de cosa que fue paño , con fondos de caspa. La sotana , segun decian algunos , era milagrosa , porque no se sabia de qué color era. Unos , viéndola tan sin pelo , la tenian por de cuero de rana : otros decian que era illusion : desde cerca parecia negra , y desde lejos entre azul : llevábala sin ceñidor : no traía cuello , ni puños : parecia con los cabellos largos , la sotana mísera , y corta , lacayuelo de

la muerte. Cada zapato podia ser tumba de un Filisteo. Pues su aposento ? aun arañas no había en él : conjuraba los ratones de miedo que no le royesen algunos mendrugos que guardaba : la cama tenia en el suelo , y dormia siempre de un lado por no gastar las sábanas : al fin era archipobre , y protomiseria. A poder , pues , de este vine , y en su poder estuve con Don Diego ; y la noche que llegamos nos señaló nuestro aposento , y nos hizo una plática corta , que por no gastar tiempo no duró mas. Díxonos lo que habiamos de hacer : estuvimos ocupados en esto hasta la hora de comer : fuimos allá : comian los amos primero , y servíamos los criados. El refectorio era un aposento como un medio celemin : sustentábanse á una mesa hasta cinco Caballeros : yo miré lo primero por los gatos ; y como no los ví , pregunté cómo no los habia á un criado antiguo , el qual de flaco estaba ya con la marca del pupilage. Comenzó á enternecerse ; y dixo : Cómo gatos ? ¿Pues quién os ha dicho á vos que los gatos son amigos de ayunos , y penitencias ? En lo gordo se os echa de ver que sois nuevo. Yo con esto me comencé á afligir ; y mas me asusté quando advertí que todos los que antes vivian en el pupilage estaban como lesnas , con unas caras que parecian se afey-

taban con diaquilon. Sentóse el Licenciado Cabra, y echó la bendicion : comieron una comida eterna, sin principio, ni fin : traxeron caldo en unas escudillas de madera tan claro, que en comer una de ellas peligraba Narciso mas que en la fuente : noté con la ansia que los macilentos dedos se echaban á nado tras un garvanzo huérfano, y solo que estaba en el suelo. Decia Cabra á cada sorbo : Cierito que no hay tal cosa como la olla, digan lo que dixeren : todo lo demas es vicio, y gula. Acabando de decirlo, echóse su escudilla á pechos, diciendo : Todo esto es salud, y otro tanto ingenio. ¡Mal ingenio te acabe ! decia yo, quando ví un mozo, medio espíritu, y tan flaco, con un plato de carne en las manos, que parecia la habia quitado de sí mismo. Venia un nabo aventurero á vueltas, y dixo el Maestro : Nabos hay ? no hay para mí perdiz que se le iguale : coman, que me huelgo de verlos comer. Repartió á cada uno tan poco carnero, que en lo que se les pegó á las uñas, y se les quedó entre los dientes pienso que se consumió todo, dexando descomulgadas las tripas de participantes. Cabra los miraba, y decia : Coman, que mozos son, y me huelgo de ver sus buenas ganas. Mire V. md. qué buen aliño para los que bosteza-

ban de hambre. Acabaron de comer, y quedaron unos mendrugos en la mesa, y en el plato unos pellejos, y unos huesos ; y dixo el Pupilero : Quede esto para los criados, que tambien han de comer : no lo queramos todo. ¡Mal te haga Dios, y lo que has comido, lacerado, decia yo, que tal amenaza has hecho á mis tripas ! Echó la bendicion, y dixo : Ea, demos lugar á los criados, y váyanse hasta las dos á hacer exercicio, no les haga mal lo que han comido. Entonces yo no pude tener la risa, abriendo toda la boca. Enojóse mucho, y díxome que aprendiese modestia, y tres, ó quatro sentencias viejas, y fuese. Sentámonos nosotros ; y yo que ví el negocio mal parado, y que mis tripas pedian justicia, como mas caño, y mas fuerte que los otros, arremetí al plato, como arremetieron todos, y emboquéme de tres mendrugos los dos, y el un pellego. Comenzaron los otros á gruñir : entró Cabra al ruido, diciendo : Coman como hermanos, pues Dios les dá con qué : no riñan, que para todos hay. Volvióse al Sol, y dexónos solos. Certifico á V. md. que habia uno de ellos que se llamaba Surre, Vizcayno, tan olvidado ya de cómo, y por dónde se comia, que una cortecilla que le cupo, la llevó dos veces á los ojos, y de tres no la

acertaba á encaminar de las manos á la boca. Pedí yo de beber (que los otros por estar casi ayunos no lo hacian), y diéronme un vaso con agua; y no le hube bien llegado á la boca, quando, como si fuera lavatorio de comunión, me le quitó el mozo espiritado que dixé, Levánteme con gran dolor de mi ánima viendo que estaba en casa donde se brindaba á las tripas, y no hacian la razon. Dióme gana de desco-mer (aunque no habia comido) digo, de proveerme, y pregunté por las necesarias á un antiguo, y dixome: No lo sé: en esta casa no las hay: para una vez que os proveeréis mientras aquí estuvieredes, donde quíera podeis; que aquí estoy dos meses há, y no he hecho tal cosa, sino el día que entré, como vos ahora, de lo que cené en mi casa la noche antes. ¿Cómo encareceré yo mi tristeza, y pena? Fue tanta, que considerando lo poco que habia de entrar en mi cuerpo, no osé (aunque tenia gana) echar nada de él. Entretuvímonos hasta la noche. Decíame Don Diego, que qué haria él para persuadir á las tripas que habian comido, porque no lo querian creer. Andaban vaguidos en aquella casa, como en otra ahítos. Llegó la hora de cenar; pasóse la merienda en blanco; cenamos mucho menos, y no carnero, sino un

poco del nombre del Maestro: Cabra asada. Mire Vm. si inventára el diablo tal cosa. Decia: Es muy saludable, y provechoso el cenar poco para tener el estómago desocupado; y citaba una retahila de Médicos infernales. Decia alabanzas de la dieta, y que ahorra un hombre de sueños pesados; sabiendo que en su casa no se podia soñar otra cosa, sino que comian. Cenaron, y cenamos todos, y no cenó ninguno. Fuímonos á acostar, y en toda la noche yo, ni Don Diego pudimos dormir; él trazando de quejarse á su padre, y pedir que le sacase de allí, y yo aconsejándole que lo hiciese; y ultimamente le dixé: Señor, ¿sabeis de cierto si estamos vivos? porque yo imagino que en la pendencia de las berceras nos mataron, y que somos Animas que estamos en el Purgatorio; y así es por de mas decir que nos saque vuestro padre, si alguno no nos reza en alguna cuenta de perdones, y nos saca de penas con alguna Misa en Altar privilegiado. Entre estas pláticas, y un poco que dormimos, sé llegó la hora de levantar: dieron las seis, y llamó Cabra á lección: fuimos, y oímosla todos. Ya mis espaldas, y hijadas nadaban en el jubon, y las piernas daban lugar á otras siete calzas: los dientes sacaba con tobas amarillos (vestidos de deses-

peracion). Mandáronme leer el primer nominativo á los otros, y era de manera mi hambre, que me desayuné con la mitad de dos razones, comiéndomelas; y todo esto creerá quien supiere lo que me contó el mozo de Cabra, diciendo, que él ha visto meter en casa, recién venido, dos frisones, y que á dos dias salieron caballos ligeros que volaban por los ayres; y que vió meter mastines pesados, y á tres horas salir galgos corredores; y que una Quaresma topó muchos hombres, unos metiendo los pies, otros las manos, y otros todo el cuerpo en el portal de su casa (esto por muy gran rato) y mucha gente venia á solo aquello de fuera; y preguntando un dia qué sería? porque Cabra se enojó de que se lo preguntase, respondió, que los unos tenían sarna, y los otros sabañones, y que en metiéndolos en aquella casa, morian de hambre: de manera, que no comian de allí adelante. Certificóme que era verdad. Yo, que conocí la casa, lo creo: dígolo, porque no parezca encarecimiento lo que dixere. Y volviendo á la leccion, dióla, y decorámosla, y proseguí siempre en aquel modo de vivir que he contado: solo añadió á la comida tocino en la olla, por no sé qué que le dixeran un dia de hidalguía allá fuera; y así tenia una caja de hierro, toda

agujerada como salvadera: abríala, y metia un pedazo de tocino en ella, que la llenase, y tornábala á cerrar, y metíala colgando de un cordel en la olla, para que la diese algun zumo por los agujeros, y quedase para otro dia el tocino. Parecióle despues que en esto se gastaba mucho, y dió en asomar el tocino en la olla. Pasabámoslo con estas cosas como se puede imaginar. Don Diego, y yo nos vimos tan al cabo, que ya que para comer no hallábamos remedio, pasado un mes le buscamos para no levantarnos de mañana; y así trazábamos de decir que teníamos algun mal; pero no diximos calentura, porque no la teniendo, era facil de conocer el enredo: dolor de cabeza, ó muelas era poco estorvo: diximos al fin, que nos dolian las tripas, y estabamos malos de achaque de no haber hecho de nuestras personas en tres dias, fiados en que á trueque de no gastar dos quartos no buscaria remedio. Ordenólo el diablo de otra suerte, porque tenia una receta, que habia heredado de su padre, que fue Boticario. Supo el mal, y aderezó una melecina; y llamando una vieja de setenta años, tia suya, que le servia de enfermera, dixo que nos echase sendas gaytas. Empezaron por Don Diego: el desventurado atajóse, y la vieja, en vez de echársela dentro,

disparóla por entre la camisa , y espinazo , y dióle con ella en el cogote , y vino á servir por defuera guarnicion la que dentro habia de ser aforro. Quedó el mozo dando gritos : vino Cabra, y viéndolo, dixo que me echasen á mi la otra, que luego tornaria á Don Diego. Yo me vestía ; pero valióme poco , porque teniéndome Cabra , y otros , me la echó la vieja , á la qual de retorno dí con ella en toda la cara. Enojóse Cabra conmigo , y dixo que él me echaria de su casa ; que bien se echaba de ver que era todo bellaqueria : mas no lo quiso mi ventura. Quexámonos á Don Alonso , y el Cabra le hacia creer que lo hacíamos por no asistir al estudio. Con esto no nos valian plegarias. Metió en casa la vieja por ama , para que guisase, y sirviese á los Pupilos , y despidió al criado , porque le halló el Viernes de mañana con unas migajas de pan en la ropilla. Lo que pasamos con la vieja Dios lo sabe : era tan sorda , que no oía nada : entendia por señas : ciega , y tan gran rezadera , que un día se le desensartó el Rosario sobre la olla , y nos la traxo con el caldo mas devoto que jamas comí. Unos decian : ¿ Garvanzos negros ? sin duda son de Etiopia. Otros decian : ¿ Garvanzos con luto ? ¿ quién se les habrá muerto ? Mi amo fue el que se encajó una

cuenta , y al mascarla se quebró un diente. Los Viernes nos solia enviar unos huevos á fuerza de pelos , y canas suyas , que podian pretender Corregimiento , ó Abogacia. Pues meter baidil por cucharon , enviar una escudilla de caldo empedrada , era ordinario. Mil veces topé yo sabandijas , palos , y estopa de la que hilaba , en la olla , y todo lo metia , para que hiciese presencia en las tripas , y abultase. Pasamos este trabajo hasta la Quaresma que vino ; y á la entrada de ella estuvo malo un compañero. Cabra , por no gastar , detuvo el llamar el Médico , hasta que ya él pedia confesion mas que otra cosa. Llamó entonces un Platitante , el qual le tomó el pulso , y dixo que el hambre le habia ganado por la mano en matar á aquel hombre. Diéronle el Sacramento ; y el pobre quando lo vió (que habia un dia que no hablaba) dixo : Señor mio Jesu-Christo , necesario ha sido el veros entrar en esta casa , para persuadirme que no es el infierno. Imprimiéronseme estas razones en el corazon : murió el pobre mozo , enterrámosle muy pobremente , por ser forastero , y quedamos todos asombrados. Divulgose por el Pueblo el caso atroz : llegó á oídos de Don Alonso Coronel ; y como no tenia otro hijo , desengañóse de las

crueldades de Cabra, y comenzó á dar mas crédito á las razones de dos sombras, que ya estábamos reducidos á tan miserable estado. Vino á sacarnos del pupilage, y teniéndonos delante, nos preguntaba por nosotros; y tales nos vió, que sin aguardar mas, trató muy mal de palabras al Licenciado Vigilia. Mandónos llevar en dos sillas á casa: despedímonos de los compañeros, que nos seguian con los deseos, y con los ojos, haciendo las lástimas que hace el que queda en Argel, viendo venir rescatados sus compañeros.

CAPITULO IV.

De la convalecencia, é ida á estudiar á Alcalá de Henares.

Entramos en casa de Don Alonso, y echaronnos en dos camas con mucho tiento, porque no se nos desparramasen los huesos de puro roídos del hambre. Traxeron exploradores que nos buscasen los ojos por toda la cara; y á mí, como habia sido mi trabajo mayor, y la hambre imperial (al fin me trataban como á criado), en buen rato no me los hallaron. Traxeron Médicos, y mandaron que nos limpiasen con zorros

el polvo de las bocas como Retablos; y bien lo éramos de duelos. Ordenaron que nos diesen sustancias, y pistos. ¿Quién podrá contar á la primera almendradora, y á la primera ave las luminarias que pusieron las tripas de contento? Todo les hacía novedad. Mandaron los Doctores que por nueve dias no hablase nadie recio en nuestro aposento, porque como estaban huecos los estómagos, sonaba en ellos el eco de qualquier palabra. Con estas, y otras prevenciones comenzaron á volver, y cobrar algun aliento; pero nunca podian las quijadas desdoblarse, que estaban negras, y alforzadas; y así se dió orden que cada dia nos las ahormasen con la mano de un almirez. Levantámonos á hacer pinicos dentro de quatro dias, y aun parecíamos sombras de otros hombres; y en lo amarillo, y flaco, simiente de los Padres del Yermo. Todo el dia gastábamos en dar gracias á Dios por habernos rescatado de la cautividad del fierísimo Cabra, y rogábamos al Señor que ningun Cristiano cayese en sus crueles manos. Si acaso comiendo alguna vez nos acordábamos de las mesas del mal Pupilero, se nos aumentaba el hambre tanto, que acrecentábamos la costa aquel dia. Soliamos contar á Don Alonso como al sentarse á la mesa nos decia males de la gula (no habiénd-

crueldades de Cabra, y comenzó á dar mas crédito á las razones de dos sombras, que ya estábamos reducidos á tan miserable estado. Vino á sacarnos del pupilage, y teniéndonos delante, nos preguntaba por nosotros; y tales nos vió, que sin aguardar mas, trató muy mal de palabras al Licenciado Vigilia. Mandónos llevar en dos sillas á casa: despedímonos de los compañeros, que nos seguian con los deseos, y con los ojos, haciendo las lástimas que hace el que queda en Argel, viendo venir rescatados sus compañeros.

CAPITULO IV.

De la convalecencia, é ida á estudiar á Alcalá de Henares.

Entramos en casa de Don Alonso, y echaronnos en dos camas con mucho tiento, porque no se nos desparramasen los huesos de puro roídos del hambre. Traxeron exploradores que nos buscasen los ojos por toda la cara; y á mí, como habia sido mi trabajo mayor, y la hambre imperial (al fin me trataban como á criado), en buen rato no me los hallaron. Traxeron Médicos, y mandaron que nos limpiasen con zorros

el polvo de las bocas como Retablos; y bien lo éramos de duelos. Ordenaron que nos diesen sustancias, y pistos. ¿Quién podrá contar á la primera almendradora, y á la primera ave las luminarias que pusieron las tripas de contento? Todo les hacía novedad. Mandaron los Doctores que por nueve dias no hablase nadie recio en nuestro aposento, porque como estaban huecos los estómagos, sonaba en ellos el eco de qualquier palabra. Con estas, y otras prevenciones comenzaron á volver, y cobrar algun aliento; pero nunca podian las quijadas desdoblarse, que estaban negras, y alforzadas; y así se dió orden que cada dia nos las ahormasen con la mano de un almirez. Levantámonos á hacer pinicos dentro de quatro dias, y aun parecíamos sombras de otros hombres; y en lo amarillo, y flaco, simiente de los Padres del Yermo. Todo el dia gastábamos en dar gracias á Dios por habernos rescatado de la cautividad del fierísimo Cabra, y rogábamos al Señor que ningun Cristiano cayese en sus crueles manos. Si acaso comiendo alguna vez nos acordábamos de las mesas del mal Pupilero, se nos aumentaba el hambre tanto, que acrecentábamos la costa aquel dia. Soliamos contar á Don Alonso como al sentarse á la mesa nos decia males de la gula (no habiénd-

dola él conocido en toda su vida); y reíase mucho quando le contábamos que en el Mandamiento de no matarás, metia perdices, y capones, y todas las cosas que no queria darnos; y por el consiguiente la hambre, pues parecia que tenia por pecado, no solo el matarla, sino el criarla, segun recataba el comer. Pasáronsenos tres meses en esto, y al cabo trató Don Alonso de enviar á su hijo á Alcalá á estudiar lo que le faltaba de Gramática. Díxome á mí si queria ir; y yo, que no deseaba otra cosa, sino salir de tierra donde se oyese el nombre de aquel malvado perseguidor de estómagos, ofrecí de servir á su hijo, como veria. Y con esto dióle un criado para Mayordomo, que le gobernase la casa, y le tuviese cuenta del dinero del gasto que nos daba, remitido en cédulas para un hombre que se llamaba Julian Merluza. Pusimos el hato en el carro de un Diego Monge: era media camita, y otra de cordeles con ruedas, para meterla debaxo de otra mia, y del Mayordomo, que se llamaba Aranda: cinco colchones, y ocho sabanas, ocho almohadas, quatro tapices, un cofre con ropa blanca, y las demas zarandajas de casa. Nosotros nos metimos en un coche: salimos á la tardecita, antes de anohecer una hora, y llegamos á la me-

dia noche á la siempre maldita Venta de Viveiros: el Ventero era Morisco, y ladron: y en mi vida ví perro, y gato juntos con la paz que aquel dia: hízonos gran fiesta; y como él, y los ministros del Carretero iban horros (que ya habian llegado tambien con el hato antes, porque nosotros veniamos de espacio) pegóse al coche, dióme á mí la mano para salir del estribo, y díxome si iba á estudiar? Yo le respondí que sí. Metióme adentro, donde estaban dos Rufianes con unas mugercillas, y un Cura rezando al olor: un viejo Mercader, y avariento, procurando olvidarse de cenar; y dos Estudiantes fregonos de los de mantellina, buscando trazas para engullir. Mi amo, pues, como mas nuevo en Venta, y muchacho dixo: Señor huesped, deme de lo que hubiere para mí, y dos criados. Todos lo somos de V. md. dixerón al punto los Rufianes, y le hemos de servir: Ola, huesped, mirad que este Caballero os agradecerá lo que hiciéredes: vaciad la despensa; y diciendo esto llegóse uno, y quitóle la capa, diciendo: Descanse V. md. mi Señor; y púsola en un poyo. Estaba yo con esto desvanecido, y hecho dueño de la Venta. Dixo una de las ninfas: ¡Qué buen talle de Caballero! ¿Y vá á estudiar? Es V. md. su criado? Yo respondí, creyendo que

era así como lo decian , que yo , y el otro lo éramos. Preguntáronme su nombre ; y no bien lo dixé , quando uno de los Estudiantes se llegó á él , medio llorando , y dándole un abrazo apretadísimo , dixo : ¡O mi señor Don Diego ! quién me dixera á mí ahora diez años que habia de ver á V. md. de esa manera ! ¡Desdichado de mí , que estoy tal , que no me conocerá V. md. ! El se quedó admirado , y yo tambien , que juramos entrambos no haberle visto en nuestra vida. El otro compañero andaba mirando á Don Diego á la cara , y dixo á su amigo : ¿Es este Señor , de cuyo Padre me dixistes vos tantas cosas ? ¡ Gran dicha ha sido encontrarle , y conocerle , segun está de grandel Dios le guarde , y empezó á santiguarse. (¿Quién no creyera que se habian criado con nosotros ?) Don Diego se le ofreció mucho , y preguntandole su nombre , salió el Ventero , y puso los manteles , y oliendo la estafa , dixo : Dexen eso , que despues de cenar se hablará , que se enfria. Llegó un Rufian , y puso asientos para todos , y una silla para Don Diego , y el otro traxo un plato. Los Estudiantes dixerón : Cene V. md. que entretanto que á nosotros nos aderezan lo que hubiere , le serviremos á la mesa. Jesus ! (dixo Don Diego) Vs. mds. se sienten , si son

servidos ; y á esto respondieron los Rufianes (no hablando con ellos) : Luego , mi Señor , que aun no está todo á punto. Yo , quando ví á los unos convidados , y á los otros que se convidaban , afligíme , y temí lo que sucedió ; porque los Estudiantes tomaron la ensalada , que era un razonable plato , y mirando á mi amo , dixerón : No es razon que donde está un Caballero tan principal , se queden estas Damas por comer : mande V. md. que alcancen un bocado. El , haciendo del galan , convidólas : sentáronse , y entre los dos Estudiantes , y ellas no dexaron en quatro bocados sino un cogollo , el qual se comió Don Diego ; y al dárselo aquel maldito Estudiante , le dixo : Un abuelo tuvo V. md. tio de mi padre , que en viendo lechugas se desmayaba : ¡qué hombre era tan cabal ! y diciendo esto , se puso un panecillo , y el otro otro. Pues las ninfas ya daban cuenta de un pan , y el que mas comia era el Cura con el mirar solo. Sentáronse los Rufianes con medio cabrito asado , dos lonjas de tocino , y un par de palominos cocidos , y dixerón : Pues , Padre , ¿ahí se está ? llegue , y alcance , que mi Señor Don Diego nos hace merced á todos. No bien se lo dixerón , quando se sentó ; y quando vió mi amo que todos se le habian encajado , comen-

zóse á afligir. Repartiéronlo todo , y al Don Diego dieron no sé qué huesos , y alones : lo demas engulleron el Cura , y los otros. Decian los Rufianes : No cene mucho , Señor , que le hará mal ; y replicaba el maldito Estudiante : y mas que es menester hacerse á comer poco para la vida de Alcalá. Yo , y el otro criado estábamos rogando á Dios que les pusiese en el corazon que dexasen algo. Y ya que lo hubieron comido todo , y que el Cura repasaba los huesos de los otros , volvió el Rufian , y dixo : ¡O pecador de mí ! no habemos dexado nada á los criados. Vengan aquí Vs. mds. Há , seor huésped , déles todo lo que hubiere : vé aquí un doblon. Tan presto saltó el descomulgado pariente de mi amo (digo el Escolar), y dixo : Aunque V. md. me perdone , señor Hidalgo , debe saber poco de cortesía : ¿conoce por dicha á mi señor primo ? El dará á sus criados , y aun á los nuestros , si los tuviéramos , como nos ha dado á nosotros. No se enoje V. md. que no le conocia. Maldiciones le eché quando ví tan gran disimulacion , que no pensé acabar. Levantaron las mesas , y todos dixeron á D. Diego que se acostase : él queria pagar la cena , y replicáronle que á la mañana habria lugar. Estuviéronse un rato hablando , y preguntóle su nom-

bre al Estudiante , y dixo que se llamaba D. Carlos Coronel. En malos infiernos arda el embustero , en donde quiera que esté. Vió que dormia el avariento , y dixo : ¿ V. md. quiere reir ? pues hagamos alguna burla á este viejo , que no ha comido sino un pero en todo el camino , y es riquísimo. Los Rufianes dixeron : Bien haya el Licenciado : hágalo , que es razon. Con esto se llegó , y sacó al pobre viejo , que dormia , debaxo de los pies unas alforjas , y desenvolviéndolas halló una caja , y como si fuera de guerra , hizo gente. Llegáronse todos , y abriéndola , vió que era de alcorzas. Sacó todas quantas habia , y en su lugar puso piedras , palos , y lo que halló : luego se proveyó sobre lo dicho , y encima de la suciedad puso hasta una docena de yesones : cerró la caja , y dixo : Pues aun no basta , que bota tiene : sacóle el vino , y defundando una almohada de nuestro coche , despues de haber echado un poco de vino debaxo , se la llenó de lana , y estopa , y la cerró. Con esto se fueron todos á acostar para una hora , ó media que quedaba , y el Estudiante lo puso todo en las alforjas , y en la capilla del gavan echó una gran piedra , y fuese á dormir. Llegó la hora del caminar : despertaron todos , y el viejo todavía dormia : llamáronle ; y al levantarse no po-

dia levantar la capilla del gavan : miró lo que era , y el Ventero adrede le riñó , diciendo : Cuerpo de Dios , ¿ no halló otra cosa que llevarse , Padre , sino esa piedra ? ¿ Qué les parece á Vs. mds. si yo no le hubiera visto ? Cosa que estimo en mas de cien ducados , porque es contra el dolor de estómago. Juraba , y perjuraba , diciendo que él no habia metido tal en la capilla. Los Rufianes hicieron la cuenta , y vino á montar sesenta reales , que no entendiera Juan de Légamos la suma. Decian los Estudiantes : ¿ Cómo hemos de servir á V. md. en Alcalá ! Quedamos ajustados en el gasto : almorzamos un bocado , y el viejo tomó sus alforjas ; y porque no viésemos lo que sacaba , y no partir con nadie , desatólas á oscuras , debaxo del gavan , y agarrando un yeson untado , echóselo en la boca , y fue á hincarle una muela , y medio diente que tenia , y por poco los perdiera. Comenzó á escupir , y hacer gestos de asco , y de dolor. Llegamos todos á él , y el Cura el primero , diciéndole que qué tenia ? Comenzóse á ofrecer á Satanás , dexó caer las alforjas , llegóse á él el Estudiante , y dixo : Arredro vayas , Satan : cata la Cruz. Otro abrió un Breviario , y hicieronle creer que estaba endemoniado , hasta que él mismo dixo lo que era , y pidió le de-

xasen enjuagar la boca con un poco de vino que él traía en la bota. Dexáronle , y sacándola , abrióla ; y abocando en un vasito un poco de vino , salió con lana , y estopa un vino salvage , tan barbado , y veloso , que no se podia beber , ni colar. Entonces acabó de perder la paciencia el viejo ; pero viendo las descompuestas carcaxadas de risa , tuvo por bien de callar , y subir en el carro con los Rufianes , y mugeres. Los Estudiantes , y el Cura se ensartaron en un borrico , y nosotros nos pusimos en el coche ; y aun no bien habia comenzado á caminar , quando los unos , y los otros nos comenzaron á dar baya , declarando la burla. El Ventero decía : Señor nuevo , á pocas estrenas como esta envejecerá. El Cura decía : Sacerdote soy , allá se lo diré de Misas. Y el Estudiante maldito voceaba : Señor primo , otra vez rásquese quando le coma , y no despues. El otro decía : Sarna dé á V. md. Señor Don Diego. Nosotros dimos en no hacer caso. Dios sabe quán corridos íbamos. Con estas , y otras cosas llegamos á la Villa : apeámonos en un meson , y en todo el dia (que llegamos á las nueve) acabamos de contar la cena pasada , y nunca pudimos sacar en limpio el gasto.

CAPITULO V.

*De la entrada en Alcalá, patente, y burlas
que me hicieron por nuevo.*

Antes que anocheiese salimos del meson á la casa que nos tenían alquilada, que estaba fuera de la puerta de Santiago, patio de Estudiantes, donde habia muchos juntos; aunque ésta teníamos entre tres moradores diferentes no mas. Era el dueño, y huésped de los que creen en Dios por cortesía, ó sobre falso: Moriscos los llaman en el Pueblo; que aun hay muy grande cosecha de esta gente, y de la que tiene sobradas narices, y solo les faltan para oler tocino: digo esto, confesando la mucha nobleza que hay entre la gente principal, que cierto es mucha. Recibióme, pues, el huésped con peor cara que si yo fuera Cura, y le pidiera la cédula de confesion: ni sé si lo hizo porque le comenzásemos á tener respeto, ó por ser natural suyo de ellos; que no es mucho tenga mala condicion quien no tiene buena ley. Pusimos nuestro ható, acomodamos las camas, y lo demas, y dormimos aquella noche. Amaneció, y hélos aquí en camisa á todos los Estudiantes de la posada á pedir la pa-

tente á mi amo. El, que no sabia lo que era, preguntóme que qué querian? Y yo entretanto, por lo que podia suceder, me acomodé entre dos colchones, y solo tenia la media cabeza fuera, que parecia tortuga. Pidieron dos docenas de reales, diéronselos, y cantando comenzaron una grita del diablo, diciendo: Viva el compañero, y sea admitido á nuestra amistad: goce de las preeminencias de antiguo: pueda tener sarna, andar manchado, y padecer el hambre que todos. Y con esto (mire V. md. qué privilegios!) volaron por la escalera, y al momento nos vestimos nosotros, y tomamos el camino para Escuelas. A mi amo apadrinaronle unos Colegiales conocidos de su padre, y entró en su General; pero yo, que habia de entrar en otro diferente, y fui solo, comencé á temblar. Entré en el patio, y no hube metido bien el pie, quando me encararon, y empezaron á decir: Nuevo. Yo, por disimular, dí en reir, como que no hacia caso; mas no bastó, porque llegándose á mí ocho, ó nueve, comenzaron á reirse. Púseme colorado (nunca Dios lo permitiera), pues al instante se puso uno que estaba á mi lado, sus manos en las narices, y apartándose, dixo: Por resucitar está este Lázaro, segun hiede; y con esto todos se apartaron, ta-

pándose las narices. Yo, que me pensé escapar, tambien me puse las manos, y dixé: Vs. mds. tienen razon que huele muy mal: dióles mucha risa, y apartándose, ya estaban juntos hasta ciento. Comenzaron á escarbar, y tocar al arma, y en las toses, y abrir, y cerrar de las bocas, vi que se aparejaban gargajos. En esto un Manchegazo acatarrado me hizo alarde de uno terrible, diciendo: Esto hago. Yo entonces, que me ví perdido, dixé: Juro á Dios que me la... iba á decirlo; pero fue tal la batería, y lluvia que cayó sobre mí, que no pude acabar la razon. Yo estaba cubierto el rostro con la capa, y tan blanco, que todos tiraban á mí, y era de ver sin duda cómo tomaban la puntería. Estaba ya nevado de pies á cabeza; pero un bellaco, viéndome cubierto, y que no tenia en la cara cosa, arrancó ácia mí, diciendo con gran cólera: Basta, no le mateis. Yo, que segun me trataban, creí de ellos que lo harian, me destapé por ver lo que era, y al mismo tiempo el que daba las voces me clavó un gargajo entre los dos ojos. Aquí se han de considerar mis angustias: levantó la infernal gente una grita, que me aturdieron; y yo, segun lo que echaron sobre mí de sus estómagos, pensé que por ahorrar de Médicos, y Boticas, aguardaban Nuevos para purgarse. Quisieron

tras de esto darme de pescozones; pero no habia dónde, sin llevarse en las manos la mitad del aceyte de mi negra capa, ya blanca por mis pecados. Dexáronme: iba hecho aljufayna de viejo á pura saliva: fuime á casa, que apenas acerté á entrar en ella; y fue ventura ser de mañana, porque solo topé dos, ó tres muchachos (que debian ser bien inclinados), porque no me tiraron mas de quatro, ó seis trapazos, y luego se fueron. Entré en casa, y el Morisco, que me vió, comenzó á irse, y hacer como que queria escupirme. Yo, que temí que lo hiciese, dixé: Tened, huesped, que no soy Ecce-Homo. Nunca lo dixera, porque me dió dos libras de porrazos sobre los hombros con las pesas que tenia. Con esta ayuda de costa, medio baldado, subí arriba, y en buscar por dónde asir la sotana, y el manteo se pasó mucho rato: al fin le quité, y me eché en la cama, y colgué en una azotéa. Vino mi amo, y como me halló durmiendo, y no sabia la asquerosa aventura, enojóse, y comenzóme á dar repelones con tanta priesa, que á dos mas me despierta calvo. Levantéme dando voces, y quexándome, y él con mas cólera dixo: ¿Es buen modo de servir este, Pablos? Ya es otra vida. Yo, quando oí decir otra vida, entendí que era ya muerto, y

dixe : Bien me anima V. md. en mis trabajos : vea cuál está aquella sotana , y manteo , que han servido de pañizuelos á las mayores narices que se han visto jamas en paso de Semana Santa ; y con esto empecé á llorar. El , viendo mi llanto , creyólo , y buscando la sotana , y viéndola , compadeciósse de mí , y dixo : Pablo , abre el ojo , que asan carne : mira por tí , que aquí no tienes otro padre , ni madre. Contéle todo lo que habia pasado , y mandóme desnudar , y llevar á mi aposento , que era donde dormian quatro criados de los huéspedes de casa. Acostéme , y dormí ; y con esto á la noche , despues de haber comido , y cenado bien , me hallé fuerte ya , como si no hubiera pasado nada por mí : pero quando comienzan desgracias en uno , parece que nunca se han de acabar , que andan encadenadas , y unas traen á otras. Viniéronse á acostar los otros criados , y saludándome todos , me preguntaron si estaba malo , y cómo estaba en la cama ? Yo les conté el caso , y al punto , como si en ellos no hubiera mal ninguno , se empezaron á santiguar , diciendo : No se hiciera entre Luteranos : ¡ Hay tal maldad ! Otro decia : El Rector tiene la culpa en no poner remedio : conocerá los que eran ? Yo respondí que no , y agradecíles la merced que mostraban hacer. Con

esto se acabaron de desnudar , acostáronse , mataron la luz , y dormime yo , que me parecia estaba con mi padre , y mis hermanos. Debian de ser las doce , quando el uno de ellos me despertó á puros gritos , diciendo : ¡ Ay que me matan ! Ladrones. Sonaban en su cama unas voces , y golpes de látigo : yo levanté la cabeza , y dixe : Qué es eso ? Y apenas me descubrí , quando con una maroma me asentaron un azote con hijos en todas las espaldas. Comencé á quejarme , quiseme levantar , quejábase el otro tambien , y dábame á mi solo. Yo comencé á decir : Justicia de Dios ! pero menudeaban tanto los azotes sobre mí , que ya no me quedó (por haberme tirado las frazadas abaxo) remedio , sino el de meterme debaxo de la cama. Hícelo así , y al punto los otros que dormian empezaron á dar gritos tambien ; y como sonaban los azotes , yo creí que alguno de afuera nos daba á todos. Entretanto aquel maldito , que estaba junto á mí , pasó á mi cama , y proveyó en ella , y cubrióla : y pasándose á la suya , cesaron los azotes , y levantáronse con grandes gritos todos quatro , diciendo : Es gran bellaquería , y no ha de pasar así. Yo todavia me estaba debaxo de la cama , quejándome como perro cogido entre puertas , tan encogido , que parecia un

galgo con calambre. Hicieron los otros que cerraban la puerta, y yo entonces salí de donde estaba, y subíme á mi cama. Preguntando si acaso les habian hecho mal, todos se quexaban de muerte. Acostéme, y cubríme, y torné á dormir; y como entre sueños me revolcase, quando desperté me hallé sucio hasta las trenzas. Levantáronse todos, y yo tomé por achaque los azotes para no vestirme: no habia diablos que me moviesen de un lado: estaba confuso considerando si acaso con el miedo, y la turbacion, sin sentirlo habia hecho aquella vileza, ó si entre sueños: al fin yo me hallaba inocente, y culpado, y no sabia disculparme. Los compañeros se llegaron á mi, quexándose, y muy disimulados, á preguntarme cómo estaba; y yo les dixé que muy malo, porque me habian dado muchos azotes. Preguntábales yo qué podia haber sido; y ellos decian: A fé que no se escape, que el Matemático nos lo dirá; pero dexando esto, veamos si estais herido, que os quexábades mucho; y diciendo esto, fueron á levantar la ropa con deseo de afrentarme. En esto mi amo entró diciendo: ¿Es posible, Pablos, que no he de poder contigo? Son las ocho, ¿y estás en la cama? Levántate enhoramala. Los otros, por asegurarme, contaron á

Don Diego el caso todo, y pidiéronle que me dexase dormir; y decia uno: Si V. md. no lo cree, levante conmigo, y agarraba de la ropa. Yo la tenia asida de los dientes por no mostrar la caca; y quando ellos vieron que no habia remedio por aquel camino, dixo uno: ¡Cuerpo de tal, y cómo hiede! Don Diego dixo lo mismo, porque era verdad; y luego tras él comenzaron todos á mirar si habia en el aposento algun servicio: decian que no podia estar allí. Dixo uno: Pues es muy bueno eso para haber de estudiar. Miraron las camas, y quitáronlas, para ver debaxo, y dixeron: Sin duda debaxo de la de Pablos hay algo: pasémosle á alguna de las nuestras, y mirémos debaxo de ella. Yo, que veía poco remedio en el negocio, y que me iban á echar la garra, fingí que me habia dado mal de corazon: agarréme á los palos, y hice visages. Ellos, que sabian el mysterio, apretaron conmigo, diciendo: Gran lástima! D. Diego me tomó el dedo del corazon; y al fin entre los cinco me levantaron; y al alzar las sábanas fue tanta la risa de todos, viendo los recientes, no ya palominos, sino palomos grandes, que se hundia el aposento. Pobre de él, decian los grandísimos bellacos; y yo hacia el desmayado. Tírele V. md. mucho de ese dedo del corazon; y

mi amo, entendiendo hacerme bien, tanto tiró, que me le desconcertó. Los otros también trataron de darme un garrote en los muslos, y decían: El pobrecito ahora sin duda se ensució quando le dió el mal. ¡Quién dirá lo que yo pasaba entre mí! lo uno con la vergüenza, descoyuntado un dedo, y á peligro que me diesen garrote. Al fin, de miedo que me le diesen (que ya me tenían los cordelés en los muslos) hice que habia vuelto; y por presto que lo hice, como los bellacos iban con malicia, ya me habian hecho dos dedos de señal en cada pierna. Dexáronme diciendo: ¡Jesus, y qué floxo sois! Yo lloraba de enojo, y ellos decían adrede: Mas vá en vuestra salud que en haberos ensuciado: callad; y con esto me pusieron en la cama despues de haberme lavado, y se fueron. Yo no hacia á solas sino considerar como casi era mas lo que habia pasado en Alcalá en un dia, que todo lo que me sucedió con Cabra. A medio dia me vestí, limpié la sotana lo mejor que pude, lavándola como gualdrapa, y aguardé á mi amo, que en llegando me preguntó cómo estaba. Comieron todos los de casa, y yo, aunque poco, y de mala gana; y despues, juntádonos todos á hablar en el corredor, los otros criados, despues de darme vaya, declararon la burla. Riéronla

todos: doblóseme mi afrenta, y dixé entre mí: Avison, Pablos, alerta. Propuse de hacer nueva vida; y con esto, hechos amigos, vivimos de allí adelante todos los de casa como hermanos, y en las Escuelas, y patios nadie me inquietó mas.

CAPITULO VI.

De las crueldades del ama, y travesuras que yo hice.

Haz como vieres, dice el refran, y dice bien: de puro considerar en él, vine á resolverme de ser bellaco con los bellacos; y mas, si pudiese, que todos. No sé si salí con ello; pero aseguro á V. md. que hice todas las diligencias posibles. Lo primero, yo puse pena de la vida á todos los cochinos que se entrasen en casa, y á los pollos del ama, que del corral pasasen á mi aposento. Sucedió que un dia entraron dos puercos del mejor garvo que ví en mi vida: yo estaba jugando con los otros criados, y oílos gruñir, y dixé á uno: Vaya, y vea quien gruñe en nuestra casa: fue, y dixo que dos marranos. Yo, que lo oí, me enojé tanto, que salí allá diciendo que era mucha bellaquería, y atrevimiento

mi amo, entendiendo hacerme bien, tanto tiró, que me le desconcertó. Los otros también trataron de darme un garrote en los muslos, y decían: El pobrecito ahora sin duda se ensució quando le dió el mal. ¡Quién dirá lo que yo pasaba entre mí! lo uno con la vergüenza, descoyuntado un dedo, y á peligro que me diesen garrote. Al fin, de miedo que me le diesen (que ya me tenían los cordeles en los muslos) hice que habia vuelto; y por presto que lo hice, como los bellacos iban con malicia, ya me habian hecho dos dedos de señal en cada pierna. Dexáronme diciendo: ¡Jesus, y qué floxo sois! Yo lloraba de enojo, y ellos decían adrede: Mas vá en vuestra salud que en haberos ensuciado: callad; y con esto me pusieron en la cama despues de haberme lavado, y se fueron. Yo no hacia á solas sino considerar como casi era mas lo que habia pasado en Alcalá en un dia, que todo lo que me sucedió con Cabra. A medio dia me vestí, limpié la sotana lo mejor que pude, lavándola como gualdrapa, y aguardé á mi amo, que en llegando me preguntó cómo estaba. Comieron todos los de casa, y yo, aunque poco, y de mala gana; y despues, juntádonos todos á hablar en el corredor, los otros criados, despues de darme vaya, declararon la burla. Riéronla

todos: doblóseme mi afrenta, y dixé entre mí: Avison, Pablos, alerta. Propuse de hacer nueva vida; y con esto, hechos amigos, vivimos de allí adelante todos los de casa como hermanos, y en las Escuelas, y patios nadie me inquietó mas.

CAPITULO VI.

De las crueldades del ama, y travesuras que yo hice.

Haz como vieres, dice el refran, y dice bien: de puro considerar en él, vine á resolverme de ser bellaco con los bellacos; y mas, si pudiese, que todos. No sé si salí con ello; pero aseguro á V. md. que hice todas las diligencias posibles. Lo primero, yo puse pena de la vida á todos los cochinos que se entrasen en casa, y á los pollos del ama, que del corral pasasen á mi aposento. Sucedió que un dia entraron dos puercos del mejor garvo que ví en mi vida: yo estaba jugando con los otros criados, y oílos gruñir, y dixé á uno: Vaya, y vea quien gruñe en nuestra casa: fue, y dixo que dos marranos. Yo, que lo oí, me enojé tanto, que salí allá diciendo que era mucha bellaquería, y atrevimiento

venir á gruñir á casas ajenas; y diciendo esto, envaséle á cada uno (á puerta cerrada) la espada por los pechos, y luego los acogotamos: y porque no se oyese el ruido que hacian, todos á la par dábamos grandísimos gritos, como que cantábamos; y así espiraron en nuestras manos. Sacamos los vientres, recogimos la sangre, y á puros xergones los medio chamuscamos en el corral; de suerte, que quando vinieron los amos ya estaba hecho, aunque mal, sino era los vientres, que no estaban acabadas de hacer las morcillas, y no por falta de priesa, que en verdad, por no detenernos, les habíamos dexado la mitad de lo que ellas se tenían dentro. Supo, pues, Don Diego, y el Mayordomo el caso, y enojáronse conmigo de manera, que obligaron á los huéspedes (que de risa no se podían valer) á volver por mí. Preguntábame D. Diego qué habia de decir, si me acusaban, y me prendia la Justicia? A lo qual respondí yo, que me llamaría hambre, que es el sagrado de los Estudiantes; y si no me valiese, diria: Como se entraron sin llamar á la puerta, como en su casa, entendí que eran nuestros. Riéronse todos de las disculpas. Dixo Don Diego: A fé, Pablos, que os haceis á las armas. Era de notar ver á mi amo tan quieto, y religioso, y á mí tan travieso,

que el uno exágeraba al otro, ó la virtud, ó el vicio. No cabia el alma de contento, porque éramos los dos al mohino: habíamos conjurado contra la despensa. Yo era el despensero Judas, que desde entonces heredé no sé qué amor á la sisa en este oficio. La carne no guardaba en manos del ama la orden retórica, porque siempre iba de mas á menos; y la vez que podia echar cabra, ó oveja, no echaba carnero, y si habia huesos, no entraba cosa magra; y así hacia unas ollas tísicas de puro flacas: unos caldos, que á estar quaxados, se podían hacer sartas de cristal de las Pasquas. Por diferenciar, para que estuviere gorda la olla, solia echar unos cabos de velas de sebo. Ella decia (quando yo estaba delante) á mi amo: Por cierto que no hay servicio como el de Públicos, si él no fuese travieso: consévele V. mds. que bien se le puede sufrir el ser travieso por la fidelidad: lo mejor de la Plaza trae. Yo por el consiguiente decia de ella lo mismo; y así teníamos engañada la casa. Si se compraba aceyte de por junto, carbon, ó tocino, escondíamos la mitad; y quando nos parecia decíamos el ama, y yo: Modérense Vs. mds. en el gasto, que en verdad, si se dan tanta priesa, no baste la hacienda del Rey. Ya se ha acabado el aceyte,

ó el carbon; pero tal priesa se han dado: mande V. md. comprar mas: á fé que se ha de lucir de otra manera: dénle dineros á Públicos. Dábanmeles, y vendíamoles la mitad sisada, y de lo que comprábamos la otra mitad, y esto era en todo. Y si alguna vez compraba algo en la Plaza, por lo que valia reñiamos adrede el ama, y yo. Ella decia como enojada: No me digais á mí, Públicos, que estos son dos quartos de ensalada. Yo hacia que lloraba: daba muchas voces: ibame á quejar á mi Señor, y apretábale para que enviase el Mayordomo á saberlo, para que callase el ama, que adrede porfiaba. Iba, y sabíalo, y con esto asegurábamos al amo, y al Mayordomo, y quedaban agradecidos, en mí á las obras, y en el ama al zelo de su bien. Decíale Don Diego, muy satisfecho de mí: Así fuese Públicos aplicado á virtud como es de fiar. Tuvimoslos de esta manera, chupándolos como sanguijuelas. Yo apostaré que V. md. se espanta de la suma del dinero al cabo del año. Ello mucho debió de ser; pero no obligaba á restitucion, porque el ama confesaba de ocho á ocho días, y nunca le ví rastro, ni imaginacion de volver nada, ni hacer escúpulo, con ser, como digo, una santa. Traía un Rosario al cuello siempre,

tan grande, que era mas barato llevar una haz de leña acuestas. De él colgaban muchos manojos de imágenes, cruces, y cuentas de perdones. En todas decia que rezaba cada noche por sus bienhechores. Contaba ciento y tantos Santos Abogados suyos; y en verdad que habia menester todas estas ayudas para desquitarse de lo que pecaba. Acostábase en un aposento encima de mi amo, y rezaba mas oraciones que un ciego. Entraba por el Justo Juez, y acababa con el Conquibules (que ella decia), y en la Salve rehila. Decia las oraciones en latin adrede por fingirse inocente; de suerte, que nos despedazábamos de risa todos. Tenia otras habilidades: era conquieridora de voluntades, y corchete de gustos, que es lo mismo que alcahueta; pero disculpábase conmigo, diciendo que le venia de casta, como al Rey de Francia curar de lamparones. Pensará V. md. que siempre estuvimos en paz: pues ¿quién ignora que dos amigos, como sean codiciosos, si están juntos, se han de procurar engañar el uno al otro? Succedió que el ama criaba gallinas en el corral: yo tenia gana de comerla una: tenia doce, ó trece pollos grandecitos, y un día estando dándoles de comer, comenzó á decir: Pío, pío, y esto muchas veces. Yo, que oí el modo de

llamar, comencé á dar voces, y dixé : ¡O cuerpo de tal, ama! no hubiérades muerto un hombre, ó hurtado moneda al Rey, cosa que yo pudiera callar, y no haber hecho lo que habeis hecho, que es imposible dexarlo de decir. ¡Mal aventurado de mí, y de vos! Ella, como me vió hacer extremos con tantas veras, turbóse algun tanto, y dixo : Pues, Pablos, ¿yo qué he hecho? Si te burlas, no me aflijas mas. ¿Cómo burlas? pesia tal! yo no puedo dexar de dar parte á la Inquisicion, porque si no, estaré descomulgado. Inquisicion? (dixo ella) y empezó á temblar; ¿pues yo he hecho algo contra la Fé? Eso es lo peor, decia yo : no os burleis con los Inquisidores : decid que fuisteis una bobá, y que os desdecis, y no negueis la blasfemia, y desacato. Ella con el miedo dixo : Pues, Pablos, si me desdigo, castigaránme? Respondíle : No, porque solo os absolverán. Pues yo me desdigo, dixo, pero dime tú de qué, que no lo sé yo, así tengan buen siglo las ánimas de mis difuntos. ¿Es posible que no advertís en qué? No sé cómo me lo diga, que el desacato es tal, que me acobarda. ¿No os acordais que dixisteis á los pollos : Pío, pío, y es Pío nombre de los Papas, Vicarios de Dios, y Cabezas de la Iglesia? Papaos ese pecadillo. Ella quedó

como muerta, y dixo : Pablos, yo lo dixé; pero no me perdone Dios si fue con malicia : yo me desdigo : mira si hay camino para que se pueda escusar el acusarme, que me moriré si me veo en la Inquisicion. Como vos jureis en una Ara consagrada que no tuvisteis malicia, yo asegurado podré dexar de acusaros ; pero será necesario que esos dos pollos que comieron, llamándoles con el santísimo nombre de los Pontífices, me los deis para que yo los lleve á un Familiar que los queme, porque están dañados; y tras esto habeis de jurar de no reincidir de ningun modo. Ella muy contenta dixo : Pues lleváelos, Pablos, ahora, que mañana juraré. Yo, por mas asegurarla, dixé : Lo peor es, Cypriana, (que así se llamaba) que yo voy á riesgo, porque me dirá el Familiar si soy yo, y entretanto me podrá hacer vexacion : llevadlos vos, que yo pardiez que temo. Pablos, (decia quando me oyó esto) por amor de Dios que te duelas de mí, y los llesves, que á tí no te puede suceder nada. Dexéla que me lo rogase mucho, y al fin (que era lo que queria) determinéme, tomé los pollos, escondílos en mi aposento, hice que iba fuera, y volví, diciendo : Mejor se ha hecho que yo pensaba : queria el Familiarcito venirse tras mí á ver la muger;

pero lindamente le he engañado , y negociado. Dióme mil abrazos , y otro pollo para mí , y yo fuime con él adonde había dexado sus compañeros , y hice hacer en casa de un Pastelero una cazuela , y comímelos con los demas criados. Supo el ama , y Don Diego la maraña , y toda la casa la celebró en extremo. El ama llegó tan al cabo de pena , que por poco se muriera , y de enojo no estuvo á dos dedos (á no tener por que callar) de decir mis sisas. Yo , que me ví mal con el ama , y que no la podia burlar , busqué nuevas trazas de holgarme , y dí en lo que llaman los Estudiantes correr , ó rebatar. En esto me sucedieron cosas graciosísimas , porque yendo una noche á las nueve (que ya andaba poca gente) por la calle mayor , ví una Confitería , y en ella un cofin de pasas sobre el tablero ; y tomando vuelo , vine , agarréle , dí á correr , y el Confitero dió tras mí , y otros criados , y vecinos. Yo , como ya iba cargado , y ví que aunque les llevaba ventaja , me habian de alcanzar , al volver una esquina sentéme sobre él , envolví la capa á la pierna de presto , y empecé á decir con la pierna en la mano : Ay ! Dios se lo perdone , que me ha pisado. Oyéronme esto , y llegando , empecé á decir : Por tan alta Señora ; y lo ordinario de la

hora menguada , y ayre corrupto. Ellos se venian desgañifando , y dixéronme : ¿Vá por ahí un hombre , hermano ? Ahí adelante , que aquí me pisó , loado sea el Señor. Arrancaron con esto , y fuéronse : quedé solo , llevéme el cofin á casa , conté la burla , y no quisieron creer que había sucedido así , aunque lo celebraron mucho , por lo qual los convidé para otra noche á verme correr caxas. Vinieron ; y advirtiendo ellos que estaban las caxas dentro la tienda , y que no las podia tomar con la mano , tuviéronlo por imposible , y mas por estar el Confitero , por lo que le sucedió al otro de las pasas , alerta. Vine , pues ; y metiendo , doce pasos atras de la tienda , mano á la espada , que era un estoque recio , partí corriendo , y en llegando á la tienda , dixé : Muera ; y tiré una estocada por delante el Confitero : dexóse caer , pidiendo confesion , y yo dí la estocada en una caja , y la pasé , y saqué en la espada , y me fui con ella. Admiráronse de ver la traza , muriéndose de risa de que el Confitero decia que le mirasen , que sin duda le había herido , y que era un hombre con quien había tenido palabras ; pero volviendo los ojos , como quedaron desbaratadas al salir de la caja las que estaban al rededor , echó de ver la burla , y empezó á san-

tiguarse, que no pensó acabar. Confieso que nunca me supo cosa tan bien. Decían los compañeros que yo solo podía sustentar la casa con lo que corria, que es lo mismo que hurtar en nombre rebozado. Yo, como era muchacho, y veía que me alababan el ingenio con que salía de estas travesuras, animábame para hacer otras mas. Cada día traía la pretina de jarras de Monjas, que las pedía para beber, y me venia con ellas, é introduxe que no diesen nada sin prenda primero; y así prometí á Don Diego, y á todos los compañeros de quitar una noche las espadas á la misma Ronda. Señalóse cuál había de ser, y fuimos juntos, y yo delante; y al columbrar la Justicia, me llegué con otros de los criados de casa muy alborotado, y dixé: Justicia? Respondieron: Sí. Es el Corregidor? Dixeron que sí. Hinquéme de rodillas, y dixé: Señor, en sus manos de V. md. está mi remedio, y venganza, y mucho provecho de la República: mande V. md. oirme dos palabras á solas, si quiere una gran prision. Apartóse, y ya los Corchetes estaban empuñando las espadas, y los Alguaciles poniendo mano á las varetas, y dixele: Señor, yo he venido de Sevilla siguiendo seis hombres, los mas facinorosos del mundo: todos ladrones, y matadores de hombres, y entre

ellos viene uno que mató á mi madre, y á un hermano mio por robarlos, y le está probado esto, vienen acompañando, segun les oido decir, á una espia Francesa; y aun sospecho, por lo que les oido, que es (y baxando mas la voz, dixé) de Antonio Perez. Con esto el Corregidor dió un salto ácia arriba, y dixó: ¿Adónde están? Señor, en la casa pública: no se detenga V. md. que las ánimas de mi madre, y hermano se lo pagarán en oraciones, y el Rey. Decía: Jesus! no nos detengamos, seguidme todos, dadme una rodela. Yo le dixé (tornándole á apartar): Señor, perderse há, si V. md. hace eso; antes importa que todos entren sin espadas, y uno á uno, que ellos están en los aposentos, y traen pistoletes; y en viendo entrar con espadas, como no las puede traer sino la Justicia, dispararán. Con dagas es mejor, y cogerlos por detras los brazos, que demasiados vamos. Quadróle al Corregidor la traza, con la codicia de la prision. En esto llegamos cerca; y el Corregidor advertido, mandó que debaxo de unas hierbas pusiesen todas las espadas escondidas en un campo, que está frente casi de la casa: pusieronlas, y caminaron. Yo, que habia avisado al otro, que ellos dexarlas, y él tomarlas, y pescarse á casa, fuese todo uno, hizolo así; y al

entrar todos, quedéme atrás el postrero, y en entrando ellos mezclados con otra gente que iba, dí cantonada, y emboquéme por una callejuela, que vá á dar á la Vitoria, que no me alcanzára un galgo. Ellos, que entraron, y no vieron nada, porque no habia sino Estudiantes, y pícaros, que todo es uno, comenzaron á buscarme, y no me hallando, sospecharon lo que fue: yendo á buscar sus espadas, no hallaron media. ¿Quién contará las diligencias que hizo con el Rector el Corregidor aquella noche? Anduvieron todos los patios reconociendo las camas. Llegaron á casa; y yo, porque no me conociesen, estaba echado en la cama con un tocador, con una vela en la mano, y un Christo en la otra, y un compañero Clérigo ayudándome á morir, y los demas rezando las Letanías. Llegó el Rector, y la Justicia; y viendo el espectáculo, se salieron, no persuadiéndose que allí pudiera haber habido lugar para tal cosa. No miraron nada; antes el Rector me dixo un Responso. Preguntó si estaba ya sin habla, y dixéronle que sí; y con esto se fueron desesperados de no hallar rastro, jurando el Rector de remitirle si le topasen, y el Corregidor de ahorcarle, aunque fuese hijo de un Grande. Levantéme de la cama, y hasta hoy no se ha acabado de solemnizar

la burla en Alcalá; y por no ser largo dexo de contar como hacia monte la Plaza del Pueblo, pues de caxones de Tundidores, y Plateros, y mesas de fruterías (que nunca se me olvidará la afrenta de quando fui Rey de gallos) sustentaba la chimenea de casa todo el año. Callo las pensiones que tenia sobre los habares, viñas, y huertos en todo aquello de alrededor. Con estas, y otras cosas comencé á cobrar fama de travieso, y agudo entre todos. Favorecíanme los Caballeros, y apenas me dexaban servir á D. Diego, á quien siempre tuve el respeto que era razon, por el mucho amor que me tenia.

CAPITULO VII.

De la ida de D. Diego, y nuevas de la muerte de mis padres, y la resolucion que tomé en mis cosas para adelante.

En este tiempo vino á Don Diego una carta de su padre, en cuyo pliego venia otra de un tío mio, llamado Alonso Ramplon, hombre allegado á toda virtud, y muy conocido en Segovia por lo que era allegado á la Justicia, pues quantas allí se habian hecho de quatro años á esta parte, han pasado por sus manos. Verdu-

go era, si vá á decir la verdad, pero una aguililla en el oficio. Vérsese hacer daba gana de dexarse ahorcar. Este, pues, me escribió una carta á Alcalá desde Segovia, en esta forma.

CARTA.

Hijo Pablos (que por el mucho amor que me tenia me llamaba así): las ocupaciones grandes de esta plaza, en que me tiene ocupado Su Magestad, no me han dado lugar á hacer esto; que si algo tiene malo el servir al Rey, es el trabajo, aunque se desquita con esta negra honrilla de ser sus criados. Pésame de daros nuevas de poco gusto. Vuestro padre murió ocho dias há con el mayor valor que ha muerto hombre en el mundo: dígolo, como quien le guindó. Subió en el asno sin poner pie en el estribo: veníale el sayo baquero, que parecia haberse hecho para él; y como tenia aquella presencia, nadie le veía con los Christos delante, que no le juzgase por ahorcado. Iba con gran desenfado mirando á las ventanas, y haciendo cortesias á los que dexaban sus oficios por mirarle: hizose dos veces los bigotes: mandaba descansar á los Confesores, é íbales alabando lo que decian bueno. Llegó á la de palo, puso un pie en la escalera,

no subió á gatas, ni de espacio; y viendo un escalon hendido, volviöse á la Justicia, y dixo, que mandase aderezar aquel para otro, que no todos tenían su hígado. No sabré encarecer quánt bien pareció á todos. Sentóse arriba, y tiró las arrugas de la ropa atras: tomó la sogá, y púso-la en la nuez; y viendo que el Teatino le querria predicar, vuelto á él, le dixo: Padre, yo lo doy predicado, y vaya un poco de Credo, acabemos presto, que no querria parecer prolixo: hizose así: encomendóme, que le pusiese la caperuzá de lado, y que le limpiase las babas: yo lo hice así: cayó sin encoger las piernas, ni hacer gestos: quedó con una gravedad, que no habia mas que pedir: hícele quartos, y díle por sepultura los caminos. Dios sabe lo que á mí me pesa de verle en ellos, haciendo mesa franca á los grajos; pero yo entiendo que los pasteleros de esta tierra nos consolarán, acomodándole en los de á quatro. De vuestra madre, aunque está viva ahora, casi os puedo decir lo mismo, que está presa en la Inquisicion de Toledo, porque desenterraba los muertos, sin ser murmuradora. Dícese que daba paz cada noche á un cabron en el ojo que no tenia niña. Halláronla en su casa mas piernas, brazos, y cabezas que en una capilla de milagros; y lo menos que hacia, sobre-

virgos, y contrahacer doncellas. Dicen que representaba en Auto el dia de la Trinidad, con quatrocientos de muerte: pésame, que nos deshonra á todos, y á mí principalmente, que al fin soy Ministro del Rey, y me están mal estos parentescos. Hijo, aquí ha quedado no sé qué hacienda escondida de vuestros padres: será en todo hasta quatrocientos ducados: vuestro tio soy, lo que tengo ha de ser para vos. Vista esta, os podreis venir aquí, que con lo que vos sabeis de latin, y retórica, seréis singular en el arte de Verdugo. Respondedme luego; y entre tanto Dios os guarde. Segovia, &c.

No puedo negar que sentí mucho la nueva afrenta; pero holguéme en parte (tanto pueden los vicios en los padres, que consuelan de sus desgracias, por grandes que sean á los hijos). Fuime corriendo á Don Diego, que estaba leyendo la carta de su padre, en que le mandaba que se fuese, y no me llevase en su compañía, movido de las travesuras mias, que habia oido decir. Díxome como se determinaba ir, y todo lo que le mandaba su padre: que á él le pesaba de dexarme; y á mí mas. Díxome que me acomodaria con otro Caballero, amigo suyo, para que le sirviese. Yo en esto, riéndome le dixé: Señor, yo soy otro, y otros mis pen-

samientos: mas alto pico, y mas autoridad me importa tener; porque si hasta ahora tenia, como cada qual, mi piedra en el rollo, ahora tengo á mi padre. Declaréle como habia muerto tan honradamente como el mas estirado: como le trincharon, é hicieron moneda; y como me habia escrito mi señor tio el Verdugo de esto, de la prisioncilla de mama; que á él, como quien sabia quien yo soy, me pude descubrir sin vergüenza. Lastimóse mucho, y preguntóme qué pensaba hacer? Díle cuenta de mis determinaciones; y con esto al otro dia él se fue á Segovia harto triste, y yo me quedé en la casa disimulando mi desventura. Quemé la carta, porque perdiéndoseme acaso, no la leyese alguno, y comencé á disponer mi partida para Segovia, con intencion de cobrar mi hacienda, y conocer mis parientes, para huir de ellos.

CAPITULO VIII.

Del camino de Alcalá para Segovia, y lo que me sucedió en él hasta Rexas, donde dormí aquella noche.

Llegó el día de apartarme de la mejor vida, que hallo haber pasado. Dios sabe lo que sentí el dexar tantos amigos, y apasionados, que eran sin número. Vendí lo poco que tenia de secreto para el camino, y con ayuda de unos embustes hice hasta seiscientos reales. Alquilé una mula, y salíme de la posada, adonde no tenia que sacar mas de mi sombrero. ¿Quién contará las angustias del Zapatero por lo fiado, las solicitudes del Ama por el salario, las voces del Huesped por el arrendamiento de la casa? Uno decia: Siempre me lo dixo el corazon. Otro: Bien me lo decian á mí, que este era un gran embustero, y trampista. Al fin yo salí tan bien quisto del Pueblo, que dexé con mi ausencia á la mitad de él llorando, y á la otra mitad riéndose de los que lloraban. Iba me entreteniendo por el camino considerando en estas, quando pasado Torote encontré con un hombre en un macho de albarda, el

qual iba hablando entre sí con muy gran priesa, y tan embebecido, que aun estando á su lado no me veía. Saludéle, y saludóme: preguntéle dónde iba; y despues que nos pagamos las respuestas, comenzamos á tratar de si baxaba el Turco, y de las fuerzas del Rey. Comenzó á decir de qué manera se podia ganar la Tierra Santa, y cómo se ganaria Argel; en los quales discursos eché de ver que era loco repúblico, y de gobierno. Proseguimos en la conversacion, propia de pícaros, y venimos á dar de una cosa en otra en Flandes. Aquí fue ello, que empezó á suspirar, y decir: Mas me cuestan á mí esos Estados que al Rey, porque há catorce años que ando con un arbitrio, que si como es imposible no lo fuera, ya estuviera todo sosegado. ¿Qué cosa puede ser (le dixé), que viniendo tanto, sea imposible, y no se puede hacer? ¿Quién dice á V. md. (dixo luego) que no se puede hacer? Hacerse puede; que ser imposible es otra cosa; y si no fuera por dar pesadumbre á V. md. le contára lo que es; pero allá se verá, que ahora lo pienso imprimir con otros trabajillos, entre los quales le doy al Rey modo de ganar á Ostende por dos caminos. Roguéle que los dixese; y sacándole de las faltriqueras, me mostró pintado el Fuerte del enemigo,

y el nuestro, y dixo: Bien vé V. md. que la dificultad de todo está en este pedazo de mar; pues yo doy orden de chuparle todo con esponjas, y quitarle de allí. Dí yo con este desatino una gran risada; y él mirándome á la cara, me dixo: A nadie se lo he dicho que no haya hecho otro tanto; que á todos les dá gran contento. Eso tengo yo por cierto (le dixé) de oír cosa tan nueva, y tan bien fundada; pero advierta V. md. que ya que chupe el agua que hubiere entonces, tornará luego la mar á echar mas. No hará la mar tal cosa, que lo tengo yo eso por muy apurado (me respondió); fuera de que yo tengo pensada una invencion para hundir la mar por aquella parte doce estados. No le osé replicar de miedo que no me dixese tenia arbitrio para tirar el Cielo acá baxo: no ví en mi vida tan grande orate. Decíame que Juanelo no habia hecho nada; que él trazaba ahora de subir toda el agua de Tajo á Toledo de otra manera mas facil: y sabido lo que era, dixo que por ensalmo. ¡Mire V. md. quien tal oyó en el mundo! Y al cabo me dixo: Y no lo pienso poner en execucion, si primero el Rey no me dá una Encomienda, que la puedo tener muy bien, y tengo una Executoria muy honrada. Con estas pláticas, y desconciertos llegamos á

Torrejon, donde se quedó, que venia á ver una parienta suya. Yo pasé adelante, pereciéndome de risa de los arbitrios en que ocupaba el tiempo, quando Dios, y enhorabuena desde lexos ví una mula suelta, y un hombre á pie junto á ella, que mirando un libro hacia unas rayas, que medía con un compas. Daba vueltas, y saltos á un lado, y á otro, y de rato en rato, poniendo un dedo encima de otro, hacia mil cosas saltando. Yo confieso que entendí por gran rato (que me paré desde lexos a verlo) que era encantador; y casi no me determinaba á pasar. Al fin me determiné, y llegando cerca, sintióme: cerró el libro; y al poner el pie en el estribo, resbalóse, y cayó. Levantéle, y dixome: No tomé bien el medio de proporcion para hacer la circunferencia al subir. Yo no entendí lo que dixo, y luego temí lo que era, porque mas desatinado hombre no ha nacido de las mugeres: preguntóme si iba á Madrid por linea recta, ó si iba por camino circunflexo. Y yo, aunque no le entendí, le dixé que circunflexo. Preguntóme cuya era la espada que llevaba al lado; respondile que mia; y mirándola, dixo: Esos gavilanes habian de ser mas largos, para reparar los tajos que se forman sobre el centro de las estocadas; y empezó á meter una

parola tan grande , que me forzó á preguntarle qué materia profesaba. Díxome que él era diestro verdadero , y que lo haria bueno en qualquier parte. Yo , movido á risa , le dixé : Pues en verdad que por lo que yo ví hacer á V. md. en el campo , que mas le tenia por encantador viendo los círculos. Eso (me dixo) era que se me ofreció una treta por el quarto círculo con el compas mayor , cautivando la espada para matar sin confesion al contrario , porque no diga quién lo hizo ; y estaba poniéndolo en términos de Mathemática. ¿Es posible (le dixé yo) que hay Mathemática en eso? Dixo: No solamente Mathemática , mas Theología , Filosofía , Música , y Medicina. Esa postrera no lo dudo , pues se trata de matar en esa arte. No os burleis (me dixo) , que ahora aprendeis la limpiadera contra la espada ; haciendo los tajos mayores , que comprehendan en sí las espirales de la espada. No entiendo cosa de quantas me decis , chica , ni grande. Pues este libro las dice (me respondió) , que se llamaba Grandezas de la espada ; y es muy bueno , y dice milagros. Y para que lo creais , en Rexas , que dormiremos esta noche , con dos asadores me vereis hacer maravillas ; y no dudeis que qualquiera que leyere en este libro , matará todos los que quisie-

re. O ese libro enseña á hacer pestes á los hombres , ó le compuso (dixé yo) algun Doctor. Cómo Doctor? Bien lo entiende (me dixo) : es un gran sábio , y aun estoy por decir mas. En estas pláticas llegamos á Rexas : apeamonos en una posada ; y al apearnos me advirtió con grandes voces que hiciese un ángulo obtuso con las piernas , y que reduciéndolas á lineas paralelas , me pusiese perpendicular en el suelo. El huesped me vió reir , y se rió. Preguntóme si era Indio aquel Caballero que hablaba de aquella suerte. Pensé con esto perder el juicio. Llegóse luego al huesped , y díxole : Señor , deme V. md. dos asadores para dos , ó tres ángulos , que al momento se los volveré. Jesus ! (dixo el huesped) deme acá los ángulos , que mi muger los asará : aunque aves son que no las he oido nombrar. Que no son aves (dixo volviéndose á mí) : ¡mire V. md. lo que es no saber ! Deme los asadores , que no los quiero sino para esgrimir , que quizá le valdrá mas lo que me viere hacer hoy que todo lo que ha ganado en su vida. En fin los asadores estaban ocupados , y hubimos de tomar dos cucharones. No se ha visto cosa tan digna de risa en el mundo. Daba un salto , y decia : Con este compas alcanzo mas , y gano los grados del perfil : aho-

ra me aprovecho del movimiento remiso para matar al natural : esta habia de ser cuchillada , y este tajo. No llegaba á mí desde una legua , y andaba alrededor con el cucharon ; y como yo no estaba quedo , parecian tretas contra olla que se sale estando al fuego. Dixome : Al fin esto es lo bueno , y no las borracheras que enseñan estos bellacos Maestros de esgrima, que no saben sino beber. No lo habia acabado de decir , quando de un aposento salió un mulatazo , mostrando las presas , con sombrero engerto en guardasol , y un colete de ante baxo de una ropilla suelta , y llena de cintas , zambo de piernas á lo aguila imperial : la cara con un persignum crucis de inimicis suis : la barba de ganchos , con unos bigotes de guardamano , y una daga con mas rexa que un locutorio de Monjas ; y mirando al suelo , dixo : Yo soy examinado , y traygo la carta ; y por el Sol que calienta los panes , que haga pedazos á quien tratáre mal á tanto buen hijo como profesá la destreza. Yo , que ví la ocasion , metíme en medio , y dixé , que no hablaba con él , y que así no tenia de qué picarse. Meta mano á la blanca , si la trae , y apuremos cuál es verdadera destreza , y déxese de cucharones. El pobre de mi compañero abrió el libro , y dixo en altas vo-

ces : Este libro lo dice , y está impreso con licencia del Rey ; y yo sustentaré que es verdad lo que dice , con el cucharon , y sin el cucharon , aquí , y en otra parte ; y si no , midámoslo : y sacó el compas , y comenzó á decir : Este ángulo es obtuso. Y entonces el Maestro sacó la daga , y dixó : Yo no sé quién es ángulo , ni obtuso , ni en mi vida oí decir tales nombres ; pero con esta en la mano le haré pedazos. Acometió al pobre diablo , el qual empezó á huir , dando saltos por la casa , diciendo : no me puede herir , que le he ganado los grados del perfil. Metámoslos en paz el huesped , y yo , y otra gente que habia , aunque de risa no me podia mover. Metieron al buen hombre en su aposento , y á mí con él : cenamos , y acostámonos todos los de la casa , y á las dos de la mañana levántase en camisa , y empieza á andar á escuras por el aposento , dando saltos , y diciendo en lengua mathematica mil disparates. Despertóme á mí ; y no contento con esto , baxó al huesped para que le diese luz , diciendo que habia hallado objeto fixo á la estocada sagita por la cuerda. El huesped se daba á los diablos de que lo despertase ; y tanto le molestó , que le llamó loco , y con esto se subió , y me dixo , que si me queria levantar , veria la treta tan famosa

que habia hallado contra el Turco , y sus alfan-
ges ; y decia que luego se la queria ir á ense-
ñar al Rey , por ser en favor de los Cathóli-
cos. En esto amaneci6 , vestímonos todos , y pa-
gamos la posada. Hicieronlos amigos á él , y al
Maestro de Armas , el qual se apart6 diciendo,
que lo que alegaba mi compañero era bueno ;
pero que hacia mas locos que diestros ; porque
los mas , por lo menos , no lo entendian.

CAPITULO IX.

*De lo que me sucedió hasta llegar á Madrid
con un Poëta.*

Yo tomé mi camino para Madrid , y él se
despidió de mí , por ir diferente jornada. Ya
que estaba apartado , volvió con gran priesa,
y llamándome á voces , estando en el campo,
donde no nos oía nadie , me dixo al oido : Por
vida de V. md. que no diga nada de todos los
altísimos secretos que le he comunicado en ma-
teria de destreza , y guárdelo para sí , pues tie-
ne buen entendimiento. Yo lo prometí de ha-
cerlo : tornóse á partir de mí , y yo empecé á
reirme del secreto tan gracioso. Con esto ca-
miné mas de una legua , que no topé persona.

Iba yo pensando entre mí en las muchas dificul-
tades que tenia para profesar honra , y virtud,
pues habia menester tapar primero la poca de
mis padres , y luego tener tanta , que me des-
conociesen por ella. Y parecíanme á mí estos
pensamientos tan honrados , que yo me los agra-
decia á mí mismo. Decia á solas : Mas se me ha
de agradecer á mí , que no he tenido de quien
aprender virtud , que al que la hereda de sus
abuelos. En estas razones , y discursos iba , quan-
do topé un Clérigo muy viejo en una mula , que
iba camino de Madrid. Trabamos plática , y lue-
go me preguntó que de adónde venia. Yo le di-
xe que de Alcalá. Maldiga Dios (dixo él) tan
mala gente , pues faltaba entre tantos un hom-
bre de discurso. Preguntéle que cómo , ó por
qué se podia decir tal del Lugar donde asistian
tantos varones doctos ; y él muy enojado dixo:
Doctos? Yo le diré á V. md. qué tan doctos ;
que habiendo catorce años que hago yo en Ma-
jalahonda (donde he sido Sacristan) las chanzo-
netas al Corpus , y al Nacimiento , no me pre-
miaron en el cartel unos cantarcicos , que por-
que vea V. md. la sinrazon que me hicieron,
se los he de leer : y comenzó de esta manera:

¿ Pastores , no es lindo chiste ,
 Que es hoy el Señor San Corpus Christe ?
 Y es el dia de las danzas ,
 En que el Cordero sin mancilla
 Tanto se humilla ,
 Que visita nuestras panzas ,
 Y entre estas bienaventuranzas
 Entra en el humano buche .
 Suene el lindo Sacabuche ,
 Pues en nuestro bien consiste .
 ¿ Pastores , no es lindo chiste , &c. ?

¿Qué pudiera decir mas (me dixo) el mismo inventor de los chistes ? Mire qué mysterios encierra aquella palabra , Pastores : mas me costó de un mes de estudio. Yo no pude con esto tener la risa , que á borbollones se me salia por los ojos , y narices ; y dando una gran carcaxada , dixe : Cosa admirable ! pero solo reparo en que llama V. md. Señor San Corpus Christi , y Corpus Christi no es Santo , sino el dia de la Institucion del Santísimo Sacramento. ¡Qué lindo es eso ! (me respondió , haciendo burla) yo le daré en el Kalendario , y está canonizado , y apostaré á ello la cabeza. No pude porfiar , perdido de risa de ver la suma ignorancia ; antes le

dixe que eran dignas de qualquiera premio , y que no habia leido cosa tan graciosa en mi vida. No ? dixo al mismo punto ; pues oyga V. md. un pedacito de un librillo que tengo hecho á las once mil Vírgenes , adonde á cada una he compuesto cinquenta octavas , cosa rica. Yo , por escusarme de oír tanto millon de octavas , le supliqué no me dixese cosa á lo divino ; y así me comenzó á recitar una Comedia , que tenia mas jornadas que el camino de Jerusalem. Decíame: Hícela en dos dias , y este es el borrador ; y sería hasta cinco manos de papel. El título era : El Arca de Noe. Hacíase toda entre gallos , ratones , jumentos , raposas , y jabalies , como fábulas de Hisopo. Yo solo alabé la traza , y la invencion ; á lo qual me respondió : Ello cosa mia es , pero no se ha hecho otra tal en el mundo ; y la novedad es mas que todo : y si yo salgo con hacerla representar , será cosa famosa. ¿Cómo se podrá representar (le dixe yo) si han de entrar los mismos animales , y ellos no hablan ? Esa es la dificultad ; que á no haber esa , ¿ habia cosa mas alta ? Pero yo tengo pensado hacerla toda de papagayos , tordos , y picazas , que hablan , y meter para el entremes monas. Por cierto alta cosa es esa. Otras mas altas he hecho yo (dixo) por una muger , á quien amo ; y vé

aquí novecientos y un Soneto , y doce Redondillas (que parece que contaba escudos por maravedis) hechos á las piernas de mi dama. Yo le dixé que si se las habia visto él ; y respondiome que no habia hecho tal por las Ordenes que tenia ; pero que iban en profecía los conceptos. Yo confieso la verdad , que aunque me holgaba de oírle , tuve miedo á tantos versos malos ; y así comencé á echar la plática á otras cosas. Decíale que veía liebres ; y respondia él : Pues empezaré por uno , donde los comparo á ese animal ; y empezaba luego. Yo , por divertirle , le decia : ¿Vé V. md. aquella Estrella que se vé de dia ? A lo qual dixo : En acabando este le diré el Soneto treinta , en que la llamo Estrella , que no parece sino que sabe los intentos de ellos. Afligíme tanto con ver que no se podia nombrar cosa á que él no hubiese hecho algun disparate , que quando ví que llegamos á Madrid , no cabia de contento , entendiendo que de vergüenza callaria ; pero fue al rebés , que por mostrar lo que era , alzó la voz entrando por la calle. Yo le supliqué que lo dexase , poniéndole por delante , que si los niños oían Poëta , no quedaria troncho que no viniese por sus pies tras nosotros , por estar declarados por locos en una Pragmática que habia salido contra ellos,

de uno que lo fue , y se recogió á buen vivir. Pidióme muy congojado que la leyese , si la tenia. Prometí de hacerlo en la posada : fuime á una , adonde él se acostumbraba apear , y hallamos á la puerta mas de doce ciegos : unos le conocieron por el olor , y otros por la voz. Diéronle una barbanca de bienvenido : abrazólos á todos ; y luego comenzaron unos á pedirle oracion para el Justo Juez en verso grave , y sentencioso , tal , que provocase á gestos : otros pidieron de las Animas , y por aquí discurrieron , recibiendo ocho reales de señal de cada uno. Despidiólos , y díxome : Mas me han de valer de trecientos reales los ciegos ; y así con licencia de V. md. me recogeré ahora un poco para hacer alguna de ellas , y en acabando de comer oiremos la Pragmática. ¡ O vida miserable ! pues ninguna lo es mas que la de los locos , que ganan de comer con los que lo son.

CAPITULO X.

De lo que hice en Madrid, y lo que me sucedió hasta llegar á Cerecedilla, donde dormí.

Recogióse un rato á estudiar heregías, y necedades para los ciegos. Entretanto se hizo hora de comer; comimos, y luego pidieron se leyese la Pragmática. Yo, por no haber otro que hacer, la saqué, y la leí: la qual pongo aquí, por haberme parecido aguda, y conveniente á lo que se quiso reprehender en ella. Decia de este tenor:

PRAGMATICA

CONTRA LOS POETAS HUEROS, CHIRLES,

Y EBENES.

Dióle al Sacristan la mayor risa del mundo, y dixo: Hablára yo para mañana. Por Dios que entendí que hablaba conmigo, y es solo contra los Poëtas ebenes. Cayóme á mí muy en gracia oírle decir esto, como si él fuera muy albillo, ó moscatel. Dexé el Prólogo, y comencé el primer capítulo, que decia:

Atendiendo á que este género de sabandijas, que llaman Poëtas, son nuestros próximos, y Christianos (aunque malos), viendo que todo el año adoran cejas, dientes, listones, y zapatillas, haciendo otros pecados mas enormes; mandamos, que la Semana Santa recojan á todos los Poëtas públicos, y cantoneros, como á las malas mugeres, y que los desengañen del yerro en que andan, y procuren convertirlos; y para ello señalamos casas de arrepentidos.

Iten, advirtiendo los grandes bochornos que hay en las caniculares, y nunca anochecidas coplas de los Poëtas de Sol, como pasas á fuerza de los soles, y estrellas, que gastan en hacerlas; les ponemos perpetuo silencio en las cosas del Cielo, señalando meses vedados á las Musas, como á la caza, y pesca, porque no se agoten con la priesa que les dan.

Iten, habiendo considerado que esta seta infernal de hombres, condenados á perpetuo concepto, despedazadores de vocablos, y volteadores de razones, ha pegado el dicho achaque de Poesía á las mugeres; declaramos que nos tenemos por desquitados con este mal que las hemos hecho del que nos hicieron al principio del mundo. Y porque aquel está pobre, y necesitado, mandamos quemar las coplas de los Poëtas, co-

mo franjas viejas , para sacar el oro , plata , y perlas , pues en los mas versos hacen á sus Damas de todos metales. Aquí no lo pudo sufrir el Sacristan , y levantándose en pie , dixo : Mas no , sino quitarnos las haciendas : no pasé V. md. adelante , que de eso pienso apelar , y no con las mil y quinientas , sino á mi Juez , por no causar perjuicio á mi hábito , y dignidad ; y en prosecucion de ella gastaré lo que tengo. Bueno es que siendo yo Eclesiástico , hubiese de padecer este agravio. Yo probaré que las coplas de Poëta Clérigo no están sujetas á tal Pragmática : y luego quiero irlo á averiguar ante la Justicia. En parte me dió gana de reir ; pero por no detenerme (que se me hacia tarde) le dixé : Señor , esta Pragmática es hecha por gracia ; que no tiene fuerza , ni apremia , por estar falta de autoridad. ¡ O pecador de mí ! (dixo muy alborotado) Avisára V. md. que me hubiera ahorrado la mayor pesadumbre del mundo. ¿ Sabe V. md. qué cosa es hallarse un hombre con ochocientas mil coplas de contado , y oír eso ? Prosiga V. md. y Dios se lo perdone el susto que me ha dado. Proseguí , diciendo :

Item , advirtiéndole que despues que dexaron de ser Moros (aunque todavia conservan algunas reliquias) se han metido á Pastores , por

lo qual andan los ganados flacos de beber sus lágrimas , y chamuscados con sus ánimas encendidas , y tan embebecidos en su música , que no pacen : mandamos que dexen el tal oficio , señalando Ermitas á los amigos de la soledad ; y á los demas (por ser oficio alegre , y de pullas) que se acomoden en mozos de mulas. Algun puto , cornudo , buxarron , Judío , ordenó tal cosa ; y si supiera quién era , yo le hiciera una sátira que le pesára á él , y á todos quantos la vieran. ¡ Miren qué bien le estaria á un hombre lampiño , como yo , la Ermita ! ¿ Y un hombre vinageroso , y Sacristan ha de ser mozo de mulas ? Ea , señor , que son grandes pesadumbres esas. Ya le he dicho á V. md. (repliqué yo) que son burlas , y que las oyga como tales. Proseguí , diciendo :

Item , por estorvar los grandes hurtos , mandamos que no se pasen coplas de Aragon á Castilla , ni de Italia á España , só pena de andar bien vestido el Poëta que tal hiciese , y si reincide , de andar limpio una hora. Esto le cayó muy en gracia , porque traía él una sotana con canas de puro vieja , y con tantas cazcarrias , que para enterrarse no era menester mas de estregársela encima : el manteo podíase con él estercolar dos heredades ; y así , medio rién-

dome, le dixen que mandaba también poner entre los desesperados que se ahorcan, y despeñan: y que como á tales no las enterrasen en sagrado á las mugeres que se enamorasen de Poëta á secas. Y que advirtiendole á la gran cosecha de Redondillas, Canciones, y Sonetos que habia habido estos años fértiles, mandamos que los legajos, que por sus deméritos escapasen de las especerías, fuesen á las necesarias, sin apelacion. Y por acabar, llegué al postrer capítulo, que decia así: Pero advirtiendole con ojos de piedad que hay tres géneros de gentes en la República, tan sumamente miserables, que no pueden vivir sin tales Poëtas, como son Farsantes, Ciegos, y Sacristanes; mandamos que pueda haber algunos Oficiales de este arte, con tal que tengan carta de exámen de los Caciques de los Poëtas que fueren en aquellas partes, limitando á los Poëtas de Farsantes, que no acaben los entremeses con palos, ni diablos, ni las Comedias en casamientos; y á los Ciegos, que no sucedan los casos en Tetuan, desterrándoles estos vocablos, *hermanal*, y *pundonor*. Y mandámosles que para decir *la presente obra*, no digan *zozobra*. Y á los Sacristanes, que no hagan los Villancicos con Gil, ni Pasqual: que no jueguen de vocablo, ni hagan

los pensamientos de tornillo, que mudándoles el nombre, se vuelven á cada fiesta; y finalmente mandamos á todos los Poëtas en comun, que se descarten de Júpiter, Venus, Apolo, y otros Dioses, só pena que los tendrán por abogados en la hora de la muerte.

A todos los que oyeron la Pragmática pareció quanto bien se puede decir, y todos me pidieron traslado de ella: solo el Sacristanejo comenzó á jurar por vida de las Vísperas solemnes, Intróitos, y Kyries, que era sátira contra él, por lo que decia de los Ciegos; y que él sabia mejor lo que habia de hacer que nadie; y ultimamente dixo: Hombre soy yo que he estado en una posada con Liñan, y he comido mas de dos veces con Espinel; y que habia estado en Madrid tan cerca de Lope de Vega como lo estaba de mí; y que habia visto á Don Alonso de Ercilla mil veces; y que tenia en su casa un retrato del divino Figueroa; y que habia comprado los greguescos que dexó Padilla quando se metió Frayle, y que hoy dia los traía, y malos. Enseñólos, y dióles esto á todos tanta risa, que no querian salir de la posada. Al fin ya eran las dos, y como era forzoso el caminar, salimos de Madrid. Yo me despedí de él, aunque me pesaba, y comencé

á caminar para el Puerto. Quiso Dios que porque no fuese pensando en mal , me topé con un Soldado : luego trabamos plática , y preguntóme que si venía de la Corte. Dixe que de paso habia estado en ella. No está para mas (dixo luego) , que es Pueblo para gente ruin : mas quiero , voto á Christo , estar en un sitio la nieve á la cinta hecho un reloj , comiendo madera , que sufrir las supercherias que se hacen á un hombre de bien. A esto le dixe yo que advertiese que en la Corte habia de todo , y que estimaban mucho á qualquier hombre de suerte. Qué estimar ! (dixo muy enojado) si he estado yo seis meses pretendiendo una bandera, tras veinte años de servicio , y haber perdido mi sangre en servicio del Rey , como lo dicen estas heridas. Y enseñóme una cuchillada de á palmo en las ingles , que así era de incordio como el Sol es claro : luego en los calcañares me enseñó otras dos señales , y dixo que eran balas ; y yo saqué , por otras dos mias que tengo , que habian sido sabañones. Quitóse el sombrero , y mostróme el rostro : calzaba diez y seis puntos de cara ; que tantos tenia en una cuchillada que le partia las narices. Tenia otros tres chirlos , que se la volvian mapa á puras líneas. Estas (me dixo) me dieron en París en servicio de Dios , y

del Rey , por quien veo trinchado mi gesto , y no he recibido sino buenas palabras , que ahora tienen lugar de malas obras. Lea estos papeles, por vida del Licenciado , que no ha salido en campaña , voto á Christo , hombre , vive Dios, tan señalado ; y decia verdad , porque lo estaba á puros golpes. Comenzó á sacar cañones de hoja de lata , y á enseñarme papeles , que debian de ser de otro , á quien habia tomado el nombre. Yo los leí , y dixe mil cosas en su alabanza ; y que el Cid , ni Bernardo no habian hecho lo que él. Saltó en esto , y dixo : ¿ Cómo lo que yo ? Voto á Dios que ni Garcia de Paredes , Julian Romero , ni otros hombres de bien. ¡Pese al diablo! sí que entonces sí que no habia artillería. Voto á Dios que no hubiera Bernardo para una hora en este tiempo. Pregunte V. md. en Flandes por la hazaña del Mellado , y verá lo que le dicen. ¿ Es V. md. acaso ? le dixe yo ; y él me respondió : ¿ Pues qué otro ? ¿ No ve la mella que tengo en los dientes ? No tratemos de esto , que parece mal alabarse el hombre. Yendo en estas razones , topamos en un borrico un Ermitaño con una barba tan larga , que hacia lodos con ella , macilento , y vestido de paño pardo. Saludámosle con el Deo gracias acostumbrado , y empe-

zó á alabar los trigos , y en ellos la misericordia del Señor. Saltó el Soldado , y dixo : ¡ Ah Padre ! mas espesas he visto yo las picas sobre mí ; y voto á Christo que hice en el sacco de Amberes lo que pude ; sí , juro á Dios. El Ermitaño le reprehendia que no jurase tanto. El Soldado le respondió : Bien se echa de ver , Padre , que no ha sido Soldado , pues me reprehende mi propio oficio. Dióme á mí gran risa de ver en lo que ponía la soldadesca ; y eché de ver era algun picaron , porque entre ellos no hay costumbre tan aborrecida de los de importancia , y estima , quando no de todos. Llegamos á la falda del Puerto : el Ermitaño rezando el Rosario en una carga de leña , hecha bolas de madera , que á cada Ave Maria sonaba un cabe ; y el Soldado iba comparando las peñas á los Castillos que habia visto , y mirando cuál lugar era fuerte , y á adónde se habia de plantar la artillería. Yo los iba mirando ; y tanto temia el Rosario del Ermitaño con las cuentas frisonas , como las mentiras del Soldado. ¡ O cómo volaria yo con pólvora gran parte de este Puerto , decia , y hiciera buena obra á los caminantes ! En estas , y otras conversaciones llegamos á Cerecedilla : entramos en la posada todos tres juntos ya anochecido ; manda-

mos aderezar la cena : era Viernes , y entretanto el Ermitaño dixo : Entretengámonos un rato , que la ociosidad es madre de los vicios : juguemos Ave Marias , y dexó caer de la manga el desquaternado. Dióme á mí gran risa ver aquello , considerando en las cuentas. El Soldado dixo : No , sino juguemos hasta cien reales , que yo traygo , en amistad. Yo , codicioso , dixé que jugaria otros tantos ; y el Ermitaño , por no hacer mal servicio , aceptó , y dixo que allí llevaba el aceyte de la lámpara , y que eran hasta duientos reales. Yo confieso que pensé ser su lechuza , y bebérselo ; pero así le sucedan todos sus intentos al Turco. Fue el juego al parar ; y lo bueno fue , que dixo que no sabia el juego , y hizo que se le enseñásemos. Dexónos el bienaventurado hacer dos manos , y luego nos la dió tal , que nos dexó blancos en la mesa. Heredónos en vida : retiróla el ladron con las ancas de la mano , que era lástima : perdia una sencilla , y acertaba doce maliciosas. El Soldado echaba á cada suerte doce votos , y otros tantos pésias , aforrados en porvidas. Yo me comí las uñas , mientras el Frayle ocupaba las suyas en mi moneda : no dexaba Santo que no llamaba. Acabó de pelarnos : quisímosle jugar sobre prendas ; y él (tras haberme ganado á mí

seiscientos reales, que era lo que llevaba, y al Soldado los ciento) dixo que aquello era entretenimiento, que éramos próximos, y que no habia de tratar de otra cosa. No juren (decia), que á mí porque me encomendaba á Dios me ha sucedido bien: y como nosotros no sabíamos la habilidad que tenia de los dedos á la muñeca, crémoslo; y el Soldado juró de no jugar mas, y yo de la misma suerte. Pesia tal! decia el pobre Alferéz (que él me dixo entonces que lo era), entre Luteranos, y Moros me he visto, pero no he padecido tal despojo: él se reía á todo esto. Tornó á sacar el Rosario para rezar; y yo, que no tenia ya blanca, pedíle que me diese de cenar, y que pagase hasta Segovia la posada por los dos que íbamos in puribus. Prometió hacerlo, y metióse sesenta huevos. ¡No ví tal en mi vida! Dixo que se iba á acostar: dormimos todos en una sala, con otra gente que estaba allí, porque los aposentos estaban tomados para otros. Yo me acosté con harta tristeza, y el Soldado llamó al huesped, y le encomendó sus papeles, con las caxas de lata que los traían, y un envoltorio de camisas jubiladas. Acostámonos: el Padre se persignó, y nosotros nos santigüamos de él: durmió, y yo estuve desvelado, trazando cómo quitarle el dinero. El Soldado hablaba en

tre sueños de los cien reales, como si no estuvieran sin remedio. Hízose hora de levantar, pidió luz muy apriesa, traxéronla, y el huesped el envoltorio al Soldado, y olvidáronsele los papeles. El pobre Alferéz hundía la casa á gritos, pidiendo que le diesen sus servicios. El huesped se turbó; y como todos decíamos que se los diese, fue corriendo, y traxo tres bacinnes, diciendo: Hé ahí para cada uno el suyo. ¿Quieren mas servicios? entendiendo que nos habia dado cámaras. Aquí fue ello, que se levantó el Soldado con la espada tras el huesped en camisa, gritando que le habia de matar, porque hacia burla de él, que se habia hallado en la Naval, San Quintin, y otras, trayéndole servicios en lugar de los papeles que le habia dado. Todos salimos tras él á tenerle, y aun no podíamos. Decia el huesped: Señor, su merced pidió servicios: yo no estoy obligado á saber, que en lengua soldadesca se llaman así los papeles de las hazañas. Apaciguámoslos, y tornamos al aposento. El Ermitaño receloso se quedó en la cama, diciendo, que le habia hecho mal el susto. Pagó por nosotros, y salimos del Pueblo para el Puerto, enfadados del término del Ermitaño, y de ver que no le habiamos podido quitar el dinero. Topamos con un Gi-

novés (digo de estos Ante-Christos de las monedas de España) que subia el Puerto con un page detras, y él con su guardasol, muy á lo dineroso. Travamos conversacion con él, y todo lo llevaba á materia de maravedis, que es gente que naturalmente nació para bolsas. Comenzó á nombrar á Visanzon, y si era bien dar dineros, ó no á Visanzon: tanto, que el Soldado, y yo le preguntamos que quién era aquel Caballero; á lo qual respondió riéndose: Es un Pueblo de Italia, donde se juntan los hombres de negocios, que acá llamamos Fulleros de pluma, á poner los precios por donde se gobierna la moneda; de lo qual sacamos, que en Visanzon se llevaba el compas á los Músicos de uña. Entretúvonos el camino, contando que estaba perdido, porque había quebrado un cambio, que le tenia mas de sesenta mil escudos, y todo lo juraba por su conciencia (aunque yo pienso que conciencia en Mercaderes es como virgo en cotorre-
 ra, que se vende sin haberse). Nadie tiene conciencia de todos los de este trato, porque como oyen decir que muerde por muy poco, han dado en dexarla con el ombligo en naciendo. En estas pláticas vimos los muros de Segovia, y á mí se me alegraron los ojos, á pesar de la memoria, que con los sucesos de Cabra me con-

tradedia el contento. Llegué al Pueblo, y á la entrada ví á mi padre en el camino aguardando. Enternecíme, y entré algo desconocido de como salí, con punta de barbas, y bien vestido. Dexé la compañía; y considerando en quién conociera á mi tío (fuera del rollo) mejor en el Pueblo, no hallé nadie de quien echar mano. Lleguéme á mucha gente á preguntar por Alonso Ramplon, y nadie me daba razon, diciendo que no le conocian. Holguéme mucho de ver tantos hombres de bien en mi Pueblo, quando estando en esto oí al precursor de la penca hacer de garganta, y á mi tío de las suyas. Venia una procesion de desnudos, todos descape-
 ruzados delante de mi tío: y él, muy haciéndose de pencas, con una en la mano, tocando un pasacalles públicas en las costillas de cinco laúdes, sino que llevaban sogas por cuerdas. Yo, que estaba mirando esto con un hombre (á quien habia dicho, preguntando por él, que era un grande Caballero yo), veo á mi buen tío; y echando en mí los ojos (por pasar cerca), arremetió á abrazarme, llamándome sobrino. Pensé morirme de vergüenza, y no volví á despedirme de aquel con quien estaba. Fuíme con él, y díxome: Aquí te podrás ir, mientras cumplo con esta gente, que ya vamos de vuelta, y

hoy comerás conmigo. Yo, que me ví á caballo, y que en aquella sarta pareciera punto menos que azotado, dixé que le aguardaria allí; y así me aparté tan avergonzado, que á no depender de él la cobranza de mi hacienda, no le hablára mas en mi vida, ni pareciera entre gentes. Acabó de repararles las espaldas: volvió, y llevóme á su casa, donde me apeé, y comimos.

CAPITULO XI.

Del hospedage de mi tio, y visitas, y la cobranza de mi hacienda, y vuelta á la Corte.

Tenia mi buen tio su alojamiento junto al matadero, en casa de un aguador: entramos en ella, y díxome: No es Alcazar la posada; pero yo os prometo, sobrino, que es apropósito para dar expediente á mis negocios. Subimos por una escalera, que solo aguardé á ver lo que me sucedía en lo alto, para si se diferenciaba en algo de la de la horca. Entramos en un aposento tan baxo, que andábamos por él, como quien recibe bendiciones, con las cabezas baxas. Colgó la penca en un clavo que estaba con otros, de que colgaba cordeles, lazos, cuchillos, es-

carpias, y otras herramientas del oficio. Díxome que por qué no me quitaba el manteo, y me sentaba; y yo le respondí que no lo tenia de costumbre. ¡Dios sabe cuál estaba de ver la infamia de mi tio! Díxome que habia tenido ventura en topar con él en tan buena ocasion, porque comeria bien, y tenia convidados unos amigos. En esto entró por la puerta, con una ropa hasta los pies morada, uno de los que piden para las Animas, y haciendo són con la caxeta, dixo: Tanto me han valido á mí las Animas hoy como á tí los azotados: encaxa. Hicieronse la mamona el uno al otro, arremangóse el desalmado Animero el sayazo, y quedó con unas piernas zambas en greguescos de lienzo, y empezó á baylar, y decir que si habia venido Clemente. Dixo mi tio que no; quando Dios, y en hora buena, envuelto en un capucho con unos zuecos, entró un chirimia de la bellota; digo un Porquero: conocílo por el (hablando con perdon) cuerno que traía en la mano; y para andar al uso solo erró en no traerle encima de la cabeza. Saludónos á su manera, y tras él entró un mulato zurdo, y vizco, un sombrero con mas falda que un monte, y mas copa que un nogal, la espada con mas gavilanes que la caza del Rey, y un colete de ante. Traía

hoy comerás conmigo. Yo, que me ví á caballo, y que en aquella sarta pareciera punto menos que azotado, dixé que le aguardaria allí; y así me aparté tan avergonzado, que á no depender de él la cobranza de mi hacienda, no le hablára mas en mi vida, ni pareciera entre gentes. Acabó de repararles las espaldas: volvió, y llevóme á su casa, donde me apeé, y comimos.

CAPITULO XI.

Del hospedage de mi tio, y visitas, y la cobranza de mi hacienda, y vuelta á la Corte.

Tenia mi buen tio su alojamiento junto al matadero, en casa de un aguador: entramos en ella, y díxome: No es Alcazar la posada; pero yo os prometo, sobrino, que es apropósito para dar expediente á mis negocios. Subimos por una escalera, que solo aguardé á ver lo que me sucedía en lo alto, para si se diferenciaba en algo de la de la horca. Entramos en un aposento tan baxo, que andábamos por él, como quien recibe bendiciones, con las cabezas baxas. Colgó la penca en un clavo que estaba con otros, de que colgaba cordeles, lazos, cuchillos, es-

carpias, y otras herramientas del oficio. Díxome que por qué no me quitaba el manteo, y me sentaba; y yo le respondí que no lo tenia de costumbre. ¡Dios sabe cuál estaba de ver la infamia de mi tio! Díxome que habia tenido ventura en topar con él en tan buena ocasion, porque comeria bien, y tenia convidados unos amigos. En esto entró por la puerta, con una ropa hasta los pies morada, uno de los que piden para las Animas, y haciendo són con la caxeta, dixo: Tanto me han valido á mí las Animas hoy como á tí los azotados: encaxa. Hicieronse la mamona el uno al otro, arremangóse el desalmado Animero el sayazo, y quedó con unas piernas zambas en greguescos de lienzo, y empezó á baylar, y decir que si habia venido Clemente. Dixo mi tio que no; quando Dios, y en hora buena, envuelto en un capucho con unos zuecos, entró un chirimia de la bellota; digo un Porquero: conocílo por el (hablando con perdon) cuerno que traía en la mano; y para andar al uso solo erró en no traerle encima de la cabeza. Saludónos á su manera, y tras él entró un mulato zurdo, y vizco, un sombrero con mas falda que un monte, y mas copa que un nogal, la espada con mas gavilanes que la caza del Rey, y un colete de ante. Traía

la cara de punto , porque á puros chirlos la tenía toda hilbanada. Entró , y sentóse , saludando á los de casa , y á mi tío le dixo : A fé , Alonso , que lo han pagado bien el Romo , y el Garroso. Saltó el de las Animas , y dixo : Quatro ducados dí yo á Frechilla , verdugo de Ocaña , porque aguijase el borrico , y no llevase la penca de tres suelas quando me palmearon el embés. Vive Dios (dixo el Corchete) que se lo pagué yo sobrado á Lobrezno en Murcia , porque iba el borrico que remedaba el paso de la tortuga , y el bellacon me los asentó de manera , que no se levantaron sino ronchas. Y el Porquero concomiéndose dixo : Aun están con virgo mis espaldas. A cada puerco le viene su San Martin (dixo el Demandador). Alabarme puedo yo (dixo mi buen tío) entre quantos manejan la zurriaga , que al que se me encomienda hago lo que debo : sesenta me dieron los de hoy , y llevaron unos azotes de amigo con penca sencilla. Yo , que ví quán honrada gente era la que hablaba con mi tío , confieso que me puse colorado , de suerte que no pude disimular la vergüenza : echómelo de ver el Corchete , y dixo : ¿ Es el padre el que padeció el otro dia , á quien se dieron ciertos empujones en el embés? Yo dixé que no era hombre que padecía como ellos. En

esto se levantó mi tío , y dixo : Es mi sobrino , Maeso en Alcalá , gran supuesto. Pidiéronme perdon , y ofreciéronme toda su caricia. Yo rabiaba ya por comer , y cobrar mi hacienda , y huir de mi tío. Pusieron las mesas , y por una soguilla en un sombrero , como suben la limosna los de la cárcel , subieron la comida de un bodegon , que estaba á las espaldas de la casa , en unos mendrugos de platos , y retagillos de cántaros , y tinajas. No podrá nadie encarecer mi sentimiento , y afrenta. Sentáronse á comer , en cabecera el Demandador , y los demas sin orden. No quiero decir lo que comí , solo que eran todas cosas para beber. Sorbióse el Corchete tres de puro tinto. Viéndome á mí el Porquero , me las cogía al vuelo , y hacia mas razones que decíamos todos. No habia memoria de agua , y menos voluntad de ella. Parecieron en la mesa cinco pasteles de á quatro ; y tomando un hisopo , despues de haber quitado las ojaldres , dixeron un Responso todos , con su *requiem eternam* , por el ánima del difunto cuyas eran aquellas carnes. Dixo mi tío : Ya os acordais , sobrino , lo que os escribí de vuestro padre. Vinóseme á la memoria : ellos comieron ; pero yo pasé con los suelos solos , y quedéme con la costumbre ; y así siempre que como pasteles reza

una *Ave Maria* por el que Dios haya. Menudeóse sobre dos jarros, y era de suerte lo que bebieron el Corchete, y el de las Animas, que se pusieron las suyas tales, que trayendo un plato de salchichas, que parecian dedos de negro, dixo uno que para qué traían pebetes guisados. Ya mi tío estaba tal, que alargando la mano, y asiendo una, dixo (con la voz algo áspera, y ronca, el un ojo medio acostado, y el otro nadando en mosto): Sobrino por este pan de Dios, que crió á su imagen, y semejanza, que no he comido en mi vida mejor carne tinta. Yo, que ví al Corchete, que alargando la mano tomó el salero, y dixo: Caliente está este caldo; y que el Porquero se llevó el puño de sal, diciendo: Bueno es el anisillo para beber, y se lo echó todo en la boca; comencé á reirme por una parte, y rabiar por otra. Traxeron caldo, y el de las Animas tomó con entrambas manos una escudilla, diciendo: Dios bendixo la limpieza; y por subírsela á la boca se la puso en el carrillo, y volcándola se asó en el caldo, y se puso todo de arriba abaxo que era vergüenza. El, que se vió así, fuese á levantar; y como pesaba algo la cabeza, firmó sobre la mesa, que era de estas movedizas: trastornóla, y manchó á los demas. Tras esto

decia que el Porquero le habia empujado. El Porquero, que vió que el otro se le caía encima, levantóse, y alzando el instrumento de hueso, le dió con él una trompetada: asiéronse á puñadas, y estando juntos los dos, y teniéndole el Demandador mordido de un carrillo, con los vuelcos y alteracion, el Porquero vomitó quanto habia comido, en las barbas del de la demanda. Mi tío, que estaba mas en juicio, decia, que quién habia traído á su casa tantos Clérigos. Yo, que ví que ya en suma multiplicaban, metí en paz la brega, desasí á los dos, y levanté al Corchete del suelo, el qual estaba llorando con gran tristeza. Eché á mi tío en la cama, el qual hizo cortesía á un velador de palo que tenia, pensando que era convidado. Quité el cuerno al Porquero, al qual, ya que dormían los otros, no habia hacerle callar, diciendo que le diesen su cuerno, porque no habia habido jamas quien supiese mas tonadas, y que él queria tañer con el órgano. Al fin, yo no me aparté de ellos hasta que ví que dormían. Salíme de casa, entretúveme en ver mi tierra toda la tarde, pasé por la casa de Cabra, tuve nueva de que era muerto, y no cuidé de preguntar de qué, sabiendo que hay hambre en el mundo. Torné á casa á la noche, habien-

dó pasado quatro horas, y hallé al uno despierto, y que andaba á gatas por el aposento buscando la puerta, y diciendo que se les habia perdido la casa. Levantéle, y dexé dormir á los demas hasta las once de la noche que despertaron; y esperezándose, preguntó uno qué hora era. Respondió el Porquero (que aun no la habia desollado), que no era nada, sino la siesta, y que hacia grandes bochornos. El Demandador como pudo dixo que le diesen la capilla. Mucho han holgado las Animas para tener á su cargo mi sustento; y fuese, en lugar de ir á la puerta, á la ventana, y como vió estrellas, comenzó á llamar á los otros con grandes voces, diciendo que el Cielo estaba estrellado á medio dia, y que habia un grande eclipse. Santiaguáronse todos, y besaron la tierra. Yo, que ví la bellaqueria del Demandador, escandalicéme mucho, y propuse de guardarme de semejantes hombres. Con estas infamias, y vilezas, que veía yo, ya me crecía por puntos el deseo de verme entre gente principal, y Caballeros. Despachélos á todos, uno por uno, lo mejor que pude, y acosté á mi tio, que aunque no tenia zorra, tenia raposa, y yo acomodéme sobre mis vestidos, y algunas ropas de los que Dios tenga, que estaban por allí

Pasamos de esta manera la noche, y á la mañana traté con mi tio de reconocer mi hacienda, y cobrarla de presto, diciendo que estaba molido, y que no sabia de qué. Echó una pierna, levantóse, tratamos largo de mis cosas, y tuve harto trabajo por ser hombre tan borracho, y rústico. Al fin lo reduxe á que me diese noticia de mi hacienda (aunque no de toda), y así me la dió de unos trecientos ducados, que mi buen padre habia ganado por sus puños, y dexádoslos en confianza de una buena muger, á cuya sombra se hurtaba diez leguas á la redonda. Por no cansar á V. md. digo que cobré, y embolsé mi dinero, el qual mi tio no habia bebido, ni gastado, que fue harto, para ser hombre de tan poca razon, porque pensaba que yo me graduaria con esto, y que estudiando podria ser Cardenal; que como estaba en su mano hacerlos, no lo tenia por dificultoso. Díxome, en viendo que los tenia: Hijo Pablos, mucha culpa tendrás si no medras, y eres bueno, pues tienes á quien parecer: dinero llevas: yo no te he de faltar, que quanto sirvo, y quanto tengo, para tí lo quiero. Agradecíle mucho la oferta: gastamos el dia en pláticas desatinadas, y en pagar las visitas á los personages dichos. Pasaron la tarde en jugar á la taba mi tio, el

Porquero, y Demandador: este jugaba Misas, como si fuera otra cosa. Era de ver cómo se barajaban la taba, cogiéndola en el ayre al que la echaba, y meciéndola con la muñeca se la tornaban á dar. Sacaban de taba, como de naype, para la fábrica de la sed, porque habia siempre un jarro en medio. Vino la noche, ellos se fueron, y acostámonos mi tio, y yo, cada uno en su cama, que ya habia prevenido para mí un colchon. Amaneció; y antes que él despertase yo me levanté, y me fui á una posada sin que me sintiese: torné á cerrar la puerta por defuera, y eché la llave por una gatera. Como he dicho, me fui á un meson á esconder, y aguardar comodidad para ir á la Corte. Dexéle en el aposento una carta cerrada, que contenia mi ida, y las causas; avisándole no me buscasse, porque eternamente no le habia de ver.

CAPITULO XII.

De mi huida y los sucesos en ella hasta la Corte.

Partia aquella mañana del meson un Arriero con cargas á la Corte: llevaba un jumento, alquilómele, y salíme á aguardarle á la puerta fuera del Lugar. Salió, y espetéme en el dicho, y empecé mi jornada. Iba entre mí diciendo: Allá quedarás, bellaco, deshonra buenos, ginete de gaznates. Consideraba yo que iba á la Corte, donde nadie me conocia (que era la cosa que mas me consolaba), y que habia de valerme por mi industria, y habilidad. Allí propuse de colgar los hábitos en llegando, y sacar vestidos cortos al uso; pero volbamos á las cosas que el dicho mi tio hacia, ofendido con la carta, que decia en esta forma:

CARTA.

Señor Alonso Ramplon, tras haberme hecho Dios tan señaladas mercedes, como quitarme delante á mi buen padre, y tener mi madre en Toledo, donde (por lo menos) sé que ha-

rá humo , no me faltaba sino ver hacer en V. md. lo que en otros hace. Yo pretendo ser uno de mi linage , que dos es imposible, si no vengo á sus manos , y trinchándome , como hace á otros. No pregunte por mí , que me importa negar la sangre que tenemos : sirva al Rey , y á Dios.

No hay que encarecer las blasfemias , y oprobrios que diria contra mí. Volvamos á mi camino. Yo iba caballero en el rucio de la Mancha , y bien deseoso de no topar á nadie , quando desde lexos ví venir un Hidalgo de portante , con su capa puesta , espada ceñida , calzas atacadas , y botas , y al parecer bien puesto ; el cuello abierto , y el sombrero de lado. Sospeché que era algun Caballero que dexaba atras su coche ; y así emparejando le saludé. Miróme , y dixo : Irá V. md. Señor Licenciado , en ese borrico con harto mas descanso que yo con todo mi aparato. Yo , que entendí que lo decia por coche , y criados que dexaba atras , dixe : En verdad , Señor , que lo tengo por mas apacible caminar que el del coche ; porque (aunque V. md. vendrá en el que trae detras con regalo) aquellos vuelcos que dá inquietan. ¿ Quál coche detras ? dixo él muy alborotado ; y al volver atras , como hizo fuerza , se le cayéron las

calzas , porque se le rompió una abujeta que traía , la qual era tan sola , que tras verme tan muerto de risa de verle , me pidió uña prestada. Yo , que ví que de la camisa no se veía sino una ceja , y que traía tapado el rabo , de medio ojo le dixe : Por Dios (Señor) que si V. md. no aguarda á sus criados , yo no puedo socorrerle , porque vengo atacado únicamente. Si hace V. md. burla , (dixo él con las cachondas en la mano) vaya ; porque no entiendo eso de los criados ; y aclaróseme tanto en materia de ser pobre , que me confesó á media legua que anduvimos , que si no le hacia merced de dexarle subir en el borrico un rato , no le era posible pasar á la Corte , por ir cansado de caminar con las bragas en los puños. Movido á compasion me apeé ; y como él no podía sacar las calzas , húbele yo de subir , y espantóme lo que descubrí en el tocamiento , porque por la parte de atras , que cubria la capa , traía las cuchilladas con entretelas de nalga pura. El , que sintió lo que habia visto , como discreto se previno diciendo : Señor Licenciado , no es oro todo lo que reluce : debióle parecer á V. md. en viendo el cuello abierto , y mi presencia , que era un Conde de Irlas. Como de estos ojaldres cubren en el mundo lo que V. md. ha tentado.

Yo le dixé que le aseguraba me habia persuadido á muy diferentes cosas de las que veía. Pues aun no ha visto V. md. nada (replicó); que hay tanto que ver en mí como tengo, porque nada cubro. Veme aquí V. md. un Hidalgo hecho, y derecho, de Casa, y Solar Monrañés, que si como sustento la nobleza, me sustentára, no hubiera mas que pedir; pero ya, Señor Licenciado, sin pan, ni carne no se sustenta buena sangre; y por la misericordia de Dios todos la tienen colorada, y no puede ser Hijodalgo el que no tiene nada. Ya he caído en la cuenta de executorias, despues que hallándome en ayunas un dia, no quisieron dar sobre ella en un bodegon dos tajadas, por decir que no tienen letras de oro; pero mas valiera el oro en las pildoras que en las letras, y de mas provecho es, y con todo hay muy pocas letras con oro. He venido hasta mi sepultura, por no tener sobre que caer muerto; que la hacienda de mi padre Toribio Rodriguez Vallejo Gomez de Ampuero (que todos estos nombres tenia) se perdió en una fianza: solo el Don me ha quedado por vender, y soy tan desgraciado, que no hallo nadie con necesidad de él; pues quien no le tiene por ante, le tiene por postre, como el remendon, hazadon, podon, baldon,

bordon, y otros así. Confieso que aunque iban mezcladas con risa las calamidades del dicho Hidalgo, me entretuvieron. Preguntéle cómo se llamaba, y adónde iba, y á qué? Dixo todos los nombres de su padre: Don Toribio Rodriguez Vallejo Gomez de Ampuero y Jordan. No se vió jamas nombre tan campanudo, porque acababa en dan, y empezaba en don, como són de badajo. Tras esto dixo que iba á la Corte, porque un Mayorazgo raído, como él en un Pueblo corto, olia mal á dos dias, y no se podía sustentar; y que por eso se iba á la patria comun, adonde caben todos, y donde hay mesas francas para estómagos aventureros: y nunca quando entro en ella me faltan cien reales en la bolsa, cama, de comer, y refocilo de lo vedado, porque la industria en la Corte es piedra filosofal, que vuelve en oro lo que toca. Yo ví el Cielo abierto, y en són de entretenimiento para el camino, le rogué que me contase cómo, y con quiénes viven en la Corte los que no tenían como él, porque me parecia dificultoso; que no solo se contenta cada uno con sus cosas, sino que aun solicitan las ajenas. Muchos hay de esos (hijo), y muchos de estotros: es la llave llave maestra, que abre á todas volunta-

des en tales Pueblos ; y porque no se te haga dificultoso lo que digo , oye mis sucesos , y mis trazas , y te asegurarán de esta duda.

CAPITULO XIII.

En que el Hidalgo prosigue el camino , y lo prometido de su vida , y costumbres.

Lo primero has de saber que en la Corte hay siempre el mas necio , y el mas rico , y mas pobre , y los extremos de todas las cosas : que disimula malos , y esconde los buenos , y que en ella hay unos géneros de gentes (como yo) que no se les conoce raíz , ni mueble , ni otra cosa de la que decienden los tales : entre nosotros nos diferenciamos con diferentes nombres : unos nos llamamos Caballeros ebenes : otros güeros, chanflones , chirles , traspillados , y caninos : es nuestra abogada la industria : pasamos las mas veces los estómagos de vacío ; que es gran trabajo traer la comida en manos ajenas : somos susto de los banqueteres , polilla de los bodegones , y convidados por fuerza : sustentámonos así del ayre , y andamos contentos : somos gente que comemos un puerro , y representamos un

capon. Entrará uno á visitarnos en nuestras casas , y hallará nuestros aposentos llenos de huesos de carnero , y aves , y mondaduras de frutas : la puerta embarazada con plumas , y pellejos de gazapos ; todo lo qual cogemos de parte de noche por el Pueblo , para honrarnos con ello de dia , y reñimos en entrando al huesped : ¿ Es posible que no he de ser yo poderoso para que barra esa moza ? Perdóneme V. md. que han comido aquí unos amigos , y esos criados , &c. Quien no nos conoce cree que es así , y pasa por convite . ¿ Pues qué diré del modo de comer en casas ajenas ? En hablando á uno media vez , sabemos su casa , y siempre á hora de mascar (que se sepa que está en la mesa) : decimos que nos llevan sus amores , porque tal entendimiento no le hay en el mundo. Si nos pregunta si hemos comido , si ellos no han empezado , decimos que no : si nos convidan , no aguardamos al segundo envite , porque de estas aguardadas nos han sucedido grandes vigiliass : si han empezado , decimos que sí ; y aunque parta muy bien el ave , pan , ó carne , ó lo que fuere , para tomar ocasion de engullir un bocado , decimos : Ahora dexé V. md. que le quiero servir de Maestresala ; que solia , Dios le tenga en el Cielo (y nombramos un Señor

muerto, Duque, ó Conde), gustar mas de verme partir, que de comer. Diciendo esto, tomamos el cuchillo, y partimos bocaditos, y al cabo decimos: ¡O qué bien huele! Cierito que haria agravio á la guisandera en no probarlo: ¿qué buena mano tiene! Y diciendo, y haciendo, vá en prueba el medio plato: el nabo por ser nabo: el tocino por ser tocino, y todo por lo que es. Quando esto nos falta, ya tenemos sopa de algun Convento aplazada: no la tomamos en público, sino á lo escondido, haciendo creer á los Frayles que es mas devocion que necesidad. Es de ver uno de nosotros en una casa de juego con el cuidado que sirve, y despavila las velas, trae orinales, cómo mete naypes, y solemniza las cosas del que gana, todo por un triste real de barato. Tenemos de memoria, para lo que toca á vestirnos, toda la ropería vieja; y como en otras partes hay hora señalada para oracion, la tenemos nosotros para remendarnos. Son de ver las diversidades de cosas que sacamos; que como tenemos por enemigo declarado al Sol, por quanto nos descubre los remiendos, puntadas, y trapos, nos ponemos abiertas las piernas á la mañana á su rayo, y en la sombra del suelo vemos las que hacen los andrajos, y hilarachas de las entrepiernas, y con unas tixereras las hace-

mos la barba á las calzas: y como siempre se gastan tanto las entrepiernas, es de ver cómo quitamos cuchilladas de atras para poblar lo de adelante, y solemos traer la trasera tan pacífica de cuchilladas, que se queda en las puras bayetas: sábelo sola la capa, y guardámonos de dias de ayre, y de subir por escaleras claras, ó á caballo. Estudiamos posturas contra la luz, pues en dia claro andamos las piernas muy juntas, y hacemos las reverencias con solos los tobillos, porque si se abren las rodillas se verá el ventanage. No hay cosa en todos nuestros cuerpos, que no haya sido otra cosa, y no tenga historia. Verbi gratia, bien vé V. md. esta ropilla: pues primero fue greguescos, nieta de una capa, y bisnieta de un capuz, que fue en su principio, y ahora espera salir para soletas, y otras muchas cosas. Los escarpines primero son pañizuelos, habiendo sido tohallas, y antes camisas, hijas de sábanas; y despues de esto nos aprovechamos para papel, y en papel escribimos, y despues hacemos de él polvos para resucitar los zapatos, que de incurables los he visto yo hacer revivir con semejantes medicamentos. ¿Pues qué diré del modo con que de noche nos apartamos de las luces, porque no se veán los ferreruelos calvos, y las ropillas lampiñas? que no hay mas pelo en

ellas que en un guijarro; que es Dios servido de dárnosle en la barba, y quitárnosle en la capa; y por no gastar en Barberos prevenimos siempre de aguardar que otro de los nuestros tenga pelambre, y entonces nos la quitamos el uno al otro, conforme lo del Evangelio: *Ayudaos como buenos hermanos*; y tenemos cuenta no andar los unos por las casas de los otros, si sabemos que alguno trata la misma gente que otro. Es de ver cómo andan los estómagos en zelo. Estamos obligados á andar á caballo una vez cada mes, aunque sea en pollino, por las calles públicas, y á ir en coche una vez en el año, aunque sea en la arquilla, ó trasera; pero si alguna vamos dentro del coche, es de considerar que siempre es en el estribo, con todo el pescuezo defuera, haciendo cortesias porque nos vean todos, y hablando á los amigos, y conocidos, aunque miren á otra parte. Si nos come delante de algunas Damas, tenemos traza para rascarnos en público sin que se vea: si es en el muslo, contamos que vimos un Soldado atravesado desde tal parte: señalamos con las manos aquellas que nos comen, rascándonos en vez de enseñarlas: Si es en la Iglesia, y come en el pecho, nos damos Sanctus, aunque sea en el Introibo: levantámonos, y arrimándonos á una

esquina, en són de empinarnos para ver algo, nos rascamos. ¿Qué diré del mentir? Jamas se halla verdad en nuestra boca: encaxamos Duques, y Condes en las conversaciones, unos por amigos, otros por deudos; y advertimos que los tales Señores, ó están muertos, ó muy lexos; y lo que mas es de notar, que nunca nos enamoramos sino de *paine lucrando*, que ve da la orden de Damas melindrosas, por lindas que sean; y así siempre andamos en requesta con una bodegonera por la comida, con la huéspedá por la posada, con la que abre los cuellos por el que trae el hombre; y aunque comiendo tan poco, y bebiendo tan mal, no se puede cumplir con tantas por su tanda, todas están contentas. Quien vé estas botas mías, ¿cómo pensará que andan caballerías en las piernas en pelo, sin media, ni otra cosa? Y quien viere este cuello, ¿por qué ha de pensar que no tengo camisa? Pues todo esto le puede faltar á un Caballero (Señor Licenciado); pero cuello abierto, y almidonado, no. Lo uno, porque así es gran ornato de la persona; y después de haberle vuelto de una parte á otra, es de sustentó, porque se ceba el hombre en almidon, chupándele con destreza. Y al fin, Señor Licenciado, un Caballero de nosotros ha de tener mas faltas que una

preñada de nueve meses, y con esto vive en la Corte. Ya se vé en prosperidad, y con dineros, y ya se vé en el Hospital; pero en fin se vive, y el que se sabe bandear es Rey, con poco que tenga. Tanto gusté de las estrañas maneras de vivir del Hidalgo, y tanto me embebecí, que divertido con ellas, y con otras, me llegué á pie hasta las Rozas, adonde nos quedamos aquella noche. Cenó conmigo el dicho Hidalgo, que no traía blanca, y yo me hallaba obligado á sus avisos, porque con ellos abrí los ojos á muchas cosas, inclinándome á la chirlería. Declaréle mis deseos antes que nos acostásemos: abrazóme mil veces, diciendo que siempre esperó habian de hacer impresion sus razones en hombre de tan buen entendimiento. Ofrecióme favor (para introducirme en la Corte con los demas Cofrades del Estafon), y posada en compañía de todos. Aceptéla, no declarándole que tenia los escudos que llevaba, sino hasta cien reales solos; los quales bastaron, con la buena obra que le habia hecho, y hacia, á obligarle á mi amistad. Compréle del huesped tres abujetas, atacóse, dormimos aquella noche, madrugamos, y dimos con nuestros cuerpos en Madrid.

CAPITULO XIV.

De lo que me sucedió en la Corte luego que llegué hasta que anoheció.

A las diez de la mañana entramos en la Corte: fuímonos á apear de conformidad en casa de los amigos de Don Toribio. Llegamos á la puerta, y llamó: abrióle una vejezuela muy pobremente abrigada, y muy vieja. Preguntó por los amigos, y respondió que habian ido á buscar. Estuvimos solos hasta que dieron las doce, pasando el tiempo, él en animarme á la profesion de la vida barata, y yo en atender á todo. A las doce y media entró por la puerta una estantigua vestida de bayeta hasta los pies, mas raída que su vergüenza. Habláronse los dos en germanía, de lo qual resultó darme un abrazo, y ofrecérseme. Hablamos un rato, y sacó un guante con diez y seis reales, y una carta, con la qual (diciendo que era licencia para pedir para una pobre) los habia allegado: vació el guante, y sacó otro, y doblólos á usanza de Médico. Yo le pregunté que por qué no se los ponía; y dixo, que por ser entrambos de una mano, que era treta para tener guantes. A todo esto noté

preñada de nueve meses, y con esto vive en la Corte. Ya se vé en prosperidad, y con dineros, y ya se vé en el Hospital; pero en fin se vive, y el que se sabe bandear es Rey, con poco que tenga. Tanto gusté de las estrañas maneras de vivir del Hidalgo, y tanto me embebecí, que divertido con ellas, y con otras, me llegué á pie hasta las Rozas, adonde nos quedamos aquella noche. Cenó conmigo el dicho Hidalgo, que no traía blanca, y yo me hallaba obligado á sus avisos, porque con ellos abrí los ojos á muchas cosas, inclinándome á la chirlería. Declaréle mis deseos antes que nos acostásemos: abrazóme mil veces, diciendo que siempre esperó habian de hacer impresion sus razones en hombre de tan buen entendimiento. Ofrecióme favor (para introducirme en la Corte con los demas Cofrades del Estafon), y posada en compañía de todos. Aceptéla, no declarándole que tenia los escudos que llevaba, sino hasta cien reales solos; los quales bastaron, con la buena obra que le habia hecho, y hacia, á obligarle á mi amistad. Compréle del huesped tres abujetas, atacóse, dormimos aquella noche, madrugamos, y dimos con nuestros cuerpos en Madrid.

CAPITULO XIV.

De lo que me sucedió en la Corte luego que llegué hasta que anoheció.

A las diez de la mañana entramos en la Corte: fuímonos á apear de conformidad en casa de los amigos de Don Toribio. Llegamos á la puerta, y llamó: abrióle una vejezuela muy pobremente abrigada, y muy vieja. Preguntó por los amigos, y respondió que habian ido á buscar. Estuvimos solos hasta que dieron las doce, pasando el tiempo, él en animarme á la profesion de la vida barata, y yo en atender á todo. A las doce y media entró por la puerta una estantigua vestida de bayeta hasta los pies, mas raída que su vergüenza. Habláronse los dos en germanía, de lo qual resultó darme un abrazo, y ofrecérseme. Hablamos un rato, y sacó un guante con diez y seis reales, y una carta, con la qual (diciendo que era licencia para pedir para una pobre) los habia allegado: vació el guante, y sacó otro, y doblólos á usanza de Médico. Yo le pregunté que por qué no se los ponía; y dixo, que por ser entrambos de una mano, que era treta para tener guantes. A todo esto noté

que no se desarrebozaba , y pregunté (como nuevo para saber) la causa de estar siempre envuelto en la capa ; á lo qual respondió : Hijo, tengo en las espaldas una gatera , acompañada de un remiendo de lanilla , y de una mancha de aceyte : este pedazo de rebozo la cubre , y así se puede andar. Desarrebozóse , y hallé que debaxo de la sotana traía gran bulto : yo pensé que eran calzas , porque eran á modo de ellas ; quando él (para entrarse á espulgar) se arremangó , y vi que eran dos rodajas de carton , que traía atadas á la cintura , y encaxadas á los muslos , de suerte que hacian apariencias debaxo del luto ; porque el tal no traía camisa , ni greguescos , que apenas tenia que espulgar , segun andaba desnudo. Entró al espulgadero , y volvió una tablilla , como las que ponen en las Sacristías , que decia : Espulgador hay ; porque no entrase otro. Grandes gracias di á Dios , viendo cuánto dió á los hombres en darles industria , ya que les quitase riquezas. Yo (dixo mi buen amigo) vengo del camino con mal de calzas , y así me habré de recoger á remendar. Preguntó si había algunos retazos ; y la vieja (que recogia trapos dos dias en la semana por las calles , como las que tratan en papel , para curar incurables cosas de los Caballeros) dixo que no , y que

por falta de trapos se estaba quince dias habia en la cama de mal de ropilla Don Lorenzo Iñiguez de Pedroso. En esto estábamos , quando vino uno con sus botas de camino , y su vestido pardo , con un sombrero prendidas las faldas por los dos lados : supo mi venida de los demas , y hablóme con mucho afecto : quitóse la capa , y traía (mire V. md. quién tal pensára !) la ropilla de paño pardo la delantera , y la trasera de lienzo blanco , con sus fondos en sudor. No pude tener la risa ; y él con gran disimulacion dixo : Haráse á las armas , y no se reirá : yo apostaré que no sabe por qué traygo este sombrero con la falda presa arriba, Yo dixe que por galantería , y por dar lugar á la vista. Antes por estorvarla (dixo) : sepa que es porque no tiene toquilla , y que así no lo echan de ver. Y diciendo esto , sacó mas de veinte cartas , y otros tantos reales , diciendo que no habia podido dar aquellas : traía cada una un real de porte , y eran hechas por él mismo : ponía la firma de quien le parecia : escribia nuevas , que inventaba , á las personas mas honradas , y dábalas en aquel traje , cobrando los portes , y esto hacia cada mes : cosa que me espantó ver tal novedad de vida. Entraron luego otros dos , el uno con una ropilla de paño larga hasta medio valon , y su capa

de lo mismo, levantado el cuello, porque no se viese el angéu, que estaba roto. Los valones eran de camelote, mas no eran mas de lo que se descubrian, y lo demas de bayeta colorada. Este venia dando voces con el otro, que traía valona, por no traer cuello, y unos frascos, por no traer capa, y una muleta, con una pierna liada en trapos, y pellejos, por no tener mas de una calza. Hacíase Soldado, y habíalo sido, pero malo, y en partes quietas: contaba estraños servicios suyos, y á título de Soldado entraba en qualquiera parte. Decía el de la ropilla, y casi greguescos: La mitad me debeis, ó por lo menos mucha parte: si no me la dais, juro á Dios... No jure á Dios (dixo el otro), que en llegando á casa no soy cojo, y os daré con esta muleta mil palos. Si dareis, no dareis, y con los mentises acostumbrados, arremetió el uno al otro, y asiéndose se salieron con los pedazos de los vestidos en las manos á los primeros estirones. Metimoslos en paz, y preguntamos la causa de la pendencia. Dixo el Soldado: ¿A mí chanzas? No llevaréis ni medio. Han de saber Vs. mds. que estando en San Salvador llegó un niño á este pobrete, y le dixo, que si era yo el Alférez Juan de Lorenzana; y dixo que sí, arrento á que le vió

no sé qué cosa que traía en las manos. Llevo-mele, y dixo (nombrándome Alférez): Mire V. md. qué le quiere este niño; y como le entendí, dixe que yo era. Recibí el recado, y con él doce pañizuelos, y respondí á su madre, que los enviaba á alguno de aquel nombre: pídemme ahora la mitad, y antes me haré pedazos que tal dé: todos los han de romper mis narices. Juzgóse la causa en su favor, y solo se le contradixo el sonar en ellos, mandándole que los entregase á la vieja para honrar la comunidad, haciendo de ellos unos remates de mangas que se viesen, y representasen camisas; que el sonarse está vedado. Llegó la noche, y acostámonos tan juntos, que parecíamos herramienta en un estuche. Pasóse la cena de claro en claro: no se desnudaron los mas; que con acostarse como andaban de día, cumplieron con el precepto de dormir en cueros.

CAPITULO XV.

*En que se prosigue la materia comenzada,
y otros raros sucesos.*

Amaneció el Señor, y pusímonos todos en arma. Ya estaba yo tan hallado con ellos, como si todos fuéramos hermanos (que esta facilidad, y aparente dulzura se halla siempre en las cosas malas). Era de ver á uno ponerse la camisa de doce veces, dividida en doce trapos, diciendo una oracion á cada uno, como Sacerdote que se viste: á qual se le perdía una pierna en los callejones de las calzas, y la venía á hallar adonde menos convenia asomada: otro pedia guia para ponerse el jubon, y en media hora no se podía averiguar con él. Acabado esto, que no fue poco de ver, todos empuñaron abuja, y hilo para hacer un punteado en un rasgado, y otro: quál para curcusirse debaxo del brazo, estirándole se hacia L. Uno hincado de rodillas, que remedaba un cinco de guarismo, socorria á los cañones: otro por plegar las entrepiernas, metiendo la cabeza entre ellas, se hacia un ovillo. No pintó tan estrañas posturas Bosco, como yo ví, porque ellos cosian, y la

vieja les daba los materiales, trapos, y arrapiezos de diferentes colores, los quales habia traído el Sabado. Acabóse la hora del remiendo (que así la llamaban ellos), y fuéronse mirando unos á otros lo que quedaba mal parado. Determinaron irse fuera, y yo dixé que queria traza-sen mi vestido, porque queria gastar los cien reales en uno, y quitarme la sotana. Eso no, dixeron ellos: el dinero se dé al depósito, y vistámosle de lo reservado luego, y señalémosle su diócesi en el Pueblo, adonde él solo busque, y apolille. Parecióme bien, deposité el dinero, y en un instante de la sotana me hicieron ropilla de luto de paño, y acortando el fer-ruelo, quedó bueno; y lo que sobró de él trocaron á un sombrero reteñido: pusieronle por toquilla unos algodones de tintero muy bien puestos: el cuello, y los valones me quitaron, y en su lugar me pusieron unas calzas atacadas con cuchilladas no mas de por delante; que lados, y traseras eran unas camuzas: las medias calzas de seda aun no eran medias, porque no llegaban mas de quatro dedos mas abaxo de la rodilla, y estos quatro dedos cubria una bota justa sobre la media colorada que yo traía. El cuello estaba todo abierto de puro roto: pusieronmele, y dixeron: El cuello está trabajado

por detras, y por los lados. V. md. si le miráre uno, ha de ir volviéndose con él como la flor del Sol: si fueren dos, y miraren por los lados, saque pies; y para los de atras trayga siempre el sombrero caido sobre el cogote; de suerte, que la falda cubra el cuello, y descubra toda la frente; y al que preguntáre que por qué anda así, respóndale que porque puede andar la cara descubierta por todo el mundo. Diéronme una caja con hilo negro, y blanco, seda, cordel, abuja, dedal, paño, lienzo, raso, y otros retacillos, y un cuchillo: pusieronme una espuela en la pretina, y yesca, y eslabon en una bolsa de cuero, diciendo: Con esta caja puede ir por todo el mundo, sin haber menester amigos, ni deudos: en esta se encierra todo nuestro remedio: tome, y guárdela. Señalaronme por quartel para buscar mi vida el de San Luis; y así empecé mi jornada saliendo de casa con los otros; si bien por ser nuevo me dieron (para empezar la estafa), como á Misa-Cantano, por padrino el mismo que me traxo, y convirtió. Salimos de casa con paso tardo, y los Rosarios en la mano: tomamos el camino para mi barrio señalado: á todos haciamos cortesía: á los hombres quitábamos el sombrero, deseando hacer lo mismo á sus capas: á las mugeres haciamos

mos reverencias, que se huelgan con ellas, y las paternidades mucho mas. A uno decia mi buen ayo: Mañana me traen dineros: á otro, aguárdeme V. md. un dia, que me trae en palabras el Banco. Quál le pedia la capa, quál le daba priesa por la pretina; en lo qual conocí que era tan amigo de sus amigos, que no tenia cosa suya. Andábamos haciendo culebra de una cera á otra, por no topar con casas de deudores. Ya le pedia uno el alquiler de la casa, otro el de la espada, y otro el de las sábanas, y camisas; de manera, que eché de ver que era Caballero de alquiler, como mula. Sucedió, pues, que vió desde lexos un hombre que le sacaba los ojos (segun dixo) por una deuda, mas no podia el dinero; y porque no le conociese, soltó detras de las orejas el cabello, que traía recogido, y quedó Nazareno entre Verónico, y Caballero lanudo: plantóse un parche en un ojo, y púsose á hablar Italiano conmigo. Esto pudo hacer mientras el otro venia (que no le habia visto), por estar ocupado en chismes con una vieja. Digo de verdad, que ví al hombre dar vueltas al rededor, como perro que se queria echar: hacíase mas cruces que un Ensalmador, y fuese diciendo: Jesus! pensé que era él. A quien bueyes ha perdido, &c. Yo me moría de

risa de ver la figura de mi amigo : entróse en un soportal á recoger la melena , y el parche , y dixo : Estos son los aderezos de negar deudas : aprended , hermano , que veréis mil cosas de estas en el Pueblo. Pasamos adelante , y en una esquina , por ser de mañana , tomamos dos tajadas de letuario , y aguardiente de una picarona , que nos lo dió de gracia. Despues de dar el bienvenido á mi adestrador , díxome : Con esto vaya el hombre descuidado de comer hoy : por lo menos no puede faltar. Afligíme yo , considerando que aun teníamos en duda la comida ; y repliquéle afligido por parte de mi estómago ; á lo qual respondió : Poca fé tiene con la religion , y orden de los caminos : no falta el Señor á los cuervos , ni á los grajos , ni aun á los Escribanos , ¿y había de faltar á los traspillados? Poco estómago teneis. Verdad es , dixé , pero temo tener aun menos , y nada en él. Estando en esto dió un relox las doce ; y como yo era nuevo en el trato , no les cayó en gracia á mis tripas el letuario , y tenia hambre como si tal no hubiera comido. Renovada , pues , la memoria , volvíme al amigo , y dixé : Hermano , este del hambre es recio noviciado : estaba hecho el hombre á comer mas que un sabañon , y hanme metido á vigiliás : si vos no la teneis , no es

mucho que criado con hambre desde niño (como el otro Rey con parbona) os sustentéis ya con ella : no os veo hacer diligencia vehemente para mascar , y así yo determino hacer la que pudiere. ¿Cuerpo de Dios (replicó) con vos ! pues dan ahora las doce , y tanta priesa? Teneis muy puntuales ganas , y han menester llevarse con paciencia algunas pagas atrasadas : no sino comer todo el dia : ¿ qué mas hacen los animales ? No se escribe que jamas Caballero nuestro haya tenido cámaras ; que antes de puro mal proveídos no nos proveemos. Ya os he dicho que á nadie falta Dios ; y si tanta priesa teneis , yo me voy á la sopa de San Gerónimo , adonde hay aquellos Frayles de leche , como capones , y allí haré el buche : si vos quereis seguirme , venid ; y si no , á sus aventuras cada uno. A Dios , dixé yo , que no son tan cortas mis faltas , que se hayan de suplir con sobras de otros : cada uno eche por su calle. Mi amigo iba pisando tieso , y mirándose á los pies : sacó unas migajas de pan , que traía para el efecto siempre en una caxuela , y derramóselas por la barba , y vestidos ; de suerte , que parecia haber comido : yo iba tosiendo , y escarvando , por disimular mi flaqueza , limpiándome los bigotes , arrebocado , y la capa sobre el hombro izquierdo,

jugando con el Decenario , que lo era por no tener mas de diez cuentas. Todos los que me veían me juzgaban por comido ; y si fuera de piojos no erraban. Iba yo confiado en mis escudillos , aunque me remordia la conciencia el ser contra la orden comer á su costa quien vive de tripas horras en el mundo : ya iba determinado á quebrar el ayuno. Llegué con esto á la esquina de la calle de San Luis , adonde vivia un Pastelero : asomábase uno de á ocho tostado , y con el resuello del horno tropezóme en las narices , y al instante me quedé (del modo que andaba) como perro perdiguero : puesto en él los ojos , le miré con tanto ahinco , que se secó el pastel como un aojado. Allí eran de contemplar las trazas que yo daba para hurtarle : resolvíame otra vez á pagarlo. En esto dió la una , y angustiéme de manera , que me determiné de zamparme en un bodegon. Yo , que iba haciendo punta á uno (Dios que lo quiso) , topo con un Licenciado Flechilla , amigo mio , que venia aldeando por la calle abaxo , con mas barros que la cara de un sanguino , y tantos rabos , que parecia un chirrion : arremetió á mí en viéndome (y segun estaba , fue mucho conocerme). Yo le abracé , preguntóme cómo estaba , y díxele luego : Señor Licenciado , ¿ qué

de cosas tengo que contarle! Solo me pesa que me he de ir esta noche. Eso me pesa á mí , y sino fuera tarde , é ir con priesa á comer , me detuviera , porque me aguarda una hermana casada , y su marido. ¿ Qué aquí está mi señora Ana ? Aunque lo dexé todo , vamos , que quiero hacer lo que estoy obligado. Abrí los ojos en oyendo que no habia comido : fuime con él , y empecéle á contar que una mugercilla (que él habia querido mucho en Alcalá) sabia yo dónde estaba , que le podia dar entrada en su casa. Pegósele luego al alma el envite ; que fue industria tratarle de cosas de gusto. Llegamos tratando en ello á su casa : entramos : yo me ofrecí mucho á su cuñado , y hermana ; y ellos , no persuadiéndose á otra cosa , sino á que yo venia con cuidado por venir á tal hora , comenzaron á decir que si supieran que habian de tener tan buen huesped , que hubieran prevenido algo. Yo cogí la ocasion , y convidéme , diciendo que era de casa , y amigo viejo , y que se hiciera agravio en tratarme con cumplimiento. Sentáronse , y sentéme ; y porque el otro lo llevase mejor , que ni me habia convidado , ni le pasaba por la imaginacion , de rato en rato le pegaba con la mozucla , diciendo que me habia preguntado por él , y que le tenia en el

alma, y otras mentiras de este modo; con lo qual llevaba mejor el engullir; porque tal destrozo como yo hice en el ante, no lo hiciera una bala en el de un coletto. Vino la olla, y comímela en dos bocados casi toda sin malicia; pero con priesa tan fiera, que parecia que aun entre los dientes no la tenia bien segura. Dios es mi Padre que no come un cuerpo mas presto el monton de la Antigua de Valladolid (que le deshace en veinte y quatro horas), que yo despaché el ordinario, pues fue con mas priesa que un extraordinario Correo. Ellos bien debian notar los fieros tragos del caldo, y el modo de agotar la escudilla, la persecucion de los huesos, y el destrozo de la carne: y si vá á decir la verdad, entre vuelta, y juego empedré la faltriguera de mendrugos. Levantóse la mesa, apartámonos yo, y el Licenciado á hablar de la ida en casa de la dicha, la qual le facilité mucho; y estando hablando con él á una ventana, hice que me llamaban de la calle, y dixen: ¿A mí, Señor? ya baxo. Pedíle licencia, diciendo que luego volveria: quedóme aguardando hasta hoy, que me desaparecí por lo del pan comido, y la compañía deshecha. Topóme otras muchas veces, y disculpéme con él, contándole mil embustes, que no importan

para el caso. Fuime por las calles de Dios, llegué á la puerta de Guadalaxara, y sentéme en un banco de los que tienen á sus puertas los Mercaderes: quiso Dios que llegaron á la tienda dos (de las que piden prestado sobre sus caras) tapadas de medio ojo, con su vieja, y pagecillo. Preguntaron si habia algun terciopelo de labor extraordinaria: yo empecé luego (para trabar conversacion) á jugar del vocablo terció, y pelado, y pelo, y apelo, y por peli, y no dexé hueso sano á la razon. Sentí que les habia dado mi libertad algun seguro de algo de la tienda; y como quien aventuraba á no perder nada, ofrecíles lo que quisiesen. Regatearon, diciendo que no tomaban de quien no conocian. Yo me aproveché de la ocasion, diciendo que habia sido atrevimiento ofrecerlas nada; pero que me hiciesen merced de aceptar unas telas que me habian traído de Milan, que á la noche llevaria un page, que les dixen que era mio por estar enfrente aguardando á su amo, que estaba en otra tienda, por lo qual estaba descape-rizado. Y para que me tuviesen por hombre de partes, y conocido, no hacia sino quitar el sombrero á todos los Oidores, y Caballeros que pasaban; y sin conocer á ninguno, les hacia cortesía, como si los tratára familiarmente. Ellas

juzgaron con esto , y con un escudo de oro que yo saqué de los que traía , con achaque de dar limosna á un pobre que me la pidió , que yo era un gran Caballero. Parecióles irse , por ser ya tarde ; y así me pidieron licencia , advirtiéndome con el secreto que habia de ir el page. Yo las pedí por favor , y como en gracia , un Rosario engarzado en oro , que llevaba la mas bonita de ellas , en prendas de que las habia de ver á otro dia sin falta. Regatearon dármele , yo les ofrecí en prenda los cien escudos , y dixéronme su casa ; y con intento de estafarme en mas , se fiaron de mí , y preguntáronme la posada , diciéndome , que no podia entrar page en la suya á todas horas , por ser gente principal. Yo las llevé por la Calle mayor , y al entrar en la de las Carretas escogí la casa que mejor , y mas grande me pareció , que tenia un coche sin caballos á la puerta. Dixeles que aquella era , y que allí estaba ella , el coche , y dueño para servir las. Nombréme Don Alvaro de Córdoba , y entréme por la puerta delante de sus ojos. Y acuérdome que quando salimos de la tienda , llamé uno de los pages (con grande autoridad) con la mano , é hice que le decia que se quedasen todos , y que me aguardasen allí ; y es verdad que le pregunté si era criado

del Comendador mi tio. Dixo que no ; y con tanto acomodé los criados ajenos como buen Caballero. Llegó la noche obscura , y acogímonos á casa todos. Entré , y hallé al Soldado de los trapos con una hacha de cera que le dieron para que acompañase á un difunto , y se vino con ella. Llamábase este Magazo , que era natural de Olias : habia sido Capitan en una Comedia , y se habia combatido con Moros en una danza. Quando hablaba con los de Flandes , decia que habia estado en la China , y á los de China en Flandes. Trataba de formar un campo , y nunca supo sino espulgar-se en él : nombraba Castillos , y apenas los habia visto en los ochavos. Celebraba mucho la memoria del Señor Don Juan , y oíle decir muchas veces de Luis Quixada , que habia sido honrado amigo. Nombraba Turcos , Galeones , y Capitanes , todos los que habia leído en unas coplas que andaban de esto : y como él no sabia nada de mar , porque no tenia nada de naval mas de comer nabos , dixo , contando la batalla que habia tenido el Señor Don Juan en Lepanto , que aquel Lepanto fue un Moro muy bravo. Como no sabia el pobrete que era nombre del mar , pasábamos con él lindos ratos. Entró luego mi compañero , deshechas las narices,

y toda la cabeza entrapajada , y lleno de sangre , y muy sucio. Preguntámosle la causa : y dixo que habia ido á la sopa de S. Gerónimo , y que pidió porcion doblada , diciendo que era para unas personas honradas , y pobres. Quitáronsele á los otros mendigos para dársela , y ellos con el enojo siguiéronle , y vieron que en un rincón detrás de la puerta estaba sorbiendo con gran valor. Sobre si era bien hecho engañar , por engullir , y quitar á otros para sí , se levantaron voces , y tras ellas palos , y tras los palos chichones , y tolondrones en su pobre cabeza. Embistiéronle con dos jarros , y el daño de las narices se le hizo uno con una escudilla de madera , que se la dió á oler con mas priesa que convenia. Quitáronle la espada , á las voces salió el Portero , y aun no los podia meter en paz. En fin se vió en tanto peligro el pobre hermano , que decia : Yo volveré lo que he comido ; y aun no bastaba , porque ya no reparaban sino en que pedia para otros , y no se preciaba de sopón. Miren el todo trapos , como muñeca de niños , mas triste que Pastelería en Quaresma , con mas agujeros que una flauta , mas remiendos que una pia , mas manchas que un jaspe , y mas puntos que un libro de Música (decia un Es-

tudianton de estos de la capacha , gorrónazo) ; que hay hombre en la sopa del bendito Santo , que puede ser Obispo , ó otra qualquier Dignidad , y se afrenta un Don Peluche de comer : graduado de Bachiller en Artes por Sigüenza. Metióse el Portero de por medio , viendo que un vejezuelo , que allí estaba , decia que aunque acudia al brodio , era descendiente del Gran Capitan , y que tenia deudos. Aquí lo dexó , porque el compañero estaba ya fuera desaprensando los huesos.

CAPITULO XVI.

En que prosigue la misma materia , hasta dar con todos en la carcel.

Entró Merlo Diaz , hecha en la pretina una sarta de búcaros , y vidrios ; los cuales , pidiendo de beber en los tornos de las Monjas , habia agarrado con poco temor de Dios. Mas sacóle de la puja Don Lorenzo del Pedroso , el qual entró con una capa muy buena ; la qual habia trocado en una mesa de trucos á la suya , que no se la cubria pelo al que la llevó , por ser desbarbada. Usaba este quitarse la capa , como que queria jugar , y poner-

y toda la cabeza entrapajada , y lleno de sangre , y muy sucio. Preguntámosle la causa : y dixo que habia ido á la sopa de S. Gerónimo , y que pidió porcion doblada , diciendo que era para unas personas honradas , y pobres. Quitáronsele á los otros mendigos para dársela , y ellos con el enojo siguiéronle , y vieron que en un rincón detrás de la puerta estaba sorbiendo con gran valor. Sobre si era bien hecho engañar , por engullir , y quitar á otros para sí , se levantaron voces , y tras ellas palos , y tras los palos chichones , y tolondrones en su pobre cabeza. Embistiéronle con dos jarros , y el daño de las narices se le hizo uno con una escudilla de madera , que se la dió á oler con mas priesa que convenia. Quitáronle la espada , á las voces salió el Portero , y aun no los podia meter en paz. En fin se vió en tanto peligro el pobre hermano , que decia : Yo volveré lo que he comido ; y aun no bastaba , porque ya no reparaban sino en que pedia para otros , y no se preciaba de sopón. Miren el todo trapos , como muñeca de niños , mas triste que Pastelería en Quaresma , con mas agujeros que una flauta , mas remiendos que una pia , mas manchas que un jaspe , y mas puntos que un libro de Música (decia un Es-

tudianton de estos de la capacha , gorrónazo) ; que hay hombre en la sopa del bendito Santo , que puede ser Obispo , ó otra qualquier Dignidad , y se afrenta un Don Peluche de comer : graduado de Bachiller en Artes por Sigüenza. Metióse el Portero de por medio , viendo que un vejezuelo , que allí estaba , decia que aunque acudia al brodio , era descendiente del Gran Capitan , y que tenia deudos. Aquí lo dexó , porque el compañero estaba ya fuera desaprensando los huesos.

CAPITULO XVI.

En que prosigue la misma materia , hasta dar con todos en la carcel.

Entró Merlo Diaz , hecha en la pretina una sarta de búcaros , y vidrios ; los quales , pidiendo de beber en los tornos de las Monjas , habia agarrado con poco temor de Dios. Mas sacóle de la puja Don Lorenzo del Pedroso , el qual entró con una capa muy buena ; la qual habia trocado en una mesa de trucos á la suya , que no se la cubria pelo al que la llevó , por ser desbarbada. Usaba este quitarse la capa , como que queria jugar , y poner-

la con las otras : y luego (como que no hacia partido) iba por su capa , y tomaba la que mejor le parecia , y salíase. Usábalo en los juegos de argolla , y bolos. Mas todo fue nada para ver entrar á Don Cosme cercado de muchachos con lámparones , cancer , y lepra , heridos , y mancos , el qual se habia hecho Ensalmador con unas santiguaderas , y oraciones que habia aprendido de una vieja. Ganaba este por todos; porque si el que venia á curarse no traía bulto debaxo de la capa , no sonaba dinero en la faltriquera , ó no piaban algunos capones , no habia lugar. Tenia asolado medio Reyno : hacia creer quanto queria , porque no ha nacido tal artífice en el mentir : tanto , que aun por descuido no decia verdad. Hablaba del Niño Jesus: entraba en las casas con Deo gracias ; y decia lo del Espíritu Santo sea con todos : traía todo ajuar de Hypócrita , un Rosario con unas cuentas frisonas. Al descuido hacia que se le viese por debaxo de la capa un trozo de disciplina, salpicado con sangre de narices : hacia creer (concomiéndose) que los piojos eran silicios , y que la hambre canina era ayuno voluntario. Contaba tentaciones. En nombrando al demonio , decia : Dios nos libre , y nos guarde. Besaba la tierra al entrar en la Iglesia : llamábase indigno:

no levantaba los ojos á las mugeres , pero las faldas sí. Con estas cosas traía al Pueblo tal , que se encomendaban á él , y era propiamente como encomendarse al diablo ; porque á mas de ser jugador , era cierto (así se llama por mal nombre) Fullero. Juraba el nombre de Dios , unas veces en vano , y otras en vacio : pues en lo que toca á mugeres , tenia sus hijos , y preñadas dos santeras. Al fin , de los Mandamientos de Dios , los que no quebraba , vendia. Vino Folanco haciendo gran ruido , y pidió saco pardo , Cruz grande , barba larga postiza , y campanilla. Andaba de noche de esta suerte diciendo : *Acordaos de la muerte , y haced bien á las Almas , &c.* Con esto cogia mucha limosna , y entrábase en las casas que veía abiertas ; y si no habia testigos , ni estorvo , robaba quanto topaba : si los hallaba , tocaba la campanilla , y decia (con una voz que él fingia muy penitente) : *Acordaos , hermanos , &c.* Todas estas trazas de hurtar , y modos extraordinarios conocí por espacio de un mes en ellos. Volvamos ahora á que les enseñé el Rosario , y conté el cuento. Celebraron mucho la traza , y recibióle la vieja por su cuenta , y razon , para venderle ; la qual se iba por las casas , diciendo que era de una doncella pobre , y que se deshacia de él para comer , y ya tenia para ca-

da cosa su embuste, y su traza. Lloraba la vieja á cada paso: enclavijaba las manos, y suspiraba de lo amargo: llamaba hijos á todos: traía (encima de muy buena camisa, jubon, ropa, saya, y manteo) un saco de sayal roto, de un amigo Ermitaño que tenia en las cuestras de Alcalá. Esta gobernaba el hato, aconsejaba, y encubria. Quiso, pues, el diablo (que nunca está ocioso en cosas tocantes á sus siervos) que yendo á vender no sé qué ropa, y otras cosillas á una casa, conoció uno no sé qué hacienda suya: traxo un Alguacil, y agarráronme á la vieja, que se llamaba la Madre Lebrusca, y confesó luego todo el caso, y dixo cómo viviamos todos, y que eramos Caballeros de rapiña. Dexóla el Alguacil en la carcel, y vino á casa, y halló en ella á todos mis compañeros, y á mí con ellos. Traía media docena de Corchetes (verdugos de á pie) y dió con todo el Colegio Buscon en la carcel, adonde se vió en gran peligro la Caballería.

CAPITULO XVII.

En que se describe la carcel, y lo que sucedió en ella, hasta salir la vieja azotada, los compañeros á la vergüenza, y yo en fiado.

A cada uno en entrando nos echaron dos pares de grillos, y sumiéronnos en un calabozo. Yo, que me ví ir allá, aprovechéme del dinero que traía conmigo; y sacando un doblon, dixé al Carcelero: Señor, oygame V. md. en secreto; y para que lo hiciese, díle un escudo como cara, y en viéndolo me apartó. Suplícole á V. md. le dixé, que se duela de un hombre de bien. Busquéle las manos, y como sus palmas estaban hechas á llevar semejantes dátiles, cerró con los dichos veinte y quatro, diciendo: Yo averiguaré la enfermedad, y si no es urgente, baxará al cepo. Yo conocí la deshecha, y respondíle humilde. Dexóme fuera, y á los amigos descolgáronles abaxo. Dexo de contar la risa tan grande que en la carcel, y por las calles habia con nosotros; porque como nos traían atados, y á empellones, unos sin capas, y otros con ellas arrastrando, eran de ver unos cuerpos pias

remendados, y otros aloques de tinto, y blanco. Aquel, por asirse de alguna parte segura (por estar todo tan manido) le agarraba el Corchete de las puras carnes, y aun no hallaba de que asir, segun las tenia roidas la hambre. Otros iban dexando á los Corchetes en las manos los pedazos de ropillas, y greguescos. Al quitar la sogá, en que venian ensartados, se salian pegados los andrajos. Al fin, yo fui (llegada la noche) á dormir en la sala de los linages. Diéronme mi camilla: era de ver dormir algunos embaynados, sin quitarse nada de lo que traían de día: otros desnudarse de un golpe todo quanto traían encima: quáles jugaban, y al fin se mató la luz. Olvidamos todos los grillos: estaba el servicio á mi cabecera, y á la media noche no habían sino venir presos, y soltar presos. Yo, que oí el ruido, al principio (pensando que eran truenos) empecé á turbarme; mas viendo que olian mal, eché de ver que no eran truenos de buena casta. Olian tanto, que por fuerza detenia las narices en la cama: unos traían cámaras, y otros aposentos. Al fin, yo me ví forzado á decirles que mudasen á otra parte el vidriado; y sobre si le viene muy ancho, ó no, tuvimos palabras. Usé el oficio de Adelantado, que es mejor serlo de un cachete, que de Castilla, y me-

tile á uno media pretina en la cara. El, por levantarse apriesa, le derramó, y al ruido despertó el concurso. Asábamonos allí á pretinazos á oscuras, y era tanto el olor, que hubieron de levantarse todos. Con esto se alzaron grandes gritos; y el Alcayde, sospechando que se le iban algunos vasallos, subió corriendo, armado con toda su cuadrilla. Abrió la sala, entró luz, é informóse del caso. Condenáronme todos, y yo me disculpaba con decir que en toda la noche no me habían dexado cerrar los ojos á puro abrir los suyos. El Carcelero, pareciéndole que por no dexarme zabullir en el horado le daría otro doblon, asió del caso, y mandóme baxar allá. Determinéme á consentir antes que á pellizcar el talego mas de lo que estaba. Fui llevado abaxo, donde me recibieron con mucha albórbora, y placer los camaradas, y amigos. Dormí aquella noche algo desabrigado. Amaneció el Señor, y salímonos del calabozo. Vímonos las caras; y lo primero que nos fue notificado, fue dar para la limpieza (y no de la Virgen sin mancilla), só pena de culebrazo fino. Yo dí luego seis reales: mis compañeros no tenían que dar, y así quedaron remitidos para la noche. Habia en el calabozo un mozo tuerto, alto, abigotado, mohino de cara, cargado de espaldas, y de azotes en

ellas : traía mas hierro que Vizcaya , dos pares de grillos , y una cadena de portada. Llamábanle el Jayan : decia que estaba preso por cosas de ayre ; y así sospeché yo que era por algunos fuelles , chirimias , ó abanillos. Y á los que le preguntaban si era por algo de esto , respondia que no , sino por pecados de atras : yo pensé que por cosas viejas queria decir ; y al fin averigué que por puto. Quando el Alcayde le reñia por alguna travesura , le llamaba botiller de verdugo , y depositario general de culpas. Otras veces le amenazaba diciendo : ¿ Qué te arriesgas , pobrete , con el que te ha de hacer humo ? Dios es Dios que te vendimie de camino. Habia confesado esto , y era tan maldito , que traíamos todos con carlancas las traseras como mastines , y no habia quien osase ventosear de miedo de acordarle dónde tenia las asentaderas. Este hacia amistad con otro , que llamaban Robledo , y por otro nombre el Trepado. Decia que estaba preso por liberalidades ; y apurado , eran de manos , en pescar lo que topaba. Habia sido mas azotado que postillon , porque todos los verdugos habian probado la mano en él. La cara tenia con tantas cuchilladas , que á descubrirse puntos , no se la ganára un flux. Tenia nones las orejas , y pegadas las narices , aunque no tan bien como

la cuchillada que se las partia. A estos se llegaban otros quatro hombres (rapantes como Leones de armas) todos agrillados , y condenados al hermano de Rómulo. Decian ellos que presto podrian decir que habian servido á su Rey por mar , y por tierra. No se podia creer la notable alegría con que aguardaban su despacho. Todos mohinos de ver que mis compañeros no contribuían , ordenaron á la noche de darles culebrazo bravo con una sogá dedicada al efecto. Vino la noche , fuimos ahuchados á la postrera faltriquera de la casa , mataron la luz , y yo metíme luego debaxo de la tarima. Empezaron á silvar dos de ellos , y otro á dar sogazos. Los buenos Caballeros (que vieron el negocio de revuelta) se apretaron de manera las carnes (ayunas , cenadas , comidas , y almorzadas de sarna , y piojos) que cupieron todos en un resquicio de la tarima. Estaban como liendres en cabellos , ó chinchas en cama : sonaban los golpes en la tabla , y callaban los dichos. Los bellacos , viendo que no se quexaban , dexaron el dar azotes , y empezaron á tirar ladrillos , piedras , y casco , que tenian recogido. Allí fue ella , que uno le halló el cogote á Don Toribio , y le levantó una pantorrilla en él de dos dedos. Comenzó á dar voces , que le mataban. Los bellacos , por-

que no se oyese sus ahullidos , cantaban todos juntos , y hacian ruido con las prisiones. El, por esconderse , asió de los otros para meterse debajo. Allí fue el ver cómo con la fuerza que hacian les sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro. Acabaron su vida las ropillas : no quedaba andrajo en pie : menudeaban tanto las piedras , y cascotes , que dentro de poco tiempo tenia el dicho Don Toribio mas golpes en la cabeza que una ropilla abierta ; y no hallando ningun remedio contra el granizo que sobre él llovía , viéndose cerca de morir martyr (sin tener cosa de santidad , ni aun de bondad) dixo que le dexasen salir , que él pagaria luego , y daria sus vestidos en prendas. Consintiéronselo , y á pesar de los otros , que se defendian con él , descalabrado , y como pudo se levantó , y pasó á mi lado. Los otros , por presto que acordaron á prometer lo mismo , ya tenian las chollas con mas tejas que pelos. Ofrecieron para pagar la patente, sus vestidos , haciendo cuenta que era mejor estarse en la cama por desnudos que por heridos ; y así aquella noche los dexaron estar , y á la mañana les pidieron que se desnudasen. Desnudáronse , y se halló que de todos sus vestidos juntos no se podia hacer una mecha á un candil. Quedáronse en la cama , digo envueltos en

una manta ; la qual era la que llamaban ruana , que es donde se espulgan todos. Empezaron luego á sentir su abrigo , porque habia piojo con hambre canina ; y otro , que con un bocado de uno de ellos quebraba ayuno de ocho dias. Habíalos frisones , y otros que se podian echar á la oreja de un toro. Pensaron aquella mañana ser almorzados de ellos : quitáronse la manta , maldiciendo su fortuna , deshaciéndose á puras uñadas. Yo me salí del calabozo , diciendo que me perdonasen , si no les hacia mucha compañía , porque me importaba el no hacérsela. Torné á repararle las manos al Carcelero con tres de á ocho ; y sabiendo quién era el Escribano de la causa , enviéle á llamar con un picarillo. Vino, metíle en un aposento , y empecéle á decir (despues de haber tratado de la causa) como yo tenia no sé qué dinero : supliquéle me lo guardase , y en lo que hubiese lugar favoreciese la causa de un Hidalgo desgraciado , que por engaño habia incurrido en tal delito. Crea V. md. dixo (despues de haber pescado la mosca) que en nosotros está todo el juego ; y que si uno dá en no ser hombre de bien , puede hacer mucho mal. Mas tengo yo en galeras de valde por mi gusto que hay letras en el Proceso. Fíese de mí , y crea que le sacaré á paz , y á salvo. Fuese con esto ,

y volvióse desde la puerta á pedirme algo para el buen Diego Garcia el Alguacil, que importaba acallarle con mordaza de plata; y apuntóme no sé qué del Relator para ayuda de comerse cláusula entera. Dixo: Un Relator, señor, con arquear las cejas, levantar la voz, dar una patada para hacer atender al Alcalde divertido (que las mas veces lo están), y hacer una acción, destruye un Christiano. Díme por entendido, y añadí otros cincuenta reales; y en pago me dixo que enderezase el cuello de la capa, y dos remedios para el catarro que tenia de la frialdad de la carcel; y últimamente me dixo: Ahorre de pesadumbre, que con ocho reales que le dé al Alcayde, le aliviará; que esta es gente que no hace virtud sino por interes. Cayóme en gracia la advertencia. Al fin él se fue, yo dí al Carcelero un escudo, quitóme los grillos, y dexábame entrar en su casa. Tenia una Ballena por muger, y dos hijas del diablo, feas, y necias, y de la vida, á pesar de sus caras. Sucedió que el Carcelero (que se llamaba tal Blandones de San Pablo, y la muger Doña Ana Moraez) vino á comer, estando yo allí, muy enojado, y bufando: no quiso comer. La muger, rezelando alguna gran pesadumbre, se llegó á él, y le enfadó tanto con las acostumbra-

das importunidades, que dixo: ¿Qué ha de ser, si el bellaco ladron de Almendros el Aposentador me ha dicho (teniendo palabras con él sobre el arrendamiento) que vos no soys limpia? ¿Tantos rabos me ha quitado el bellaco? dixo ella. Por el siglo de mi abuelo, que no sois hombre, pues no le pelastes las barbas: ¿llamo yo á sus criados que me limpien? Y volviéndose á mí, dixo: Vale Dios que no me podrá decir Judia como él, que de quatro quartos que tiene, los dos son de villano, y los otros ocho maravedis de Hebreo: A fé, señor Don Pablo, que si le oyera, que yo le acordára que tiene las espaldas en el aspa de San Andrés. Entonces, muy afligido el Alcayde, replicó: Ay muger! callé, porque dixo que en esa teniades vos dos, ó tres madejas: que lo sucio no os lo dixo por lo puerco, sino por el no comerlo. ¿Luego Judia dixo que era? ¿Y con esa paciencia lo decís, buenos tiempos? ¿Así sentís la honra de Doña Ana Moraez, hija de Estefanía Rubio, y Juan de Madrid, que sabe Dios, y todo el mundo? ¿Cómo hija (dixe yo) de Juan de Madrid? De Juan de Madrid (respondió ella) el de Auñon. Voto á N. que el bellaco que tal dixo es un Judio, puto, y cornudo. Y volviéndome á ellas, dixen: Juan de Madrid, mi señor, que

esté en el Cielo , fue primo hermano de mi padre , y daré yo probanza de quién es , y cómo , y esto me toca á mí ; y si salgo de la carcel , yo le haré desde decir cien veces al bellaco : Executoria tengo en el Pueblo tocante á entrambos con letras de oro. Alegráronse mucho todos con el nuevo pariente , y cobraron ánimo con lo de la Executoria ; y ni yo la tenia , ni sabia quiénes eran. Comenzó el marido á quererse informar del parentesco por menudo ; y porque no me cogiese en mentira , hice que me salia de enfado , votando , y jurando. Tuviéronme , diciendo , que no se tratase , ni pensase mas en ello. Yo de rato en rato salia muy al descuido , diciendo : Juan de Madrid ? Burlando es la probanza que yo tengo suya. Otras veces decia : ¿ Juan de Madrid el mayor ? Su padre Juan de Madrid fue casado con Ana de Acevedo la gorda ; y callaba otro poco. Al fin , con estas cosas el Alcayde me daba de comer , y cama en su casa ; y el buen Escribano (solicitado de él , y cohechado con el dinero) lo hizo tan bien , que sacaron la vieja delante de todos en un palafren pardo á la brida , con un músico de culpas delante. Era el pregon este : A esta muger por ladrona. Llevábale el compas en las costillas el verdugo , segun lo que le habian re-

citado los Señores de los ropones. Seguian luego todos mis compañeros en los oberos de echar agua , sin sombreros , y las caras descubiertas. Sacábanlos á la vergüenza , y cada uno de puro roto llevaba la suya defuera. Desterráronlos por seis años : yo salí en fiado por virtud del Escribano ; y el Relator no se descuidó , porque mudó tono , habló quedo , brincó razones , y mascó cláusulas enteras.

CAPITULO XVIII.

De como tomé posada , y la desgracia que en ella me sucedió.

Salí de la carcel , halléme solo , y sin los amigos ; y aunque me avisaron que iban camino de Sevilla á costa de la caridad , no los quise seguir. Determinéme de ir á una posada , donde hallé una moza rubia , y blanca , miradora , alegre , á veces entremetida , y á veces entresacada , y salida. Ceceaba un poco , tenia miedo á los ratones , preciábase de manos ; y por enseñarlas , siempre despavilaba las velas , y partia la comida en la mesa : en la Iglesia siempre tenia puestas las manos : por las calles iba enseñando qué cosa era de uno , y cuál era de otro :

en el estrado de continuo tenia un alfiler que prender en el tocado : si se jugaba á algun juego , era siempre al de pizpirigaña , por ser cosa de mostrar manos : hacia que bostezaba adrede , sin tener gana , por mostrar los dientes , y hacer cruces en la boca. Al fin , toda la casa tenia tan manoseada , que enfadaba ya á sus mismos padres. Hospedáronme muy bien en su casa , porque tenian trato de alquilarla , con muy buena ropa , á tres moradores. Fui el uno yo , el otro un Portugués , y un Catalan. Hiciéronme muy buena acogida. A mí no me pareció mal la moza para el deleyte ; y lo otro , la comodidad de hallármela en casa. Dí en poner en ella los ojos : contábales cuentos , que yo tenia estudiados para entretener : traíales nuevas , aunque nunca las hubiese : servíales en todo lo que era de valde. Díxelas que sabia encantamientos , que era Nigromántico , que haria que pareciese que se hundia la casa , y que se abrasaba ; y otras cosas que ellas (como buenas creederas) tragaron. Grangé una voluntad en todos agradecida , pero no enamorada ; que como no estaba tan bien vestido como era razon (aunque ya me habia algo mejorado de ropa por medio del Alcaide , á quien visitaba siempre , conservando la sangre á pura carne , y pan que le comia)

no hacian de mí el caso que era justo. Dí para acreditarme de rico , que lo disimulaba , en enviar á mi casa amigos á buscarme quando no estaba en ella. Entró uno primero preguntando por el señor Don Ramiro de Guzman ; que así dixé que era mi nombre , porque los amigos me habian dicho que no era de costa el mudarse los nombres , antes muy util. Al fin preguntó por Don Ramiro , un hombre de negocios rico , que hizo ahora dos asientos con el Rey. Desconociéronme en esto las huéspedas , y respondieron que allí no vivia sino un Don Ramiro de Guzman , mas roto que rico , pequeño de cuerpo , feo de cara , y pobre. Ese es (replicó) el que yo digo , y no quisiera mas renta al servicio de Dios que la que tiene de mas de dos mil ducados. Contóles otros embustes : quedáronse espantadas , y él las dexó una cédula de cambio fingida que traía á cobrar en mí de nueve mil escudos : díxoles que me la diesen para que la aceptase , y fuese. Creyeron la riqueza la niña , y la madre , y acotáronme luego para marido. Vine yo con gran disimulacion , y en entrando me dieron la cédula , diciendo : Dineros ; y amor mal se encubren , señor Don Ramiro : ¿ cómo que nos esconda V. md. quién es , debiéndonos tanta voluntad ? Yo hice como que me habia

disgustado por el dexar de la cédula, y fuime á mi aposento. Era de ver cómo en creyendo que tenía dinero, me decian que todo me estaba bien. Celebraban mis palabras: no habia tal donayre como el mio. Yo, que las ví tan cebadas, declaré mi voluntad á la muchacha, y ella me oyó contentisima, diciéndome mil lisonjas. Apartámonos, y una noche (para confirmarlas mas en mi riqueza) cerréme en mi aposento, que estaba dividido del suyo con un tabique muy delgado; y sacando cinquenta escudos, los conté tantas veces, que oyeron contar seis mil escudos. Fue esto (de verme con tanto dinero) para ellas todo lo que podia desear, porque se desvelaban por regalarme, y servirme. El Portugués se llamaba ó senhor Vasco de Meneses, Caballero de la Cartilla, digo de Christus. Traía su capa de luto, botas, cuello pequeño, y mostachos grandes. Ardia por Doña Berenguela de Rebolledo (que así se llamaba): enamorábala sentándose á conversacion; y suspirando mas que Beata en Sermon de Quaresma. Cantaba mal, y siempre andaba apuntando con el Catalan; el qual era la criatura mas triste, y miserable que Dios crió. Comia á tercianas, de tres á tres dias, y el pan tan duro, que apenas le podia morder un maldiciente. Pretendia por lo

bravo, y si no era poner huevos, no le faltaba otra cosa para ser gallina, porque cacareaba notablemente. Como vieron los dos que yo iba tan adelante, dieron en decir mal de mí. El Portugués decia que era un piojoso, pícaro, desarropado; y el Catalan me trataba de cobarde, y vil. Yo lo sabia todo, y á veces lo oía; pero no me hallaba con ánimo para responder. Al fin la moza me hablaba, y recibia mil villetes. Comenzaba por lo ordinario: Este atrevimiento, su mucha hermosura de V. md.: decia lo de me abraso: trataba de penar, ofreciame por esclavo, y firmaba el corazon con la saeta. Al fin llegamos á los tues; y yo (para alimentar mas el crédito de mi calidad) salíme de casa, alquilé una mula, y arrebozado, y mudando la voz, vine á la posada, y pregunté por mí mismo, diciendo: Si vivia allí su merced el señor Don Ramiro de Guzman, señor de Valcerrado, y Vellorete. Aquí vive, respondió la niña, un Caballero de ese nombre, pequeño de cuerpo; y por las señas dixé yo que era él, y la supliqué que le dixese, que Diego de Solorzano, su Mayor-domo que fue de las Depositarias, pasaba á las cobranzas, y le habia venido á besar las manos. Con esto me fui, y volví á casa de allí á un rato. Recibiéronme con la mayor alegría del mun-

do, diciendo que para qué les tenia escondido el ser Señor del Valcerrado, y Vellorete; y diéronme el recado. Con esto la muchacha se remató, codiciosa de marido tan rico, y trazó de que la fuese á hablar á la una de la noche por un corredor que caía á un tejado, donde estaba la ventana de su aposento. El diablo, que es agudo en todo, ordenó que venida la noche, y yo deseoso de gozar de la ocasion, me subiese al corredor; y por pasar desde él al tejado que habia de ser, vánseme los pies, y doy en el de un vecino Escribano tan desatinado golpe, que quebré todas las tejas, y quedaron estampadas en mis costillas. Al ruido despertó la media casa, y pensando que eran ladrones (que son antojadizos de ellos los de este oficio) subieron al tejado. Yo, que ví esto, quíseme esconder detras de una chimenea, y fue aumentar la sospecha, porque el Escribano, dos criados, y un hermano me molieron á palos, y me ataron á vista de mi dama, sin bastarme ninguna diligencia. Mas ella se reía mucho, porque como yo la habia dicho que sabia hacer burlas, y encantamientos, pensó que habia caído por gracia, y nigromancia; y no hacia sino decirme que subiese, que bastaba ya. Con esto, y con los palos, y puñadas que me dieron, daba ahu-

llidos; y era lo bueno, que ella pensaba que todo era artificio, y no acababa de reir. Comenzó luego á hacer la causa; y porque me sonaron unas llaves en la faltriquera, dixo, y escribió que eran ganzuas, aunque las vió, sin haber remedio de que no lo fuesen. Díxele que era Don Ramiro de Guzman, y rióse mucho. Yo, triste, (que me habia visto moler á palos delante de mi dama, y me ví llevar preso sin razon, y con mal nombre) no sabia qué hacerme. Híncabame delante del Escribano de rodillas, y rogábaselo por amor de Dios, y ni por esas, ni por esotras bastaba con el Escribano á que me dexase. Todo esto pasaba en el tejado; que los tales aun de tejas arriba levantan falsos testimonios. Dieron orden de baxarme, y lo hicieron por una ventana, que caía á una pieza que servia de cocina.

CAPITULO XIX.

En que se prosigue lo mismo , con otros varios sucesos.

No cerré los ojos en toda la noche , considerando mi desgracia , que no fue dar en el tejado , sino en las fieras , y crueles manos del Escribano ; y quando me acordaba de lo de las garras , que decía haberme hallado en la faltriquera , y las hojas que habia escrito en la causa , eché de ver que no hay cosa que tanto crezca como culpa en poder de Escribano. Pasé la noche en revolver trazas : unas veces me determinaba á rogárselo por Jesu-Christo ; y considerando lo que él pasó con ellos vivo , no me atrevia. Mil veces me quise desatar , pero sentíame luego , y levantábase á visitarme los nudos , que mas velaba él en cómo forjaria el embuste , que yo en mi provecho. Madrugó al amanecer , y vistióse á tal hora , que en toda su casa no habia otros levantados sino él , y los testimonios. Agarró la correa , y volvióme á repasar muy bien las costillas , reprehendiéndome el mal vicio de hurtar , como quien tambien lo sabia. En esto estábamos , él dándome , y yo casi

determinado de darle á él dineros (que es la sangre con que se labra la dureza de semejantes diamantes) , quando incitados , y forzados de los amorosos ruegos de mi querida , que me habia visto caer , y apalear , desengañada de que no era encanto , sino desdicha , entraron el Portugués , y el Catalan ; y en viendo el Escribano que me hablaban , desembaynando la pluma , lo quiso espetar al punto por cómplices en el Proceso. El Portugués no lo pudo sufrir , y tratóle algo mal de palabras , diciéndole que él era Caballero Fidalgo de Casa del Rey , y que yo era un home muyto Fidalgo , y que era bellaquería tenerme atado. Comenzóme á desatar , y al punto el Escribano clamó con algazara : Resistencia ; y dos criados suyos (entre corchetes , y ganapanes) pisaron las capas , y deshiciéronse los cuellos , como lo suelen hacer para representar las puñadas que no ha habido , y pedian favor al Rey. Los dos al fin me desataron ; y viendo el Escribano que no habia quien le ayudase , dixo : Voto á tal que eso no se puede hacer conmigo , y que á no ser Vs. mds. quien son , les podria costar caro. Manden contentar estos testigos , y echen de ver que les sirvo sin interés. Yo ví luego la letra , saqué ocho reales , y díselos : y aun estuve por volverle los palos que me habia da-

do ; pero por no confesar que los habia recibido, lo dexé, y me fui con ellos, dándoles las gracias de mi libertad, y rescate, con la cara rozada de puros moxicones, y las espaldas algo mohinas de los varapalos. Reíase el Catalan mucho, y decia á la niña, que se casase conmigo para volver el refran al rebés, que no fuese tras cornudo apaleado, sino tras apaleado cornudo. Traítame de resuelto, y sacudido por los palos. Traíame afrentado con estos equívocos. Si entraba á visitarlos, trataba luego de varear, otras veces de leña, y madera. Yo, que me ví corrido, y afrentado, y que me iban dando en la flor de lo rico, comencé á tratar de salirme de casa ; y para no pagar comida, cama, ni posada, que montaba algunos reales, y sacar mi hato libre, traté con un Licenciado Brandalagas, natural de Hornillos, y con otros dos amigos suyos, que me viniesen una noche á prender. Llegaron la señalada, y requirieron á la huéspeda, que venian de parte del Santo Oficio, y que convenia secreto. Temblaron todos por lo que yo me habia hecho Nigromántico con ellas. Al sacarme á mí callaron ; pero al ver sacar el hato, pidieron embargo por la deuda ; y respondieron que eran bienes de la Inquisicion. Con esto no chistó alma terrena. Dexáronles salir, y

quedaron diciendo que siempre lo temieron. Contrataba al Catalan, y al Portugués lo de aquellos que me venian á buscar, que eran demonios, y que yo tenia familiar ; y quando les contaba del dinero que yo habia contado, decian, que parecia dinero ; pero que no lo era de ninguna suerte. Persuadiéronse á ello. Yo saqué mi ropa, y comida horra. Dí traza con los que me ayudaron, de mudar de hábito, y ponerme calza de obra, vestido al uso, cuellos grandes, y un lacayo, en menudos dos lacayuelos, que entonces era uso. Animáronme á ello, poniéndome por delante el provecho que se me seguiria de casarme con ostentacion, á título de rico, que era cosa que sucedia muchas veces en la Corte ; y aún añadieron que ellos me encaminarian á parte conveniente, y que me estuviese bien, y con algun arcaduz por donde se siguiese. Yo, negro, codicioso de pescar muger, determinéme. Visité no sé cuántas almonedas, y compré mi aderezo de casar : supe dónde se alquilaban caballos, y espetéme en uno el primer dia, y no hallé lacayo. Salíme á la Calle mayor, y púseme enfrente de una tienda de jaeces, como que concertaba alguno. Llegáronse dos Caballeros, cada qual en su caballo : preguntáronme si concertaba uno de plata que tenia en las manos.

Yo solté la presa, y con mil cortesías los detuve un rato. En fin, dixeron que se querian ir al Prado á bureo; y yo (que si no lo tenían á enfado) los acompañaria. Dexé dicho al Mercader, que si venian allí mis pages, y un lacayo, que los encaminase al Prado: di señas de la librea, metíme entre los dos, y caminamos. Yo iba considerando que á nadie que nos veía era posible el determinar, y juzgar cuyos eran los pages, y lacayos, ni cuál era el que no los llevaba. Empecé á hablar muy recio de las Cañas de Talavera, y de un caballo que tenia porcelana. Encarecíles mucho el Roldanesco, que esperaba que me habian de traer de Córdoba. En topar do algun page, caballo, ó lacayo les hacia parar, y les preguntaba cuyo era, y tambien decia de las señas, y si le querian vender. Haciale dar dos vueltas en la calle; y aunque no la tuviese, le ponía una falta en el freno, y decia lo que habia de hacer para remediarla. Quiso mi ventura que topé muchas ocasiones de hacer esto. Y porque los otros iban embelesados, y á mi parecer diciendo quién será este tagarote escuderon, porque el uno llevaba un Hábito en los pechos, y el otro una cadena de diamantes, que era Hábito, y Encomienda todo junto, dixé yo, que andaba en busca de bue-

nos caballos para mí, y otro primo mio, que entrábamos en unas fiestas. Llegamos al Prado, y en entrando saqué el pie del estribo, y puse el talon por defuera, y empecé á pasear. Llevaba la capa echada sobre el hombro, y el sombrero en la mano. Mirábanme todos; qual decia: Este yo le he visto á pie; otro: Lindo vá el buscon. Yo hacia como que no oía nada, y paseábame. Llegaron á un coche de damas los dos, y pidiéronme que picardease un rato. Dexéles la parte de las mozas, y tomé el estribo de madre, y tia. Eran las vejezuelas alegres: la una de cinqüenta, y la otra punto menos. Díxelas mil ternezas, y oíanme (que no hay muger, por vieja que sea, que tenga tantos años como presuncion). Prometilas regalos, y preguntélas del estado de aquellas señoras, y respondieron que doncellas; y se les echaba de ver en la plática. Yo dixé lo ordinario, que las vieses colocadas como merecian, y agradóles mucho la palabra colocadas. Preguntáronme tras esto que en qué me entretenia en la Corte? Yo les dixé que en huir de un padre, y madre, que me querian casar contra mi voluntad con muger fea, necia, y mal nacida, por el mucho dote. Y yo, señoras, quiero mas una muger limpia en cueros, que una Judia poderosa; que (por la bon-

dad de Dios) mi mayorazgo vale al pie de cuarenta mil ducados de renta. Y si salgo con un pleyto que traygo en buenos puntos, no habré menester nada. Saltó tan presto la tia: ¡Ay señor, y cómo le quiero bien! no se case sino con su gusto, y muger de casta; que le prometo que con no ser yo muy rica, no he querido casar mi sobrina (con salirle ricos casamientos) por no ser de calidad. Ella pobre es, que no tiene sino seis mil ducados de dote; pero no debe nada á nadie en sangre. Eso creo yo muy bien (dixe yo). En esto las doncellitas remataron la conversacion con pedir algo de merendar á mis amigos. Mirábase el uno al otro, y á todos tiembla la barba. Yo, que ví la ocasion, dixé que echaba menos mis pages, por no tener con quién enviar á casa por unas caxas que tenia. Agradeciéronmelo, y las supliqué se fuesen á la Casa del Campo al otro dia, y que yo las enviaria algo fiambre. Aceptaron luego: dixéronme su casa, y preguntaron la mia; y con esto se apartó el coche, y yo, y los compañeros comenzamos á caminar á casa. Ellos, que me vieron largo en lo de la merienda, aficionáronseme: y por obligarme, me suplicaron cenase con ellos aquella noche. Híceme algo de rogar, aunque poco, y cené con ellos, ha-

ciendo baxar á buscar á mis criados, y jurando de echarlos de casa. Dieron las diez, y yo dixé que era plazo de cierto martelo, y que así me diesen licencia. Fuime, quedando concertado de vernos á la tarde del otro dia en la Casa del Campo. Fui á dar el caballo al alquilador, y desde allí á mi casa, donde hallé á los compañeros jugando quinolillas. Contéles el caso, y el concierto hecho, y determinamos enviar la merienda sin falta, y gastar doscientos reales en ella. Acostámonos con estas determinaciones. Yo confieso que no pude dormir en toda la noche con el cuidado de lo que habia de hacer con el dote; y lo que mas me tenia en duda era el hacer de él una casa, ó darlo á censo; que no sabia yo qué sería mejor, y de mas provecho para mí.

CAPITULO XX.

*En que se prosigue el cuento , con otros sucesos
y desgracias notables.*

Amaneció , y despertamos á dar traza en los criados , plata , y merienda. Al fin , como el dinero ha dado en mandarlo todo , y no hay quien le pierda el respeto , pagándosele á un repostero de un Señor , me dió plata , y la sirvió él , y tres criados. Pasóse la mañana en aderezar lo necesario , y á la tarde ya yo tenía alquilado un caballico. Tomé el camino á la hora señalada para la Casa del Campo. Llevaba toda la pretina llena de papeles , como memoriales , y desabotonados seis botones de la ropilla , asomándose algunos de ellos. Llegué , y estaban allá las dichas , los Caballeros , y todo. Recibieronme ellas con mucho amor , y ellos , llamándome de vos en señal de familiaridad. Habia dicho que me llamaba Don Felipe Tristan ; y en todo el dia no habia otra cosa sino Don Felipe acá , y Don Felipe allá. Yo comencé á decir que me habia visto tan ocupado con negocios de S. M. y cuentas de mi mayorazgo , que habia temido el no poder cumplir ; y que así les apercibia á

merienda de repente. En esto llegó el repostero con su jarcia , plata , y mozos : los otros , y ellas no hacian sino mirarme , y callar. Mandéle que fuese al cenador , y que aderezase allí , que entretanto nos íbamos á los estanques. Llegáronse á mí las viejas á hacerme regalos , y holguéme de ver descubiertas las niñas , porque no he visto desde que Dios me crió tan linda cosa como aquella en quien yo tenia asestado mi matrimonio : blanca , rubia , colorada , boca pequeña , dientes menudos , y espesos , buena nariz , ojos rasgados , y verdes , alta de cuerpo , lindas manazas , y zazositas. La otra no era mala ; pero tenia mas desenvoltura , y dábame sospechas de hocihada. Fuimos á los estanques , vimoslo todo , y en el discurso conocí que la mi desposada corria peligro en tiempo de Herodes por inocente : no sabia hablar ; pero como yo no quiero á las mugeres para consejeras , ni bufonas , sino para acostarme con ellas ; y si son feas , y discretas , es lo mismo que acostarse con Aristóteles , ó Séneca , ó con un libro , prociúrolas de buenas partes para el arte de las ofensas : esto me consoló. Llegamos cerca del cenador , y al pasar de una enramada prendióseme en un arbol la guarnicion del cuello , y desgarróseme un poco. Llegó la niña , y prendiómela con un

alfiler de plata, y dixo la madre que enviase el cuello á su casa al otro día, que allá le aderezaria Doña Ana, que así se llamaba la niña. Estaba todo cumplidísimo, mucho que merendar, caliente, y fiambre, frutas, y dulces. Levantaron los manteles: y estando en esto ví venir un Caballero con dos criados por la huerta adelante; y quando menos me cato, conozco á mi buen Don Diego Coronel. Acercóse á mí, y como estaba en aquel hábito, no hacía sino mirarme. Habló á las mugeres, y tratólas de primas, y á todo esto no hacia sino volver á mirarme. Yo me estaba hablando con el repostero; y los otros dos, que eran sus amigos, estaban en gran conversacion con él. Preguntóles (segun se echó de ver despues) mi nombre, y ellos dixeron: Don Felipe Tristan, un Caballero muy honrado, y rico. Veíame, y santiguábase. Al fin, delante de ellas, y de todos se llegó á mí, y dixo: V. md. me perdone, que por Dios que le tenia, hasta que supe su nombre, por bien diferente de lo que es; que no he visto cosa tan parecida á un criado que tuve en Segovia, que se llamaba Pablillos, hijo de un Barbero del mismo Lugar. Riéronse todos mucho, y yo me esforcé, para que no me desmintiese la color, y díxele que tenia deseo de ver aquel hombre,

porqué me habian dicho infinitos que le era parecidísimo. Jesus! (hacia el Don Diego); cómo parecido? El talle, la habla, los meneos, no he visto tal cosa. Digo, Señor, que es admiracion grande, y que no he visto cosa tan parecida. Entonces las viejas, tia, y madre, dixeron que cómo era posible que un Caballero tan principal se pareciese á un picaron tan baxo como aquel: y (porque no se sospechase nada de ellas) dixo la una: Yo le conozco muy bien al señor Don Felipe, que es el que nos hospedó por orden de mi marido en Ocaña. Yo entendí la letra, y dixé que mi voluntad era, y seria servir las con mi poca posibilidad en todas partes. El Don Diego se me ofreció, y pidió perdon del agravio que me habia hecho en tenerme por el hijo del Barbero; y añadía: No lo creerá V. md. su madre era hechicera, su padre ladron, su tio verdugo, y él el mas ruin hombre, y el mas mal inclinado que Dios tiene en el mundo. ¿Qué sentiria yo oyendo decir de mí en mi cara tan afrentosas cosas? Estaba (aunque lo disimulaba) como en brasas. Tratamos de venirnos al Lugar yo, y los otros dos, y nos despedimos, y Don Diego se entró con ellas en el coche. Preguntólas que qué era la merienda, y el estar conmigo; y la madre, y tia dixeron co-

mo yo era un mayorazgo de tantos ducados de renta, y que me quería casar con Anica: que se informase, y veria era cosa, no solo acertada, sino de mucha honra para todo su linage. En esto pasaron el camino hasta su casa, que era en la calle del Arenal, á San Felipe. Nosotros nos fuimos á casa juntos como la otra noche: pidiéronme que jugase, codiciosos de pelarme: yo entendiéles la flor, y sentéme: sacaron naypes (eran hechizos como pasteles): perdí una mano, dí en irme por abaxo, y ganéles cosa de trecientos reales, y con tanto me despedí, y vine á mi casa. Topé á mis compañeros, Licenciado Brandalagas, y Pero Lopez, los quales estaban estudiando en unos dados tretas flamantes, y en viéndome lo dexaron por preguntarme lo que me habia sucedido: no les dixé mas de que me habia visto en un grande aprieto. Contéles como me habia topado con Don Diego, y lo que me habia sucedido; consoláronme, aconsejando que disimulase, y no desistiese de la pretension por ningun camino, ni manera. En esto supimos que se jugaba en casa de un vecino Boticario juego de parar: entendíalo yo entonces razonablemente, porque tenia mas flores que un Mayo, y barajas hechas lindas: Determinamos de ir á darles un muerto (que

así llaman al enterrar una bolsa): envié los amigos delante, entraron en la pieza, y dixeron si gustarian de jugar con un Frayle Benito, que acababa de llegar á curarse en casa de unas primas suyas, que venia enfermo, y traía mucho del real de á ocho, y escudo. Crecióles á todos el ojo, y clamaron: Venga el Frayle en hora buena. Es hombre muy grave en la Orden (replicó Pero Lopez), y como ha salido se quiere entretener, que él mas lo hace por la conversacion: Venga, y sea por lo que fuere. Por el recato, dixo Brandalagas. No hay tratar de mas, respondió el huesped. Con esto ellos quedaron ciertos del caso, y creída la mentira. Vinieron los Acólitos: ya yo estaba con un tocador en la cabeza, mi hábito de Frayle Benito (que en cierta ocasion vino á mi poder), unos anteojos, y la barba, que por ser atusada no desayudaba, Entré muy humilde, sentéme, comenzóse el juego, ellos levantaban bien, é iban tres al mohino; pero quedaron mohinos los tres, porque yo, que sabia mas que ellos, les dí tal gatada, que en espacio de tres horas me llevé mas de mil y trescientos reales. Dí barato, y con mi Loado sea el Señor me despedí, encargándoles que no recibiesen escándalo de verme jugar, que era entretenimiento, y no otra cosa. Los otros

(que habian perdido quanto tenian) dábanse á mil diablos : despedíme , y salimos fuera. Venimos á casa á la una y media , y acostámonos despues de haber partido la ganancia. Consoléme con esto en algo de lo sucedido , y á la mañana me levanté á buscar mi caballo , y no hallé por alquilar ninguno ; en lo qual conocí que habia otros muchos como yo ; pues andar á pie parecia mal , y mas entonces. Fuime á San Felipe , y topéme con un lacayo de un Letrado , que tenia un caballo , y le aguardaba , que se habia acabado de apear á oír Misa ; metíle quatro reales en la mano , porque mientras su amo estaba en la Iglesia , me dexase dar dos vueltas en el caballo por la calle del Arenal , que era la de mi señora. Consintió , subí en él , y dí dos vueltas calle arriba , y calle abaxo , sin ver nada ; y al dar la tercera , asomóse Doña Ana. Yo , que la ví , y no sabia las mañas del caballo , ni era buen ginete , quise hacer galanterías : díle dos varazos , tiréle de la rienda , empinóse , y tirando dos coces , aprieta á correr , y dá conmigo por las orejas en un charco. Yo , que me ví así , rodeado de niños que se habian llegado (y delante de mi dama) , empecé á decir : ¡O hi de puta , no fuérades vos Valenzuela ! estas temeridades me han de acabar : habíanme dicho las ma-

ñas , y quise porfiar con él. Traía el lacayo ya el caballo , que se paró luego : yo torné á subir , y al ruido se habia asomado Don Diego Coronel (que vivia en la misma casa de sus primas). Yo que le ví , me demudé. Preguntóme si habia sido algo : dixé que no , aunque tenia estropeada una pierna. Dábame el lacayo priesa que no saliese su amo , y lo viesé ; que habia de ir á Palacio. Y soy tan desgraciado , que estándome diciendo que nos fuésemos , llega por detras el Letradillo , y conociendo su rocin , arremete al lacayo , y empieza á darle de puñadas , diciendo en altas voces , que qué bellaquería era dar su caballo á nadie ; y lo peor fue que volviéndose á mí , me dixo que me apease con Dios , muy enojado. Todo esto pasaba delante de mi dama , y de Don Diego. No se ha visto en tanta vergüenza ningun azotado. Estaba tristísimo , y con mucha razon , de ver dos desgracias tan grandes en un palmo de tierra. Al fin me hube de apear. Subió el Letrado , y fuese ; y yo por hacer la deshecha , quedé hablando desde la calle con Don Diego , y dixé : En mi vida subí en tan mala bestia : está ahí mi caballo obero en San Felipe , y es muy desbocado en la carrera , y troton : dixé como yo lo corria , y hacia parar : dixeron que allí estaba uno en que no lo

haria (y era de este Licenciado). Quise probarlo: no se puede creer qué duro es de caderas; y con tan mala silla, que fue milagro no matarme. Sí fue, dixo Don Diego; y con todo parece que se siente V. md. de esa pierna. Sí siento, dixé yo entonces; y me querria ir á tomar mi caballo, y á casa. La muchacha quedó en muy gran manera satisfecha, y con lástima, y sentimiento (como se lo eché de ver) de mi caída: mas el Don Diego cobró mala sospecha de lo del Letrado, y lo que habia pasado en la calle: y fue totalmente causa de mi desdicha, fuera de otras muchas que me sucedieron; y la mayor, y fundamento de las otras, fue, que quando llegué á casa, y fui á ver una arca, adonde tenia en una maleta todo el dinero que me habia quedado de mi herencia, y de lo ganado al juego, menos cien reales que yo traía conmigo, hallé que el buen Licenciado Brandalagas, y Pero Lopez habian cargado con ello, y no parecian. Quedé como muerto, sin saber qué consejo tomar de mi remedio. Decia entre mí: ¡Mal haya quien fia en hacienda mal ganada, que se vá como se viene! ¡Triste de mí! ¿qué haré? No sabia si ir á buscarlos, si dar parte á la Justicia. Esto no me parecia bien, porque si los prendian, habian de achacar lo del hábito, y

otras cosas, y era morir en la horca: pues seguirlos; no sabia por dónde. Al fin por no perder tambien el casamiento (que ya me consideraba remediado con el dote) determiné de quedarme, y apretarlo sumamente. Comí, y á la tarde alquilé mi caballo, y fuime hácia la calle de mi dama; y como no llevaba lacayo, por no pasar sin él, aguardaba á la esquina, antes de entrar, á que pasase algun hombre que lo pareciese, y en pasando, partia detras de él, haciéndolo lacayo sin serlo; y en llegando al fin de la calle, metíame detras, hasta que volviese otro que lo pareciese, y así daba otra vuelta. Yo no sé si fue la fuerza de la verdad de ser yo el mismo pícaro que sospechaba D. Diego, ó si fue la sospecha del caballo, y lacayo del Letrado, ó que se fue, que él se puso á inquirir quién era, y de qué vivía, y me espia-ba. En fin, tanto hizo, que por el mas extraordinario camino del mundo supo la verdad; porque yo apretaba en lo del casamiento por papeles bravamente; y él, acosado de ellas, que tenían gana de acabarlo, andando en mi busca, topó con el Licenciado Flechilla (que fue el que me convidó á comer quando yo estaba con los Caballeros); y este, enojado de que yo no le habia vuelto á ver, hablando con Don Diego,

y sabiendo como yo habia sido su criado , le dixo de la suerte que me encontró quando me llevó á comer ; y que no habia dos dias que me habia topado á caballo muy bien puesto , y le habia contado como me casaba riquísimamente. No aguardó mas Don Diego ; y volviéndose á su casa , encontró con los dos Caballeros del Hábito , y la Cadena , amigos míos , junto á la Puerta del Sol , y contóles lo que pasaba , y díxoles que se aparejasen , y en viéndome á la noche en la calle , me magullasen los cascos , y que me conocieran en la capa que él traía , que la llevaria yo. Concertáronse ; y entrando en la calle , topáronme , y disimuláronse de suerte los tres , que jamas pensé que eran tan amigos míos como entonces. Estuvimos en conversacion tratando de lo que sería bien hacer á la noche hasta el Ave Maria. Entonces , despidiéndose los dos , echaron hácia abaxo , y yo , y Don Diego quedamos solos , y echamos á San Felipe. Llegando á la entrada de la calle de la Paz dixo Don Diego : Por vida de Don Felipe que troquemos las capas , que me importa pasar por aquí , y que no me conozcan : sea en buena hora , dixes yo : tomé la suya inocentemente , y dile la mia en mala : ofrecíle mi persona para hacerle espaldas ; mas él (que tenia trazado des-

hacerme las mias) dixo que le importaba ir solo ; que me fuese. No bien me aparté de él con su capa , quando ordena el diablo que dos que le aguardaban para cintarearlo por una murgilla , entendiendo por la capa que yo era Don Diego , levantan , y empiezan una lluvia de espaldarazos sobre mí : dí voces , y en ellas , y la cara conocieron que no era yo : huyeron , y quedéme en la calle con los cintarazos : disimulé tres , ó quatro chichones que tenia , y detúveme un rato , que no osé entrar en la calle de miedo. En fin , á las doce , que era la hora que solia hablar á mi dama , llegué á la puerta , y emparejando , cierra conmigo uno de los dos (que me aguardaban por Don Diego) , y con un garrote dame dos palos en las piernas , y derribame en el suelo , y llega el otro , y dame un trasquilon de oreja á oreja : quítanme la capa , y déxanme en el suelo , diciendo : Así pagan los pícaros embustidores mal nacidos. Comencé á dar gritos , y á pedir confesion ; y como no sabia lo que era , sospechaba por las palabras que acaso era el huesped , de quien me habia salido con la traza de la Inquisicion , ó el Carcelero burlado , ó mis compañeros huidos ; y al fin yo esperaba de tantas partes la cuchillada , que no sabia á quien echársela ; pero nun-

ca sospeché en Don Diego, ni en lo que era. Daba voces á los capeadores; y á ellos vino la Justicia: levantáronme; y viendo mi cara con una zanja de un palmo, y sin capa, ni saber lo que era, asiéronme para llevarme á curar. Metiéronme en casa de un Barbero: curóme: preguntáronme dónde vivia, y lleváronme allá: acostéme, y quedé aquella noche confuso, y pensativo, viendo mi cara partida en dos pedazos, magullado el cuerpo, y tan lisiadas las piernas de los palos, que no me podía tener en ellas, ni las sentía. Yo quedé herido, robado, y de manera, que ni podía seguir á los amigos, ni tratar del casamiento, ni estar en la Corte, ni ir fuera.

CAPITULO XXI.

De mi cura, y otros sucesos peregrinos.

He aquí á la mañana amanece á mi cabecera la huésped de casa, vieja de bien, edad de Marzo, cinquenta y cinco, con su Rosario grande, y su cara hecha en orejon, ó cáscara de nuez, segun estaba arada. Tenia buena fama en el Lugar, y echábase á dormir con ella, y con quantos querian: templaba gustos, y careaba place-

res: llamábase Tal de la Guia: alquilaba su casa, y era corredora para alquilar otras. En todo el año no se vaciaba la posada de gente. Era de ver cómo ensayaba una muchacha en el taparse, enseñándola lo primero quáles cosas habia de descubrir de su cara. A la de buenos dientes, que riese siempre, hasta en los pésames: á la de buenas manos, se las enseñaba á esgrimir: á la rubia un bamboléo de cabellos, y un asomo de guedejas por el manto, y la toca: á buenos ojos, lindos bayles con las niñas, ya dormidillos, cerrándolos, ya elevaciones mirando arriba. Pues tratada en materia de afeytes: cuervos entraban, y les corregia las caras, que al entrar en sus casas, de puro blancas no las conocian sus maridos; y en lo que ella era mas estremada, era en remendar virgos, y adobar doncellas. En solos ocho dias que yo estuve en casa la ví hacer todo esto; y para remate de lo que era, enseñaba á pelar, y á las mugeres refranes que dixesen. Allí les decia cómo habian de engazar la joya, las niñas por gracia, las mozas por deuda, y las viejas por respeto, y obligacion. Enseñaba pediduras para dinero seto, y pediduras para cadenas, y sortijas. Citaba á la Vidaña, su concurrente en Alcalá, y á la Planosa en Burgos, mugeres de todo embustir. Esto he dicho para que

ca sospeché en Don Diego, ni en lo que era. Daba voces á los capeadores; y á ellos vino la Justicia: levantáronme; y viendo mi cara con una zanja de un palmo, y sin capa, ni saber lo que era, asiéronme para llevarme á curar. Metiéronme en casa de un Barbero: curóme: preguntáronme dónde vivia, y lleváronme allá: acostéme, y quedé aquella noche confuso, y pensativo, viendo mi cara partida en dos pedazos, magullado el cuerpo, y tan lisiadas las piernas de los palos, que no me podía tener en ellas, ni las sentia. Yo quedé herido, robado, y de manera, que ni podía seguir á los amigos, ni tratar del casamiento, ni estar en la Corte, ni ir fuera.

CAPITULO XXI.

De mi cura, y otros sucesos peregrinos.

He aquí á la mañana amanece á mi cabecera la huésped de casa, vieja de bien, edad de Marzo, cinquenta y cinco, con su Rosario grande, y su cara hecha en orejon, ó cáscara de nuez, segun estaba arada. Tenia buena fama en el Lugar, y echábase á dormir con ella, y con quantos querian: templaba gustos, y careaba place-

res: llamábase Tal de la Guia: alquilaba su casa, y era corredora para alquilar otras. En todo el año no se vaciaba la posada de gente. Era de ver cómo ensayaba una muchacha en el taparse, enseñándola lo primero quáles cosas habia de descubrir de su cara. A la de buenos dientes, que riese siempre, hasta en los pésames: á la de buenas manos, se las enseñaba á esgrimir: á la rubia un bamboléo de cabellos, y un asomo de guedejas por el manto, y la toca: á buenos ojos, lindos bayles con las niñas, ya dormidillos, cerrándolos, ya elevaciones mirando arriba. Pues tratada en materia de afeytes: cuervos entraban, y les corregia las caras, que al entrar en sus casas, de puro blancas no las conocian sus maridos; y en lo que ella era mas estremada, era en remendar virgos, y adobar doncellas. En solos ocho dias que yo estuve en casa la ví hacer todo esto; y para remate de lo que era, enseñaba á pelar, y á las mugeres refranes que dixesen. Allí les decia cómo habian de engazar la joya, las niñas por gracia, las mozas por deuda, y las viejas por respeto, y obligacion. Enseñaba pediduras para dinero seto, y pediduras para cadenas, y sortijas. Citaba á la Vidaña, su concurrente en Alcalá, y á la Planosa en Burgos, mugeres de todo embustir. Esto he dicho para que

se me tenga lástima de ver á las manos que vine, y se ponderen mejor las razones que me dixo; y empezó por estas palabras (que siempre hablaba por refranes): De dó sacan, y no ponen (hijo Don Felipe) presto llegan al hondon: de tales polvos tales lodos: de tales bodas tales tortas. Yo no te entiendo, ni sé tu manera de vivir: mozo eres: no me espanto que hagas algunas travesuras, sin mirar que durmiendo caminamos á la huesa. Yo, como monton de tierra, te lo puedo decir. ¿Qué cosa es que me digan á mí que has desperdiciado mucha hacienda sin saber cómo; y que te han visto aquí ya estudiante, ya pícaro, ya Caballero, y todo por las compañías? Dime con quién andas, hijo, y diréte quién eres: cada oveja con su pareja: sábete (hijo) que de la mano á la boca se pierde la sopa. Anda bobillo, que si te inquietan mugeres, bien sabes tú que soy yo fiel perpetuo en esta tierra de esa mercadería, y que me sustento de las posturas, así que enseño, como que pongo, y quedámonos con ellas en la casa; y no andarte con un pícaro, y otro pícaro, tras una alcorzada, y otra redomada, que gasta las faldas con quien hace sus mangas. Yo te juro que hubieras ahorrado muchos ducados, si te hubieras encomendado á mí, porque no soy na-

da amiga de dineros. Y por mis entenados, y difuntos, y así yo haya buen casamiento, que aun los que me debes de la posada no te los pidiera ahora á no haberlos menester para unas candelicas, y hierbas. (Que trataba en botes sin ser Boticario; y si la untaban las manos, se untaba, y salía de noche por la puerta del humo.) Yo, que ví que habia acabado la plática, y sermon en pedirme, que con ser su tema acabó en él, y no comenzó como todos lo hacen, no me espanté de la visita, que no me la habia hecho otra vez mientras habia sido su huesped, sino fue un dia que me vino á dar satisfaciones de que habia oído que me habian dicho no sé qué de hechizos, y que la quisieron prender, y escondió la calle, y casa. Vínome á desengañar, y á decir que era otra Guía; y no es de espantar que con tales guias vamos todos descaminados. Yo la conté su dinero; y estándosele dando, la desventura, que nunca me olvida, y el diablo que se acuerda de mí, trazó que la vinieron á prender por amancebada, y sabian que estaba el amigo en casa. Entraron en mi aposento; y como me vieron en la cama, y ella conmigo, cerraron conmigo, y con ella, y diéronme quatro, ó seis empellones muy grandes, y arrastráronme fuera de la cama; y á ella la te-

nian asida otros dos , tratándola de alcahueta , y bruxa . ¡Quién tal pensára de una muger que hacia la vida referida ! A las voces que daba el Alguacil , y mis grandes quejas , el amigo , que era un frutero que estaba en el aposento de adentro , dió á correr : ellos que lo vieron , y supieron (por lo que decia otro huesped de casa) que yo no lo era , arrancaron tras el pícaro : asiéronle , y dexáronme repelado , y apuñeteado , y con todo mi trabajo me reía de lo que los picarones decian á la vieja ; porque uno la miraba , y decia : ¡ Qué bien os estará una mitra , madre , y lo que me holgaré de veros consagrar tres mil nabos á vuestro servicio ! Otro : Ya tienen escogidas plumas los Señores Alcaldes , para que entreis bizarra . Al fin , traxeron al picaron , y atáronlos á entrambos . Pidiéronme perdón , y dexáronme solo . Yo quedé en algo aliviado de ver á mi buena huésped en el estado en que tenia sus negocios ; y así no me quedaba otro cuidado sino el de levantarme á tiempo que la tirase mi naranja , aunque (segun las cosas que contaba una criada que quedó en casa) desconfié de su prision , porque me dixo no sé qué de volar , y otras cosas que no me sonaron bien . Estuve en la casa curándome ocho dias , y apenas podia salir . Diéronme doce pun-

tos en la cara , y hube de ponerme muletas . Halléme sin dinero , que los cien reales se consumieron en la cama , comida , y posada ; y así , por no hacer mas gasto , no teniendo dinero , determinéme de salir con dos muletas de la casa , y vender mi vestido , cuellos , y jubones , que era todo muy bueno . Hícelo , y compré con lo que dieron , un colete de cordoban viejo , un jubonazo de estopa famoso , mi gaban de pobre , remendado y largo , mis polaynas , y zapatos grandes : la capilla del gaban en la cabeza , un Christo de bronce colgado del cuello , y un Rosario . Impúsome en la voz , y frases doloridas de pedir , un pobre que entendia bien del arte ; y así comencé luego á exercitarlo por las calles . Cosíme sesenta reales , que me sobraron , en el jubon ; y con esto me metí á pobre , fiado en mi buena prosa . Anduve ocho dias por las calles ahullando en esta forma , con voz dolorida , y reclamamiento de plegarias : Dadle , buen Christiano , siervo del Señor , al pobre lisiado , y llagado ; que me veo , y me deseo . Esto decia los dias de trabajo ; pero los de Fiesta comenzaba con diferente voz , y decia : Fielles Christianos , y devotos del Señor , por tan alta Princesa como la Reyna de los Angeles , Madre de Dios , dadle limosma al pobre tullido

do, y lastimado de la mano del Señor. Y paraba un poco, que es de grande importancia, y luego añadía: Un ayre corruto en hora menguada, trabajando en una viña, me trabó mis miembros; que me ví sano y bueno, como se ven, y se vean: loado sea Dios. Venian con esto los ochavos trompicando, y ganaba mucho dinero; y ganára mas, si no se me atravesára un moceton mal carado, manco de los brazos, y con una pierna menos, que me rondaba las mismas calles en un carreton, y cogia mas limosna, con pedir mal criado. Decía con voz ronca, rematando en chillido: Acordaos, siervos de Jesu-Christo, del castigo del Señor por mis pecados: dadle al pobre lo que Dios recibía; y añadía: Por el buen Jesús; y ganaba que era un juicio. Yo advertí, y no dixé mas Jesús; quitábale la s, y movía á mas devoción. Al fin yo mudé de frasecicas, y cogia maravillosa mosca. Llevaba metidas entrambas piernas en una bolsa de cuero, y liadas, y mis dos muletas. Dormía en un portal de un Cirujano con un pobre de canton (uno de los mayores bellacos que Dios crió): estaba riquísimo, y era como nuestro Rector: ganaba mas que todos: tenía una potra muy grande, y atábase con un cordel el brazo por arriba, y parecia que tenía

hinchada la mano, y manca, y con calentura todo junto. Poníase echado boca arriba en su puesto, y con la potra de fuera, tan grande como una bola de puente; y decía: ¡Miren la pobreza, y regalo que hace el Señor al Christiano! Si pasaba muger, decía: Señora hermosa, sea Dios en su ánima; y las mas, porque las llamase así, le daban limosna, y pasaban por allí, aunque no fuese camino para sus visitas. Si pasaba un soldadico: ¡Ah señor Capitan! (decía); y si otro hombre qualquiera: ¡Ah señor Caballero! Si iba alguno en coche, luego le llamaba Señoría; y si Clérigo en mula, señor Arcediano: en fin él adulaba terriblemente. Tenía modo diferente para pedir los dias de los Santos; y vine á tener tanta amistad con él, que me descubrió un secreto, que en dos dias estuvimos ricos; y era, que este tal pobre tenía tres muchachos pequeños, que recogian limosna por las calles, y hurtaban lo que podian. Dábanle cuenta á él, y todo lo guardaba: iba á la parte con dos niños de caxeta en las sangrias que hacian de ellas. Yo, con los consejos de tan buen maestro, y con las lecciones que me daba, tomé el mismo arbitrio, y me encaminó la gente-cilla apropósito. Halléme en menos de un mes con mas de ducientos reales horros; y ultima-

mente me declaró (con intento **que** nos fuésemos juntos) el mayor secreto, y la mas alta industria que cupo en mendígo, y la hicimos entrambos; y era, que hurtábamos niños cada dia entre los dos, quatro, ó cinco: pregonábanlos, y salíamos nosotros á preguntar las señas, y decíamos: Por cierto, Señor, que lo topé á tal hora, y que si no llego, que lo mata un carro: en casa está. Dábanos el hallazgo, y venimos á enriquecer de manera, que me hallé yo con cinquenta escudos, y ya sano de las piernas, aunque las traía entrapajadas. Determiné de salirme de la Corte, y tomar mi camino para Toledo, donde ni conocia, ni me conocia nadie. Al fin yo me determiné, compré un vestido pardo, cuello, y espada, y despedíme de Valcazar (que era el pobre que dixé), y busqué por los mesones en que ir á Toledo.

CAPITULO XXII.

En que me hago Representante, Poëta, y Galan de Monjas, cuyas propiedades se descubren lindamente.

En una posada topé una compañía de Farsantes, que iban á Toledo: llevaban tres carros; y quiso Dios que entre los compañeros iba uno que lo habia sido mio del estudio en Alcalá, y habia renegado, y metidose al oficio. Díxele lo que me importaba el ir allá, y salir de la Corte; y apenas el hombre me conocia con la cuchillada, y no hacia sino santiguarse, *per signum crucis*. Al fin me hizo amistad (por mi dinero) de alcanzar de los demas lugar, para que yo fuese con ellos. Ibamos barajados hombres, y mugeres; y una entre ellas, la baylarina, que tambien hacia las Reynas, y papeles graves en la Comedia, me pareció estremada sabandija. Acertó á estar su marido á mi lado, y yo sin pensar á quién hablaba, llevado del deseo de amor, y gozarla, díxele: ¿Esta muger por qué orden la podriamos hablar, para gastar con ella veinte escudos, que me ha parecido hermosa? No me está bien á mí el decirlo, que soy su

marido (dixo el hombre), ni tratar de eso: pero sin pasion (que no me mueve ninguna) se puede gastar con ella qualquier dinero, porque tales carnes no tiene el suelo, ni tal juguetonica; y diciendo esto saltó del carro, y fuese al otro, segun pareció, por darme lugar á que la hablase. Cayóme en gracia la respuesta del hombre, y eché de ver que por estos se puede decir que tienen mugeres como si no las tuviesen, torciendo la sentencia en malicia. Yo gocé de la ocasion, y preguntóme que adónde iba, y algo de mi hacienda, y vida. Al fin dexamos, tras muchas palabras, para Toledo las obras: ibámonos holgando por el camino mucho. Yo (acaso) comencé á representar un pedazo de la Comedia de San Alexo, que me acordaba de quando muchacho, y representélo de suerte, que les dí codicia; y sabiendo (por lo que yo le dixé á mi amigo, que iba en la compañía) mis desgracias, y descomodidades, díxome que si queria entrar en la danza con ellos? Encarecióme tanto la vida de la farándula, que yo, que tenia necesidad de arrimo, y me habia parecido bien la moza, concertéme por dos años con el Autor: hícele escritura de estar con él, y dióme mi racion, y representaciones, y con tanto llegamos á Toledo. Diéronme que estu-

diase tres, ó quatro Loas, y papeles de barba, que los acomodaba bien con mi voz. Yo puse cuidado en todo, y eché la primera Loa en el Lugar: era de una Nave (de lo que son todas) que venia destrozada, y sin provision; y decia lo de: Este es el Puerto: llamaba á la gente Senado: pedia perdon de las faltas, y silencio, y entréme. Hubo un vitor de rezado, y al fin parecí bien en el Teatro. Representamos una Comedia de un Representante nuestro, que yo me admiré de que fuesen Poëtas, porque pensaba que el serlo era de hombres muy doctos, y sabios, y no de gente tan sumamente lega; y está ya de manera esto, que no hay Autor que no escriba Comedias, ni Representante que no haga su farsa de Moros, y Christianos: que me acuerdo yo antes, que si no eran Comedias del buen Lope de Vega, y Ramon, no habia otra cosa. Al fin, la Comedia se hizo el primer dia, y no la entendió nadie: al segundo empezámosla, y quiso Dios que empezaba por una guerra, y salia yo armado, y con rodela; que si no, á manos de mal membrillo, tronchos, y badeas acabo. No se ha visto tal torbellino; y ello mereció la Comedia, porque traía un Rey de Normándia sin propósito, en hábito de Ermitaño, y metia dos lacayos para hacer reir,

y al desatar de la maraña , no habia mas de casarse todos , y allá vas. Al fin tuvimos nuestro merecido. Tratamos mal al compañero Poëta ; y yo , diciéndole que mirase de la que nos habiamos escapado , y escarmentase , díxome que no era suyo nada de la Comedia , sino que de un paso de uno , y otro de otro , habia hecho la capa de pobre de remiendo , y que el daño no habia estado sino en lo mal zurcido. Confésome que los Farsantes que hacian Comedias , á todos les obligaba á restitucion , porque se aprovechaban de quanto habian representado , y que era muy facil ; y que el interes de sacar trecientos , ó quatrocientos reales les ponía á aquellos riesgos. Lo otro , que como andaba por esos Lugares , y les leen unos , y otros Comedias , tomábanlas para verlas , y hurtábanselas , y con añadir una necedad , y quitar una cosa bien dicha , decian que era suya : y declaróme como no habia habido Farsantes jamas que supiesen hacer una copla de otra manera. No me pareció mal la traza : yo confieso que me incliné á ella , por hallarme con algun natural á la Poesía , y mas que tenia ya conocimiento con algunos Poëtas , y habia leído á Garcilaso : y así determiné de dar en el arte : y con esto , la Farsanta , y representar , pasaba la vida. Pasa-

do un mes que habia que estábamos en Toledo haciendo muchas Comedias buenas , y tambien enmendando el yerro pasado , (que con esto ya yo tenia nombre , y habia llegado á llamarme Alonsete , porque yo habia dicho llamarme Alonso ; y por otro nombre me llamaban el Cruel , por serlo una figura que habia hecho con grande aceptacion de los mosqueteros , y chusma vulgar) tenia ya tres pares de vestidos , y Autores que me pretendian sonsacar de la Compañia. Hablaba ya de entender de la Comedia , mormuraba de los Cómicos famosos , reprehendia los gestos á Pinedo , daba mi voto en el reposo natural de Sanchez , llamaba bonico á Morales , y pedíanme el parecer en el adorno de los Theatros , y trazar las apariencias. Si alguno venia á leer la Comedia , yo era el que la oía. Al fin , animado con este aplauso , me desvirgué de Poëta en un romancico , y luego hice un Entremes , y no pareció mal. Atrevime á una Comedia ; y porque no escapase de ser divina cosa , la hice de nuestra Señora del Rosario. Comenzaba por chirimias : habia sus Animas de Purgatorio , y sus demonios , que se usaban entonces con su bu , bu al salir , y ri , ri al entrar. Caíale muy en gracia al Lugar el nombre de Satan en las coplas , y el tratar luego de si

cayó del Cielo, y tal. En fin mi Comedia se hizo, y pareció muy bien. No me daba manos á trabajar, porque acudian á mí enamorados, unos por coplas de cejas, y otros de ojos; cuál de manos, y cuál romancico para cabellos. Para cada cosa tenia su precio; aunque como habia otras tiendas, porque acudiesen á la mia, hacia barato. Pues Villancicos: hervia en Sacristanes, y Demandaderas de Monjas: ciegos me sustentaban á pura oracion ocho reales de cada una; y me acuerdo que hice entonces la del Justo Juez, grave, y sonora, que provocaba á gestos. Escribí para un ciego, que las sacó en su nombre, las famosas que empiezan:

*Madre del Verbo humanal,
Hija del Padre Divino,
Dame gracia virginal, &c.*

Fui el primero que introduxo acabar las coplas como los Sermones, con aquí gracia, y despues gloria, en esta copla de un Cautivo de Tetuan.

*Pidámosle sin falacia
Al alto Rey sin escoria,
Pues ve nuestra pertinacia,
Que nos quiera dar su gracia,
Y despues allá la gloria. Amen.*

Estaba viento en popa con estas cosas, rico, próspero, y tal, que casi aspiraba ya á ser Autor. Tenia mi casa muy bien aderezada, porque habia dado (para tener tapicería barata) en un arbitrio del diablo, y fue de comprar reposteros de tabernas, y colgarlos. Costáronme veinte y cinco, ó treinta reales: eran mas para ver que quantos tiene el Rey, pues por estos se veía de puro rotos, y por esotros no se verá nada. Sucedióme un dia la mejor cosa del mundo, que aunque es en mi afrenta la he de contar: Yo me recogia en mi posada el dia que escribia Comedia al desvan, y allí me estaba, y allí comia: subía una moza con la vianda, y dexábamela allí; yo tenia por costumbre escribir representando recio, como si lo hiciera en el tablado. Ordena el diablo que á la hora, y punto que la moza iba subiendo por la escalera (que era angosta, y obscura) con los platos, y la olla, yo estaba en un paso de montería, y daba grandes gritos, componiendo mi Comedia, y decia:

*Guarda el Oso, guarda el Oso,
que me dexa hecho pedazos,
y baxa tras tí furioso.*

¿Qué entendió la moza (que era Gallega) como oyó decir baxa tras tí, y me dexa? que era verdad, y que la avisaba: vá á huir, y con la turbacion písase la saya, y rueda toda la escalera: derramó la olla, quebró los platos, y sale dando gritos á la calle, diciendo: Que mata un Oso á un hombre; y por presto que yo acudí, ya estaba toda la vecindad conmigo, preguntando por el Oso; y aun contándoles yo como habia sido ignorancia de la moza (porque era lo que he referido de la Comedia) aun no lo querian creer. No comí aquel día: supiéronlo los compañeros, y fue celebrado el cuento en toda la Ciudad; y de estas cosas me sucedieron muchas mientras perseveré en el oficio de Poëta, y no salí del mal estado. Sucedió, pues, que á mi Autor (que siempre parán en esto) sabiendo que en Toledo le habia ido bien, le executaron por no sé qué deudas, y le pusieron en la carcel; con lo qual nos desmembramos todos, y echó cada uno por su parte. Yo (si vá á decir verdad), aunque los compañeros me querian guiar á otras Compañias, como no aspiraba á semejantes oficios, y el andar en ellos era por necesidad; viéndome con dineros, y bien puesto, no traté mas que de holgarme. Despedíme de todos: fuéronse; y yo, que en-

tendí salir de mala vida con no ser Farsante, si no lo há V. md. por enojo, dí en amante de red, como cofia, y por hablar mas claro, en pretendiente de Ante-Christo, que es lo mismo que Galan de Monjas. Tuve ocasion para dar en esto, teniendo yo entendido que era la Diosa Venus una Monja, á cuya peticion habia hecho muchos Villancicos, que se me aficionó en un Auto del Corpus, viéndome representar un San Juan Evangelista. Regalábame la muger con cuidado; y habíame dicho que solo sentia que fuese Farsante (porque yo habia fingido que era hijo de un gran Caballero), y dábala compasion; y al fin me determiné de escribirla el siguiente papel:

Mas por agradar á V. md. que por hacer lo que me importaba, he dexado la Compañia; que para mí qualquiera sin la suya es soledad: ya seré tanto mas suyo quanto soy mas mio. Avíseme cuándo habrá Locutorio, y sabré juntamente cuándo tendré gusto, &c.

Llevó el villete la Andadera. No se podrá creer el grandísimo contento de la buena Monja, sabiendo mi nuevo estado. Respondióme de esta manera:

RESPUESTA.

De sus buenos sucesos antes aguardo los parabienes que los doy; y me pesára de ellos á no saber que mi voluntad, y su provecho es todo uno. Podemos decir que ha vuelto en sí: no resta ahora sino perseverancia que se mida con la que yo tendré. El Locutorio dudo por hoy; pero no dexé de venirse V. md. á Vísperas, que allí nos veremos, y luego por las Vistas; y quizá podré yo hacer alguna pandilla á la Abadesa. Y á Dios.

Contentóme el papel; que realmente la muger tenia buen entendimiento, y era hermosa. Comí, y púseme el vestido con que solia hacer los galanes en la Comedia. Fuime luego á la Iglesia, recé, y luego empecé á repasar todos los lazos, y agujeros de la red con los ojos para ver si parecia: quando Dios, y en hora buena (que mas era diablo, y en hora mala) oygo la seña antigua: comenzó á toser, y andaba una tosedura de barrabás: remedábamos un catarro, y parecia que habian echado pimienta en la Iglesia. Al fin yo estaba cansado de toser, quando se me asoma á la red una vieja tosiendo, y echó de ver mi desventura que

es peligrosísima seña en los Conventos; porque como es seña á las mozas, es costumbre en las viejas, y hay hombre que piensa que es reclamo de ruiñeñor, y sale una lechuza. Estuve gran rato en la Iglesia, hasta que empezaron Vísperas: oílas todas; que por esto llaman á los galanes de Monjas solemnnes enamorados, por lo que tienen de vísperas, y tienen tambien que nunca salen de vísperas del contento, porque no se les llega el dia jamas. No se creerá los pares de vísperas que yo oí: estaba con dos varas de gaxnate mas del que tenia quando entré en los amores, á puro estirarme para ver. Fui gran compañero del Sacristan, y Monacillo, y muy bien recibido del Vicario, que era hombre de humor. Andaba tan tieso, que parecia que almorzaba asadores, y que comia virotos. Fuime á las Vistas, y (con ser una plazuela bien grande) era menester enviar á tomar lugar á las doce, como para Comedia nueva: hervia en devotos. Al fin me puse donde pude, y podíanse ir á ver por cosas raras las diferentes posturas de los amantes: quál sin pestañear los ojos mirando: quál con su mano puesta en la espada, y la otra en el rosario, estaba como figura de piedra sobre sepulcro: otro alzadas las manos, estendidos los brazos á lo seráfico: quál con la

boca mas abierta que la de muger pedigüeña, sin hablar palabra, la enseñaba á su querida las entrañas por el gáznate: otro, pegado á la pared, dando pesadumbre á los ladrillos, parecia medirse con la esquina: quál se paseaba, como si le hubieran de querer por el portante como á macho: otro con una cartica en la mano, al uso de cazador con carne, parecia que llamaba alalcon. Los zelosos era otra banda: de estos unos estaban en corrillos riéndose, y mirando á ellas: otros leyendo coplas, y enseñándoselas: quál para dar picon pasaba por el terrero con una muger de la mano; y quál hablaba con una criada echadiza, que le daba un recado. Esto era de la parte de abaxo, y nuestra, pero de la de arriba, adonde estaban las Monjas, era cosa de ver tambien; porque las Vistas era una torrecilla llena de reendrijas, y una pared con deshilados, que parecia ya salvadera, ya pomo de olor. Estaban todos los agujeros poblados de brúxulas: allí se veía una pepitoria, una mano, y acullá un pie: en otra parte habia cosas de Sábado, cabezas, y lenguas, aunque faltaban sesos: á otro lado se mostraba buhonería: una enseñaba el rosario: quál mecía el pañizuelo: en otra parte colgaba un guante: allí salia un liston verde: unas hablaban algo recio,

otras tosan: y quál hacia la señal de los sombreros, como si sacára arañas, ceceando. En verano es de ver como no solo se calientan al Sol, sino se chamuscan; que es gran gusto verlas á ellas tan crudas, y á ellos tan asados. En invierno acontece con la humedad nacerle á uno de nosotros, berros, y arboledas en el cuerpo. No hay nieve que se nos escape, ni lluvia que se nos pase por alto; y todo esto al cabo es para ver una muger por red, y vidrieras, como hueso de Santo: es como enamorarse de un toro en jaula, si habla; y si calla, de un retrato. Los favores son todos toques, que nunca llegan á cabeas, y un paloteadico con los dedos: hincan las cabezas en las rejias, y apuntanse los requiebros por las troneras: aman al escondite. Pues verlas hablar quedito, y aderezado, sufrir una vieja que riñe, una Portera que manda, y una Tornera que miente; y lo que mejor es, ver cómo nos piden zelos de las de acá fuera, diciendo que el verdadero amor es el suyo, y las causas tan endemoniadas que hallan para probarlo. Al fin yo llamaba ya Señora á la Abadesa, Padre al Vicario, y hermano al Sacristan: cosas todas que con el tiempo, y el curso alcanza un desesperado. Empezáronme á enfadar las Torneras con despedirme, y las Monjas con

pedirme. Consideré quán caro me costaba el Infierno, que á otros se dá tan barato, y en esta vida por tan descaminados caminos. Veía que me condenaba á puñados, y que me iba al Infierno por solo el sentido del tacto. Si hablaba, solía (porque no me oyesen los demas que estaban en las rejas) juntar tanto con ellas la cabeza, que por dos dias siguientes traía los hierros estampados en la frente, y hablaba tan baxo, que no me podia comprehender, si no se valia de trompetilla. No me veía nadie, que no decía: Maldito seas bellaco mongil, y otras cosas peores. Todo esto me tenia revolviendo pareceres, y casi determinado á dexar la Monja, aunque perdiere mi sustento, y determinéme á ello el dia de San Juan Evangelista, porque acabé de conocer lo que son Monjas. Y no quiera V. md. saber mas de que las Bautistas todas enronquecieron adrede, y sacaron tales voces, que en vez de cantar la Misa la gimieron: no se lavaron las caras, y se vistieron de viejo; y los devotos de las Bautistas, por desautorizar la fiesta, traxeron banquetas en lugar de sillas á la Iglesia, y muchos pícaros del rastro. Quando yo ví que las unas por el un Santo, y las otras por el otro, trataban indecentemente de ellos, cogiéndola á la Monja mia, con título de

rifárselos, cinquenta escudos de cosas de labor, medias de seda, bolsillos de ambar, y dulces, tomé mi camino para Sevilla, donde, como en tierra mas ancha, quise probar ventura. Lo que hizo la Monja de sentimiento, mas por lo que la llevaba que por mí, considérelo el pio lector.

CAPITULO XXIII.

De lo que me sucedió en Sevilla hasta embarcarme á Indias.

Pasé el camino de Toledo á Sevilla prósperamente: porque como yo tenia ya mis principios de fullero, y llevaba dados cargados con nueva pasta de mayor, y menor, y tenia la mano derecha encubridora de un dado, pues preñada de quatro paria tres, llevaba provision de cartones de lo ancho, y de lo largo para hacer garrotes de Moros, y ballestilla, y así no se me escapaba dinero. Dexo de referir otras muchas flores: porque á decirlas todas, me tuvieran mas por ramillete que por hombre; y tambien porque antes fuera dar que imitar, que referir vicios, de que huyan los hombres; mas quizá declarando yo algunas chanzas, y modos de hablar, estarán mas avisados los ignorantes,

pedirme. Consideré quán caro me costaba el Infierno, que á otros se dá tan barato, y en esta vida por tan descaminados caminos. Veía que me condenaba á puñados, y que me iba al Infierno por solo el sentido del tacto. Si hablaba, solia (porque no me oyesen los demas que estaban en las rejas) juntar tanto con ellas la cabeza, que por dos dias siguientes traía los hierros estampados en la frente, y hablaba tan baxo, que no me podia comprehender, si no se valia de trompetilla. No me veía nadie, que no decía: Maldito seas bellaco mongil, y otras cosas peores. Todo esto me tenia revolviendo pareceres, y casi determinado á dexar la Monja, aunque perdiere mi sustento, y determinéme á ello el dia de San Juan Evangelista, porque acabé de conocer lo que son Monjas. Y no quiera V. md. saber mas de que las Bautistas todas enronquecieron adrede, y sacaron tales voces, que en vez de cantar la Misa la gimieron: no se lavaron las caras, y se vistieron de viejo; y los devotos de las Bautistas, por desautorizar la fiesta, traxeron banquetas en lugar de sillas á la Iglesia, y muchos pícaros del rastro. Quando yo ví que las unas por el un Santo, y las otras por el otro, trataban indeciblemente de ellos, cogiéndola á la Monja mia, con título de

rifárselos, cinquenta escudos de cosas de labor, medias de seda, bolsillos de ambar, y dulces, tomé mi camino para Sevilla, donde, como en tierra mas ancha, quise probar ventura. Lo que hizo la Monja de sentimiento, mas por lo que la llevaba que por mí, considérelo el pio lector.

CAPITULO XXIII.

De lo que me sucedió en Sevilla hasta embarcarme á Indias.

Pasé el camino de Toledo á Sevilla prósperamente: porque como yo tenia ya mis principios de fullero, y llevaba dados cargados con nueva pasta de mayor, y menor, y tenia la mano derecha encubridora de un dado, pues preñada de quatro paria tres, llevaba provision de cartones de lo ancho, y de lo largo para hacer garrotes de Moros, y ballestilla, y así no se me escapaba dinero. Dexo de referir otras muchas flores: porque á decirlas todas, me tuvieran mas por ramillete que por hombre; y tambien porque antes fuera dar que imitar, que referir vicios, de que huyan los hombres; mas quizá declarando yo algunas chanzas, y modos de hablar, estarán mas avisados los ignorantes,

y los que leyeren mi libro serán engañados por su culpa. No te fies, hombre, en dar tú la baraja, que te la trocarán al despavilar de una vela: guarda el naype de tocamientos raspados, ó bruñidos (cosa con que se conocen los azares). Y por si fueres pícaro (lector) advierte que en cocinas, y caballerizas pican con alfiler, ó doblan los azares, para conocerlos por lo hendido. Y si tratáres con gente honrada, guárdate del naype, que desde la estampa fue concebido en pecado, y que con traer atravesado el papel, dice lo que viene. No te fies del naype limpio, que al que dá vista, y retiene, lo mas xabonado es sucio. Advierte que á la Carteta el que hace los naypes no doble mas arqueadas las figuras, fuera de los Reyes, que las demas cartas; porque el tal doblar es por tu dinero difunto. A la Primera, mira no den de arriba las que descarta el que dá, y procura que no se pidan cartas, ó por los dedos en el naype, ó por las primeras letras de las palabras. No quiero darte luz de mas cosas: estas bastan para saber que has de vivir con cautela; pues es cierto que son infinitas las maulas que te callo. Dar muerte llaman quitar el dinero, y con propiedad: Rebesa llaman la treta contra el amigo, que de puro rebesada no la entiende: Dobles son los que

acarrean sencillos, para que los desuellen estos rastros de bolsas: Blanco llaman al sano de malicia, y bueno como el pan; y Negro al que dexa en blanco sus diligencias. Yo, pues, con este lenguaje, y estas flores llegué á Sevilla: con el dinero de los camaradas gané el alquiler de las mulas, y la comida, y dineros á los huéspedes de las posadas. Fuime luego á apaar al meson del Moro, donde me topó un condiscípulo mio de Alcalá, que se llamaba Mata, y ahora se decia (por parecerle nombre de poco ruido) Matorrál. Trataba en vidas, y era tendero de cuchilladas, y no le iba mal. Traía la muestra de ellas en su cara, y por las que le habian dado decia: No hay tal maestro como el bien acuchillado; y tenia razon, porque la cara era una cuera, y él un cuero. Díxome que habia de ir á cenar con él, y otros camaradas, y que ellos me volverian al meson. Fui, llegamos á su posada, y dixo: Ea, quite la capa vucé, y parezca hombre, que verá esta noche todos los buenos hijos de Sevilla; y porque no lo tengan por maricon, abaxe ese cuello, y agovie de espaldas, la capa caída (que siempre andamos nosotros de capa caída), y ese hocico de tornillo: gestos á un lado, y á otro, haga vucé de la g, h, y de la h, g, y diga conmigo:

Gerida , mogino , jumo , paheria , mohar , habali , y harro de vino. Tomélo de memoria. Prestóme una daga , que en lo ancho era alfange , y en lo largo se llamaba espada , que bien podía. Bébase (me dixo) esta media azumbre de vino puro , que si no dá vaharada no parecerá valiente. Estando en esto , y yo con lo bebido atolondrado , entraron quatro de ellos con quatro zapatos de gotosos por caras , andando á lo columpio , no cubiertos con las capas , sino faxados por los lomos , los sombreros empinados sobre las frentes , altas las faldillas de delante , que parecian diademas , un par de herrerias enteras por guarniciones de dagas , y espadas , las conteras en guarnicion , con los calcañares derechos , los ojos derribados , la vista fuerte , bigotes buidos á lo cuerno , y barbas Turcas , como caballos. Hiciéronnos un gesto con la boca , y luego á mi amigo le dixeron (con voces mohinas , sisando palabras) : Seydor , só compadres ; respondió mi Ayo. Sentáronse ; y para preguntar quién era yo , no hablaron palabra , sino el uno miró á Matorrales , y abriendo la boca , y empujando hácia mí el labio de abaxo , me señaló ; á lo qual mi maestro satisfizo , empuñando la barba , y mirando hácia abaxo. Con esto se levantaron todos con mucha alegría , y

me abrazaron , hicieron muchas fiestas , y yo de la propia manera á ellos , que fue lo mismo que si catára quatro diferentes vinos. Llegó la hora de cenar , y vinieron á servir á la mesa unos grandes pícaros , que los bravos llaman cañones. Sentámonos todos juntos á la mesa : aparecióse luego el alcaparron , y con esto empezaron (por bien venido) á beber á mi honra , que yo de ninguna manera , hasta que la ví beber , entendí que tenia tanta. Vino pescado , y carne , y todo con apetitos de sed. Estaba una artesa en el suelo toda llena de vino , y allí se echaba de bruces el que queria hacer la razon. Contentóme la penadilla. A dos veces no hubo hombre que conociese al otro. Empezaron pláticas de guerra : menudeábanse los juramentos : murieron de brindis á brindis veinte , ó treinta sin confesion. Recetáronsele al Asistente mil puñaladas : tratóse de la buena memoria de Domingo Tiznado , y Gayon : derramóse vino en cantidad al alma de Escamilla. Los que las cogieron tristes , lloraron tiernamente al malogrado Alonso Alvarez. A mi compañero con estas cosas se le desconcertó el relox de la cabeza , y dixo algo ronco , tomando un pan con las dos manos , y mirando á la luz : Por esta , que es cara de Dios , y por aquella luz que salió por

la boca del Angel, que si vucedes quieren, esta noche hemos dar al corchete que siguió al pobre tuerto. Levantóse entre ellos un alarido disforme, y sacando las dagas, lo juraron solemnemente, poniendo las manos cada uno en el borde de la artesa; y echándose sobre ella de hocicos, dixeron: Así como bebemos este vino hemos de beber de la sangre de todo acechador. ¿Quién es este Alonso Alvarez, pregunté, que tanto se ha sentido su muerte? Mancebo (dixo el uno de ellos), lidiador ahigado, mozo de manos, y buen compañero. Vamos que me retientan los demonios. Con esto salimos de casa á montería de Corchetes. Yo, como iba entregado al vino, y habia renunciado en su poder mis sentidos, no advertia el riesgo á que me ponía. Llegamos á la calle de la Mar, donde se encaró con nosotros la Ronda. No bien la columbraron, quando sacando las espadas la embestimos. Yo hice lo mismo, y limpiamos dos cuerpos de Corchetes de sus malas almas al primer encuentro. El Alguacil puso la justicia en sus pies, y apeló por la calle arriba dando voces. No lo pudimos seguir por haber cargado delantero; y al fin nos acogimos á la Iglesia Mayor, donde nos amparamos del rigor de la Justicia, y dormimos lo necesario para espumar el

vino que hervia en los cascós. Vueltos ya en nuestro acuerdo, me espantaba yo de ver que hubiese perdido la Justicia dos Corchetes, y huido el Alguacil de un racimo de uva, que entonces lo eramos nosotros. Pasábamoslo en la Iglesia notablemente; porque al olor de los retraídos vinieron Ninfas, desnudándose por vestirnos. Aficionóseme la Grajales: vistióme de nuevo de sus colores: súpome bien, y mejor que todas esta vida: y así propuse de navegar en ansias con la Grajales hasta morir. Estudié la jacarandina, y á pocos días era Rabi de los otros Rufianes. La Justicia no se descuidaba de buscarnos: rondábanos la puerta; pero con todo de media noche abaxo rondábamos disfrazados. Yo, que ví que duraba mucho este negocio, y mas la fortuna en perseguirme (no de escarmentado, que no soy tan cuerdo, sino de cansado, como obstinado pecador) determiné, consultándolo primero con la Grajales, de pasarme á Indias con ella á ver si mudando mundo, y tierra, mejoraria mi suerte; y fuéme peor, pues nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar, y no de vida, y costumbres.

VISITA
DE LOS CHISTES.

A DOÑA MIRENA RIQUEZA.

Harto es que me haya quedado algun discurso despues que veo á V. md. y creo que me dexó este por ser de la muerte. No se lo dedico porque me lo ampare : llévoselo yo, porque el mayor designio desinteresado es el mio , para enmienda de lo que puede estar escrito con algun desaliño , ó imaginado con poca felicidad. No me atrevo yo á encarecer la invencion , por no acreditarme de invencionero. Procurado he pulir el estilo , y sazonar la pluma con curiosidad. Ni entre la risa me he olvidado de la doctrina , si me han aprovechado el estilo , y la diligencia. Le remito á la censura , que V. md. hiciere de él , si llega á merecer que le mire; y podré yo decir entonces que soy dichoso por sueños. Guarde Dios á V. md. que lo mismo hiciera yo. En prision , y en la Torre á 6 de Abril de 1722.

A QUIEN LEYERE.

He querido que la muerte acabe mis discursos , como las demas cosas : quiera Dios que tenga buena suerte. Este es el quinto sueño : no me queda ya que soñar. Y si en la Visita de los Chistes no despierto , no hay que aguardarme. Si te pareciere que ya es mucho sueño, perdona algo la modorra que padezco ; y si no, guárdame el sueño , que yo seré sietedurmiente de las tales figuras. VALE.

Están siempre cautelosos , y prevenidos los ruines pensamientos : la desesperacion cobarde, y la tristeza esperando coger á solas á un desdichado para mostrarse alentados con él (propia condicion de cobardes , en que juntamente hacen ostentacion de su malicia , y de su vileza). Por bien que lo tengo considerado en otros , me sucedió en mi prision ; pues habiendo (ó por acariciar mi sentimiento , ó por hacer lisonja á mi melancolía) leído aquellos versos que Lucrecio escribió , con tan animosas palabras me vencí de la imaginacion , y debaxo del peso de tan ponderadas palabras , y razones me dexé caer tan

postrado con el dolor del desengaño que leí,
que ni sé si me desmayé advertido, ó escanda-
lizado. Para que la confesion de mi flaqueza se
pueda disculpar, escribo por introduccion á mi
Discurso la voz del Poëta divino, que suena
así, rigurosa con amenazas tan elegantes:

*Denique si vocem, rerum natura repente
Mittat, & hoc alicui nostrum sic increpet ipsa:
Quid tibi tantopere est, mortalis, quod nimis*

agris

*Luctibus indulges? Quid mortem congemis, ac
fles?*

*Nam si grata fuit tibi vita anteacta, prior-
que,*

*En non omnia, pertusum congesta quasi in vas,
Commoda perfluxere, atque ingrata interiere:*

Cur non, ut plenus vitæ, Conviva, recedis?

Æquo animoque capis securam, Stulte, quietem?

Al fin hombre nacido

de muger flaca, de miseria lleno,

á breve vida como flor traído,

de todo bien, y de descanso ageno;

que como sombra vana,

huye á la tarde, y nace á la mañana.

Con este conocimiento propio me acompa-
ñaba luego esta coplita:

*Guerra es la vida del hombre
mientras vive en este suelo:
y sus horas, y sus dias
como las del jornalero.*

Yo, que arrebatado de la consideracion me
ví á los pies de los desengaños rendido, con las-
timoso sentimiento, y con zelo enojado, repe-
tia estos en la fantasia:

*¡Qué perezosos pies, qué entretenidos
pasos lleva la muerte por mis daños!*

*El camino me alargan los engaños,
y en mí se escandalizan los perdidos:*

*Mis ojos no se dan por entendidos,
y por descaminar mis desengaños,*

*me disimulan la verdad los años,
y les guardan el sueño á los sentidos.*

*Del vientre á la prision vine en naciendo,
de la prision iré al sepulcro amando,*

y siempre en el sepulcro estaré ardiendo.

*Quantos plazos la muerte me vá dando,
prolixidades son, que van creciendo
porque no acabe de morir penando.*

Entre estas demandas, y respuestas, fatigado, y combatido (sospecho que fue cortesía del sueño piadoso, mas que natural) me quedé dormido. Luego que desembarazada el alma se vió ociosa, sin la tarea de los sentidos exteriores, me embistió de esta manera la Comedia siguiente: y así la recitaron mis potencias á obscuras, siendo yo para mis fantasías Auditorio, y Theatro.

Fueron entrando unos Médicos á caballo en unas mulas, que con gualdrapas negras parecían rumbas con orejas. El paso era divertido, torpe, y desigual; de manera, que los dueños iban encima en mareta, y algunos vayvenes de serradores: la vista asquerosa de puro pasear los ojos por orinales, y servicios: las bocas emboscadas en barbas, que apenas se las hallára un brazo: sayos con resabios de vaqueros, guantes en infusion, doblados como los que curan, sortijon en el pulgar con piedra tan grande, que quando toma el pulso, pronostica al enfermo la losa. Eran estos en gran número, y todos rodeados de Platicantes, que cursan en lacayos; y tratando mas con las mulas, que con los Doctores, se graduaron de Médicos. Yo viéndolos, dixé: Si de estos se hacen estos otros, no es mucho que estos otros nos deshagan á nosotros.

Al rededor venia gran chusma, y caterva de Boticarios con espátulas desembaynadas, y xeringas en ristre, armados de cala en parche, como de punta en blanco. Los medicamentos que estos venden, aunque estén caducando en las redomas de puro añejos, y los socrocios tengan telarañas, los dan; y así son medicinas redomadas las suyas. El clamor del que muere empieza en el almirez del Boticario, vá al pasacalle del Barbero, paséase por el tableteado de los guantes del Doctor, y acábase en las campanas de la Iglesia. No hay gente mas fiera que estos Boticarios: son armeros de los Doctores, y ellos les dan armas. No hay cosa suya, que no tenga achaques de guerra, y que no aluda á armas ofensivas: Xaraves, que antes les sobran letras para xara, que les falten: Botes se dicen los de pica: Espátulas son espadas en su lengua: Píldoras son balas: Clísteres, y melecinas, cañones; y así se llaman cañon de melecina. Y bien mirado, si así se toca la recla de las purgas, sus tiendas son Purgatorios, ellos los Infiernos, los enfermos los condenados á muerte, y los Médicos los diablos. Y es cierto que son diablos los Médicos, pues unos, y otros andan tras los malos, y huyen de los buenos, y todo su fin es que los buenos sean malos, y

que los malos no sean buenos jamas.

Venian todos vestidos de recetas, y coronados de erres asaeteados, con que empiezan las recetas. Y consideré que los Doctores hablan á los Boticarios diciendo: *Recipe*, que quiere decir *recibe*. De la misma suerte habla la mala madre á la hija, y la codicia al mal Ministro. Pues decir que en la receta hay otra cosa que erres asaeteadas por delinquentes, y luego *Ana*, *Ana*, que juntas hacen un Annás, para condenar á un Justo. Síguense uncias, y mas onzas: ¡qué alivio para desollar un cordero enfermo! Y luego ensartan nombres de simples, que parecen invocaciones de demonios: *Ruptalmus*, *Opeponach*, *Leontopelatum*, *Tragoriganum*, *Potamogotum*, *Seni pugillo*, *Diacatolicon*, *Petroselinum*, *Scila*, y *Rapa*. Y sabido qué quiere decir tan espantosa baráunda de voces tan rellenas de letrones, son zanahoria, rabanos, peregil, y otras suciedades. Y como han oido decir que quien no te conoce te compre, disfrazan las legumbres, porque no sean conocidas, y las compran los enfermos. *Eglematis* dicen lo que es la mer: *Catapocia* las píldoras, *Clister* la melecina, *Gles*, ó *bolanos* la cala, y *Errhina* el moquear. Y son tales los nombres de sus recetas, y tales sus medicinas, que las mas veces de asco de

sus porquerias, y hediondeces, con que persiguen á los enfermos, se huyen las enfermedades.

¿Qué olor habrá de tan mal gusto, que no huya de los tuétanos por no aguardar el emplasto de Guillen Servén, y verse convertir en baul una pierna, ó muslo donde él está? Quando ví á estos, y á los Doctores, entendí quán mal se dice, para notar diferencia, aquel asqueroso refran: Mucho vá del C... al pulso; que antes no vá nada, y solo van los Médicos, pues inmediatamente desde él van al servicio, y al orinal á preguntar á los meados lo que no saben, porque Galeno los remitió á la cámara, y á la orina. Y como si el orinal les hablase al oido, se le llevan á la oreja, avahandose los barbones con su niebla. Pues verles hacer que se entienden con la cámara por señas, y tomar su parecer al bacin, y su dicho á la hedentina: no les esperará un diablo. ¡O malditos pesquisidores contra la vida, pues ahorcan con el garrotillo, degüellan con sangrias, azotan con ventosas, y destierran las almas, pues las sacan de la tierra de sus cuerpos, sin alma, y sin conciencia!

Luego se seguian los Cirujanos, cargados de pinzas, tientas, y cauterios, tixerias, navajas, sierras, limas, tenazas, y lancetones, y en-

tre ellos se oía una voz muy dolorosa á mis oídos, que decía: Corta, arranca, abre, asierra, despedaza, pica, punza, agigota, rebana, descarna, y abrasa. Dióme gran temor, y mas verlos el paloteado que hacian con los cauterios, y tientas: unos huesos se me querian entrar de miedo dentro de otros, y híceme un ovillo.

Entanto vinieron unos demonios con unas cadenas de muelas, y dientes, haciendo bragueros; y en esto conocí que eran Sacamuelas: el oficio mas maldito del mundo; pues no sirven sino de despoblar bocas, y adelantar la vejez. Estos con las muelas agenas, y no ver diente que no quieran ver antes en su collar que en las quixadas, desconfian á las gentes de Santa Polonia, levantan testimonios á las encias, y desempiedran las bocas. No he tenido peor rato que tuve en ver sus gatillos andar tras los dientes agenos, como si fueran ratones, y pedir dineros por sacar una muela, como si la pusieran.

¿Quién vendrá acompañado de esta maldita canalla? decía yo; y me parecia que aun el diablo era poca cosa para tan maldita gente; quando veo venir gran ruido de guitarras. Alegréme un poco: tocaban todos pasacalles, y vacas: que me maten si no son Barberos: ellos

que entran. No fue mucha habilidad el acertar, que esta gente tiene pasacalles infusos, y guitarra gratis data: era de ver puntear á unos, y rasgar á otros. Yo decía entre mí: ¡Dolor de la barba, que ensayada en saltarenes, se ha de ver raspar, y del brazo que ha de recibir una sangria, pasada por chaconas, y folias! Consideré, que todos los demas ministros del martirio, inducidos de la muerte, estaban en mala moneda, y eran oficiales de vellon, y hierro viejo, y que solos los Barberos se habian trocado en plata. Entretúveme en verlos manosear una cara, sobajar otra, y lo que se huelgan con un testuz en el lavatorio.

Luego comenzó á entrar una gran cantidad de gente: los primeros eran Habladores, que parecian azudas en conversacion, cuya música era peor que la de órganos destemplados. Unos hablaban de hilban: otros á borbotones: otros á chorretadas, y otros hablorisimos hablaban á cántaros: gente que parece que lleva pujo de decir necedades, como si hubiera tomado alguna purga confeccionada de hojas de Calepino de ocho lenguas. Estos me dixeron, que eran habladores de diluvios, sin escampar de dia, ni de noche: gente que hablaba entre sueños, y que madrugaba á hablar. Habia ha-

bladores secos , y habladores que llaman del rio, ó del rocío , y de la espuma , gente que grani-za de perdigones. Otros que llaman tarabilla , gente que se vá de palabras , como de cámaras, que hablan á cada furia. Habia otros habladores nadadores , que hablan nadando , con los brazos hácia todas partes , y tirando manotadas , y co-ces : otros ximios , haciendo gestos , y visages. Venian los unos consumiendo á los otros.

Síguense los Chismosos , muy solícitos de orejas , muy atentos de ojos , muy encarnizados de malicia , y andaban hechos uñas de las vidas ajenas , espulgándolos á todos. Venian tras ellos los Mentirosos , contentos , muy gordos , risueños , bien vestidos , y medrados , que no teniendo otro oficio , son milagro del mundo , con un gran auditorio de mentecatos , y ruines.

Detras venian los Entremetidos , muy so-berbios , satisfechos , y presumidos , que son las tres lepras de la honra del mundo. Venian ingi-riéndose en los otros , y penetrándose en todo , texidos , y enmarañados en qualquier negocio : solapos de la ambicion , y pulpos de la prospe-ridad. Estos venian los postreros , según pare-ció , porque no entró en gran rato nadie. Pre-gunté que cómo venian tan apartados ? Y dixé-ronme unos habladores (sin preguntarlo yo á

ellos) : Estos entremetidos son la quinta esen-cia de los enfadosos , y por eso no hay otra co-sa peor que ellos. En esto estaba yo consideran-do la diferencia tan grande del acompañamien-to , y no sabia imaginar quién pudiese venir.

En esto entró una , que parecia muger , muy galana , y llena de coronas , cetros , hoces , abarcas , chapines , tiaras , caperuzas , mitras , monteras , brocados , pellejos , seda , oro , gar-rotos , diamantes , serones , perlas , y guijarros. Un ojo abierto , y otro cerrado , y vestida , y desnuda de todas colores : por el un lado era moza , y por el otro era vieja : unas veces ve-nia despacio , y otras apriesa : parecia que es-taba lexos , y estaba cerca : y quando pensé que empezaba á entrar , estaba ya á mi cabecera. Yo me quedé como hombre que le preguntan qué es cosi-cosa , viendo tan extraño axuar , y tan desbaratada compostura. No me espantó : sus-pendióme , y no sin risa ; porque bien mirado , era figura donosa. Preguntéle quién era ? y dí-xome : La Muerte. La Muerte ? Quedé pasma-do. Y apenas abrigué al corazon algun aliento para respirar , y muy torpe de lengua , dando trasijos con las razones , la dixé : ¿ Pues á qué vienes ? Por tí , dixo. ¡ Jesus mil veces ! Muéro-me , según eso. No te mueres , dixo ella : vivo

has de venir conmigo á hacer una visita á los difuntos ; que pues han venido tantos muertos á los vivos , razon será que vaya un vivo á los muertos , y que los muertos sean oídos. ¿ Has oído decir que yo executo sin embargo? Alto, ven conmigo. Perdido de miedo le dixé : ¿ No me dexarás vestir? No es menester , respondió, que conmigo nadie vá vestido , ni soy embarazosa : yo traygo los trastos de todos , porque vayan mas ligeros. Fui con ella donde me guiaba, que no sabré decir por dónde , segun iba poseído del espanto. En el camino la dixé : Ya se ven señales de la muerte , porque á ella nos la pintan unos huesos descarnados con su guadaña. Paróse , y respondió : Eso no es la muerte , sino los muertos , ó lo que queda de los vivos. Esos huesos son el dibuxo sobre que se labra el cuerpo del hombre. La muerte no la conoceis , y sois vosotros mismos vuestra muerte : tiene la cara de cada uno de vosotros , y todos sois muertes de vosotros mismos. La calavera es el muerto , y la cara es la muerte ; y lo que llamais morir , es acabar de morir , y lo que llamais nacer , es empezar á morir ; y lo que llamais vivir , es morir viviendo ; y los huesos , es lo que de vosotros dexa la muerte , y lo que le sobra á la sepultura. Si esto entendiérades así , cada uno

de vosotros estuviera mirando en sí su muerte cada dia , y la agena en el otro ; y viérades que todas vuestras casas están llenas de ella , y que en vuestro Lugar hay tantas muertes como personas ; y no la estuviérades aguardando , sino acompañándola , y descomponiéndola. Pensais que es huesos la muerte , y que hasta que veais venir la calavera , y la guadaña no hay muerte para vosotros ; y primero sois calavera , y huesos , que creais que lo podeis ser. Dime , dixé yo , ¿ qué significan estos que te acompañan ? y por qué van , siendo tú la Muerte , mas cerca de tu persona los Enfadosos , Habladores , y Entremetidos , que los Médicos ? Respondióme : Mucha mas gente enferma de los Enfadosos , que de los tabardillos , y calenturas : y mucha mas gente matan los Habladores , y Entremetidos , que los Médicos. Y has de saber , que todos enferman del exceso , ó destemplanza de humores ; pero lo que es morir , todos mueren de los Médicos que los curan : y así no habeis de decir , quando preguntan de qué murió fulano? de calentura , de dolor de costado , de tabardillo , de peste , de heridas ; sino : Murió de un Doctor tal , que le dió de un Doctor qual. Y es de advertir que en todos los oficios , artes , y estados se ha introducido el Don en hidalgos , y

en villanos. Yo he visto Sastres, y Albañiles con Don, y ladrones, y galeotes en galeras: pues si se mira en las ciencias, en todas hay millares: solo de los Médicos ninguno ha habido con Don, pudiéndolos tener muchos; mas todos tienen don de matar, y quieren mas don al despedirse, que Don al llamarlos.

En esto llegamos á una sima grandísima la Muerte predicadora, y yo desengañado: zambullóse sin llamar, como de casa, y yo tras ella, animado con el esfuerzo que me daba mi conocimiento tan valiente. Estaban á la entrada tres bultos armados á un lado; y otro monstruo terrible enfrente: siempre combatiendo entre sí todos, los tres con el uno, y el uno con los tres. Paróse la Muerte, y díxome: ¿Conoces á esta gente? Ni Dios me la dexé conocer, dixe yo. Pues con ellos andas á las vueltas (dixo ella) desde que naciste: mira cómo vives, replicó. Estos son los enemigos del hombre: el Mundo es aquel, este es el Diablo, y aquella la Carne. Y es cosa notable que eran todos parecidos unos á otros, que no se diferenciaban. Díxome la Muerte: Son tan parecidos, que en el mundo teneis á los unos por los otros. Piensa un soberbio que tiene todo el mundo, y tiene al diablo. Piensa un luxurioso que tiene la carne, y

tiene al demonio; y así anda todo. ¿Quién es, dixe yo, aquel que está allí apartado, haciéndose pedazos con estos tres, con tantas caras, y figuras? Ese es (dixo la Muerte) el Dinero, que tiene puesto pleyto á los tres enemigos del alma, diciendo que quiere ahorrar de émulos, y que adonde él está no son menester, porque él solo es todos tres enemigos. Y fúndase para decir que el dinero es el diablo, en que todos decís: Diablo es el dinero: lo que no hiciere el dinero, no lo hará el diablo: endiablada cosa es el dinero. Para ser el Mundo, dice que vosotros decís que no hay mas mundo que el dinero: quien no tiene dinero váyase del mundo. Al que le quitan el dinero decís que le echen del mundo; y que todo se dá por el dinero. Para decir que es la Carne el dinero, dice el dinero: Dígalo la Carne; y remítese á las putas, y mugeres malas, que es lo mismo que interesadas. No tiene mal pleyto el dinero (dixe yo) segun se platica por allá. Con esto nos fuimos mas abaxo; y antes de entrar por una puerta muy chica, y lóbrega, me dixo: Estos dos, que saldrán aquí conmigo, son las Postrimerías. Abrióse la puerta, y estaban á un lado el Infierno, y el que llaman Juicio de Minos (así me dixo la Muerte que se llamaban). Estuve mi-

rando al Infierno con atencion , y me pareció notable cosa. Díxome la Muerte : Qué miras ? Miro (respondí) al Infierno , y me parece que le he visto otras veces. Dónde? preguntó. Dónde ? (dixé) en la codicia de los Jueces , en el odio de los poderosos , en las lenguas de los maldicientes , en las malas intenciones , en las venganzas , en el apetito de los luxuriosos , y en la vanidad de los Príncipes ; y donde cabe el Infierno todo , sin que se pierda gota , es en la hypocresía de los mohatrerros de las virtudes , que hacen logro del ayuno , y del oír Misas. Y lo que mas he estimado , es haber visto el Juicio de Minos , porque hasta ahora he vivido engañado , y ahora veo el Juicio como es. Echo de ver que el que hay en el mundo no es Juicio , ni hay hombre de juicio , y que hay muy poco juicio en el mundo. Pesia tal ! (decia yo) Si de este juicio hubiera allá , no digo parte , sino nuevas creidas , sombra , ó señas , otra cosa fuera. Si los que han de ser Jueces han de tener de este juicio , buena anda la cosa en el mundo. Miedo me dá de tornar arriba , viendo que siendo este el Juicio , se está aquí casi entero , y que poca parte está aquí repartida entre los vivos. Mas quiero muerte con Juicio , que vida sin él.

Con esto baxamos á un grandísimo llano,

donde parecia estaba depositada la obscuridad para las noches. Díxome la Muerte : Aquí has de parar , que hemos llegado á mi Tribunal , y Audiencia. Aquí estaban las paredes colgadas de pésames : á un lado estaban las malas nuevas , ciertas , creídas , y no esperadas : el llanto en las mugeres engañoso , engañado en los amantes , perdido de los necios , y desacreditado en los pobres. El dolor se habia desconsolado , y creído ; y solos los cuidados estaban solícitos , y vigilantes , hechos carcomas de Reyes , y Príncipes , alimentándose de los soberbios , y ambiciosos. Estaba la envidia con hábito de viuda , tan parecida á dueña , que la quise llamar Alvarez , ó Gonzalez : en ayunas de todas las cosas , cebada en sí misma , magra , y exprimida : los dientes (con andar siempre mordiendo de lo mejor , y de lo bueno) los tenia amarillos , y gastados : y es la causa , que lo bueno , y santo , para morderlo , lo llega á los dientes : mas nada bueno le puede entrar de los dientes adentro. La discordia estaba debaxo de ella , como que nacia de su vientre (y creo que es su hija legítima esta). Huyendo de los casados , que siempre andan á voces , se habia huido á las Comunidades , y Colegios ; y viendo que sobraba en

ambas partes, se fue á los Palacios, y Cortes, donde es Lugarteniente de los diablos. La ingratitud estaba en un gran horno, haciendo de una masa de soberbios, y odiosos, demonios nuevos cada momento. Holguéme de verla, porque siempre había sospechado que los ingratos eran diablos: y caí entonces en que los Angeles para ser diablos fueron primero ingratos. Andaba toda hirviendo de maldiciones. ¿Quién diablos (dixe yo) está lloviendo maldiciones aquí? Dixo un muerto, que estaba á mi lado: ¿Maldiciones quereis que falten donde hay Casamenteros, y Sastres, que son la gente mas maldita del mundo; pues todos decís: Mal haya quien me casó, mal haya quien con vos me juntó; y los mas: Mal haya quien me vistió? ¿Qué tienen que ver (dixe yo) Sastres, y Casamenteros en la Audiencia de la Muerte? Pesia tal! dixó el muerto (que era impaciente): ¿estais loco? pues si no hubiera Casamenteros, ¿hubiera la mitad de los muertos, y desesperados? A mí me lo decid, que soy marido cinco (como bolo) y se me quedó allá la muger, y piensa acompañarme con otros diez. Pues Sastres: ¿á quién no matarán las mentiras, y largas de los Sastres, y hurtos? y son tales, que para lla-

mar á la desdicha peor nombre, la llaman desastre del Sastre, y es el principal miembro de este Tribunal que aquí veis.

Alcé los ojos, y ví la Muerte en su Trono, y á los lados muchas muertes. Estaba la muerte de amores, la muerte de frio, la muerte de hambre, la muerte de miedo, y la muerte de risa, todas con diferentes insignias. La muerte de amores estaba con muy poquito seso. Tenia, por estar acompañada, porque no se le corrompiese por la antigüedad, á Piramo, y Tisbe embalsamados, á Leandro, y Hero, y á Macías en cecina, y algunos Portugueses derretidos. Mucha gente ví que estaba ya para acabar debaxo de su guadaña, y á puros milagros del interes resucitaban. En la muerte de frio ví á todos los ricos, que como no tienen muger, ni hijos, ni sobrinos que los quieran, sino á sus haciendas, estando malos, cada uno carga con lo que puede, y mueren de frio. La muerte de miedo estaba la mas rica, y pomposa, y con acompañamiento mas magnífico, porque estaba toda cercada de gran número de Tiranos, y Poderosos. Estos mueren á sus mismas manos: sus sayones son sus conciencias: ellos son verdugos de sí mismos; y solo un bien hacen en el mundo, que matándose á sí de miedo, recelo, y des-

confianza , vengan de sí propios á los inocentes. Estaban con ellos los Avarientos cerrando cofres, arcones , y ventanas , enlodando resquicios , hechos sepulturas de sus talegos , y pendientes de qualquier ruido del viento : los ojos hambrientos de sueño : las bocas quexosas de las manos ; y las almas trocadas en plata , y oro. La muerte de risa era la postrera , y tenia un grandísimo cerco de confiados , y tarde arrepentidos : gente que vive como si no hubiese justicia ; y muere como si no hubiese misericordia. Estos son los que diciéndoles : Restituid lo mal llevado , dicen : Es cosa de risa. Mirad que estais viejo , y que ya no tiene el pecado que roer en vos : Dexad la mugercilla , que embarazais inutil , que cansais enfermo : mirad que el mismo diablo os despreciará ya por trasto embarazoso , y la misma culpa tiene asco de vos. Responden : Es cosa de risa ; y que nunca se sintieron mejores. Otros hay que están enfermos , y exhortándolos á que hagan testamento , y que se confiesen , dicen que se sienten buenos , y que han estado de aquella manera mil veces. Estos son gente que están en el otro mundo , y aun no se persuaden á que son difuntos. Maravillóme esta vision , y dixé , herido del dolor , y conocimiento : Díonos Dios una vida sola , y tantas

muertes ! ; De una manera se nace , y de tantas se muere ! Si yo vuelvo al mundo , yo procuraré empezar á vivir.

En esto estaba , quando se oyo una voz , que dixo tres veces : Muertos , muertos , muertos. Con eso re bulló el suelo , y todas las paredes , y empezaron á salir cabezas , brazos , y bultos extraordinarios. Pusiéronse en orden con silencio. Hablen por su orden , dixo la Muerte. Luego salió uno con grandísima cólera , y prisa , y se vino para mí , que entendí que me quería maltratar , y dixo : Vivos de Satanás , ¿qué me quereis , que no me dexais muerto , y consumido ? ; Qué os he hecho , que sin tener parte en nada , me disfamais en todo , y me echais la culpa de lo que no sé ? ; Quién eres , le dixé con una cortesía temerosa , que no te entiendo ? Soy (dixo) el malaventurado Juan de la Encina , el qual habiendo muchos años que estoy aquí , toda la vida andais , en haciéndose un disparate , ó en diciéndole vosotros , diciendo : No hiciera mas Juan de la Encina : daca los disparates de Juan de la Encina. Habeis de saber , que para hacer , y decir disparates todos los hombres sois Juan de la Encina ; que este apellido de Encina es muy largo en quanto á disparates. Pero pregunto : ; Hice yo los

testamentos , en que dexais que otros hagan por vuestra alma lo que no habeis querido hacer? ; He porfiado con los Poderosos? ; Teñime la barba para no parecer viejo? ; Fui viejo , sucio , y mentiroso? ; Llamé favor el pedirme lo que tenia? ; Enamoréme con mi dinero , y el quitarme lo que tenia? ; Entendí yo que sería bueno para mí , el que á mi intercesion fue ruin con otro que se fió de él? ; Gasté yo la vida en pretender con que vivir , y quando tuve con qué no tuve vida que vivir? ; Creí las sumisiones del que me hubo menester? ; Caséme por vengarme de mi amiga? ; Fui yo tan miserable , que gastase un real Segoviano en buscar un quarto incierto? ; Pudríme de que otro fuese rico , ó medrase? ; He creído las apariencias de la fortuna? ; Tuve yo por dichosos á los que al lado de los Príncipes dan toda la vida por una hora? ; Hemepreciado de Herege , y de mal reglado en todo , y peor contento , porque me tengan por entendido? ; Fui desvergonzado por campar de valiente? ; Pues si Juan de la Encina no ha hecho nada de esto , qué necesidades hizo este pobre Juan de la Encina? Pues en quanto á decir necesidades , sacadme un ojo con una Ladrones , que llamais disparates los míos , y parates los vuestros , pregunto yo : ; Juan de la

Encina fue acaso el que dixo : Haz bien , y no cates á quién , habiendo de ser al contrario : Si hicieres bien , mira á quién? ; Fue Juan de la Encina quien para decir que uno era malo , dixo : Es hombre que ni teme , ni debe ; habiendo de decir , que ni teme , ni paga? Pues es cierto que la mejor señal de ser bueno es ni temer , ni deber ; y la mayor de la maldad ni temer , ni pagar. Dixo Juan de la Encina : ; De los pescados el Mero , de las carnes el Carnero , de las aves la Perdiz , de las damas la Beatriz? No lo dixo , porque él no dixera sino : De las carnes la Muger , de los pescados el Carnero , de las aves el Ave Maria , y despues la presentada : de las damas la mas barata. Mirad si es desbaratado Juan de la Encina : no prestó sino paciencia : no dió sino pesadumbres : él no gastaba con los hombres que piden dinero , ni con las mugeres que piden matrimonio. ; Qué necesidades pudo hacer Juan de la Encina , desnudo por no tratar con Sastres? Que se dexó quitar la hacienda , por no haber menester Letrados? Que se murió antes de enfermo que de curado , para ahorrarse de Médico? Solo un disparate hizo , que fue , siendo calvo , quitarse á nadie el sombrero ; pues fuera menos mal ser descortés que calvo ; y fuera mejor que le matáran á

palos, porque no se quitaba el sombrero, que no á apodos, porque era calvario. Y si por hacer una necedad anda Juan de la Encina por esos púlpitos, y cáthedras, con votos, gobiernos, y estados, enhoramala para ellos, que todo el mundo es muerte, y todos son Encinas.

En esto estábamos, quando muy estirado, y con gran ceño emparejó otro muerto conmigo, y dixo: Volved acá la cara, no penseis que hablais con Juan de la Encina. ¿Quién es V. md. (dixe yo) que con tanto imperiò habla, y donde todos son iguales, presume diferencia? Yo soy, dixo, el Rey que rabió. Y si no me conoces, por lo menos no podeis dexar de acordaros de mí, porque sois los vivos tan endiablados, que á todo decis, que se acuerdan del Rey que rabió: y en habiendo un paredon viejo, un muro caído, una gorra calva, un fer-reruelo lampiño, un trabajo rancio, un vestido caduco, una muger manida de años, y rellena de siglos, luego decis que se acuerda del Rey que rabió. No ha habido tan desdichado Rey en el mundo, pues no se acuerdan de él sino vejezes, y harapos, antigüedades, y visiones; ni ha habido Rey de tan mala memoria, ni tan asquerosa, ni tan carroña, ni tan caduca, car-comida, ni apolillada. Han dado en decir que

rabié, y juro á Dios que mienten; sino que han dado en decir que rabié, y no tiene ya remedio: y no soy yo el primer Rey que rabió, ni solo, que no hay Rey, ni le ha habido, ni le habrá, á quien no levanten que rábie. Ni sé yo cómo pueden dexar de rabiarse todos los Reyes, porque andan siempre mordidos por las orejas de envidiosos, y aduladores que rabián.

Otro, que estaba al lado del Rey que rabió, dixo: V. md. se consuele conmigo, que soy el Rey Perico, y no me dexan descansar de dia, ni de noche. No hay cosa sucia, ni desaliñada, ni pobre, ni antigua, ni mala, que no digan que fue en tiempo del Rey Perico. Mi tiempo fue mejor que ellos pueden pensar. Y para ver quién fui yo, y mi tiempo, y quién son ellos, no es menester mas que oirlos: porque en diciendo á una doncella ahora la madre: Hija, las mugeres baxar los ojos, y mirar á la tierra, y no á los hombres; responden: Eso fue en tiempo del Rey Perico: los hombres han de mirar á la tierra, pues fueron hechos de ella, y las mugeres al hombre, pues fueron hechas de él. Si un padre dice á un hijo: No jures, no juegues, reza las oraciones cada mañana, per-sígnate en levantándote, echa la bendición á la mesa; dice que eso se usaba en tiempo del Rey

Perico. Ahora le tendrán por un mal tiempo si le ven persignarse, y se reirán de él si no jura, y blasfema, porque en nuestros tiempos mas tienen por hombre al que jura, que al que tiene barbas.

Al acabar de decir esto se llegó un muertecillo muy agudo, y sin hacer cortesía dixo: Basta lo que han hablado, que somos muchos, y este hombre vivo está fuera de sí, y aturrido. No dixera mas Matheo Pico. Yo vengo á eso solo. Pues, bellaco vivo, ¿qué dixo Matheo Pico, que luego andais, si dixera mas, ó no dixera mas? ¿Cómo sabeis que no dixera mas Matheo Pico? Déxame tornar á vivir, sin tornar á nacer, que no me hallo bien en barrigas de mugeres, que me han costado mucho, y vereis si digo mas, ladrones viejos. Pues si yo viera vuestras maldades, vuestras tiranías, vuestras insolencias, vuestros robos, no dixera mas? Dixera mas, y mas; y dixera tanto, que enmendárades el refran, diciendo: Mas dixera Matheo Pico. Aquí estoy, y digo mas; y avisad de esto á los habladores de allá, que yo apelo de este refran con los mil y quinientos. Quedé confuso de mi inadvertencia, y desdicha en topar con el mismo Matheo Pico. Era hombrecillo menudo, todo chillido, que parecia que

se rezumaba de palabras por todas sus conjunturas: zambo de ojos, vízco de piernas, y me parece que le he visto mil veces en diferentes partes.

Quitóse de delante, y descubrióse una grandísima redoma de vidrio. Dixéronme que llegase, y vi gigote, que se bullia con un ardor terrible, y andaba danzando por todo el garrafon, y poco á poco se fueron juntando unos pedazos de carne, y unas tajadas, y de estas se fue componiendo un brazo, un muslo, y una pierna; y al fin se coció, y enderezó un hombre entero. De todo lo que habia visto, y pasado me olvidé, y esta vision me dexó tan fuera de mí, que no me diferenciaba de los muertos. ¡Jesus mil veces! dixe: ¿qué hombre es este, nacido en guisado, hijo de una redoma? En esto oí una voz, que salia de la vasija, y dixo: ¿Qué año es este? De seiscientos y veinte y dos, respondí. Este año esperaba yo. ¿Quién eres, dixe, que parido de una redoma, hablas, y vives? No me conoces? (dixo) ¿La redoma, y las tajadas no te advierten que soy aquel famoso Nigromántico de Europa? ¿No has oído decir que me hice tajadas dentro de una redoma para ser inmortal? Toda mi vida lo he oído decir, respondí; mas túvelo por conversacion

de la cuna , y cuento de entre dices , y baba-
dor. ¿Qué tú eres? Yo confieso que lo mas que
llegué á sospechar fue que eras algun Alquimis-
ta , que penabas en esa redoma , ó algun Boti-
cario : todos mis temores doy por bien emplea-
dos por haberte visto. Sábeta , dixo , que mi
nombre no fue del título que me dá la ignoran-
cia , aunque tuve muchos : solo te digo que es-
tudié , y escribí muchos libros , y los mios que-
maron , no sin dolor de los doctos. Sí me acuer-
do , dixe yo : oído he decir que estás enterra-
do ; mas hoy me he desengañado. Ya que has
venido aquí , dixo , desatapa esa redoma. Yo
empecé á hacer fuerza , y á desmoronar tierra,
con que estaba enlodado el vidrio de que era
hecha , y díxome : Espera , dime primero : ¿hay
mucho dinero en España? ¿ En qué opinion es-
tá el dinero? ¿ Qué fuerza alcanza? ¿ Qué cré-
dito? ¿ Qué valor? Respondile : No han des-
caecido las Flotas de las Indias ; aunque los Ex-
trangeros han echado unas sanguijuelas desde
España al Cerro del Potosí , con que se van res-
tañando las venas , y á chupones se empezaron
á secar las minas. Ginoveses andan á la sacapela
con el dinero? (dixo él) vuélvome gigote. Hi-
jo mio , los Ginoveses son los lamparones del
dinero , enfermedad que procede de tratar con

gatos. Y véese que son lamparones , porque so-
lo el dinero que vá á Francia no admite Gino-
veses en su comercio. ¿Salir tenia yo , andando
esos usages de bolsas por las calles? No digo yo
hecho gigote en redoma , sino hecho polvos en
salvadera quiero estar , antes que verlos hechos
dueños de todo. Señor Nigromántico , repliqué
yo , aunque esto es así , han dado en adolecer
de Caballeros en teniendo caudal , úntanse de
Señores , enferman de Príncipes , y con los gas-
tos , y empréstitos se apollilla la mercancía , y
se viene todo á repartir en deudas , y locuras :
y ordena el demonio , que las putas vendan las
rentas reales de ellos , porque los engañan , los
enferman , los enamoran , los roban , y despues
los hereda el Consejo de Hacienda. La verdad
adelgaza , y no quiebra. En esto se conoce que
los Ginoveses no son verdad , porque adelgazan,
y quiebran. Animádome has , dixo , con eso.

Dispondréme á salir de esta vasija , como
primero me digas en qué estado está la honra en
el mundo. Mucho hay que decir en esto (le res-
pondí yo) : tocado has una tecla del diablo : to-
dos tienen honra , todos son honrados , y todos
lo hacen todo caso de honra.

Hay honra en todos estados , y la honra se
está cayendo de su estado , y parece que está

ya siete estados debaxo de tierra. Si hurtan, dicen que por conservar esta negra honra, y que quieren mas hurtar que pedir. Si piden, dicen que por conservar esta negra honra, y que es mejor pedir que no hurtar. Si levantan un testimonio, si matan á uno, lo mismo dicen. Que un hombre honrado antes se ha de dexar morir entre dos paredes que sujetarse á nadie, y todo lo hacen al rebés. Y al fin en el mundo todos han dado en la cuenta, y llaman honra á la comodidad; y con presumir de honrados, y no serlo, se rien del mundo. Consideróme yo á los hombres con unas honras titeres, que chillan, bullen, y saltan: que parecen honras, y mirado bien, son andrajos, y palillos. ¿El no decir verdad será mérito? ¿El embuste, y la trapa-za caballería? ¿Y la insolencia donayre? Honrados eran los Españoles quando podian decir deshonestos, y borrachos á los Extrangeros; mas andan diciendo aquí malas lenguas, que ya en España, ni el vino se queixa de mal bebido, ni los hombres mueren de sed. En mi tiempo no sabia el vino por dónde subir á las cabezas, y ahora parece que se sube hácia arriba. Pues los maridos, porque tratamos de honras, considero yo que andarán hechos buhoneros de sus mugeres, alabando cada uno sus agujas. Hay ma-

ridos calzadores, que los meten para calzarse la muger con mas descanso, y sacarlos fuera ellos. Hay maridos linternas, muy compuestos, muy lucidos, muy bravos, que vistos de noche á obscuras, parecen estrellas; y llegados cerca, son candelilla, cuerno, y hierro, rata por cantidad. Otros maridos hay xeringas, que apartados atraen, y llegándose apartan. Pues la cosa mas digna de risa es la honra de las mugeres, quando piden su honra, que es pedir la que dan. Y si creemos á la gente, y á los refranes que dicen: Lo que arrastra, honra, la honra del marido son las culebras, y las faldas. No estoy dos dedos de volverme gigote (dixo el Nigromántico) para siempre jamas: no sé qué me sospecho.

Dime, y Letrados? Hay plaga de Letrados, dixé yo: no hay otra cosa sino Letrados, porque unos lo son por oficio, otros lo son por presuncion, otros por estudio, y de estos pocos; y otros (estos son los mas) son Letrados porque tratan con otros mas ignorantes que ellos (en esta materia hablaré como apasionado); y todos se gradúan de Doctores, Bachilleres, Licenciados, y Maestros, mas por los mentecatos, con quien tratan, que por las Universidades: y valiera mas á España langosta perpetua que Li-

enciados al quitar. Por ninguna cosa saldré de aquí (dixo el Nigromántico). Eso pasa? Ya los temia, y por las estrellas alcancé esa desventura; y por no ver los tiempos que han pasado embutidos de Letrados, me aveciné en esta redoma, y por no los ver, me quedaré hecho pastel en bote. Repliqué: En los tiempos pasados, que la justicia estaba mas sana, tenia menos Doctores, y hála sucedido lo que á los enfermos, que quantas mas juntas de Doctores se hacen sobre él, mas peligro muestra, y peor le vá: sana menos, y gasta mas. La justicia, por lo que tiene de verdad, andaba desnuda: ahora anda empapelada como especias. Un Fuero Juzgo con su maguer, y su cuerno, y Conusco, y Faciamus, era todas las librerias: y aunque son voces antiguas, suenan con mayor propiedad, pues llaman Sayon al Alguacil, y otras cosas semejantes. Ahora ha entrado una cáfila de Menochios, Surdos, y Fabios, Farinacios, y Cujacios, Consejos, Decisiones, Responsiones, Lecciones, y Meditaciones, y cada día salen Autores, y cada uno con tres volúmenes: Doctoris Putei, l. 6. vol. 1. 2. 3. 4. 5. hasta 15. Licenciati Abbatis de Usuris, Petri Cusqui in Codigum, Rupis, Bruticarpin, Castanci, Montocanense de Adulterio, & Patricidio, Cor-

nazano, Rocabrano, &c. Los Letrados todos tienen un cimiterio por libreria, y por ostentacion andan diciendo: Tengo tantos cuerpos; y es cosa brava que las librerias de los Letrados todas son cuerpos sin almas, quizá por imitar á sus amos. No hay cosa en que no nos dexen tener razon; solo lo que no dexan tener á las Partes es el dinero, que lo quieren para sí. Y los pleytos no son sobre si lo que deben á uno se lo han de pagar á él, que eso no tiene necesidad de preguntas, y respuestas: los pleytos son sobre que el dinero sea de los Letrados, y del Procurador sin justicia, y la justicia sin dinero de las Partes. ¿Quereis ver qué tan malos son los Letrados? que si no hubiera Letrados, no hubiera porfias: si no hubiera porfias, no hubiera pleytos: si no hubiera pleytos, no hubiera Procuradores: si no hubiera Procuradores, no hubiera enredos: si no hubiera enredos, no hubiera delitos: si no hubiera delitos, no hubiera Alguaciles: si no hubiera Alguaciles, no hubiera carcel: si no hubiera carcel, no hubiera Jueces: si no hubiera Jueces, no hubiera pasion; y si no hubiera pasion, no hubiera cohecho. Mirad la retahila de infernales sabandijas que se produce de un Licenciadito, lo que disimula una barbaza, y lo que autoriza

una gorra. Llegareis á pedir un parecer , y os dirán : Negocio es de estudio : diga V. md. que ya estoy al cabo : habla la Ley en propios términos. Toman un quintal de libros , dándole dos bofetadas hácia arriba , y hácia abaxo , y leen de priesa : remiéndanle una anexión , luego dan un gran golpe con el libro patas arriba sobre una mesa , muy esparrancado de capítulos , y dicen : En el propio caso habla el Jurisconsulto. V. md. me dexé los papeles , que me quiero poner bien en el hecho del negocio , y téngalo por mas que bueno , y vuélvase por acá mañana en la noche , porque estoy escribiendo sobre la Tenuta de Trasbarrás ; mas por servir á V. md. lo dexaré todo. Y quando al despediros le quereis pagar (que es para ellos la verdadera luz , y entendimiento del negocio que han de resolver) , dice , haciendo grandes cortesías , y acompañamientos : ¡Jesus , Señor ! Y entre Jesus , y Señor , alarga la mano , y para gastos de pareceres se emboca un doblon. No he de salir de aquí (dixo el Nigromántico) hasta que los pleytos se determinen á garrotazos ; que en el tiempo que por falta de Letrados se determinaban las causas á cuchilladas , decian que el palo era Alcalde , y de ahí vino : Júzguelo el Alcalde de palo. Y si he de salir , ha de

ser solo á dar arbitrio á los Reyes del mundo , que quien quisiere estar en paz , y rico , que pague los Letrados á su enemigo , para que lo embelequen , roben , y consuman.

Dime : ¿ Hay todavía Venecia en el mundo ? Sí la hay , dixe yo : no hay otra cosa sino Venecia , y Venecianos. Oh ! doyla al diablo (dixo el Nigromántico) por vengarme del mismo diablo , que no sé que pueda darla á nadie , sino por hacerle mal. Es República esa , que mientras que no tuviere conciencia durará ; porque si restituye lo ageno , no le queda nada. Linda gente ! la Ciudad fundada en el agua , el tesoro , y la libertad en el ayre , la deshonestidad en el fuego , y al fin es gente de quien huyó la tierra , y son narices de las naciones , y el albañal de las Monarquías , por donde purgan las inmundicias de la paz , y de la guerra ; y el Turco los permite por hacer mal á los Christianos : los Christianos por hacer mal á los Turcos ; y ellos por poder hacer mal á unos , y á otros , no son Moros , ni Christianos ; y así dixo uno de ellos mismos en una ocasion de guerra , para animar á los suyos contra los Christianos : Ea , que antes fuisteis Venecianos que Christianos.

Dexemos eso , y dime : ¿ Hay muchos go-

losos de valimientos de los hombres del mundo? Enfermedad es (dixe yo) esa, de que todos los Reynos son Hospitales. Y él replicó: Antes casas de orates entendí yo; mas segun la relacion que me haces, no me he de mover de aquí: mas quiero que tú les digas á esas bestias, que en albarda tienen la vanidad, y ambicion que los Reyes, y Príncipes son azogue en todo. Lo primero, el azogue, si le quieren apretar, se vá: así sucede á los que quieren tomarse con los Reyes mas mano de lo que es razon. El azogue no tiene quietud: así son los ánimos por la continua marea de negocios. Los que tratan, y andan con el azogue, todos andan temblando: así han de hacer los que tratan con los Reyes, temblar delante de ellos de respeto, y temor, porque si no, es fuerza que tiemblen despues hasta que caygan.

¿Quién reyna ahora en España, que es la postrera curiosidad que he de saber, que me quiero volver á gigote, que me hallo mejor? Murió Filipo III. dixen yo. Fue santo Rey, y de virtud incomparable (dixo el Nigromántico) segun leí yo en las estrellas pronosticado. Reyna Filipo IV dias há, dixen yo. Eso pasa? (dixo) ¿qué ya ha dado el Tercero Quarto para la hora que yo esperaba? Y diciendo, y haciendo

subió por la redoma, y la trastornó, y salió fuera. Iba corriendo, y diciendo: Mas justicia se ha de hacer ahora por un Quarto que en otros tiempos por doce millones.

Yo quise partir tras él, quando me asió del brazo un muerto, y dixo: Déxale ir, que nos tenia con cuidado á todos; y quando vayas al otro mundo, di que Agrages estuvo contigo, y que se quexa que le levanteis: Agora lo veredes. Yo soy Agrages: mira bien que no he dicho tal; que á mí no se me dá nada que ahora, ni nunca lo veais; y siempre andais diciendo: Agora lo veredes, dixo Agrages. Solo ahora, que á tí, y al de la redoma os oí decir que reynaba Filipo IV. digo, que ahora lo veredes. Y pues soy Agrages, ahora lo veredes, dixo Agrages. Fuese, y púsoseme delante enfrente de mí un hombrecillo, que parecia remate de cuchar, con pelo de limpiadera: erizado, bermejizo, y pecoso. Dígote Sastre, dixen yo. Y él tan presto dixo: Os que no pica; pues no soy sino Solicitador, y no pongais nombres á nadie. Yo me llamo Arbalias á unos, y á otros, sin saber á quién lo decís.

Muy enojado á mí se llegó un hombre viejo, muy ponderado de testuz, de los que traen canas por vanidad, un gran haz de barbas, ojos

á la sombra muy metidos, frentaza llena de surcos, ceño descontento, y vestido, en que juntado lo extraordinario con el desaliño, hacia misteriosa la pobreza. Mas despacio te he menester que Arbalias, me dixo: siéntate. Sentóse, y sentéme; y como si le disparáran de un arcabuz, en figura de trasgo se apareció entre los dos otro hombrecillo, que parecía hastilla de Arbalia, y no hacia sino chillar, y bullir. Díxole el viejo con una voz muy honrada: Idos á enfadar á otra parte, que luego vendreis. Yo tambien he de hablar, decia; y no paraba. ¿Quién es este? pregunté. Dixo el viejo: ¿No has caido en quién puede ser? Este es Chisgaravis. Docientos mil de estos andan por Madrid (dixe yo): no hay otra cosa sino Chisgaravises. Replicó el viejo: Este anda aquí cansando á los muertos, y á los diablos; pero déxate de eso, y vamos á lo que importa. Yo soy Pedro, no Pero Grullo, que quitándome una d en el nombre, me haceis el Santo, fruta. Es Dios verdad, que quando dixo Pero Grullo me pareció que le veía las alas. Huélgome de conocerte, repliqué. ¿Qué tú eres el de las profecías que dicen de Pero Grullo? A eso vengo, dixo el profeta estantigua: de eso habemos de tratar. Vosotros decís que mis profecías son disparates, y haccís

mucha burla de ellas. Estemos á cuentas: las profecías de Pero Grullo, que soy yo, dicen así:

*Muchas cosas nos dexaron
las antiguas Profecías:
dixeron que en nuestros dias
será lo que Dios quisiere.*

Pues, bribones, adormecidos en maldad, infames, si esta profecía se cumpliera, ¿habia mas que desear? Si fuera lo que Dios quiere, fuera siempre lo justo, lo bueno, lo santo: no fuera lo que quiere el diablo, el dinero, y la codicia; pues hoy lo menos es lo que Dios quiere, y lo mas, lo que queremos nosotros contra su Ley: y ahora el dinero es todos los queres, porque él es querido, y el que quiere, y no se hace sino lo que él quiere: y el dinero es el Narciso, que se quiere á sí mismo, y no tiene amor sino á sí. Prosigo:

*Si lloviere, hará lodos;
y será cosa de ver,
que nadie podrá correr
sin echar atras los codos.*

Hacedme merced de correr los codos adelante, y negadme que esto no es verdad. Di-
reis que de puro verdad es necedad: ¡buen acha-
quito, hermanos vivos! La verdad decís que
amarga: poca verdad decís que es mentira:
muchas verdades, que es necedad. ¿De qué
manera ha de ser la verdad para que os agrade?
Y sois tan necios, que no habeis echado de ver
que no es tan profecía de Pero Grullo como de-
cís, pues hay quien corra echando los codos
adelante, que son los Médicos, quando vuel-
ven la mano atras á recibir el dinero de la visi-
ta al despedirse; que toman el dinero corrien-
do, y corren como una mona al que se lo dá
porque le maten.

*El que tuviere tendrá,
será el casado marido,
y el perdido mas perdido
quien menos guarde, y mas da.*

Ya estás diciendo entre tí: ¿Qué Pero-grullada
es esta; El que tuviera tendrá? (replicó luego)
pués así es, que no tiene el que gana mucho, ni el
que hereda mucho, ni el que recibe mucho; solo
tiene el que tiene, y no gasta, y quien tiene poco,
tiene; y si tiene dos pocos, tiene algo; y si tiene

dos algos, mas es; y si tiene dos mases, tiene
mucho; y si tiene dos muchos, es rico: que el
dinero (y llevaos esta doctrina de Pero Grullo)
es como las mugeres, amigo de andar, y que
le manoseen, y le obedezcan; enemigo de que
le guarden; que se anda tras los que no le me-
recen, y al cabo dexa á todos con dolor de sus
almas, amigo de andar de casa en casa. Y pa-
ra ver quán ruin es el dinero (que no parece si-
no que ha sido cotorrera), habeis de ver á quán
ruin gente le dá el Señor; y en esto conoceréis
lo que son los bienes de este mundo, en los due-
ños de ellos. Echad los ojos por esos Mercade-
res (si no es que estén ya allá, pues roban los
ojos): mirad esos Joyeros, que á persuasion de
la locura venden enredos resplandecientes, y
embustes de colores, donde se anegan los dotes
de los recién casados. ¡Pues qué si vais á la Pla-
tería! no volvereis enteros. Allí cuesta la honra,
y hay quien hace creer á un malaventurado se-
ciña su patrimonio al dedo; y no sintiendo los
artejos el peso, están ahullando en su casa. No
trato de los Pasteleros, y Sastres, ni de los Ro-
peros, que son Sastres á Dios, y á la ventura,
y ladrones, á diablos, y desgracia. Tras estos
se anda el dinero; y no tendrá asco qualquier
bien aliñado de costumbres, y pulido de con-

ciencia de comunicarle ningun deseo? Dexemos esto, y vamos á la segunda profecía, que dice: Será el casado marido. Vive el Cielo de la cama (dixo muy colérico, porque hice no sé qué gesto oyendo la Grullada) que si no oís con medida, y si os rezumais de carcaxadas de risa, que os pele las barbas. Oid noramala, que á oír habeis venido, y á aprender. ¿Pensais que todos los casados son maridos? Pues mentis, que hay muchos casados solteros, y muchos solteros maridos. Y hay hombre que se casa para morir doncel; y doncella que se casa para morir virgen de su marido. Y habeisme engañado, y sois maldito hombre; y aquí han venido mil muertos diciendo que los habeis muerto á puras bellaquerías. Y certificoos, que si no mirá-ra . . . que os arrancára las narices, y los ojos, bellaconazo, enemigo de todas las cosas. Reios tambien de esta profecía:

*Las mugeres parirán,
si se empuñan, y parieren,
y los hijos que nacieren,
de cuyos fueren serán.*

¿Veis que parece bobada de Pero Grullo? pues yo os prometo, que si se averiguara esto

de los padres, habia de haber una confusion de daca mi mayorazgo, y toma tu herencia. Hay en esto de las barrigas mucho que decir; y como los hijos es una cosa que se hace á obscuras, y sin luz, no hay quien averigue quién fue concebido á escote, ni quién á medias; y es menester creer el parto, y todos heredamos por el dicho del nacer, sin mas acá, ni mas allá. Esto se entiende de las mugeres que meten oficiales; que mi profecía no habla con la gente honrada, si algun maldito como vos no lo tuerce. ¿Quántos pensais que el día del Juicio conocerán por padre á su page, á su escudero, á su esclavo, y á su vecino? ¿Y quántos padres se hallarán sin descendencia? Allá lo vereis. Esta profecía, y las demas (dixe yo) nos las consideramos allá de esta manera; y te prometo que tienen mas veras de las que parecen, y que oídas en tu boca son de otra suerte. Y confieso que te hacen agravio. Pues oye, dixo, otra:

*Volaráse con las plumas,
andaráse con los pies,
serán seis dos veces tres.*

Volaráse con las plumas. ¿Pensais que lo digo por los páxaros, y os engañaís, que eso

fuera necesidad: dígolo por los Escribanos, y Ginoveses, que estos nos vuelan con las plumas el dinero de delante. Y porque vean en el otro mundo, que profeticé de los tiempos de ahora, y que hay Pero Grullo para los que vivis, llévate este mendrugo de profecías; que á fé que hay que hacer en entenderlo. Fuese, y dexóme un papel, en que estaban escritos estos renglones por esta orden:

*Nació Viernes de Pasion,
para que Zahorí fuera,
porque en su día muriera
el Bueno, y el mal Ladron.*

*Habrá mil revoluciones
entre linages honrados,
restituir á los hurtados,
castigar á los ladrones.*

*Mis profecías mayores
verán cumplida la ley
quando fuere Quarto el Rey,
y quartos los malhechores.*

Leí con admiracion las cinco profecías de Pero Grullo; y estaba meditando en ellas, quando por detras me llamaron. Volvíme, y era un muerto muy lacio, y afligido, muy blanco, y

vestido de blanco, y dixo: Duélete de mí; y si eres buen Christiano, sácame de poder de los cuentos de los habladores, y de los ignorantes, que no me dexan descansar; y méteme donde quisieres. Hincóse de rodillas, y despedazándose á bofetadas, lloraba como niño. ¿Quién eres, dixe, que á tanta desventura estás condenado? Yo soy, dixo, un hombre muy viejo, á quien levantan mil testimonios, y achacan mil mentiras. Yo soy el Otro, y me conocerás; pues no hay cosa que no la diga el Otro. Y luego, en no sabiendo cómo dar razon de sí, dicen: Como dixo el Otro. Yo no he dicho nada, ni despego la boca. En Latin me llaman *Quidam*, y por esos libros me hallarás abultando renglones, y llenando cláusulas. Y quiero por amor de Dios, que vayas al otro mundo, y digas como has visto al Otro en blanco, que no tiene nada escrito, y que no dice nada, ni lo ha dicho, y que desmiente de aquí á quantos lo citan, y achacan lo que no saben; pues soy el autor de los idiotas, y el texto de los ignorantes. Y has de advertir que en los chismes me llaman *Cierta* persona; en los enredos *No sé quién*; en las Cáthedras *Cierto autor*; y todo lo soy el desdichado Otro. Haz esto, y sácame de tanta desventura, y miseria. Aun aquí estais, ¿y no

quereis dexar hablar á nadie? (dixo un muerto hablando , armado de punta en blanco , muy colérico , y asiéndome de un brazo) Oid acá ; y pues habeis venido por estafeta de los muertos á los vivos , quando vais allá decidlos que me tienen muy enfadado todos juntos. ¿Quién eres? le pregunté. Soy , dixo , Calainos. ¿Calainos eres? dixé ; no sé cómo no estás desaynado ; porque eternamente dicen. Cabalgaba Calainos. ¿Saben ellos cuentos? Mis cuentos fueron muy buenos , y muy verdaderos , y no se metan en cuentos conmigo. Mucha razon tiene el señor Calainos , dixo otro que se allegó ; y él , y yo estamos muy agraviados. Yo soy Cantipalos , y no hacen sino decir : El Ansar de Cantipalos , que salia al Lobo al camino. Y es menester que les digáis que me han hecho del Asno Ansar , y que era Asno el que yo tenia , y no Ansar ; y los Ansares no tienen que ver con los Lobos : que me restituyan á mi Asno en el refran : que me le restituyan luego , y tomen su Ansar : justicia con costas , y para ello , &c.

Con su báculo venia una vieja , ó espantajo , diciendo quién está allá á las sepulturas , con una cara hecha de un orejon , los ojos en dos cuévanos de vendimiar , la frente con tantas rayas , y de tal color , y hechura , que pa-

recia planta de pie : la nariz en conversacion con la barbilla , que casi juntándose hacian garra ; y una cara de la impresion del grifo : la boca á la sombra de la nariz , de hechura de lamprea , sin diente , ni muela , con sus pliegues de bolsa á lo ximio , y apuntándole ya el bozo de las calaveras en un mostacho erizado : la cabeza con temblor de sonajas , la habla danzante , y unas tocas muy largas sobre el mongil negro : esmaltada de mortaja la tumba , con un rosario muy grande colgando , y ella corva , que parecia con las muertecillas que colgaban de él , que venia pescando calaverillas chicas. Yo , que ví semejante abreviacion del otro mundo , dixé á grandes voces , pensando que sería sorda : Ah señora , ah madre , ah tia , ¿quién sois? ¿Quereis algo? Ella entonces , levantando el *ab initio* , & *ante sæcula* de la cara , y parándose , dixo : No soy sorda , ni madre , ni tia : nombre tengo : trabajos , y vuestras sinrazones me tienen acabada. ¿Quién creyera que en el otro mundo hubiera presuncion de mocedad , y en una cecina como está ! Llegóse mas cerca , y tenia los ojos haciendo aguas , y en el pico de la nariz columpiándose una moquita , por donde echaba un tufo de cimiterio. Díxela que perdonase , y preguntéla su nombre. Díxome : Yo soy la

Dueña Quintañona. ¿Qué, dueñas hay entre los muertos? dixé maravillado. Bien hacen de pedir cada día á Dios misericordia mas que *Requiescant in pace*, descansen en paz; porque si hay Dueñas, meterán en ruido á todos. Yo creí que las mugeres se morian quando se volvan Dueñas, y que las Dueñas no tenian de morir, y que el mundo está condenado á Dueña perdurable, que nunca se acaba; mas ahora que te veo acá me desengaño, y me he holgado de verte, porque por allá luego decimos: Miren la Dueña Quintañona, daca la Dueña Quintañona. Dios os lo pague, y el diablo os lleve, dixo, que tanta memoria teneis de mí, sin haberlo yo menester. Decid: ¿No hay allá Dueñas de mayor número que yo? Yo soy Quintañona: ¿no hay deciochenas, y setentonas? ¿Pues por qué no dais tras ellas, y me dexais a mí, que há mas de ochocientos años que vine á fundar Dueñas al Infierno, y hasta ahora no se han atrevido los diablos á recibirlas, diciendo que andamos ahorrando penas á los condenados, guardando cabos de tizonas como de velas, y que no habrá cosa cierta en el Infierno? Y estoy rogando con mi persona al Purgatorio, y todas las almas dicen en viéndome: Dueña? no por mi casa. Con el Cielo no

quiero nada, que las Dueñas en no habiendo á quien atormentar, y un poco de chisme, perecemos. Los muertos tambien se quejan de que no los dexo ser muertos como lo habian de ser, y todos me han dexado en mi alvedrio, si quiero ser Dueña en el mundo. Mas quiero estar-me aquí, por servir de fantasma en mi estrado toda la vida, y sentada á la orilla de una tarima, guardando doncellas, que son mas de trabajo que de guardar. Pues en viendo una visita, aquel llamen á la Dueña, y á la pobre Dueña, todo el día le están dando su recaudo todos. En faltando un cabo de vela, llamen á Alvarez, la Dueña le tiene: Si falta un retacillo de algo, la Dueña estaba allí; que nos tienen por cigueñas, tortugas, y crizos de las casas, que nos comemos las sabandijas. Si algun chisme hay, alto á la Dueña. Y somos la gente mas bien aposentada en el mundo, porque en el invierno nos ponen en los sótanos, y los veranos en los zaquizamies. Y lo mejor es que nadie nos puede ver: las criadas porque dicen que las guardamos: los señores porque los gastamos: los criados porque nos guardamos: los de fuera por el *coram vobis* de responso; y tienen razon, por ver una de nosotras encaramada sobre unos chapines, muy alta, y muy de-

recha , parecemos túmulo vivo . ¡ Pues quando en una visita de señoras hay conjuncion de Dueñas ! allí se engendran las angustias , y sollozos : de allí proceden las calamidades , y plagas , los enredos , y embustes , marañas , y parlerías , porque las Dueñas influyen acelgas , y lentejas , y pronostican candiles , veladores , y tixeras de espavilar . ¡ Pues qué cosa es levantarse ocho viejas , como ocho cabos de años , ó ocho sin cabo , ensabanadas , y despedirse , con unas bocas de tejadillo , con unas hablas sin hueso , dando tabletadas con las encias , y poniéndose cada una á las espaldas de su ama á entristecerlas , las asentaderas baxas , trompicando , y dando de ojos , adonde en una silla , entre andas , y atahud , la llevan los pícaros arrastrando ! Antes quiero estar entre muertos , y vivos padeciendo , que volver á ser Dueña ; pues hubo caminante , que preguntando dónde habia de parar una noche de invierno , yendo á Valladolid , y diciéndole que en un Lugar que se llama Dueñas , dixo : Si habia adónde parar antes , ó despues . Dixéronle , que no ; y él á esto dixo : Mas quiero parar en la horca que en Dueñas ; y se quedó fuera en la picota . Solo os pido , así os libre Dios de Dueñas ; (y no es pequeña bendicion , pues para decir que destruirán á uno , dicen que

le pondrán qual digan Dueñas : ¡ mirad lo que es decir Dueñas !) ruégote encarecidamente que hagás que metan otra Dueña en el refran , y me dexen descansar á mí , que estoy muy vieja para andar en refranes , y querria andar en zancos , porque no dexa de cansar á una persona andar de boca en boca .

Muy angosto , muy á teja vana , las carnes de venado , en un cendal , con unas mangas por greguescos , una esclavina por capa , un soportal por sombrero , y amarrado á una espada , se llegó á mí un embozado , y llamóme con la seña de los sombrereros : Ce , ce , me dixo , yo le respondí luego . Lleguéme á él , y entendí que era algun muerto vergonzante . Preguntéle quién era . Yo soy el mal cosido , y peor sustentado Don Diego de Noche . Mas aprecio haberte visto (dixe yo) que quanto hay . ¡ O estómago aventurero ! ¡ O gaznate de rapiña ! ¡ O panza al trote ! ¡ O susto de los banquetes ! ¡ O mosca de los platos ! ¡ O sacabocados de los señores ! ¡ O tarasca de los convites , y cancer de las ollas ! ¡ O sabañon de las cenas ! ¡ O sarna de los almuerzos ! ¡ O sarpullido del medio dia ! No hay otra cosa en el mundo sino cofrades , discípulos , é hijos tuyos . Sea por amor de Dios (dixo Don Diego de Noche) que esto me fal-

taba por oír ; más en pago de mi paciencia os ruego que os lastimeis de mí, pues en vida siempre andaba cerniendo las carnes el invierno por las picaduras del verano , sin poder hartar estas asentaderas de greguescos : el jubon en pelo sobre las carnes : el mas tiempo en ayunas de camisa : siempre dándome por entendido de las mesas ajenas , esforzando con pistos de cerote , y ramplones desmayos de calzado : animando á las medias á puras sustancias de hilo , y abuja ; y llegué á estado , en que viéndome calzado de geomagia , porque todas las calzas eran puntos , cansado de andar restañando el ventanage , me entinté las piernas , y dexé correr. No se vió jamas socorrido de pañuelos mi catarro ; que afilando el brazo por las narices , me pavonaba de romadizo : y si acaso alcanzaba algun pañuelo , porque no le viesen al sonarme , me rebozaba ; y haciendo el coco con la capa , tapando el rostro , me sonaba á obscuras. En el vestir he parecido arbol , que en el verano me he abrigado , y vestido , y en el invierno he andado desnudo. No me han prestado cosa que haya vuelto : hasta espadas (que dicen que no hay ninguna sin vuelta) si todos me las prestasen , todas serian sin vuelta. Y con no haber dicho verdad en toda mi vida , y aborrecídola , decian

todos , que mi persona era buena para verdad desnuda , y amarga. En abriendo yo la boca , lo mejor que se podia esperar era un bostezo , ó un parasismo ; porque todos esperaban el de V. md. présteme : Hágame merced ; y así estaban armados de respuestas. Y en despegando los labios , de tropél se oía : No hay que dar : Dios le provea : cierto que no tengo : yo me holgára : no hay un quarto. Y fui tan desdichado , que á tres cosas siempre llegué tarde : á pedir prestado llegué siempre dos horas despues ; y siempre me pagaban con decir : Si llegára V. md. dos horas antes , se le prestára ese dinero. A ver los Lugares llegué dos años despues ; y en alabando qualquier Lugar , me decian : Ahora no vale nada : si V. md. lo viera dos años há ! A conocer , y alabar las mugeres hermosas llegué siempre tres años despues , y me decian : Tres años atras me habia V. md. de ver , que vertia sangre por las mexillas. Segun esto fuera mejor que me llamaran D. Diego Despues , que no Don Diego de Noche. Decir que despues de muerto descanso ; aquí estoy , y no me harto de muerte : los gusanos se mueren de hambre conmigo : yo me como á los gusanos de hambre ; y los muertos andan siempre huyendo de mí , porque nos les pegue

el Don , ó les hurte los huesos , ó les pida prestado. Y los diablos se recatan de mí , porque no me meta de gorra á calentarme : y ando por estos rincones introducido en telaraña. Hartos Don Diegos hay allá , de quien pueden echar mano : déxenme con mi trabajo , que no viene muerto que luego no pregunte por Don Diego de Noche. Y díles á todos los Dones á teja vana , Caballeros chirles , hácia Hidalgos , y casi Dones , que hagan bien por mí , que estoy penando en una vigotera de fuego , porque siendo Gentilhombre mendicante , caminaba con horma , y vigotera á un lado , molde para el cuello , y la Bula en el otro ; y esto , y sacar mi sombra , llamaba yo mudar mi casa. Desapareció aquel Caballero vision : dió gana de comer á los muertos , quando llegó á mí con la mayor priesa que se ha visto un hombre alto , y flaco , menudo de facciones , de hechura de cerbatana ; y sin dexarme descansar , me dixo : Hermano , dexadlo todo presto , luego , que os aguardan los muertos que no pueden venir acá , y habeis de ir al instante á oírlos , y hacer lo que os mandáren sin replicar , y sin dilacion , luego. Enfadóme la priesa del diablo del muerto , que no ví hombre mas súpito , y dixé : Señor mio,

esto no es Cochitehervite. Si es (dixo muy demudado) : dígoos que yo soy Cochitehervite ; y el que viene á mi lado (aunque yo no le habia visto) es Trochimochi , que somos mas parecidos que el freir , y el llover. Yo , que me ví entre Cochitehervite , y Trochimochi , fui como un rayo donde me llamaban.

Estaban sentadas unas muertas á un lado , y dixo Cochitehervite : Aquí está Doña Fafula , Mari-Zápalos , y Mari-Rabadilla. Dixo Trochimochi : Despachen , señoras , que está detenida mucha gente. Doña Fafula dixo : Yo soy una muger muy principal. Nosotras somos (dixeron las otras) las desdichadas que vosotros los vivos traeis en las conversaciones disfamadas. Por mí no se me dá nada (dixo Doña Fafula) ; pero quiero que sepan que soy muger de un mal Poëta de Comedias , que escribió infinitas , y que me dixo un dia : El papel , señora , tanto mejor me hallará en andrajos en los muladares , que en copias en las Comedias , quanto no lo sabré encarecer. Fui muger de mucho valor , y tuve con mi marido el Poëta mil pesadumbres sobre las Comedias , Autos , y Entremeses. Decíale yo , que por qué quando en las Comedias un vasallo arrodillado dice al Rey : Dame esos pies ; responde siempre : Los brazos

será mejor. Que la razon era , en diciendo : Dame esos pies , responder : ¿Con qué andaré yo despues? Sobre la hambre de los Lacayos, y el miedo , tuve grandes peloteras con él. Y tuve buenos respetos , que le hice mirar al fin de las Comedias por la honra de las Infantas , porque las llevaba de voleo , y era compasion. No me pagarán esto sus padres de ellas en su vida. Fuile á la mano en los dotes de los casamientos, para acabar la maraña en la tercera jornada : porque no hubiera rentas en el mundo. Y en una Comedia , porque no se casasen todos , le pedí que el Lacayo , queriéndole casar su Señor con la criada , no quisiese casarse , ni hubiese remedio , siquiera porque saliera un Lacayo soltero. Donde mayores voces tuvimos, que casi me quise descasar , fue sobre los Autos del Corpus. Deciale yo : Hombre del diablo , ¿ es posible que siempre en los Autos del Corpus ha de entrar el diablo con grande brio , hablando á voces , gritos , y paradas , y con un brio, que parece que todo el Theatro es suyo , y poco para hacer su papel , como quien dice : Hue-la la casa á diablo ! Por vida vuestra que hagáis un Auto donde el diablo no diga : Esta boca es mia ; y pues tiene por qué callar , no hable : hable quien puede , y tiene razon , y enójese

en un Auto ; que aunque es la misma Paciencia , tal vez se indignó , y tomó el azote , y trastornó mesas , tiendas , cáthedras , y hizo ruido. Hícele que pues podia decir Padre Eterno , no dixese Padre Eternal , ni Satan , sino Satanas : que aquellas palabras eran buenas quando el diablo entra diciendo bú , bú , bú , y se sale como cohete. Desagravié los Entremeses , que á todos les daban de palos , y con todos sus palos hacian los Entremeses ; y quando se dolian de ellos , duélanse (decia yo) de las Comedias que acaban en casamientos , y son peores , porque son palos , y muger. Las Comedias que oyeron esto , por vengarse , pegaron los casamientos á los Entremeses ; y ellos , por escaparse , y ser solteros , algunos se acababan en Barbería , guitarrica , y cántico. ¿Tan malas son las mugeres (dixo Mari-Zápalos) señora Doña Fafula? Doña Fafula enfadada , y con mucho toldo , dixo : ¡Miren con qué nos viene ahora Mari-Zápalos ! Si vengo , no vengo , se quisieron arañar , y al fin se asieron , porque Mari-Rabadilla , que estaba allí , no pudo llegar á meterlas en paz ; que sus hijos por comer cada uno en su escudilla , se estaban dando de puñadas. Mirad , decia Doña Fafula , que digais en el mundo quién soy. Decia Mari-Zá-

palos : Mirad que digais cómo la he puesto. Mari Rabadilla dixo : Decidles á los vivos, que si mis hijos comen cada uno en su escudilla, que qué mal les hacen á ellos ? Quanto peores son ellos, que comen en la escudilla de los otros, como Don Diego de Noche, y otros Cofrades de su talle.

Apartéme de allí, que me hendia la cabeza, y ví venir un ruido de piullidos, y chillidos grandísimos, y una muger corriendo como una loca, diciendo : Pio, Pio. Yo entendí que era la Reyna Dido, que andaba tras el pio Eneas, por el perro muerto á la sacapela, quando oyo decir : Allá vá Marta con sus pollos. Válate el diablo : acá estás ? ¿Para quién crias esos pollos ? dixe yo. Yo me lo sé, dixo ella, críolos para comérmelos, pues siempre decis : Muera Marta, y muera harta. Y decidles á los del mundo, que ¿quién canta bien despues de hambriento, y que no digan necedades ? que es cosa sabida que no hay tono como el del ahito. Decidles que me dexen con mis pollos á mí, y que repartan esos refranes entre otras Marras, que cantan despues de hartas ; que harto embarazada estoy yo acá con mis pollos, sin que ande inquieta en vuestro refran.

¡ O qué voces, y gritos se oían por toda

aquella síma ! Unos corrian á una parte, y otros á otra, y todo se turbó en un instante. Yo no sabia donde me esconder. Oíanse grandísimas voces que decian : Yo no te quiero : Nadie, te quiere ; y todos decian esto. Quando yo oí aquellos gritos dixe : Sin duda es este algun pobre, pues no le quiere nadie : las señas de pobre son por lo menos. Todos me decian : Hacia tí : mira que vá tí. Y yo no sabia qué me hacer, y andaba como un loco mirando dónde huir, quando me asió una cosa (que apenas divisaba lo que era) como sombra. Atemoricéme, púsoseme en pie el cabello, y sacudióme el temor los huesos. ¿Quién eres, ó qué eres, ó qué quieres (le dixe) que no te veo, y te siento ? Yo soy (dixo) el alma de Garibay, que ando buscando quien me quiera, y todos huyen de mí : y teneis la culpa vosotros los vivos, que habeis introducido decir que el alma de Garibay no la quiso Dios, ni el diablo : y en esto decis una mentira, y una heregia : la heregia es decir que no la quiso Dios ; que Dios todas las almas quiere, y por todas murió : ellas son las que no quieren á Dios ; así que Dios quiso el alma de Garibay como las demas. La mentira consiste en decir que no la quiso el diablo. ¿Hay alma que no la quiera el diablo ? No por cierto : que pues él no ha-

ce asco de la de los Pasteleros, Roperos, Sastres, ni Sombrereros, no lo hará de mí. Quando yo viví en el mundo, me quiso una muger calva, y chica, gorda, y fea, melindrosa, y sucia, con otra docena de faltas. Si esto no es quererle el diablo, no sé qué es el diablo; pues veo segun esto que me quiso por poderes, y esta muger en virtud de ellos me endiabló, y ahora ando en pena por todos estos sôtanos, y sepulcros. Y he tomado por arbitrio volverme al mundo, y andar entre los desalmados corchetes, y mohatreros, que por alma todos me reciben; y así todos estos, y los demas oficios de este jaez, tienen el ánima de Garibay. Y decidles, que muchos de ellos, que allá dicen que el alma de Garibay no la quiso Dios, ni el diablo, la quieren ellos por alma, y la tienen por alma, y que dexen á Garibay, y miren por sí.

En esto desapareció con otro tanto ruido. Iba tras ella gran chusma de Traperos, Mesoneros, Venteros, Pintores, Chicarreros, y Joyeros, diciendo; Aguarda, mi alma. No ví cosa tan requebrada. Y espantóme que nadie la queria al entrar, y casi todos la requebraban al salir.

Yo quedé confuso, quando se llegaron á mí Perico de los Palotes, y Pateta, Juan de

las calzas blancas, Pedro por demas, el Bobo de Coria, y Pedro de Urdemalas (así me dixeron que se llamaban) y dixeron: No queremos tratar del agravio que se nos hace á nosotros en los cuentos, y conversaciones; que no se ha de hacer todo en un dia. Yo les dixi que hacian bien, porque estaba tal con la variedad de cosas que habia visto, que no me acordaba de nada. Solo queremos, dixo Pateta, que veas el retablo que tenemos de los muertos á puro refran. Alcé los ojos, y estaban á un lado el Santo Mocarro jugando al abejon, y á su lado el de Santo Leprisco: luego en medio estaba San Ciruelo, y muchas mandas, y promesas de Señores, y Príncipes aguardando su dia, porque entonces las harian buenas, que sería el dia de San Ciruelo. Por encima de él estaba el Santo de Pajares, y Fray Jarro hecho una bota, por Sacristan junto á San Porro, que se quexaba de los Carreteros. Dixo Fray Jarro (con una vendimia por ojos, escupiendo racimos, oliendo á lagares, hechas las manos dos piezgos, la nariz espita, y la habla remostada con un tomillo del carro): Estos son Santos, que ha canonizado la picardía con poco temor de Dios. Yo me queria ir, y oygo que decía el Santo de Pajares: Ah compañero, decidles á los del siglo, que

muchos picarones , que allá teneis por Santos , tienen acá guardados los Pajares ; y lo demas que tenemos que decir se dirá otro dia.

Volví las espaldas , y topé cosido conmigo á Don Diego de Noche , rascándose en una esquina : conocile , y díxele : ¿Es posible que aun hay que comer en V. md. señor Don Diego ? Y díxome : Por mis pecados soy refitorio , y bodegon de piojos. Querria suplicaros , pues os vais , y allá habrá muchos , y acá no se hallan por el bien parecer , que ando muy desabrigado , que me envíes algun mondadientes ; que como yo lo trayga en la boca , todo me sobra , que soy amigo de traer las quixadas hechas jugador de manos , y al fin se masca , y se chupa : y si hay algo entre los dientes , poco á poco se roe ; y si es de lentisco , es bueno para las opilaciones. Dióme grande risa , y apartéme de él huyendo , por no lo ver aserrar con las costillas un paredon á puros corcomos.

Dando gritos , y alaridos venia un muerto , diciendo : A mí me toca , yo lo sabré , ello dirá , entenderémos. ¿Qué es esto ? y otras razones tales. ¿Quién es este tan entremetido en todas las cosas ? Y respondiome un difunto : Este es Vargas , que como dicen : Averiguelo Vargas , viene averiguándolo todo. Topó

en el camino á Villadiego : el pobre estaba afidísimo , hablando entre sí : llamóle , y díxole : Señor Vargas , pues V. md. lo averigua todo , hágame merced de averiguar quién fueron las de Villadiego , que todos las toman , porque yo soy Villadiego , y en tantos años no lo he podido saber , ni las echo menos , y querria salir de este encanto. Vargas le dixo : Tiempo hay , que ahora ando averiguando cuál fue primero la mentira , ó el Sastre : porque si la mentira fue primero , ¿quién la pudo decir si no habia Sastres ? Y si fueron primero los Sastres , ¿cómo pudo haber Sastres sin mentira ? En averiguando esto volveré ; y con esto se desapareció. Venia tras él Miguel de Vergas , diciendo : Yo soy el Miguel de las negaciones , sin qué , ni para qué , y siempre ando con un no á las ancas. Eso no , Miguel de Vergas , y nadie me concede nada , y no sé por qué , ni qué he hecho yo. Mas dixera , segun mostraba pasion , si no llegára una pobre muger cargada de bodigos , y llena de males , y plañiendo. ¿Quién eres (la dixé) muger desdichada ? La Manceba del Abad , respondió ella , que anda en los cuentos de niños , partiendo el mal con el que le vá á buscar ; y así dicen las empuñadoras de las consejas : El mal para quien le fuere á bus-

car , y para la Manceba del Abad. Yo no des-
 caso á nadie ; antes hago que se casen todos.
 ¿Qué me quieren , que no hay mal que no sea
 para mí ? Fuese , y quedó á su lado un hom-
 bre triste , entre calavera , y mala nueva.
 ¿Quién eres , le dixe , tan aciago , que aun
 para Martes sobras ? Yo soy , dixo , Mátalas-
 callando ; y nadie sabe por qué me llaman así,
 y es bellaquería , que quien mata es á puro ha-
 blar , y esos son Mátalas-hablando : que las mu-
 geres no quieren en un hombre sino que otor-
 gue ; supuesto que ellas piden siempre. Y si
 quien calla otorga , yo me he de llamar Resu-
 cítalas-callando. Y no que andan por ahí unos
 mozuolos con unas lenguas de portante , matan-
 do á quantos los oyen ; y así hay infinitos oidos
 con mataduras. Así es verdad , dixo Lanzarote,
 que á mí me tienen esos consumido á puro Lan-
 zarotar con si viene , ó no viene de Bretaña : y
 son tan grandes habladores , que viendo que mi
 Romance dice :

*Doncellas curaban de él,
 y dueñas de su rocino,*

Han dicho que de aquí se saca que en mi
 tiempo las dueñas eran mozos de caballos, pues

curaban del rocino. ¡Bueno estuviera el rocín en
 poder de dueñas ! ¡ El diablo se lo daba ! Es
 verdad , y yo no lo puedo negar , que las due-
 ñas , por ser mozos , aunque fuese de caballos,
 se entremetieron en eso , como en otras cosas ;
 mas yo hice lo que me convenia. Crean al se-
 ñor Lanzarote (dixo un pobre mozo , sencillo ,
 humilde , y caribobo) , que yo lo certifico.
 ¿Quién eres tú , que pretendes crédito entre
 los podridos ? Yo soy el pobre Juan de buena
 alma , que ni me aprovecha tener buen alma ,
 ni nada , para que me dexen ser muerto. ¡ Ex-
 traña cosa , qué sirva yo en el mundo de apo-
 do ! Es un Juan de buen alma dicen al marido
 que sufre , al galan que engañan , al hombre
 que estafan , al señor que roban , y á la muger
 que embelecán. Yo estoy aquí sin meterme con
 nadie. Eso es no nada , dixo Juan Ramos , que
 voto á Christo , que los diablos me hicieron te-
 ner una gata. Mas me valiera comerme de ra-
 tones ; que no me dexan descansar con daca la
 gata de Juan Ramos , toma la gata de Juan Ra-
 mos. Y ahora no hay doncellita , ni Contador
 cico , que ayer no tenia que contar sino duelos,
 y quebrantos , ni Secretario , Ministro , ni hy-
 pócrita , ni pretendiente , Juez , pleyteante , ni
 vinda , que no se haga la gata de Juan Ramos ;

y todo soy gatas, que parezco á Febrero: y quisiera ser antes el Sastre del Campillo que Juan Ramos. Tan presto saltó el Sastre del Campillo, y dixo, que quién metia á Juan Ramos con el Sastre; y él dixo: ¿Pues no mejoraba de apellido, aunque mudaba de sexô? Pues dixeran el gato de Juan Ramos, y no la gata. Si dixeran, no dixeran, el Sastre desconfió de las tixeras, y fió de las uñas (con razon), y empezóse una brega del diablo. Viendo tal escarapela, íbame poco á poco buscando quien me guiase, quando sin hablar palabra, ni chistar (como dicen los niños), un muerto de buena disposicion, bien vestido, y de buena cara, cerró conmigo. Yo temí que era loco: cerré con él, y metiéronnos en paz. Decia el muerto: Déxeme á ese bellaco, deshonorá buenos: voto al Cielo de la cama, que le he de hacer que se quede acá. Yo estaba colérico, y díxele: Llega, y te tornaré á matar, infame, que no puedes ser hombre de bien: llega cabron. ¿Quién tal dixo! No le hube llamado la mala palabra, quando otra vez se quiso abalanzar á mí, y yo á él. Llegáronse otros muertos, y dixeron: ¿Qué habeis hecho? ¿Sabeis con quién habláis? ¿A Diego Moreno llamáis cabron? ¿No hallasteis sabandijas de mejor fren-

te? ¿Qué este es Diego Moreno? dixé yo. Enojéme mas, y alcé la voz, diciendo: Infame, ¿pues tú hablas? ¿Tú dices á los otros deshonorá buenos? La muerte no tiene honra, pues consiente que este ande aquí. ¿Qué le he hecho yo? Entremos, dixo tan presto Diego Moreno: ¿Yo soy cabron, y otras bellaquerías que compusiste á él semejantes? ¿No hay otros Morenos de quien echar mano? ¿No sabías que todos los Morenos, aunque se llamen Juanes, en casándose, se vuelven Diegos, y que el color de los mas maridos es moreno? ¿Qué he hecho yo, que no hayan hecho otros muchos mas? ¿Acabóse en mí el cuerno? ¿Levantéme yo á mayores con la cornamenta? ¿Encareciéronse por mi muerte los cabos de cuchillos, y los tinteros? ¿Pues qué los ha movido á traerme por tablados? Yo fuí marido de tomo, y lomo, porque tomaba, y engordaba: siete durmientes era con los ricos, y grulla con los pobres, poco malicioso. Lo que podia echar á la bolsa, no lo echaba á mala parte. Mi muger era una picaronaza, y ella me disfamaba, porque dió en decir: Dios me le guarde al mi Diego Moreno, que nunca me dixo malo, ni bueno. Y miente la bellaca, que yo dixé malo, y bueno ducentas veces. Y si está el remedio en eso, á los cabrona-

zos que hay ahora en el mundo decidles , que se anden diciendo malo , y bueno á sus mugeres , á ver si les desmocharán las sienes , y si podrán restañar el fluxo del hueso. Lo otro, yo dicen que no dixes malo , ni bueno ; y es tan al rebés , que en viendo entrar en mi casa Poëtas , decia : Malo ; y en viendo salir Ginoveses , decia : Bueno ; si veía con mi muger Galancetes , decia : Malo ; si veía Mercaderes , decia : Bueno ; si topaba en mi escalera valientes , decia : Remalo ; si encontraba Obligados , y Tratantes , decia : Rebueno. ¿Pues qué mas bueno , y malo habia de decir? En mi tiempo hacía tanto ruido un marido postizo , que se vendía el mundo por uno , y no se hallaba. Ahora se casan por suficiencia , y se ponen á maridos como á Sastres , y Escribientes. Y hay Platicantes de cornudo , y aprendices de maridería. Y anda el negocio de suerte , que si volviera al mundo (con ser el propio Diego Moreno) á ser cornudo , me pusiera á Platicante , y aprendiz delante del acatamiento de los que peynan Medellin , y barban de cabrío. ¿Para qué son esas humildades (dixe yo) si fuiste el primer hombre que endureció de cabeza los matrimonios? ¿El primero que crió desde el sombrero vidrieras de linternas? ¿El primero que ingirió los casamien-

tos sin montera? Al mundo voy solo á escribir de dia , y de noche Entremeses de tu vida. No irás esta vez (dixo) , y asímonos á bocados ; y á la grita , y ruido que traíamos , despues de un vuelco que dí en la cama , diciendo : Válgate el diablo , ¿ahora te enojas? (propia condicion de cornudos enojarse despues de muertos) con esto me hallé en mi aposento tan cansado , y tan colérico como si la pendencia hubiera sido verdad , y la peregrinacion no hubiera sido sueño. Con todo eso me pareció no despreciar del todo esta vision , y darle algun crédito , pareciéndome que los muertos pocas veces se burlan , y que gente sin pretension , y desengañada , mas atiende á enseñar que á entretener.

CARTAS DEL CABALLERO

DE LA TENAZA,

DONDE SE HALLAN MUCHOS,
Y SALUDABLES CONSEJOS PARA GUARDAR
LA MOSCA, Y GASTAR EN PROSA.

A LOS DE LA GUARDA.

Habiendo considerado con discreta miseria la sonsaca que corre, me ha parecido advertir á los descuidados de bolsa, para que leyendo mis escritos, restriñan las faltriqueras, y procuren antes merecer el nombre de Guardianes que el de Datarios; y el dar sea en las mugeres, y no á las mugeres, para que así merezcan el nombre de Cofrades de la Tenaza, de *Nihildemus*, ó *Ne-Quedemus*, que hasta ahora se decia *Nicodemus* por el poco conocimiento de esta materia. Y sea su nombre de todo enamorado *Avaro-mathias*, llámese como se llamáre, aunque no se llame *Mathias*, y sea su Abogado el Angel de la

Guarda; que con razon se llaman dias de guardar los dias que son de Fiesta, y todos son de Fiesta para guardar.

Exercicio quotidiano que ha de hacer todo Caballero para salvar su dinero á la hora de la Daca.

En levantándose, lo primero conjurará su dinero, porque no se lo pidan; y alegraráse que le han dexado amanecer, diciendo: Yo me alegro, aunque soy Caballero de la Tenaza, porque me han dexado dormir los Embestidores, y Pedigones; y ofrezco firmemente de no dar, ni prestar, ni prometer, por palabra, obra, ni pensamiento. Y luego dirá aquellas palabras:

*Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.*

Al sentarse á comer mirará la mesa, y viéndola sin pegote, moscon, ni gorra, echará la bendicion, diciendo: Bendito sea Dios que me dá comezon, y no comedores, considerando que los convidados en las mesas son cuchillos de los tenedores. Al irse á acostar, antes de dormir, se llegará al talegon vacío, que tendrá colgado

á la cabecera de su cama por calavera de los perdidos, con un rótulo que diga:

*Tú que me miras á mí
tan triste, mortal, y feo,
mira, Talegon, por tí,
que como te ves me ví,
y veráste qual me veo.*

Y empezando á dormir, dirá: Bendito seais vos, Señor, que habeis permitido que me desnude yo, y que no me haya desnudado otro antes. Y no dormiré á sueño suelto, porque no se le desperdicie nada.

Triaca de Embestimientos masculinos.

Es cierto que piden tanto las barbas como las tocas, y ha parecido conveniente anticipar el remedio. ¡O tú, Caballero de la Tenaza! en viendo que te buscan, ó te vienen á ver, sea quien fuere, antes de los cumplimientos, á Dios, y á la ventura, dirás: ¡O Señor mio! el mundo está para dar un estallido: no se halla un quarto; y luego grandes ofrecimientos, que esto es desjarretar la Brivia. Pero si de enturbion te embistiere un pedidor de avenida, y

repentino, con la misma priesa has de decir: Estaba ahora pensando en pedir á V. md. me socorriese con esa cantidad, para cumplir una necesidad de honra. Esto se llama atragantar embelecós. Y si te alabaren prenda, ó joya, dí tú, que por eso la estimarás en un tesoro de ahí adelante. Permítese dar Pasquas, y no aguiñaldo. Y en los dias de Feria damos licencia que en las Tiendas, Platería, y Calle mayor, el verdadero Caballero de la Tenaza amague, y no dé. Y al fin ha de tener costumbre de reloj de Sol, que muestra, y no dá. Y si se alargare, y señalare, sea con la sombra, y no con otra cosa. Y entre los dichos Caballeros siempre se ha de jugar á tengamos, y tengamos: no se ha de jugar á los dados, ni se ha de leer en el Dante, ni se han de comer dátiles, ni han de saber otro refran, sino: Quien guarda halla. Y con esto, y con aquello, y sin dar nada, aquí tendrán, y serán tenidos; y allá será lo que Dios quisiere, como lo demas.

Epístolas del Caballero de la Tenaza.

I. **L**a limosna es obra pia, si se hace de dinero propio; mas si (lo que Dios no quiera) se hiciese de dinero ageno, sería obra cruel. Yo, señora, con las palabras querria declarar mi voluntad, y no con la bolsa. El tiempo es santo, la demanda justa, yo pecador; mal nos podemos concertar: no hay que dar: Dios la provea: vaya con Dios: cierto que no tengo, que son todos los modos de despedir picaronas vergantes. Madrid todos los meses, cada dia, y cada hora que me hablare.

II. **D**iceme V. md. que me quiere tanto, que querria que no tuviese pesadumbres. Señora mia, dexeme tener V. md. y sea lo que fuere, que aun no querria que me quitase pesadumbres. Y persuádase V. md. que á mí, y al Rey nos ha dado Dios dos Angeles de Guarda: á él para que acierte, y á mí para que no dé. Dios dé á V. md. salud, y vida.

III. **Q**uanto mas me pide V. md. mas me enamora, y menos la doy. ¡Miren dónde fue á hallar que pedir, pasteles hechizos! que aunque á mí es facil enviar los pasteles, y á V. md.

hacer los hechizos, he querido suspenderlo por ahora. V. md. muerda de otro enamorado, que para mí peor es verme comido de mugeres que de gusanos; porque V. md. come los vivos, y ellos los muertos. A Dios hija. Hoy dia de ayuno. De ninguna parte, porque los que no envian, no están en ninguna parte: solo están en su juicio.

IV. **¿**Ventanicas para ver Toros, y Cañas, mi vida? ¿Qué mas Toros, y Cañas, que vernos á tí pedir, y á mí negar? ¿Qué piensas que se saca de una fiesta de estas? Cansancio, modorra, y falta de dinero al que paga los balcones. Dala al diablo, que es fiesta de Gentiles, y todo es ver morir hombres que son como bestias, y bestias que son como maridos. Yo por mí bien te alquilára dos altos, mas mi dinero es el diablo. Quítate de ruidos, y haz cuenta que los has visto, y verás qué tarde que nos pasamos, tú sin ventana, y yo con dineros.

V. **H**anme dicho, señora, que el otro dia hicieron V. md. y su tia burla de mi miseria; y ha sido tanta la que mi mezquindad ha hecho de V. md. que estamos pagados. Cuéntame que hallaron mil faltas, y que todo se les fue en apodarme, y reirse; y que decian que

parecia esto , y parecia esotro , y que parecia al otro. Yo confieso que lo parezco todo , como mi dinero no padezca. Hame caido en gracia lo que dixo con un diente , y media muela la señora Encina : ¡Qué caraza de Estudianton ! ¡Y qué labia ! Hiede á perros , y no se le caerá un real , si le quemar. ¿Y esto llama heder la buena señora , lo que para mí es pevete , y ambar ? Y si el no dar tiene por mal olor , procure estar acatarrada , ó tápese las narices , porque la encalabrarán los malos hombres. Señoras mias , lo que V. mds. llaman amores , no son sino pendencias , dares , y tomares ; y yo soy pacífico , y no quiero tener dares , y tomares con nadie. Dios guarde á V. md. y yo lo que tengo.

VI. Escribeme V. md. que la envie de merendar , y que guarde secreto : yo le guardaré de manera que ni salga de mi boca , ni entre en la de V. md. Pesia tal ! ¿no basta haberme comido , y cenado , sino quererme merendar ? Ayune V. md. un dia á sus servidores , si es servida. Dos meses , tres dias , y seis horas há que V. md. y dos viejas , tres amigas , un page , y su hermana me pacen de dia , y de noche , de que estoy desvaído , y seco. Déxenme Vs. mds. si son servidas , y saque yo libre siquiera mi cuerpo , y comeránme á medias.

V. md. y la sepultura ; que estaré en el Purgatorio , y aun no seguro. De casa : entiéndalo V. md. por fecha , y no por oferta.

VII. Ríñeme V. md. porque no he vuelto á su casa , y es porque no he vuelto en mí de las visiones que ví el otro dia. Señora mia , por curiosidad se puede ir á su casa ; mas no por amor , porque se ven en ella todas las Naciones , lenguas , y trages del mundo. ¿Qué figura quiere V. md. que haga un Estudianton entre Julios , y Octavios , hablando dineros , y escupiendo reales ? Pues entre todas las Naciones solo el pobre es el Extrangero , y ha menester ser un mohatron para que le entiendan esos señores. En conclusion , yo estaba como vendido , y V. md. como comprada. Y aunque pienso que dexan holgar á V. md. por mis barrios , no me tengo por tan seguro en casa , donde la sombra de un Extrangero se encaxa encima.

VIII. Quando no hubiera servido el no enviar á V. md. la telilla , que tan innumerables veces me ha pedido , sino de ver el gran caudal que Dios la ha dado , pues una misma cosa me la ha sabido pedir cada dia dos meses arreo por ocho , ó nueve villetes , y por diferentes modos , era grande interes , y para dar gracias á nuestro Señor ; y si lo que V. md. ha

gastado en papel, y tinta, lo hubiera empleado en la tela, sin duda hubiera ahorrado dinero. Mas tambien advierto á V. md. que el vestido que hubiera hecho estuviera roto, y la alabanza de sus villetes durará para siempre. No la envio con éste, porque darla luego pareciera necedad, y poco despues locura, y ahora es ya frialdad, y se acabaria el entretenimiento de las demandas, y respuestas. Guarde Dios, &c.

IX. Presto ha descubierto V. md. la hilaza, y la condicion que tiene, como hombre al fin, y mas mudable que todos. Si yo hubiera creido á mis tias, no me quexára de lo que V. md. hace; mas ya estoy determinada de correr con lo que se usa, sirviéndome esto de escarmiento para adelante. Dícneme que está V. md. muy bien empleado, y conozco á la dicha señora: cosa en que ha mostrado su buen gusto. Así le guarde Dios que haga de las suyas; aunque esto no es menester encomendárselo. Dios le guarde.

X. Diéronse Vs. mds. tanta priesa á pelearme, que no solo mostré la hilaza, pero los huesos. No puedo negar á V. md. lo de ser mudable, pues no he tenido cosa en mi casa que V. md. no me la haya mudado á la suya con la facilidad que sabe. Y ojalá V. md. hubiera

creido á sus tias, y yo no! que pienso que me hubiera estado mejor. De aquí adelante por estos parentescos para enamorarme pienso mirar mas en una muger lo que no tiene que lo que tiene; pues quiero mas que tenga bubas que tia, y giba que madre; que aquellos males se los tiene ella, y estos otros yo. Y si acaso los tuviere por mis pecados, no le hablaré, hasta que le haga sacar las parientas como los espíritus. V. md. me ha dexado de suerte, que solo para mí estoy de provecho, de bien escarmientado. Y no quiero amancebarme con linages, sino con mugeres; que dormir con sola la sobrina, y sustentar todo el abolorio, lo tengo por enfado. A malas tias muera, que es peor que á malas lanzadas, quando mudáre de propósito. Noramala, empezaré á hacer de las mias, quando estoy deshecho de las suyas.

XI. Bien mio, quando pensé que éramos yo el amante, y V. md. la querida, hallo que somos competidores de mi dinero, y galanes. Y no quiero dexar de advertir á V. md. que há mas que le quiero yo; y que hasta ahora no le he visto hacerme ningun desden. Señora mia, no hay persona con quien á mí me puedan dar mas zelos que con querer mi hacienda. Si V. md. me quiere á mí, ¿qué tengo yo que ver con

vestidos, joyas, y dineros, que son cosas mundanas, y de vanidad? Y si quiere á mis doblones, ¿por qué no habla verdad? Y como en los papeles me llama mi vida, mi alma, mi corazón, mis ojos, me llame mis reales, mis doblones, mis talegones, mis bolsas. V. md. crea que para mí no hay faccion buena, si no es de valde; que aun las mas baratas las tengo apenas por razonables. Lo que cuesta es feo, y no hay donayre donde hay pedidura. Dexemos el dinero, como si tal no hubiera sido, y anden firmezas, y requiebros por alto; y si no, lo que conviene es que V. md. se quede con sus deseos, y yo con mis dineros. Guarde, &c.

XII. No pagaré yo en mi vida á V. md. el buen concepto que de mí ha tenido, sin tón, ni són; porque segun las niñerías que por su papel me pide, sin duda me ha juzgado por un Fucar. Siete cosas leí, que aun no las he oido nombrar en mi vida. Merecia V. md. por la honra que me ha hecho, presumiendo de mí tanto caudal, que yo se las enviára; y yo tener con que comprarlas; pero será fuerza que nos contentemos con estos merecimientos.

XIII. En las cosas que V. md. mi bien, me ha pedido, ya que no ha tenido razon, ha tenido donayre. Y quando su papel no me ha

hecho liberal, me ha hecho contemplativo, considerando por las muchas cosas que me pide cuántas son las que su Divina Magestad ha sido servido de criar para que V. md. las codiciasen, y los Mercaderes las vendiesen, mientras yo le doy las gracias por todo. Y créame V. md. que si la buena voluntad hubiera caido en gracia á los Tenderos, que la hubiera procurado pasar por moneda en esta ocasion. Dios sabe lo que lo siento; pero las niñerías son tantas, que aun para tomadas de memoria son muchas: mire V. md. qué harán para tomadas por dineros. Y dícame V. md. que la lleve estas niñerías, y la vaya á ver; y yo no hallo camino para llevar, ni sé por dónde van los que llevan. Fecha en el otro mundo; porque ya me juzgo con los muertos. No pongo á cuántos, por no contar días á quien aguarda dineros.

XIV. Seis dias há que besé á V. md. las manos, aunque indigno, y en este tiempo he recibido tres visitas, un recaudo, dos respuestas, cinco villetes, dos toses de noche, y un montado en San Felipe: he gastado parte de mi salud en un catarro con que estoy, y un dolor de muelas: este tiempo, y ocho reales, que en quatro veces he dado á Mariana; y teniendo yo ajustada mi cuenta, á mi parecer el reci-

bo con el gasto, me viene á encontrar disfrazado, en figura de caricia, con la maldita palabra: *Envieme cien ducados para pagar la casa.* No quisiera ser nacido quando tal cosa leí. Cien ducados? No los tuvo Atabalipa, ni Motezuma. Y pedirlos todos de una vez, sin mas, ni mas, es para espirar un Buscon. Mire V. md. desapasionadamente qué culpa tengo yo del alquiler de la casa; que por mí no se me dá nada que V. md. viva por los campos; que por no oír estas palabras deseo topar con una dama salvaje, y campesina, que habite por los montes, y desiertos. V. md. ó niegue la deuda, ó la pida en otra parte; porque si no, estos cien ducados me harán que, de miedo de los alquileres, del poblado me pase á ser amante del yermo.

XV. No es posible sino que quando V. md. me empezó á querer, me contó el dinero; porque á la propia hora que se acabó la bolsa espiraron las finezas. No me ha querido un al mas mi alma. Honrado terminillo ha tenido. Y ya que el diablo le ha dicho á V. md. que se acabó la mosca, quiérame sobre prendas, hasta que me dexé en carnes, y favorézcame unos días sobre la capa, calzones, y el jubon.

XVI. Ahora es, y no acabo de santiguar-

me de la nota del villetico de esta mañana. Muger que tal piensa, y tal escribe, ¿qué aguarda para asir de un garavato, y andarse á hurtar almas del peso de San Miguel? Concertadme esas razones. Despues de haberme mondado el cuerpo, y roídome los huesos, chupádome la bolsa, desaparecidome la honra, desaynádome la hacienda; el tiempo es santo, esto se habia de acabar algun dia, la vecindad tiene que decir, mi tia gruñe de dia, y de noche: no puedo sufrir la soberbia de mi hermana: por vida tuya que escuses el verme, y pasar por esta calle; y que demos á Dios alguna parte de nuestra vida. A buen tiempo se atremangó Celestina á remedar la nota de Fr. Luis. Inferna hembra, diabla afeytada, mientras que tuve que dar, y me duró el granillo, el tiempo fue pecador, no hubo vecinas, tu maldita, y descomulgada tia, que ahora gruñe de dia, y de noche, entonces de dia me comia, y de noche me cenaba; y con aquellos dos colmillos, que sirven de muletas á sus quixadas, pedia casi tanto como tú con mas dientes que treinta mastines. ¿Qué diré de la bendita de tu hermana? Que en viéndome se volvía campana, y no se le oía otra cosa, que dan, dan. Bellaconas, ¿qué ha sido esto? Yo echo de ver, que pa-

ra convertiros no hay otra cosa como sacaros un gastado. Todas os habeis vuelto á Dios en viéndome sin blanca. Cosa devotísima debe de ser un pobre, y vuestra calavera es bolsa vacía. En gracia me cae lo de que demos á Dios parte de nuestra vida: ¡y qué vida para dar parte de ella, sino á Lucifer! Y aun con vergüenza: y hablando con perdon, quitas á los hombres lo que han menester, y das á Dios lo que no es para su Divina Magestad. La Tomana se quiere hacer dadivosa de la otra vida. Sin duda te pusieron á deprender conciencia en casa de algun Sastre. Digo que no pasaré por tu calle, ni menos por estafa tan desvergonzada, sino que nos convirtamos á medias: yo me arrepentiré de lo que te he dado, para salvarme; y tú me lo restituirás, para que Dios te perdone: lo demas sea pleyto pendiente para el Purgatorio, si quando de esta vida vayas se te hiciere camino por allí: porque si vas al Infierno, yo desisto; que no me está bien ponerte demanda en casa de tu tia.

XVII. Estando pensando qué respondería á las cosas que V. md. me pide, se me vinieron á la memoria aquellas inefables palabras, que á los pobres se dicen con lástima, y á las mugeres con razon: No hay que dar.

Señora mia, yo bien entendí que habia Ordenes Mendicantes; pero no Niñas Mendicantes, sin orden. Para mí una muger pedigüeña es lo propio que un Texedor. Quien me quisiere hacer casto, pidame algo. Y si el diablo es tan interesado como la carne, no dude V. md. que me procuraré salvar de puro miserable. ¿Es posible que no se persuadirán á creer, que si no es dando, y no pidiendo, no pueden ser bien quistas? Miren qué cara les hace un pobre hombre, quando oye: Dame, tráeme, cómprame, envia, muestra. Dexe V. md. palabras mayores, que en el duelo de la bolsa afrentan hasta el ánima. Estése quedo el pedir, y anden los villetes por alto, que yo ofrezco escribir mas que el Tostado. Nuestro Señor la guarde á V. md. aunque temo, que es tan enemiga de guardosos, que aun Dios no querrá que la guarde.

XVIII. Bueno me hallo yo, que habia escrito á mi tierra á un amigo como me habia encontrado mi ventura en Madrid con una muchacha tan hermosa, y tan linda, que no habia mas que pedir; y ahora he descubierto en su condicion, que cada dia hay que pedir mucho mas. Yo, Señora, me hallo tan bien con mi dinero, que no sé por dónde, ni como echar-

le de mí ; y me aplico mas á tomar que á repartir. Advierta V. md. que lleva camino de sacarme de pecado , porque estoy resuelto antes á salvarme de valde , que condenarme á puro dinero. Y bien mirado , todo el Infierno no vale nada ; y V. md. me lo encarece , como si faltáran demonios á quien los quisiere. V. md. vuelva los dientes , y las uñas á otra parte , porque yo tengo la castidad por logro , y soy pecador de lance. Y lo mio fuera suyo , si no tuviera una luxuria que se precia de miserable. Doyme por respondido , y á mas ver , y menos pedir.

XIX. Díceme V. md. que no me ensanche porque me pide , y se obliga , y me trata como de casa. ¿Eso se teme V. md. Reyna mia? ¿No aguardará á ver lo que hago? ¿Ensancharme tenia , mi bien? Ahora lo verá , que me he fruncido , y reunido de manera , que puedo voltear en un cañuto de alfileres de puro angosto. Díceme V. md. que se obliga con pedirme ; pero yo hallo , que es obligarse á tomar solamente. ¿Eso es tratarme como de casa , ó como para su casa? No hija : yo soy de los de la calle , y he conocido que si sus ojos de V. md. son el matadero de las ánimas , son el rastro de las bolsas. Todo se acaba , y el dinero mas presto , si

no se mira por él. V. md. haga cuenta que no me ha pedido nada , que yo hago la misma , porque no hallo otro camino de guardar los Mandamientos , y hacerlos guardar , sino guardando mi dinero de V. md. hasta la bolsa , y merced desde allá adelante.

XX. Peligroso debo de estar de honra , y caudal , pues siendo la extrema-uncion de las pediduras el casamiento , á falta de otra cosa , me pide V. md. palabra de matrimonio. Dígame , Reyna , ¿qué paciencia , ó sufrimiento me ha columbrado , que me codicia para marido? Yo tengo cara de soltero , y condicion de viudo , que no me duran una semana dos pares de mugeres ; y es imposible que no sea ageno de venganza el quererse V. md. casar conmigo , conociéndose , y conociéndome. Yo no quiero tomar mi matrimonio con mis manos , ni estoy cansado de mí , ni enfadado con mis vicios : no quiero dar picon al diablo con V. md. Maridee por otra parte , que yo he determinado morir ermitaño de mi rincon , donde son mas apacibles telarañas que suegras. Y porque no me suceda lo que á los que se casan , no quiero tener quien me suceda ; y perseveraré en este humor hasta que haya Ordenes de redimir casados , como cautivos. Si V. md. me quiere para mien-

tras marida , ó como para marido , ó para entre marido , aquí me tiene corriente , y moliente.

XXI. Docientos reales me envia V. md. á pedir sobre prendas para una necesidad ; y aunque me los pidiera para dos , fuera lo mismo. Bien mio , y mi señora , mi dinero se halla mejor debaxo de llave que sobre prendas ; que es humilde , y no es nada altanero , ni amigo de andar sobre nada : que como es de materia grave , y no leve , su natural inclinacion es bajar , y no subir. V. md. me crea , que yo no soy hombre de prendas , y que estoy arrepentido de lo que he dado sobre V. md. ¡Mire qué aliño para animarme á dar sobre sus arracadas! Si V. md. dá en pedir , yo daré en no dar ; y con tanto daremos todos. Guarde Dios á V. md. y á mí de V. md.

XXII. Dícame V. md. que está preñada , y lo creo , porque el exercicio que V. md. tiene no es para menos. Quisiera ser Comadre para ofrecirme al parto , que compadres sobrarán en el Bautismo. Dame V. md. á entender que tiene prendas mías en la barriga , y podría ser , si no ha digerido los dulces que me ha merendado ; que el hijo yo se lo dexo todo entero á quien le quisiere , no pudiendo ser todo entero

de nadie. Señora mia , si yo quisiera ser Padre , en mi mano ha estado hacerme Frayle , ó Ermitaño : no soy ambicioso de crias. Y desengáñese V. md. que yo no he de tragar 'ese hijo , porque no cómo hijos como Saturno , ni lo permita Dios ; y antes muera de hambre que tal traque. Lo que importa es empreñarse á diestro y á siniestro , parir á troche y moche , y echarlo á Dios , y á ventura. V. md. dé con el muchacho en la Piedad , que allí le criará un Capellan , que en los niños de la Doctrina sirve de chirriar á las calaveras. Y alumbre Dios á V. md. con bien. Y si se le antojáre algo , sea lo primero no acordarse de mí.

LIBRO
DE TODAS LAS COSAS,
Y OTRAS MUCHAS MAS,

COMPUESTO
POR EL DOCTO Y EXPERIMENTADO

en todas materias, el único Maestro

Malsabidillo:

DIRIGIDO

ALA CURIOSIDAD DE LOS ENTREMETIDOS,
á la Turbamulta de los Habladores, y á la
Sonsaca de las Viejecitas.

TRATADO PRIMERO.

SECRETOS ESPANTOSOS,
*y formidables, experimentados, tan ciertos,
y tan evidentes, que no pueden
faltar jamas.*

ADVERTENCIA AL LECTOR.

Curioso Lector, ó desaliñado, que no importa mas lo uno que lo otro para el efecto de mi obra, esta primera página contiene las admirables, y estupidas proposiciones, en que po-

drás escoger la maravilla que quisieres obrar, mirando el número que tiene delante, y buscándole en la siguiente página, donde está el modo de hacerlo. Y no te espante el prodigio que ofrece la pregunta; que todo lo hallarás fácil en viendo la respuesta.

TABLA DE PROPOSICIONES.

- 1 Para que se anden tras tí todas las mugeres hermosas; y si fueres muger los hombres ricos, y galanes.
- 2 Para ser bien recibido donde quiera; y es infalible.
- 3 Para que qualquiera muger, ó hombre, que bien te pareciere, seas hombre, ó muger, luego que te trate se muera por tí.
- 4 Para que con solo haber hablado á una muger, te siga adonde quiera que fueres.
- 5 Para hacerte invisible, y que aunque entres entre mucha gente, ninguno te pueda ver. Y encomiéndote por el Sumo Señor, que te hizo, tan alto secreto, por el daño que puede resultar si se divulgase entre ladrones, adulteros, presos, y enemigos.
- 6 Para que hombres, y mugeres te otorguen quanto pidieres.

- 7 Para ser rico , y tener dinero.
- 8 Para alcanzar qualquiera muger en un momento ; y es certísimo.
- 9 Para que no se te rompa ningun vestido que traxeres.
- 10 Para que no se vaya el alcon , aunque le sueltes ; y es probado.
- 11 Para no tener dolor de muelas jamas.
- 12 Para no encanecer , ni envejecer nunca.
- 13 Para tener hijos la mas esteril muger del mundo.
- 14 Para que no te hurten los Sastres.
- 15 Para no morirse jamas.
- 16 Para no morir sin confesion.
- 17 Si quieres que el caballo que tuvieres revuelva á todas manos.
- 18 Para tener grandes cargos en la República.
- 19 Para verte en altos puestos en breve tiempo.
- 20 Para ser tenido.
- 21 Para no envejecer , seas muger , ó hombre.
- 22 Para que , aunque seas calvo , no lo puedas parecer , sin cabellera , ni casquete.
- 23 Para que todos los pleytos salgan en tu favor.
- 24 Para que te duren poco las enfermedades.
- 25 Para que no te piquen las chinches de noche.
- 26 Si quieres ser bien quisto.

- 27 Para no confesar en el tormento ; y es certísimo (no lo comuniques , por los ladrones , y delinquentes).
- 28 Para quitarte los grillos , y las prisiones en la carcel , por grandes que sean.

TABLA DE SOLUCIONES.

- 1 **A**ndate tú delante de ellas.
- 2 Dá donde quiera que entráres , y serás tan bien recibido , que te pese.
- 3 Sé el Médico que la cures ; y es probado , pues cada uno muere del Médico que le dá al tabardillo , ó mal que le dió.
- 4 Húrtala lo que tuviere , y te seguirá hasta el cabo del mundo , sin dexarte á sol , ni á sombra.
- 5 Sé entremetido , hablador , mentiroso , tramposo , miserable , y nadie te podrá ver mas que al diablo.
- 6 Pídeles á ellas que te quiten lo que tienes , y á ellos que no te den nada , y te lo otorgarán todo.
- 7 Si los tienes tenerlos ; y si no , no desearlos , y serás rico.
- 8 Aguija , si anda : corre , si aguija : y vuela , si corre , y la alcanzarás.

- 9 Rásgale tú primero , y es cierto.
- 10 Péralo cañon á cañon , y lo verá claro.
- 11 No las tengas , y es un ahorro que parece muy mal á las quixadas.
- 12 Muérete quando muchacho , ó recién nacido.
- 13 Conciba , pára , críelos , y no los suelte , y los tendrá.
- 14 No hagas de vestir con ellos ; y no hay otro remedio.
- 15 No seas necio , que estos solos son los que se mueren , que á los desgraciados mántanlos las heridas : á los enfermos mántanlos los Médicos ; y los necios solo se mueren á sí mismos.
- 16 Haz delitos de muerte , confíésalos , y morirás confesado.
- 17 Ponle dos dias con un Escribano , y revolverá á todas manos , y aun á todo el mundo.
- 18 Fuerza doncellas , hurta casadas , mata Clerigos , roba Iglesias , que no hay mayores cargos.
- 19 Andate de cuesta en cuesta , y de cerro en cerro.
- 20 Déxate agarrar , y asir.
- 21 Andate al sol en el verano , y al sereno en el invierno , y no tengas paz con tus huesos.

- púdrete de todo , come fiambre , y bebe agua : no descanses de día , ni de noche , por andar en lo que no te vá , ni te viene ; que como esta no es vida para llegar á viejos , conseguirás el no serlo.
- 22 Ten sombrero perdurable , y de por vida , y no te lo quites aun para dormir ; y si otro te quitáre el sombrero , remítete á la cabezada , y á la reverencia : y si por esto te dixeren que eres descortés , dí que mas vale ser descortés que calvo : y si por descortés riñeren contigo , y te mataren , tambien vale mas ser muerto que calvo ; y procura morir con tu sombrero como con tu habla.
- 23 No pagues al Abogado , ni al Procurador , ni á los Oficiales , que eso es lo que se pierde siempre sin remedio , y en eso vas condenado cada día , y cada hora. Y si pagando á los susodichos tienes sentencia en tu favor , tienes dinero en contra : y si tienes sentencia en contra , tambien. Y advierte que antes que se contesten las demandas , son los pleytos sobre si mi dinero es mio , ó del otro ; y en empezándose , es sobre que no sea del otro , ni mio , sino de los que nos ayudan á entrambos.
- 24 Llama á tu Médico quando estás bueno , y

dale dineros porque no estás malo ; que si tú le das dinero quando estás malo , ¿ cómo quieres que te dé una salud que no le vale nada , y te quite un tabardillo que le dá de comer ?

25 Acuéstate de día ; y es probado.

26 Presta , y no cobres : dá , convida , sufre , padece , sirve , calla , y déxate engañar.

27 Negar quanto te preguntaren.

28 Pagaselo muy bien al Alcayde ; y es probado.

*Tratado de la Adivinacion por Chiromancia ,
Fisonomía , y Astronomía.*

Sñales de agua. Ver llover , no tener para vino , ahogarse en ella.

Señales de sereno. Catarros á la mañana , reumas , y dolor de muelas.

La Luna en los Peces significa que está de Viernes : menguará , y andarán linternas de noche.

Todas las veces que la Luna está en el Toro , es cierto que entre los dos hay quatro cuernos : saldrá el Sol por la mañana.

Las Lunas viejas son las que hacen las malas noches en invierno , y se gastan en enseñar

á gruñir los vientos , y á mormurar á los viente-
tecillos.

Júpiter en Libra parecerá tendero : denota invierno , y verano en el año.

Venus con Géminis , que es signo unguente , es señal que tiene llagas : miren por sí los Boticarios.

Júpiter en el Carnero estará como hueso de muerto : denota melancolía en los presos.

Saturno en Capricornio amenaza casados molles.

Mercurio en el Leon parecerá medio ocha-
vo : causará enfermedades , si hay melones , y pepinos , y se bebe agua ; y morirán los que enfermaren , si los curan los Médicos.

La Luna en la cabeza del Dragon significa que el Dragon tiene cabeza.

Luna llena , no cabe nada mas ; y es aforismo de Hermes.

Eclipse solar es Eclipse hidalgo : promete obscuridad mientras durare , y mentiras de Astrólogos , creídas de necios , y temidas de poderosos , y ricos.

Cometa con cola es cierto si se llegan á ella que se pegará. Denota muchas bocas abiertas , nueces de gznates empinadas , y ojos de puntillas para verla. Y si fuere criníta , mori-

rán sin duda aquel año todos los Reyes que Dios quisiere.

Conjuncion Magna : habrá encuentros de Reyes en las barajas , jugando á la carteta : muchas muertes en los Rosarios , y durarán sus efectos hasta que se rompan. Ptolomeo , Maxinio , y Origano.

Capítulo de los Agüeros.

Si vas á comprar algo , y al ir á pagar no halláres la bolsa adonde llevabas el dinero , es agüero malísimo , y no te sucederá bien la compra.

Si vas á reñir , y se te cae la espada , es mejor que no si te se cayeran las narices. Pero si riñendo se te cae , y te rompen la cabeza , es mal agüero para tu salud , y bueno para el Cirujano , y Alguacil.

Si al salir de tu casa vieres volar cuervos , déxalos volar , y mira tú dónde pones los pies.

El Martes es dia aciago para los que caminan á pie , y para los que prenden.

Si se te derrama el salero , y no eres Menoza , véngate del agüero , y cómetela en los manjares. Y si lo eres , levántate sin comer , y ayuna el agüero como si fuera Santo ; que por

eso se cumple en ellos el agüero de la sal, porque siempre sucede desgracia , pues lo es no comer.

Dias aciagos , y horas menguadas son todos aquellos , y aquellas en que topan al delinquente el Alguacil , el deudor al acreedor , el tahur al fullero , el Principe al adulador , y el mozo rico á la ramera astuta.

Tres cosas las mejores del mundo aborrecen sumamente tres géneros de gentes : la salud los Médicos : la paz los Soldados , y la verdad algunos Escribanos , y Letrados.

Cómo se han de hacer las cosas , y en qué dias , para que te sucedan bien.

Domingo reyna el Sol : es dia apropiado para comer á costa agena , y no hace mal , aunque sea algo mas de lo ordinario ; porque segun Hipócrates , y Galeno , no son dañosos los ahitos de valde ; y está el Sol en su casa , y tú en la del otro.

Lunes compra todo lo que hallares á menos precio , ó de valde.

Martes toma todo lo que te dieren , y no repares en cumplimientos , que es dia de Marte ; y si no lo haces , te mirará en el arrepentimiento de mal aspecto.

Miércoles pide á Dios, y á ventura, que quizá toparás con alguno á quien Mercurio, tocado de la vanidad, incline á darte lo que tuviere.

Jueves es día apropósito para no creer nada que te digan los aduladores.

Viernes es buen día para huir del acreedor, de la execucion, y de la embestidura meridiana de las panzas al trote.

Sábado es buen día para levantarte tarde, andar despacio, comer caliente, hablar mucho, vestir ancho, y calzar holgado, que es Saturno viejo, y amigo de su comodidad, y tiene gota, como sale de Aquario, y no se ha enjugado.

De la Fisonomía.

Todo hombre que tuviere el cabello ensortijado, negro, y recio, dará mas que hacer á los Barberos; y el que criare piojos, se rascará á menudo la cabeza.

Todo hombre calvo no tendrá pelo; y si tuviere alguno, no será en la calva. A estos, si son barbados, les reluce el casco, y parecen sus caras cabezas con el pelo, y sus cabezas caras sin él.

Todo hombre de frente chica, y arruga-

da parecerá mono, y será ridículo para los que le vieren.

El que tuviere la frente ancha tendrá los ojos debaxo de la frente, y vivirá todos los días de su vida; y esto es sin duda.

Quien tuviere nariz muy larga, tendrá mas que sonar, y buen apodadero.

El de narices meñiques, y romas, llamadas nariquetas, que hay algunos que las tienen tan pequeñas, que apenas se las puede hallar en la cara el mal olor, son hombres, aunque parecen otra cosa; y en vida empiezan á hacer diligencias para calaveras. No son coléricos, porque por milagro se les sube el humo á las narices, como no se las halla.

Boca grande de oreja á oreja significa tarasca, ó alnafa, y mucha espuma sin freno. Y estos paran bien, porque no solo no son desbocados, pero son boca-todos.

Boca pequeña, y fruncida, que hace hocico de huron, y parece oído, denota obscuridad en los dientes, y es como tener encias con saetera, en lugar de ventana.

Boca en almivar, con humedad de balsa, que habla con perdigones, y razona con zumo, ondeada de xabonaduras, con la risa na-

dando en salivas , mas necesidad tiene de enjugador que de requiebro.

El que tiene manos muy grandes , tendrá grandes dedos , y diez uñas en entrambas : el que tuviere mucha mano , privará : el que muchas manos , será valiente ; y por el contrario.

Ojos vivos no huelen mal , y relucen : los pequeños tienen niñas , y los grandes mozas.

Ojos verdes , y azules parecen páxaras , y no mugeres.

Ninguna muger que tuviere buenos ojos , buena boca , y buenas manos , puede ser hermosa , ni dexar de ser una fantasma ; porque en preciándose de ojos , tanto los duerme , los arrulla , los eleva , los mece , y los flecha , que no hay diablo que la pueda sufrir.

Si tiene buenas manos , tanto las esgrime , y las galopea por el tocado , teclando de araña el pelo , y haciendo corvetas con los dedos por lo mas fragoso del moño , que amohinará los difuntos. Pues considéramela de buenos dientes , arregazados los labios , con todas las muelas , y dientes desembaynados , y en puribus los colmillos , muy preciada de regaño de mastin , á pique del alma condenada ; y vereis quanto mejor es un neguijon fruncido , unos ojos rez-

mellados , y una mano de mortero , contenta con ser mano , sin introducirse en revoloteos , en sonajas , en pinzas , y en taravilla de bullicios.

Muger con cara podrida como olla , donde hay con hocico de puerco , y carne de vaca , de todo en la escarapela de facciones , mas preciada de bien prendida que los que están en los calabozos : dama de la carcel , muy presumida de los alfileres , pretendiendo pasar por lindeza lo bigarrado. De puro bien prendida , merece que no la suelten las Pasquas ; y pues todo su caudal es ser solamente bien prendida , es razon que la llamen Doña Escariote , y que sea conocida por el prendimiento , como Judas.

Muger tarasca , que delinquente de cara , muy revesada de ojos , muy gótica de narices , muy ética de labios , muy penitente de mexillas , muy obscura de encias , con dentadura de raxa , y frente tan angosta , que el cabello sirve de cejas ; si retraxere estas bellaquerías vivas en lo discreto , quando pida se le ha de dar audiencia , y no joya : tenga cáthedra , no amante. Alábensese las cláusulas , y las doctrinas , no el talle , ni el rostro : tenga lugar en las librerías , y no en las voluntades. Y porque conviene que con ella se gaste muy poco tiempo , queremos que en las visitas , ya que no sea oída , ni

vista , sea solo oida , y la vista huida.

Unas viejas en duda , que se usan , que se toman de los años como del vino , y andan diciendo que la falta de dientes es corrimiento , que las arrugas son herencia , las canas disgustos , y los achaques pegados ; y por no parecer huérfanas de la edad , llaman mal de madre el que es mal de abuela : decimos que se les dé para su sustento una plaza de dueñas , que con esto serán viejas , y no dexarán ser mozas á las niñas á puros chismes , y tendrán venganza , ya que no pueden remedio : y las graduamos de mugeres de vacinica , que pidan para las otras.

Las mugeres que tienen las cejas en arco , y no ballesta , tendrán dos pestañas en cada ojo , y serán bien miradas , si las miran bien.

En viendo un tuerto , puedes juzgar por esta ciencia que le falta un ojo.

Los vizcos son tuertos en duda , que no se sabe de qué ojo lo son.

El hombre zurdo sabe poco , porque aun no sabe cuál es su mano derecha ; pues la una lo es en el lugar , y la otra en el oficio. Es gente de mala manera , porque no hacen cosa á derechas.

Hombre corcovado no le trates , y júzga-

le por mal inclinado , pues lo anda con la corcova.

Capon , que ni es hombre , ni muger , y parece entrambas cosas , es gente intratable , que ni merece ser hombre , ni se atreve á ser dueña.

Quien tuviere pequeño pie , ese sin duda calzará menos zapato , y tendrá menos zancajos que le roan los maldicientes.

Pie grande , que los Gallegos llaman pata , si el que le tuviere dice riñendo , que meterá á otro en un zapato , lo podrá cumplir sin ser valiente.

Chiromancia , ó arte de adivinar por las rayas de las manos, en un Capítulo breve.

Todas las rayas que vieres en las manos (ó curioso Lector) significan que la mano se dobla por la palma , y no por arriba , y que se dobla por las junturas ; y por eso están las grandes en las coyunturas , y de esas , como es cuero delicado , resultan las otras menudas. Y para ver que esto es así , mira que en el pescuezo , frente , caderas , corvas , codos , sangraduras , y nalgas , por donde se arruga el pellejo , y en las plantas de los pies hay rayas. Y así habia de

haber, si fuera verdad, como hay chirománticos, nalguimánticos, frontimánticos, codimánticos, pescuecimánticos, y piedimánticos.

Para saber todas las Ciencias, y Artes mecánicas, y liberales en un día.

Si quieres saber todas las lenguas, háblalas entre los que no las entienden; y está probado.

Si escribieres Comedias, y eres Poëta, sabrás Guineo en volviendo las rr ll, y al contrario, como Francisco, Flancico: Primo, Plimo.

Si quieres saber Bizcaino, trueca las primeras personas en segundas con los verbos, y cátrate Bizcaino, como Juancho, quitas leguas, buenos andas Bizcaino; y de rato en rato su Juangoicoa.

Morisco hablarás casi con la misma adjetivacion, pronunciando muchas xx, ó jj, como Espadahán, Jerro, Boxanxé, Borriquela, y Mendozas, Mera Boxanxé; y así en todo.

Francés, en diciendo Vu, como niño que hace el coco, añadiendo: Bon compere, y nombrando Macarelage, sin descuidarte de decir la Francia, Monsieur, y Madame, está acabado.

Italiano es mas facil, pues con decir Vite-la, Signor sí, Corpo dil mondo, y saber el re-

fran de pian pian, si fa lontán, y pronunciando la ch, ce, y la ce, che, está sabida la lengua.

Aleman, y Flamenco es lengua breve, pues se aprende en un brindis gotis, guen, caraos, mempiat, menestiat. Y para tratar de guerra, en diciendo Pais, Duna, y Dique; no hay mas que desear.

La Árábiga no es menester mas que ladrar, que es lengua de perros, y te entenderán al punto.

Griego, y Hebreo, como todos los que lo saben, lo saben sobre su palabra, por solo que ellos dicen que lo saben, dilo tú, y sucederáte lo mismo.

Dexo de tratar de la gerigonza, y germanía, por ser cosa que puedes aprender de los mozos de mulas.

Si quieres ser famoso Médico, lo primero linda mula, sortijon de esmeralda en el pulgar, guantes doblados, ropilla larga, y en verano sombrerazo de tafetan; y en teniendo esto, aunque no hayas visto libro, curas, y eres Doctor. Y si andas á pie, aunque seas Galeno, eres Platificante. Oficio docto, que su ciencia consiste en la mula.

La ciencia es esta: dos refranes para entrar

en casa : el qué tenemos , ordinario : venga el pulso , inclinar el oido : ¿ha tenido frio? Y si él dice que sí primero , decir luego : Se echa de ver : duró mucho? Y aguardar que diga cuánto , y luego decir : Bien se conoce : cene poquito , escarolitas , una ayuda. Y si dice que no la puede recibir , decir : Pues haga por recibirla. Recetar lamedores , xaraves , y purgas , para que tenga que vender el Boticario , y que padecer el enfermo. Sangrarle , y echarle ventosas ; y hecho esto una vez , si durare la enfermedad , tornarlo á hacer , hasta que , ó acabes con el enfermo , ó con la enfermedad. Si vive , y te pagan , di que llegó tu hora ; y si muere , di que llegó la suya. Pide orines , haz grandes meneos , míralos á lo claro , y tuerce la boca : y sobre todo advierte que traygas grande barba , porque no se usan Médicos lampiños , y no ganarás un quarto si no parecieres limpiadera. Y á Dios , y á ventura , aunque uno esté malo de sabañones , mándale luego confesar , y haz devocion la ignorancia. Y para acreditarte de que visitas casas de Señores , apeate á sus puertas , entra en los zaguanes , orina , y tórnate á poner á caballo ; que el que te viere entrar , y salir , no sabe si entraste á orinar , ó no. Por las calles vé siempre corriendo , y á deshora , por-

que te juzguen por Médico que te llaman para enfermedades de peligro. De noche haz á tus amigos que vengan de rato en rato á llamar á tu puerta en altas voces , para que lo oyga la vecindad : Al Señor Doctor , que lo llama el Duque : que está mi señora la Condesa muriéndose : que le ha dado al señor Obispo un accidente ; y con esto visitarás mas casas que una demanda , te verás acreditado , y tendrás horca , y cuchillo sobre lo mejor del mundo.

Para ser Caballero , ó Hidalgo , aunque seas Judío ; y Moro , haz mala letra , habla despacio , y recio : anda á caballo , debe mucho , y vete donde no te conozcan , y lo serás.

Si quieres ser Letrado almendruco por madurar , que hagas mal á los pleytos , y tus alegaciones sepan á madera , ten de memoria los títulos de los libros , dos párrafos , y dos textos , y esto acomoda á todas las cosas , aunque sea sin propósito. A todas las cosas que te dixeren di que hay ley expresa , que habla en propios términos. Si abogares , dá muchas voces , y porfia ; que en las leyes el que mas porfia , tiene , si no mas razon , mas razones. A todos di que tienen justicia , por desatinos que pidan. Y sabe cierto , que no hay hoy disparate en el mun-

do tan grande , que no tenga ley que lo apoye. Y mira si hay mayor disparate que no beber vino , y no comer tocino , y tiene la ley de Mahoma que lo abone. Si no entendieres la relacion que te hicieren de los pleytos , di que ya estás al cabo , y harto de vocear el mismo caso en la Chancilleria. No te olvides de la ley del Reyno , que está en Romance , y ten en la memoria á Panormitano , y Abad. Podrás alegar al cierto Jurisconsulto , y al otro , y algun refrancico , que al fin son Evangelios abreviados. Y sobre todo tendrás en tu estudio libros grandes , aunque sean de solfa , ó caballerías , que hagan bulto ; y algunos procesos , aunque los compres de especerías , y tiendas de aceyte , y vinagre. Si dixeres algo por auténtico , y te apretaren á decir en qué Autor lo viste , di que en Carolo Molineo , antes que le vedáran , que por estar vedado no se podrá averiguar ; ó inventa un Autor de Consejos , pues salen nuevos cada dia ; y no te olvides de traer chinelas , gorra , y capa con capilla , por quien Dios es.

Si quieres ser Alquimista , y hacer de las piedras yerbas , del estiercol , y aguas oro , hazte Boticario , ó Herbolario , y harás oro de todo lo que vendieres. Y guárdate de quemar metales , y sacar quintas esencias , que harás del org

estiercol , y no del estiercol oro.

Y si quieres ser Autor de libros de Alquimia , haz lo que han hecho todos , que es facil , escribiendo gerigonza : recibe el rubio , y mántale , y resucítale en el negro. Item , tras el rubio toma lo de abaxo , y súbelo , y baxa lo de arriba , y júntalos , y tendrás lo de arriba. Y para que veas si tiene dificultad el hacer la piedra filosofal , advierte que lo primero que has de hacer es tomar el Sol , y esto es dificultoso por estar tan lexos. Hazte Mercader , y harás oro de la seda ; y Tendero , y harásle del hilo , agujas , aceyte , y vinagre : Librero , y harás oro de papel : Ropero , del paño : Zapatero , del cuero , y suelas : Pastelero , del pan : Médico , de las cámaras harás oro , y de la inmundicia : y Barbero , lo harás de la sangre , y pelos ; y es cierto que solos los oficiales hacen hoy oro , y son Alquimistas , porque los demas , antes le deshacen , y gastan.

Para ser Toreador sin desgracia ni gasto , lo primero caballo prestado , porque el susto toque al dueño , y no al Toreador : entrar con un lacayo solo , que por lo menos dirán que es único de lacayo : andarse por la plaza hecho antípoda del toro ; y si le dixerén que cómo no hace suertes , diga que esto de suertes está ve-

dato. Mire á las ventanas , que en eso no hay riesgo. Si hubiere socorro de Caballero , no se dé por entendido. En viéndole desjarretado entre pícaros , y mulas , haga puntería , y salga diciendo siempre : No me quieren ; y en secreto diga: Pagados estamos. Y con esto toreará sin toros , y sin caballos.

Si quieres , aunque seas un pollo , ser respetado por valiente , anda con maretá , habla duro , agoviado de espaldas , zambo de pierna , trae barba de ganchos , y vigotes de guardamano , y no levantes la habla de la cama sin vaharada del trago puro : habla poco , que ya no tienen por valientes sino á los que callan. Díquando estés vestido que estás atravesado por mil partes. Brinda en los banquetes al ánima de Pantoja , y á la honra de Escamilla , y Roa. Sé cuerdo en las pendencias , loco en los banquetes , colérico en las paces , y flemático en las veras : y de quando en quando achácate entre los amigos un herido , ó dos de los que otros mojarén ; y con esto no tendrá tanta opinion como tú ningun tabardillo.

AGUJA DE NAVEGAR CULTOS.

CON LA RECETA
PARAHACER SOLEDADES EN UN DIA;
Y ES PROBADA.

CON LA ROPERIA DE VIEJO
de Anocheceres , y Amaneceres , y la platería
de las facciones , para remendar
Romances desharapados.

RECETA.

Quien quisiere ser culto en solo un dia,
La geri (aprenderá) gonza siguiente :
Fulgores , arrogar , joven , presiente ,
Candor , construye , métrica harmonía :
Poco , mucho , si , no , purpuracia ,
Neutralidad , conculca , erige , mente ,
Pulsa , ostenta , libar , adolescente ,
Señas trasladada , pira frusta , harpya.
Cede , impide , cesuras , petulante ,
Palestra , liba , meta , argento , alterna ,
Si bien , disuelve , émulo canoro :

dato. Mire á las ventanas , que en eso no hay riesgo. Si hubiere socorro de Caballero , no se dé por entendido. En viéndole desjarretado entre pícaros , y mulas , haga puntería , y salga diciendo siempre : No me quieren ; y en secreto diga: Pagados estamos. Y con esto toreará sin toros , y sin caballos.

Si quieres , aunque seas un pollo , ser respetado por valiente , anda con maretá , habla duro , agoviado de espaldas , zambo de pierna , trae barba de ganchos , y vigotes de guardamano , y no levantes la habla de la cama sin vaharada del trago puro : habla poco , que ya no tienen por valientes sino á los que callan. Díquando estés vestido que estás atravesado por mil partes. Brinda en los banquetes al ánima de Pantoja , y á la honra de Escamilla , y Roa. Sé cuerdo en las pendencias , loco en los banquetes , colérico en las paces , y flemático en las veras : y de quando en quando achácate entre los amigos un herido , ó dos de los que otros mojarén ; y con esto no tendrá tanta opinion como tú ningun tabardillo.

AGUJA DE NAVEGAR CULTOS.

CON LA RECETA
PARAHACER SOLEDADES EN UN DIA;
Y ES PROBADA.

CON LA ROPERIA DE VIEJO
de Anocheceres , y Amaneceres , y la platería
de las facciones , para remendar
Romances desharapados.

RECETA.

Quien quisiere ser culto en solo un dia,
La geri (aprenderá) gonza siguiente :
Fulgores , arrogar , joven , presiente ,
Candor , construye , métrica harmonía :
Poco , mucho , si , no , purpuracia ,
Neutralidad , conculca , erige , mente ,
Pulsa , ostenta , libar , adolescente ,
Señas trasladada , pira frusta , harpya.
Cede , impide , cesuras , petulante ,
Palestra , liba , meta , argento , alterna ,
Si bien , disuelve , émulo canoro :

*Use mucho de líquido, y de errante,
Su poco de nocturno, y de caverna,
Anden listos libor, adunco, y poro;*

Que ya toda Castilla

Con sola esta cartilla

Se abrasa de Poetas babilones,

Escribiendo Sonetos confusiones;

Y en la Mancha Pastores y Gañanes,

Atestadas de ajos las barrigas,

Hacen ya cultedades como migas.

Exemplo hermafrodito, Romance-latin.

Yace cláusula de perlas,

Si no rima de clavel,

Dinasta de la belleza,

Que ya Cathaclismo fue:

Un tugurio de pyrópos,

Ojeriza de zalé,

Poca porción, que secreta

Corusca favilla al bien:

Pórtico donde rubrica

Al múrice Tyrío el ver,

Tutelar padron del alma,

Aura genitiva en él.

Y despues que el aprendiz de Culto se ha dado por vencido, y dicho que es la piedra Filosofal, ó el Fenix, ó la Aurora, ó el Pelicano, ó la Carantamaula, es un Romance á la boca de una muger en toda cultedad.

Esto es mas facil que pedir prestado.

Pues siendo todo lo que escriben los Cultos tales, no los finos anohecerces, y amaneceres, con irse á la ropería de los Soles, se hallan Auroras hechas, que les vienen como nacidas á qualquier mañanita, con sus Nácares, y Ostros, Leche, y Grana, y Empañado el dia en mantillas de Oro: cunas rosadas, y llorares de Perlas, y de Aljofar.

*Las flores salvas, búcaros las yerbas,
Que bebe el Sol, que chupa, ó que las lame.*

*Anohecerces, lutos de sombras, y bayetas
de la noche.*

*Cadaver de oro, y tumbas del Ocaso
En atahud de fuego: exêquias de la luz,
y despavilos.*

Capuces turquesados, y Argos de oro:

Mundo viudo, huérfanas Estrellas:

Triforme Diosa, carros del silencio:

Soñolienta deidad, émula á Phebo.

En la platería de los cultos hay hechos cristales fugitivos para arroyos, montes de cristal para las espumas, campos de zafir para los mares, y margen de esmeraldas para los praditos. Para las facciones de las mugeres hay gargantas de plata bruñida, trenzas de oro para cabellos: labios de coral, y de rubies para getas, y hocicos: alientos de ambar (como pomos) para resuellos: manos de marfil para garras: pechos de diamantes para pechos: estrellas coruscantes para ojos: é infinito nacar para mexillas. Aunque los Poëtas hortelanos todo esto lo hacen de verduras, atestando los labios de claveles, las mexillas de rosas, y azuzenas, y el aliento de jazmines, otros Poëtas hay charquias, que todo lo hacen de nieve, y de hielo, y están nevando de día, y de noche, y escriben una muger puerto, que no se puede pasar sin trineo, y sin gaban, y bota: manos, frente, cuello, pecho, y brazos, todo es perpetua ventisca, y un Montcayo. Con esto, y con gastar nuevo Calepino sin qué, ni para qué, serás culto, y lo que escribieres oculto, y lo que habláres, lo hablarás

á bulto. Y Dios tenga en el Cielo el Castellano, y le perdone. Y Lope de Vega á los Clarísimos nos tenga de su Verso.

Mientras por preservar nuestros Pegasos.

Del mal olor de culta gerigonza,

Quemamos por pastillas Garcilasos.

LA CULTA LATINIPARLA.

CATECISMA DE BOCABLOS

PARA INSTRUIR A LAS MUGERES

Cultas, y Hembrilatinas.

LLEVA UN DISPARATORIO

como *Vocabulario para interpretar, y traducir las Damas gerigonzas, que parlan el Alcorán macarrónico, con el laberinto de las ocho palabras.*

COMPUESTO

POR ALDROBANDO ANATHEMA

Cantacuceno, Graduado en Tinieblas, Docto á Obscuras, natural de las Soledades de Abaxo.

DIRIGIDO

A DOÑA ESCOLASTICA POLIANTHEA

de Calepino, Señora de Trilingue,
y *Babylonia.*

DEDICATORIA.

Siendo V. md. mas conocida por los circumloquios, que por los moños de tan lindas Sinedoches, y Cacophonias, tan ayrosa de Hipérbo-

les, y tan Nebrisense de palabras, que tiene mas nominativos que Galanes: y siendo la Dama de mas arte (de Antonio) que se ha visto, y mas Merlincocayca que Merlin, obligacion le corre al mas perito (y no es fruta) de encimarla en los precipicios inaccesos de otra, si no tan siderea estimacion aplaudida, si bien de menos trisulca pena (Plauto sea sordo) dirigiéndola este candil, para andar por las prosas lúgubres. Es V. md. adevinanza perenne, y tiene enigma lluvia; y pueden á su menor visita examinar ordenantes. Es V. md. mas repetida por su estilo que el susodicho, aquel hidalgo que no dexa descansar renglon en los procesos. Son V. md. y la algaravía mas parecidas que el freir, y el llover. Un papel suyo leímos ayer yo, y un Obispo Armenio, dos Gitanos, y un casi Astrólogo, y medio Doctor. Ibamos por él tan á obscuras, como si leyéramos simas, y nos hubimos de matar en un *Obstáculo*, y dos *Naufragantes*, que estaban al volver de la hoja. No bastó construirle, ni estudiarle, y así le conjuramos, y á poder de exórcismos se descubrieron dos medios renglones, que iban en hábito de Pacuvios, y le lanzamos los *Obsoletos*, como los espíritus. Mil Tucídides eché á V. md. como bendiciones, que discurre tan á mata can-

delas, que la podemos llamar discreta Paulina. Si V. md. escribiendo tan *á porta inferi*, acaba de lobreguarse, dirá que su language está como una boca de lobo con tanta propiedad como una mala noche, y que no se puede ir por su conversacion de V. md. sin linterna. Autore Dios á V. md. y la saque de Princesa de las Tinieblas, que es relativo del demonio, pues es Príncipe de ellas. Vale en culto, no en testado de Escribano. Pridie idus. Ya entiende V. md. y si no, haga cuenta que se oye. = Licenciado Cantacuceno.

Al claro, diáfano, chirle, transparente, y meridiano Lector de language tápido, y á buenas noches.

Doliéndome de ver áporreada la blandura de los requiebros en conchas de latines de acarreo, y los ruegos enamorados con el silicio de gramaticales cerdas; y considerando con el pujo que los enamorados en romance deletrean lo culterano de las damas, que ahora hablan nublado, y retazos de *Quis*, vel *Qui*: y compadecido de que á las Hermosuras legas por justos juicios se les haya revestido en el cuerpo tan extraña gerihabla; y viendo que los claministas de noche

al són de campanilla dicen: Acuérdense, hermanos, de los que están en pecado mortal, y de los que andan por la mar, y de aquellos, y aquellas que están en poder de culteros: por todas estas cosas he resuelto de fabricarte éste Lampion contra palabras murciégalas, y razonamientos lechuzas: todo debaxo de la correccion de los Clarísimos de Venecia; y no es pulla.

LAMPION.

Es conveniente que las que siguen esta doctrina, y chirrian confusiones, lo que antes, quando eran legas, fue: Cierta persona, dixo esto Gonzalez, y dixo esotro: bien dixo Don Juan; hoy sea: Platon enseña, dogma es del Estagirita, así lo razona Homero. En las visitas al levantarse echará menos un Plutarco, que se le cayó de la manga: tendrá Críticos de faltriquera como huevos, y Autores de faldá como perrillos; y enviará á pedir por la vecindad prestado un Tertuliano para cierta advertencia. Idiotas, Plagiarios, y Magistas, son otro tanto oro para decir mal de los modernos. Y quando las otras digan que hacen baynicas, si la preguntaren qué hace, diga que comentarios, notas, y escolios, y sean á Plinio, si fuere posible. Tenga

achaques de varias lecciones : y si estuviere preñada , se le antojen Escalígeros crudos. Y á las Joyeras pregunte si tienen cintas de Musaaco , ó tocas de Casaubon , que son buenos nombres. Alabe sin qué , ni para qué la fatiga de los ultramarinos , quando en las visitas traten las otras del mal de madre. Y si la preguntaren que con qué se lava , responda que con algo de la Vaticana ; que aunque no es apropósito , es culto. Cada momento ha de hundir la casa á voces , y gritos , que alborote el barrio , sobre que ha de parecer el Quintiliano , si se hunde el mundo : que no piensen que ha de ser como el Macrobio (y aquí se ha de desgañifar) ; que con esto, Dios delante , no la entenderá nadie , ni aun ella se entenderá , y gastará language hermafrodito. Y si dixeren : Ya te entiendo , será Santanton , y no culta. Solo en el pedir han de gastar Vs. mds. claridad infinita , porque el dar es rudo , y no traduce , ni gasta otro comento que el de No-é.

Síguese el Disparatorio.

Con que en muy poco tiempo , sin Maestro , por sí sola qualquier muger se puede espiritar de language , y hacerse enfadosa , como si

toda su vida lo hubiera sido , que los propios diablos no la puedan sufrir ; y es probado.

CULTIGRACIA.

A su marido , por el hastio que causa el tal nombre , le llamará *mi Quotidie* , *mi siempre* ; y y á él se le dexa su *Sempiterna* á salvo para quando nombre su muger.

Si se ofreciere decir que despavilen las velas , dirá : *Suena catarro luciente : excita explendores , pañizuela de corte.*

Quando llamáre á las criadas no diga : Ola Gomez , ola Sanchez ; sino : *Unda Gomez* , *unda Sanchez* ; que unda , y ola son lo propio , y ellas , aunque no lo entienden en latin , lo obedecen en romance , pues lo hunden todo.

Si hubiere de mandar que la compren un capon , ó que se le asen , ó que se le envien , que es lo mas posible , no le nombre , por escusar la compasion de lo que le acuerda : llámele *desgallo* , ó *triple de pluma*.

Para decir caldo substancial dirá : *Licor quiditativo*.

A las rebanadas de pan llamará *planicies*.

Y porque la palabra *gota* es muy facinorosa , y para los oyentes abunda de cosquillas ;

si se ofreciere decir : Denme una gota de agua, ó : Denme dos gotas de vino , diga : Denme una *podagra* de agua , ó : Denme dos *podagras* de vino.

Al nudo ciego llamará nudo *rezante*.

Al queso *cecina de leche*.

Al escudero llamará *manípulo*.

Para no decir : Estoy con el mes , ó con la regla , se acordará de que las Fiestas de guardar se escriben con letra colorada ; y dirá : *Estoy de guardar* ; y si el interlocutor es graduado , dirá : *Tengo calendas purpúreas*.

Quando le preguntaren : Cómo vá á V. md. ? Por no responder con nota de agua vá la palabra fregona : Al servicio de V. md. dirá : *Estoy á V. md. oficiosa , y afecta*. Y si se quisiere encarnar mas en el latin , diga : *Adjecta*. La riña llamará *palestra* , al espanto *estupor* , *supinidades* las ignorancias. *Estoy dubia* , dirá ; no : *Estoy dudosa*. Al arrope llamará *crepúsculo de dulce* , ó *abrigue sabroso* ; que arrope , y abrigue todo es uno , y dígalo en invierno.

Dame vino , no lo dirá ; sino cultivando la embriaguez , dirá : *Dame llegó* ; que llegó , y vino todo es uno , y no se disfama el gaznate ; y una dama pide taberna en buen hábito ; que yo conozco búcaros que sirven al tragazo de ca-

rátulas de Portugal con poco temor de los empegados.

Al moño en culto llamará *herencia* , pues queda de las difuntas : y en plusquamculto dirá : *Traygo el eco del malo rizado* , ó *el enemigo sin di* , pues Dimoño es el enemigo ; y en quitándole el di , es moño , diablo mudo ; y tambien le llamará el *casi-diablo* : y advierta no se resbale , y le llame el cachidiablo de pelo.

A la olla llamará *la madre meridiana* ; y para decir : No como olla , dirá : *Estoy desollada* ; y podrá acertar con dos verdades. Al ruido llamará *estrépito* ; á la hoguera , *pira*.

Para decir : Yo gusto de beber frio de nieve , dirá : *Bebo con armiño del frio , con requesones de agua , con vidrieras de Diciembre , con algodón llovido , con pechugas de nubes* ; que poder remudar frases es limpieza.

Ninguna Culterana de todos quatro vocablos ha de llamar al coche , *Coche* , porque no la respondan los regueldos , ó los cochinos. Debe decir *Auriga* , *pon el pasacalles* ; que aunque vá á riesgo de una arrebatía de Barberos , es mejor voz á pagar de mi prosa.

Si la Cultra fuere vieja , como suele suceder , para no decir á la criada que la afeyta : *Macízame de pegotes de soliman estas quixadas*,

y los carcabuezos de las arrugas, dirá: *Jordáname estas Navidades cóncavas*. Y si hubiere de mandarla que la tiña la greña de canas, la dirá: *Pérame esos siglos cándidos, obscurécame esas albas*.

Si llegáre á mandar que por falta de dientes la llenen la boca de chitas forasteras, dirá: *Fu-lana, empiédrame la habla, que tengo la voz sin huesos*.

Si fuere moza, aunque tenga la cara bru-xa, que de puro untada vuela por las chime-neas, no ha de decir que se afeyta, dirá: *Ven-go bien mentirosa de facciones*.

Y para decir que se pone mudas en las manos, dirá: *Yo traygo con callados los diez embelecós*.

A los chapines llamará *posteridades de cor-cho, adiciones de alcornoque, tara de la per-sona, ceros de la estatura*.

Si se ofreciere decir: No vengo apercibi-da, dirá: *Vengo inerte*; y encomiéndese á Ve-gocio.

El burlar llame *frustrar*.

A las Dueñas llame *funestas*; y si al epi-teto pusieren pleyto los cypreses, entanto que lo juzgan las lentejas, llamarálas *deshombradas*.

No dirá, aunque la asierren, estoy preña-

da en tres, ó quatro meses; pero dirá: *Dos en tres, dos en cinco, dos en nueve*; y al cabo añadirá: *Yo me entiendo*; que para eso se hizo el chiste.

En las visitas no dirá: Arrastra esa silla, que es ajusticiarla; dirá: *Aproxíma requiem*, sin temor de los responsos.

Ingredientes llamará á los entrantes, aun-que lo gruñan los Boticarios, y Alquimistas.

No dirá Zapatilla de pocos puntos, ni: Cal-zo, ó tengo pie pequeño; dirá: *Tengo pie lacó-nico*, ó: *Calzo Bizcaino*.

Si se ofreciere decir: Quisiera aloxa, y bar-quillos, antes la buena Cultosa reviente de sed, que diga barquillos, y aloxa; dirá: *Traygan bi-be, y rumores de oblea*: y si hubiere suplicacio-nes, llámelas *preces volubles*; y haga Dios lo que fuere servido, que aloxa, y bibe, para con Dios, todo es uno; y así se plática en las casas de posadas.

Es hombre *onusto* dirá, por no decir pe-sado.

Al pastel llamará *pícaro de masa*.

Para no decir: Vengo mal tocada, dirá: *Vengo mal adjetivada*.

Al Page llamará *intonso*.

Está *inmediata*, para decir está cerca.

Por no decir : Estoy al cabo , dirá : *Ya agonizo* ; y Dios la oyga.

A las medias llamará *no enteras*.

Circundada dirá ; no cercada.

Al Veintiquatro de Sevilla , ó de otra parte : *El señor dos docenas* ; y es cuenta cabal.

Soy poco *fausta* , por soy poco dichosa.

Por no decir : Me acaba , dirá : *V. md. me estrangula* ; y es cosa muy lucida.

Suele ser forzoso pedir un guisado , ó un pastel de turmas ; y por no empreñar la prosa , se irá castrando la palabra de esta manera : *Denme un pastel de virilidades* , ó *hágase hombre el guisado*.

Mesticia es mejor que tristeza.

Por no decir : Tengo ventosidades , dirá : *Tengo éolos* , ó *zéfiros infectos*.

Pide el Médico el pulso , ó otra cosa á alguna persona ; no se ha de decir Tome V. md. ni esta maldita voz se oyga en boca de hembra. Tome , digan ellos ; y la Cultisima dirá : *Aprehenda* , ó *accipia*.

En los pésames ha de encadenarse la palabra *Singultos* por sollozos : *Atros* por lutos : *Sarcófago* por sepultura.

La palabra *Sepelido* no se olvide.

Y si el viudo , ó apesamado consiente , se

dirá : *Manes* , con sus *sidereas sedes* , y su polvillo de *Parcas*.

Los *rudimentos* de la mesa se han de llamar los antes , y los postres la *contera* del mascar.

Para decir : Tráeme dos huevos , quita las claras , y trae las hiemas , dirá : Tráeme dos *globos de la muger del gallo* , quita las no cultas , y adereza el remanente pagizo.

Huevos frescos son *globos instantaneos*. Encomiéndasele mucho , aunque no venga propósito , estas palabras : *Lenta* , *Intestina* , *Palumbe* ; y sobre todo *Patíbulo* , y *Truculento*.

Estoy con *fábricas* dirá , por no decir cámaras.

Si habláre de Predicadores , llámelos metódicos , provectos , eruditos , facundos , invectivos , y hyperbólicos.

A la melecina , ó xeringa , llamará *ojeriza de azofar* ; y á la cala , *entremetida en cosas particulares*.

Por no decir : Antes es apretado de bolsa que dadivoso , dirá V. md. antes es *estítico de bolsa que diurético*.

Y porque si dura la visita , ó conversacion mucho , suele acabarse á algunas Cultas la cultería , y tienen conversacion remendada de le-

go, y docto, y se quedan á buenos romances, como á buenas noches, se ha de valer del Laberinto de las ocho palabras, que nunca se acaban.

Las ocho palabras son estas.

Si bien, ansi, de buen ayre, descrédito, desaseada, cede, aplaudir, anhelar.

Dánsele por aforro, y acompañadas las siguientes:

Galante, fino, sazón, emular, lo cierto es, esfuerzos, exemplo, aunque.

Incipit Cultigratia.

Hilban perpetuo de dislates, sin salir de las ocho palabras en todas materias, quando la Doña Tal latiniparla suelta la taravilla, y dice así:

Aunque ceda el descrédito, es galante la fineza, si aplaudida anhela; si bien emular es desaseo de poca sazón: así, mas no dexa de ser galante por fino; y lo cierto es así, que no se está de buen ayre en el descrédito: así por aplausos de la emulacion: así cedida á los esfuerzos desacreditados en lo galante, de mejor ayre, si bien desacreditan esforzados así.

Y con volver á lo: Cierto es, que es coyuntura de todos los desaliños, y sembrar la plática de: Ansi es; irá la buena Culterana salpicando de necedades por donde quiera que habláre. Si así lo hiciere, el Latin la ayude; y si no, el Romance la lleve.

go, y docto, y se quedan á buenos romances, como á buenas noches, se ha de valer del Laberinto de las ocho palabras, que nunca se acaban.

Las ocho palabras son estas.

Si bien, ansi, de buen ayre, descrédito, desaseada, cede, aplaudir, anhelar.

Dánsele por aforro, y acompañadas las siguientes:

Galante, fino, sazón, emular, lo cierto es, esfuerzos, exemplo, aunque.

Incipit Cultigratia.

Hilban perpetuo de dislates, sin salir de las ocho palabras en todas materias, quando la Doña Tal latiniparla suelta la taravilla, y dice así:

Aunque ceda el descrédito, es galante la fineza, si aplaudida anhela; si bien emular es desaseo de poca sazón: así, mas no dexa de ser galante por fino; y lo cierto es así, que no se está de buen ayre en el descrédito: así por aplausos de la emulacion: así cedida á los esfuerzos desacreditados en lo galante, de mejor ayre, si bien desacreditan esforzados así.

Y con volver á lo: Cierto es, que es coyuntura de todos los desaliños, y sembrar la plática de: Ansi es; irá la buena Culterana salpicando de necedades por donde quiera que habláre. Si así lo hiciere, el Latin la ayude; y si no, el Romance la lleve.

EL ENTREMETIDO,
LA DUEÑA Y EL SOPLON.

DISCURSO DEL CHILINDRON

LEGITIMO DEL ENFADO.

DELANTAL DEL LIBRO.

Y SEASE PROLOGO, O PROEMIO

QUIEN QUISIERE.

Estos primeros renglones, que suelen, como Alabarderos de los discursos, ir delante haciendo lugar con sus Lectores al hombro, pios, cándidos, benévolos, ó benignos, aquí descansan de este trabajo, y dexan de ser lacayos de molde, y remudan el apellido, que por lo menos es limpieza; y á Dios, y á ventura, sea V. md. quien fuere, que soy el primer Prólogo sin tú, y bien criado, que se ha visto, ó lea, ó oya leer. Este es el Discurso del Entremetido, y la Dueña: si le pareciere que son una propia cosa, sea en buen hora, que ya sabemos que no hay entremetimiento sin Dueña, ni Dueña sin entremetimiento. Ni se detenga V. md. en exâ-

minar qué género de animal es la Triste Figura de los Estrados; y avergüencese, pues en cosa tan menuda se atollan tan reverendas hopalandas, un grado tan iluminado, y una barba tan rasa. Esta es de mis obras la quinta Demonia, como la quinta esencia. No se escandalice del título: creame, y hártese de Dueña V. md. que podría ser diligencia para escusarla. Si le espantáre, conjúrela, y no la lea, ni la dé á los diablos, que suya es. Si le fuere de entretenimiento, buen provecho le haga, que aquel sabe Medicina, que de los venenos hace remedios; y agradézcame V. md. que por mí le enseñan las Dueñas, que chian, y tientan. Si V. md. fuese mormurador, sería otro tanto oro, que á puras contradicciones, y advertencias me daría á conocer; y no ha de haber Zoylo, ni envidia, ni mordaz, ni maldiciente, que son el Sodoma, y Gomorra, Datan, y Aviron de la Paulina de los Autores. Y si fuere Título quien leyere estos renglones, tráguese la merced, y haga cuenta que topó con un Señor de Lugares por madurar, ó con un hermano segundo, que no pide prestado, que suelen rapar á navaja las Señorías.

*Chiste á los bellacos pícaros, con
quien hablo.*

Tacaños, vergantes, embusteros, perversos, y abominables, todo lo escrito en este Discurso habla con vuestras vidas, muertes, costumbres, y memorias: no hay que rempujar nada hácia los buenos. Lo que han de hacer es no tomarlo ninguno por sí, sino unos por otros, y con esto ellos quedarán por quien son, y mi libro será bien quisto de los propios que abraza, y persigue: y porque no me antubie alguno, tomo por mí lo que me toca, que no es poco, ni bueno. Dios los confunda, si perseveran.

El Entremetido, la Dueña, y el Soplón.

Soltáronse en la caldera de Perobotero un Soplón, una Dueña, y un Entremetido, chilindron legítimo del embuste: y con ser la casa de suyo confusa, revuelta, y desesperada, y donde *nullus est ordo*, los demonios no se conocían, ni se podían averiguar consigo mismos: los malditos se daban otra vez á los diablos: no habia cosa con cosa: todo ardia de chismes: los unos se metían en las penas de los otros. Mirad

quién son Entremetidos, Dueñas, y Soplones, que pudieron añadir tormento á los condenados, malicia á los diablos, y confusion al Infierno. Pluton daba gritos, y andaba por todas partes pidiendo minutas, y juntando cartapeles. Todo estaba mezclado: unos andaban tras otros: nadie atendia á su oficio: todos atónitos. El Soplón le dixo que habia muchos diablos que no salian al mundo, y se estaban mano sobre mano, y que otros no habian vuelto mucho tiempo habia. La Dueña por otra parte andaba con un manto de ollín, y unas tocas de ceniza, de oreja en oreja metiendo zizaña. Decia que mirase por sí Pluton, que habia conjura para quitarle el diablazgo, y que entraban en ella dos Tiranos, tres Aduladores, Médicos, y Letrados, mitad, y mitad. No le quedó color al gran Demonio quando tal oyó decir. Parecióme á mí que lo daba todo por perdido. Calló un rato, y luego dixo: ¿Letrados, Médicos, Tiranos? ¡qué confeccion para reventar una resma de Infiernos con una onza! En esto que iba á visitar su Reyno, vió venir á sí el Entremetido. Esto me faltaba, dixo. ¿Qué quieres contra mí? Y empezó á mosquearse de él con toda su persona: mas él venia vaciándose de palabras, y chorreando embustes. Díxole muy allá de lo que algunos

trataban de huirse del Infierno , y que otros querian dar puerta franca para que entrasen unos mohatrerros, y hypócritas , con que el mundo estaba rogando á los demonios , y otras cosas, que si no se huye por no le sufrir , lo anega en embelecros , y en cláusulas. El viendo el alboroto forastero de su Imperio , y advertido de estos peligros , con su guarda , y acompañamiento (que le sobran Tudescos , y Alemanes para ella , despues que Lutero , y Calvino ladraron las almas de los Ultramontanos) empezó la visita de todas sus mazmorras , para reconocer prisiones , presos , y Ministros. Iba delante el Soplón haciendo ayre , que atizaba , y encendia sin alumbrar. La Dueña en zancos de fuego seguia , atisvando (como dicen los pícaros) todo lo que pasaba. El Entremetido mirando á todas partes , no dexaba ánima sin gesto , y reverencia. A qual decia : Bésoos las manos. A qual : ¿ Es menester algo? Voseábase con los precitos: llamábase de tú con los verdugos , y los dañados , y á cada cortesía de las suyas decian : Oxte , mas recio que á la llamarada. Mas quiero fuego , decia una : otra le llamaba añadidura á las penas : otra sobrehueso del castigo. Estaba un testigo falso entre infinita caterva de ellos en lugar mas preeminente que todos , hecho Maes-

tro de falsos testimonios , como de capilla. Levábales el dicho , como el compás , y todos juraban á un són. Tenian los ojos en las faltriqueras , mirando lo que no veían ; y en la cara por ojos dos bolsas de fuego. Y así como vió al Entremetido , dixo el Maestro : Por no verte me vine al Infierno ; y si advirtiera en que este habia de venir acá , fuera bueno ; no por salvarme , sino por ir donde no podia entrar. En esto estábamos , quando oimos gran tumulto de voces , armas , golpes , y llantos , mezclados con injurias , y queexas. Tirábanse unos á otros por falta de lanzas los miembros ardiendo : arrojábanse á sí mismos , encendidos los cuerpos , y se fulminaban con las propias personas. No se puede representar tan rigurosa batalla. Uno andaba disparándose á todos : parecia Emperador: la cabeza tenia coronada de laurel , el cuerpo lleno de heridas , y el cuello lleno de sangre. Estaba cercado de Senadores , que con almaradas afiladas mal se defendian de su rabiosa furia , y cruel enojo. Llegó á él Pluton , y dando un trueno , que hizo temblar todo el Infierno , le dixo : ¿ Quién eres , alma , aun aquí presumida? Yo soy (le respondió) el gran Julio Cesar ; y despues que se desbarató , y mezcló tu Reyno , di con Bruto , y Casio , los que me mataron á

puñaladas con pretexto de la libertad , siendo persuasión de la envidia , y codicia propia de estos perros : el uno hijo , y el otro confidente. No aborrecieron estos infames el Imperio , sino al Emperador. Matáronme porque fundé la Monarquía : no la derribaron ; antes apresuradamente ellos instituyeron la sucesion de ella. Mayor delito fue quitarme á mí la vida , que quitar yo el dominio á los Senadores ; pues yo quedé Emperador , y ellos traydores : yo fui adorado del Pueblo en muriendo , y ellos fueron justiciados en matándome. ¿Perros (decia la grande alma de Julio Cesar) , estaba mejor el gobierno en muchos Senadores , que le supieron perder , que en un Capitan que lo mereció ganar? ¿Es mas digno de corona quien preside en la calumnia , es docto en la acusacion , que el Soldado , gloria de su patria , y miedo de los enemigos ? ¿Es mas digno de Imperio el que sabe leyes , que el que las defiende ? Este merecé hacerlas , y los otros estudiarlas. ¿Libertad es obedecer á la discordia de muchos , y servidumbre atender al dominio de uno ? ¿A muchas codicias , y ambiciones juntas llamais padres , y al valor de uno tirania ? ¿ Quánta mas gloria será al Pueblo Romano haber tenido un hijo , que la hizo señora del Mundo , que unos padres que la hicieron

con guerras civiles madrastra de sus hijos! Malditos , mirad cuál era el gobierno de los Senadores , que habiendo gustado el Pueblo de la Monarquía , quisieron antes Neronos , Tiberios , Calígulas , y Eliogábalos , que Senadores. En esto Bruto con voz turbada , y rostro avergonzado dixo á gritos : Ah Senadores! ¿no oís á Cesar? ¿ Esa maldad añadís á las otras contra el Príncipe , siendo Autores de la maldad , culpar á quien os creyó ? Hablad , responded : con vosotros habla el divino Julio. Tales sois , que yo , y Casio fuimos traidores porque os creimos. Y si en las Repúblicas , multiplicando dominios , exercisteis la soberanía , la codicia de repetir la primera dignidad os hizo negociar , y no regir ; ó la consideracion de la suerte alternativa os amedrentó para disgustar al que pudo tener alguno capaz del mismo puesto , por pariente , ó amigo. ¿ Qué pretendisteis con vuestro engaño , ó nuestra traicion? Responded á Cesar , que nosotros padecemos castigo en nuestras afrentas. Uno de los Senadores con sobrecejo severo , muy ponderado de facciones , con voz desmayada , y trémula dixo : ¿Qué habláis los Príncipes , si Ptolomeo Rey mató vilmente al gran Pompeyo por tu causa , á quien debia el Reyno que tenia ? ¿Qué delito fue en los Senadores matarte á tí pa-

rá cobrar los Reynos que nos arrebataste? ¿Desquitar á Pompeyo es maldad? júzguenlo los diablos. Aquilas mató al Magno por mandado de su Rey, y era un vergante, que comía de sus delitos. Mas infame fuiste tú, que viendo la cabeza de Pompeyo, lloraste: mas traidor fue tu llanto, que su espada: sentimiento mandado fue el tuyo: de la piedad hiciste venganza: mas atroz fuiste mirándole muerto, que vencéndole vivo: ojos hipócritas no han de estar en la primera Cabeza del mundo: nosotros empezamos la restauracion con tu muerte: no apresuramos la venida de Neron: el Pueblo no supo escoger. Tal fuiste, tirano, que de tu sangre salieron, como de Imperio hydra, de una cabeza cortada doce. Tornáranse á embestir, si Lucifer no mandára con amenazas, que Cesar se fuera á padecer los castigos de su confianza, depreciadora de avisos, y advertencias: y á Bruto, y Casio envió á que fuesen escándalo de las almas políticas; y á los Senadores repartió entre Minos, y Radamanto. Y nombrando infinitos buenos Consejeros en todos tiempos, los atormentaban, y cada letra de sus nombres era un tizon para aquellos malditos Senadores. Quando entendieron que todo estaba acabado, asomaron por un cerro unos hombres corriendo tras unas

mugeres: ellas gritaban que las socorriesen, y ellos decian: Ténganlas. Mandólos Pluton asir. Qué es esto? preguntó; y uno de ellos, muy asustado, dixo: Somos los Padres sin hijos, y estas bellacas... Díxole un diablo que hablase mas bien criado, y verdad, que Padres sin hijos no podia ser. El replicó: Pues todos nosotros somos Padres, que fuimos en el mundo casados, hombres de recato, de los de en mi casa me como, y otras hidalguías zelosas, cartujos de alojamiento, atusados de visitas, calvos de amigas, que son todos los calzadores con que una frente calza el cuerno, que le rebienta en las sienas. Con esto nos echamos á dormir: cada año nos nacen hijos, que criamos: por sustentarlos rozamos nuestras almas, y á pura condenacion arañamos que dexarlos. Y ahora, habiendo muerto ellas, se ha sabido que los hijos fueron concebidos á escote entre los criados, y los amigos; y algunas concibieron, como comadrejas, por el oído. En esto salió un maridillo, que parecia cabo de hombre, como de hacha, muy cercenado de carnes, con unas barbas de orozuz mascado, la habla entre ladrido, y sinfonía, que parecia que habia comido gozques, y dixo: Voto á N. infame, que me has de desempadrar. Yo he sido Ayo del hijo de mi ne-

gro : un real sobre otro me han de volver mi legítima. Y yo , que nunca entendí que hiciera la infame pecados tintos , teniendo tanto mozuelo moscatél en que escoger , le decia : Domingo , no entiendo á tu ama ; y el negro riéndose , con una geta de un palmo , me respondia : Mi alma con la suya ; y esto sonaba alabanza , y era pulla. Bien mirado , bueno es , decian todos los Padres güeros , que un hombre pasase su vida sufriendo una preñada , regalando una parida , tragando un niño , sufriendo amas , oyendo tayta , llerando de risa por las barbas abaxo de que dixo *coco mama* ; y de esto estamos corridos , que andábamos contando por las casas : Mi hijo dixo hoy *Putenor pare*. Hay tal cosa ! Ha de ser grande hombre. Y vive Dios que pareciéndose á bulto nuestros hijos á sus padres , nos decian las malditas : A fé que no niegue á su padre : hijo de padre , si lloraba : hijo de padre , si reía : y nosotros la boca abierta , y el moco tan largo , comprando babadores , y diges ; y ahora nos hallamos en los infiernos condenados cuquillos ? No ha de pasar así. Fueles mandado que se retirasen á padecer su credulidad , y lleváronlos al Xarama del Infierno.

Gran revolucion se veía en una sima muy honda de almas , y diablos. Paróse la visita á

entender lo que era : no se vió tal cosa jamas. Estaban atormentándose unos presumidos , otros vengativos , y algunos envidiosos : si yo volviera á nacer : si yo volviera á la vida : si muriera de dos veces. Los demonios estaban tan enfadados de oirlos , que les decian : ladrones , embusteros , infames , que estais quebrádonos las cabezas con si volviérades á nacer ; si volviérades á nacer mil veces , cada vez tornárades á morir peor , y á palos no os podrémos echar de aquí. Mas para que se vea quién sois , ya tenemos orden para que volvais á nacer. Ea , picaños , alto á nacer , alto á nacer. Cosa extraña que los malditos , que tanto lo blasonaban , así como oyeron decir : alto á nacer , se consumieron ; y afligidos , y tristes se sepultaron en un silencio medroso. Uno de ellos , que parecia mas entendido , con mucho espacio , y suspenso de cejas , empezó á decir : Si me han de engendrar bastardo , hay pecado , concierto , paga , y alcahueta , y tercera parte como casa. Si he de ser de legítimo matrimonio , ha de haber casamentero , mentiras , y dote , que son epitetos , y no dos cosas. Yo he de estar aposentado en unos riñones , y de ellos con mas vergüenza que gusto , diciendo que se hagan allá á los orines , he de ir á ser vecino de la necesaria : nueve

meses he de alimentarme del asco de los meses; y la regla, que es la fregona de las mugeres, que vacia sus inmundicias, será mi despensera: andaré sin saber lo que me hago, antes de ver, lleno de antojos para nacer: traeré mas dolores que el mal francés: saldré revuelto en la sábana de la posada, como quien dá madrugon: lloraré porque nació: viviré sin saber qué es vida: empezaré á morir sin saber qué es muerte: envolveráme la comadre en mantillas, que me la jurarán de mortaja: enjugaré los pechos de un ama. Aquí entra lo de tener la leche en los labios: pónenme en una cuna: si lloro, llaman el coco: si duermo, me cantan: Con la grande polvareda: la Mu llaman al sueño las mugeres; y el Mu al que se duerme: pónenme un babador, cuélganme diges, y háccanme los dientes. Voto á N. por no aguardar eso, y unas viruelas, y el palomino muerto, y que no me rasque: ay el Angelico, y á ro, ro, me estaré en los infiernos siempre jamas. ¡Pues qué si paso del sarampion, y ya mayor voy á la Escuela en invierno, con un alambique por nariz, tomados todos los cabos del cuerpo con sabañones, dos por arracadas, uno á la ginetá en el pico de la nariz, dos convidados á comer, y cenar en los zancajos, llamando Señor al Maestro, y si tar-

do, me toman á cuestras, y como si el culo aprendiera algo, ó le encomendáran la leccion, le abren á azotes! Maldito sea quien tal quiere volver á nacer.

Pues consideraos, mancebos, acechados de la luxuria de las mugeres en toda parte, y sitiados de su apetito, haciendo vuestras vidas, y vuestras almas alimento de su desorden. ¡Ahora habia yo de volver allá á calzar justo, y andar mirándome á la sombra, trotando con los ojos las azoteas, los terrados, suspirando de noche, hecho mal agüero, en competencia de las lechuzas, abrigando esquinas, recogiendo canales, adorando cabellos, dando mi patrimonio por la cinta de un zapato, y llamar favor que me pidan lo que no tengo? ¡Oh maldito sea, sobre maldito, quien tal quiere volver á repasar! ¡Pues qué ya hombre, cargado de cuidados, entre arrepentimientos, y desengaños, empezando á sentir el monton de las enfermedades que la mocedad acaudaló, haciendo el noviciado para viejo, mandando entresacar canas al Barbero, que mejor se puede llamar Canario, introduciendo en jordan la navaja, diciendo que son lunares, y achacándoselas á los trabajos, negando años á pesar de la xaqueca, dolor de muelas, y hijada! ¡Pues qué si se compara con

haber de ser forzosamente hypócrita de miembros , y decir , cayendome á pedazos : Nunca estuve para mas : yo lo haré : aquí me las tengo , y otras cosas que cuestan caro á los que las dicen ! Mas todo es burla con haber de estar enamorado , solicitar en competencia de los muchachos , retar á toda una muger entera , y dexarla mas amagada que harta , habiendo gastado la noche en achaches , en disculpas , y en requiebros vacios , y ser forzoso que me digan : Dias há que nos conocemos , amigo viejo ; y otras cosas así. Quien por esto pasare dos veces , puede echar á diablo con quantos lo son. ¡ Pues qué si la vida adrede porfia hasta que uno envejezca , y le labra de calavera , con calva de pie de cruz , cáscaras de nuez por pellejo , giva de requiem , muletilla que vaya llamando á las sepulturas , sueño en pie , vexiga empedrada , y el músico de braguero , que se sigue luego , que canta pronósticos , Astrólogo de orinal , espiado de herederos parasismos , heredad de Médicos , ocupacion de Barberos , y alegron de Boticarios , llamándome tio los labradores , y abuelo los muchachos ! Infierno vale mas una vez que barriga dos. ¡ Pues la gentecilla que hay en la vida , y las costumbres ! Para ser rico habeis de ser ladron ; y no como quiera , sino que hurteis

para el que os ha de envidiar el hurto , para el que os ha de prender , para el que os ha de sentenciar , y para que os quede á vos. Si quereis ser honrado , habeis de ser adulador , mentiroso , y entremetido. Si quereis medrar , habeis de sufrir , y ser infame. Si os quereis casar , podríades ser cornudo. Si no lo quereis ser , lo seréis , si os descuidais , sin parte , y donde se pudiere. Para ser valiente habeis de ser traidor , borracho , y blasfemo. Si sois pobre , nadie os conocerá : si sois rico , no conoceréis á nadie : si uno vive poco , dicen que se malogra ; y si vive mucho , que no siente. Para ser bien quisto habeis de ser mal hablado , y pródigo. Si se confiesa cada dia , es hypócrita : si no se confiesa , es herege ; si es alegre , dicen que es bufon : si triste , que es enfadoso. Si es cortés , le llaman zalamero , y figura ; y si descortés , desvergonzado. Válgate el diablo por vida , y por vivo. No volviera por donde vine por quanto tiene el mundo. Renegados precitos , habiéndome oído , ¿ hay alguno de vosotros que quiera volver á nacer por donde vino , y recular la vida hasta el vientre de su madre ? Nones , nones , decian todos : Infierno , y no mama : diablos , y no comadres. Solo uno , mal encarado , barbinegro , cara salpicada , y zurdo , dixo : Yo quie-

ro volver, no por tornar á vivir, sino porque me estoy atormentando aquí con la memoria de los pícaros, mentirosos, y enredadores, que en la vida me contaban mentiras, y yo de puro cortés callaba, y ellos quedaban muy ufanos de que yo los habia creído: Y voto á N. que no creí á nadie nada, y piensan los bribones guifiapos que lo creía. Don Fulano, que me dixo muy estirado de cejas: Por la misericordia de Dios, señor mio, puedo decir que en mi vida he pedido nada á nadie; y el ladron decia verdad, porque pedia algo, que nada no se pide: y porque él no pedia, sino tomaba, era una demanda con Don, y tenia mas deudas que Eva; y nadie le prestó dineros, que no prestase paciencia; y era á puras trampas ratonera, y decia que no. Pues la muchacha, que me dixo que era doncella, habiendo tenido mas barrigas que un corro de pasteleros, y habiendo parido la procecion de las amas, y me queria hacer creer que era Virgo, siendo ella Cancer, y yo Escorpion. Y el Tenderete, vendiéndome fidalguia, mas grave que mil quintales, y mas cansado que yo de él, me decia que todos los otros eran Judios; y sé yo que su padre se murió de asco de un torrezno, y que su merced anda de mala con la Pasqua de Resurreccion, y que en los Canicu-

lares echa en remojo toda su casa, porque no se le encienda; y voto á N. que sé yo que guarda su dinero, y la ley de Moysen. El dice que espera un hábito: yo digo que al Mesias. Pues el bellaco, pícaro, chancero, que con su á Dios gracias por empuñadura, muy entornado de ojos, con su cabeza torcida, remedando su intencion, me decia: Yo, señor, como tres mil ducados de renta, limpios de polvo, y paja: estos sin joyas, y menage, y algun contantejo; y todo es de mis amigos, que á mí no me engorda sino lo que doy; que si hoy cobrase lo que me deben... mas al fin... y entre chillido, y suspiro remata sacudiendo los huesos á manera de temblor. Pensó el mohatrero ganapan que yo le entendí así: otros mil infiernos padezca yo, si quando me lo estaba diciendo no me daban vuelcos de susto dos reales que tenia en la faltriquera, de miedo de sus embestiduras, y que me rezumaba de mientes por los ojos. Sé yo que si le presentan las espadas todas, no tendrán vuelta con decir que no hay alguna sin ella: y aun el dia de San Anton en su poder no tendrá vuelta lo que le dan; y aunque sea viejo, nunca es traído, sino llevado. El no paga nada; mas todo lo pagará con las setenas. Vendióseme el pícarillo, muy acicalado de

facciones , muy enjuto de talle ; muy recoleto de trage , pisador de lengua , haciendo gambetas con las palabras , y corvetas con las cejas , cara bulliciosa de gestos , y misteriosa de ceño , por gran Ministro , hombre severo , y de lo que llaman de adentro , y platico de arriba. Decíame : ¿Qué hay de nuevo por este lugar ? porque yo dixese : ¿Quién lo sabe como V. md ? Y al punto muy esparrancado de ojos , decia : No hay sino dexar correr : Dios lo remedie ; que tal , y qual , lo del camino carretero , sí por sí , no por no ; y al decir : Ello dirá , ponía una boquita escarolada , como le dé Dios la salud , y zurcíame un embuste á la oreja cada dia. Harto estoy de decirlo : mi parecer dixese , y con eso cumpla : lo demas Dios lo haga. Pues esto no es nada : presto se verán grandes cosas. Y hablaba unas palabras con la barriga á la boca de puro preñadas. Yo las oía en figura de comadres , y con tanto se despedía de mí , diciendo : Si algo se ofreciere , amigos tenemos arriba : ya V. md. sabe , que sabe Caratulilla , matachin de palacio , títere de arriba como Caravanchel. Lo que yo sabia era que andaba remedando privanzas , contrahaciendo validos , copiando Ministros , pasando á obscuras favores chanflones entre pretendientes , y pleyteantes , imitando lisiones por li-

sonjear , y todo el año trasladando de los poderosos , y validos , axes , barbas , menceos , tornillos , figuritas , y esforzados : apareciéndose por las escaleras , entrándose en las Audiencias , y siendo para todo el lugar fin de Paulina. Este tengo en los huesos , que no me le sacarán con unciones. Déxennme volver al mundo , andaréme tras este muñeco , hecho de andrajos de toda vision , diciendo á gritos á los que se llegan á él : Ox , que no pica : y no lo dexen por decir , que siendo condenado , no ha de ir á hacer tan buena obra á todos ; que yo no lo hago sino por hacérsela muy mala á él , y derrengarle la hypocresía. Entretenidos tuvo esta gente á todos. Estábase Pluton embobado oyéndolos. Vino el Soplón , abanico del Infierno , resuello de las culpas , y dixo á Pluton , señalándole : Aquel demonio , que allí vá despeado , acaba de llegar del mundo , y há veinte años que no ha venido. Mandóle llamar , y llegó muy congojado. ¿Cómo te has atrevido (le preguntó) á faltar de aquí tanto tiempo , sin venir á dar cuenta , ni traer alma alguna , ni avisar de nada , y diablo me soy ? El diablo le dixo , que no le reprehendiesen antes de oírle , que quien condena no oyendo la parte , puede hacer justicia , mas no ser justo. Oigame vuesa Diablencia , decia. Se-

fior, yo recibí en guarda un Mercader: los diez años le estuve persuadiendo que hurtase: los otros diez que no restituyese. Dióse Pluton una gran palmada en la frente, y dixo: ¡Miren qué traza de diablo esta! ya no es infierno lo que solia, y los demonios no valen sus orejas llenas de agua. Y volviéndose al diablillo, le dixo: Mentecato, con los Mercaderes hase de gastar el tiempo, y ese muy poco, en persuadirles á que hurten; pero en hurtando, ellos se tienen cuidado de no restituir. Este es tonto, y no sabe lo que se diabla. Llamó un Ministro, y dixo: Lleva ese demonio, y ponle pupilo de algun mal Juez, donde aprenda á condenar; que este se debe haber alquilado en los Autos para diablo.

Grande rumor, y vocería se oyó algo apartada: parecia que se porfiaba entre muchos, sin orden, y con enojo. Estaban en diferentes corrillos: en algunos eran modestas las réplicas, y en otros se mezclaban injurias, y afrentas. Habia quien encendiendo la pasion, acompañaba con armas sus razones. Veíanse golpes, heridas, y quanto mas se llegaba la visita, mas de cerca se conocian los movimientos precipitados del enojo. Esto puso mas cuidado en los pasos; mas no fue tan apresurado, que quando llegamos ya la

ira lo habia mezclado todo, y sin orden se despedazaban unos á otros. Las personas eran diferentes en estado; mas todos, gente preeminente, y grande: Emperadores, Magistrados, y Capitanes Generales. Suspendiólos la voz del Príncipe de las tinieblas: volvieron todos á él, padeciendo tormento en no executar unos el odio, y otros la venganza. El primero que allí habló fue un hombre, señalado con grandes heridas, y alzando la voz, dixo: Yo soy Clito. Mas honrado soy, dixo otro, que estaba á su lado, y he de hablar primero. Oye al Emperador Alexandro, hijo de Dios, señor de los mundos, y miedo de las gentes, Magno, y Máximo; y no acabára de ensartar epitetos, y blasones de su locura, si no le dixera el Fiscal que callase, que ya aquel papel le habia representado en la vida, y que acabada la comedia del mundo, era ya reo acusado. Hable Clito: y él, que tenia gana, despejando mal la risa de su sentimiento, dixo: Yo, señor, fui gran Privado de este Emperador; que para ver quán poco caso hacen los Dioses de las Monarquias de la tierra, basta ver á quien se las dan. Hicieron á este maldito insensato, de quien la soberbia aprendió furores, señor de todo con título de Rey de los Reyes. Persuadióse que era hijo de

Dios : á Júpiter Amon llamaba Padre ; y por autorizarse con el sello de Júpiter se introduxo en testa de carnero , y se rizó de cuernos , y no falta sino torrearle en las monedas , y llamarle Alexandro Morueco. En valde porfiaban en él las pasiones naturales , tan doctas en desengañar la presuncion humana : dióle lo que tuvo la fiereza , hízole grande la temeridad , creció del robo : no era capaz de advertencia. Presento por testigo al Filósofo envasado , vecino de una tinaja , que lo tuvo por bufon , y se rió de verlo , y para la vuelta le dixo , estorvándole el Sol que le calentaba : No me quites lo que no me puedes dar. Yo le servi en lo que me mandaba , y no me dió la privanza mi obediencia diligente , sino el entender él que yo sería partícipe de sus insultos , séquito de sus locuras , y aumento de sus adulaciones. Yo (desdichado de mí!) quise tener lástima de él : atrevíme á ser leal al Tirano (eso que no es nada) ; y viéndole desacreditar las cosas de su Padre Filipo , y desnacerse con lengua , y las obras de tan grande Príncipe , que le dió el ser , desengañábase de la divinidad. Traté de que descornase su descendencia : referíale los esclarecidos hechos , y virtudes , entre muchos , que adorándole con incienso , le decian que era hijo de Dios ; y había

adulador , que le aseguraba de vista la generacion divina : y Consejero , que por linea recta de varon le hallaba mayorazgo del Cielo , y heredero forzoso del rayo , y el trueno. Yo le hacia tales recuerdos de las cosas de su gran Padre , que le decia : Poco le falta á esta descendencia para divina. Pues para ver quién fue este desatinado Tirano , y cuál su violencia , por testigo de su grandeza , por voz de las alabanzas de su Padre , con sus propias manos me mató á puñaladas ; mas él murió en la mesa , y vivió en la guerra. Concertadme estas medidas. Su Maestro , de quien no quiso aprender á vivir , enseñó con que le matasen ; y una uña de asno disimuló el veneno , y él se quedó cornudo , sin Dios , sin Reyno , y sin vida. A mí me dió el fin que he dicho , por lo que habeis oido ; y á Abdolomino , monda pozos , estándolos mondando , le hizo Rey de Sidonia ; no por ensalzar la virtud , sino por mortificar con afrenta la soberbia de los nobles de Persia despues de la muerte de Darío. Topéme aquí con él , porque los Privados , que ha habido en el mundo , nos juntamos á tomar satisfaccion de nuestros Príncipes , y díxele que dónde había dexado lo de Dios , y que si estaba desengañado ; y en razon de esto nos asimos quando llegaste. Matóme porque alabé á su Pa-

dre. Míralo, que es delito digno de muerte en un Tirano, siéndolo solo en el Padre haberle engendrado. A Parmenon, y Filota, sus Privados, tambien los mandó matar, aunque le adoraban, y tenían por hijo de Júpiter. A Aminata, su prima, y á su madrastra, y hermano, y á Calistene, su Privado, mandó matar. De suerte, que el delito es ser Privado, no ser malo, ni bueno; y es como lo que pasa en la vida humana, que todos mueren de hombres, y no de enfermos; que ese es achaque. ¿Ahora sabes, dixo Pluton, que la privanza es tropezon, y zancadilla: que los Tiranos lo aborrecen todo, y á lo bueno porque no es peor? ¿Qué Privado ha hecho, que no le hayan precipitado? ¿Qué digo? Acuérdeseos de la emblema de la esponja: todos sois esponjas de los Príncipes: dexan os chupar hasta que estais hinchados, y luego os exprimen, y sacan zumo para sí. A estas razones se oyó grande alarido; y llegándose un hombre blanquecino, desangrado, viejo, venerable, y digno de respeto, dixo: Parece que hablan conmigo estas razones de la esponja, por los muchos tesoros, y riquezas que tuve. Yo soy Séneca, Español, Maestro, y Privado de Neron. Los desperdicios de su grandeza cargaron mi ánimo; no le llenaron. En recibir lo que

me dió sin pretenderlo, no fui codicioso, sino obediente. Quiere el Príncipe en honras, y haciendas mostrarse magnánimo, generoso, y agradecido con un Privado: contradecir al Príncipe tales demostraciones es desamor, y atencion á la utilidad propia: pues rehusarlos es querer que el acto de virtud sea el suyo, y preferir la admiracion de la modestia, y templanza del criado á la esclarecida generosidad del Príncipe. Recibir el Valido lo que el Príncipe le dá es querer que se vea su grandeza antes que la virtud, y humildad propia; y dar luz á la virtud del Príncipe es el mas reconocido vasallage que puede darle un vasallo. Dióme Neron quanto es decente á tal Príncipe: el precio, y el mérito de esto fue la enseñanza: permitia tantos bienes la demostracion de premio: no la presuncion de hacienda, ni el desvanecimiento de patrimonio: no emperzó el tesoro darme conocimiento del séquito que tiene forzoso en la envidia, que executiva me procesaba por las calles, afirmando que persuadia á otros el desprecio de los tesoros por desembarazar de competidores la sed mia de riquezas. Yo ví adolecer mi opinion, y enfermar mi buena dicha; no mi culpa, sino mi crecimiento, porque el escándalo no está en el que priva, sino en todos los que no privan; y nun-

ca puede ser bien quisto de todos quien tiene puesto, que los que son como él desean para sí, y los que no, para otro, en quien tengan mas afianzada la medra. Determinéme, adestrado con estas consideraciones, desembarazar mi ánimo, y descansar de todos estos odios: fuime al Príncipe, y volvíle quanto me habia dado; y porque la restitucion fuese cortés, y no grosera, la acompañé con palabras que Tácito refiere, y mejora, persuadiéndole á que en darme tanto caudal se mostró espléndido, y en recibirlo prudente, pues mostraba que lo habia dado al benemérito, pues lo sabia despreciar. Yo tuve tan grande amor al Príncipe, que no acobardaron mi buen zelo las amenazas de su condicion: batalla, no comunicacion, era conmigo la suya, segun las grandes contradiciones con que siempre le disgustaba. No callaron mi verdad su locura, ni su fuerza, ni menos derramó sangre, que á mi reprehension se adelantase el desvelo de la conciencia. Mató á su madre, quemó á Roma éste que despobló todo el Imperio de beneméritos con el cuchillo; y estas cosas pudieron persuadir á Pison la conjuracion, que se llamó de su mismo nombre Pisoniana, muy bien propuesta, pero mal callada, donde murieron los mismos que habian de matar. Son pasos de la

Providencia el guardar al Tirano del peligro de la vida, por no venir colmado de las muchas afrentas, y desesperacion que merecia. Aseguróse el Príncipe de estos, pero no de sus vicios, y luego al punto mandó matar á Lucano, porque era mejor Poëta que él, y á mí tambien me dió á escoger muerte; mas eso no lo hizo por piedad, antes bien fue fuerza mañosa, pareciéndole á él que la padeceria muchas veces, repetida en la eleccion de ella, y que padeceria la que escogiese con el efecto, y las que dexase con el miedo que las rehusaba. Yo, metido en un baño, cortadas las venas, me despaché para este puesto que hoy tengo, donde este maldito aun no se harta de crueldades, y lee cáthedra á los diablos. En el Senado, quando mató á su madre, hicieron votos, y sacrificios públicos, y osaron adularle con las aras, y los templos; y quando se defirió de la conjura de Pison, hicieron lo mismo por la salud del Príncipe, y mandaron que al mes de Abril en honra suya le llamasen Neron. ¡Mirad qué Senadores, que luego le sentenciaron á muerte ellos propios, siendo su Príncipe, y le hicieron morir como merecia! Mas los Senadores malos muchas veces aconsejan al Príncipe lo que le pueden acusar: *Charus erit Verri qui Verrem tempore, quo*

vult, accusare potest. Y hubo alguno, que en viendo propuesta alguna gran maldad, deseaba que todos sus compañeros fuesen justos, y santos, solo porque su bellaquería fuese única, y su iniquidad el apoyo de la perdicion. Levantáronse Quinto Aterio, y Marco Escauro, diciendo: ¿Y esos, que tú acusas, bastaron á profanar tantos grandes Senadores, cuyo ánimo nunca temió los peligros de la verdad, ni las amenazas de los Príncipes? Los malos Ministros se escriben, se cuentan, se maldicen, todo para imitarlos. De los buenos nadie hace memoria, porque el bien no se aprende, y el mal se pega, de la manera que un enfermo pega el mal á veinte sanos, y mil sanos no pegaron jamas salud á un doliente. Neron ceñudo, y con los ojos en el suelo, la voz delgada, y temerosa, dixo: Saber mas que el Príncipe el Privado, y Maestro, es necesario, y conveniente disimularlo con el respeto. Presumir con el Príncipe esta ventaja es delito; ¿pues qué será porfiar á convencer el criado á su señor á que sabe mas que él? Entanto que me enseñaste á mí con lo que sabias, te preferí en todo, y fue estimacion de tu prudencia mi Imperio, y llegó á escándalo del mundo: luego pasaste á enseñar á todos que sabias mas que yo; cosa que debiste escusar, y

aquí fue mi enojo: y quiero antes sufrir lo que padezco que Privado que hace caudal de mi des crédito; y si no, díganlo todos esos Príncipes; y dió voces: Ah Reyes, ¿ha pasado algun Privado vuestro mas adelante, en llegando á presumir en sí suficiencia, y discurso superior al vuestro? Entanto que los Pueblos creen que el Príncipe tiene talento, y que obra por sí, se sustenta el Privado que lo persuade; mas en desbozándose la verdad, y en desmayando el engaño, muere súpito todo valimiento. Decid si esto es así? y á una voz dixerón todos: No, no, ni pasará adelante de aquí á la fin del mundo; que así dexamos tomada la palabra á nuestros sucesores, y encargada esa acusacion á la envidia. ¿Qué tengo yo que ver con eso, dixo Seyano, que supe, y disimulé menos que Tiberio, y habiéndole obligado con mis servicios, me mandó adorar, me hizo estatuas, y las concedió privilegios sagrados? Fue mi nombre aclamacion del Pueblo Romano: mi felicidad lisonja de todo el Imperio: mi salud voto de las gentes, y ruego comun: y siendo el Privado de mayor dominio en el alma de su Señor, este maldito, y siempre abominable Tiberio me hizo prender, y despedazar, siendo mérito en el furor de los amotinados traer en los chuzos

algun pedazo de mi cuerpo. Con garfios me arastraron de las quixadas por las calles, y la crueldad insana no se detuvo en la sepultura: mas allá pasó, que á mis hijos hizo morir afrentosamente; y una hija, que por el privilegio de la virginidad no podia morir justificada, mandó que el verdugo la violase primero, y que luego la degollase. Testigos tengo de mi abono: Veleyo Patérculo encarece mi valor, mi ingenio, mi maña, y mi asistencia; y Tácito, que con la malicia se hizo bien quisto de los lectores á costa de los difuntos, tampoco me niega las alabanzas. Nadie me dixo verdad; y con ser tantos los que acababan con mi caída, nadie se dolió de mí, ni tampoco me osó enojar. Mi ruina empezó desde que quise prevenir todos los hados, quitar á la fortuna el poder, y burlar sus diligencias á la providencia de Dios. Entonces mas sacrilego que prudente, me fortalecí contra la maña de los hombres, haciendo morir los buenos, y los atentos, desterrando á los ociosos, y advertidos, y provoqué por enemigo al Cielo, á quien quise excluir de mi causa. Tambien es verdad que yo me valí, y acompañé de gente ruin: del Médico para los venenos: del sedicioso para la venganza: del testigo falso, y del mal Ministro, ventero de las leyes; mas no fue

eleccion de mi voluntad, fue necesidad de mi puesto. Yo usaba de los que son siempre trastos del poder; y como sabía que en cayendo, así me habian de faltar los malos como los buenos, usaba de los malos como de cómplices, y huía de los justos como de acusacion. Cada virtuoso para el que puede es un dedo á la margen, y cada entendido una espía, y un testigo en buen lenguaje, que si habla, persigue, y si calla, culpa. No inventé la tiranía, ni sus malas costumbres: Tiberio las aprendió de mí; que mas las padecí aprobándolas lisonjero, que en las cárceles, y el cuchillo los sentenciados. Si dicen que yo le aconsejé crueldades para quitarle el amor del Pueblo, y disponer mi levantamiento, ¿quién le aconsejó las que hizo conmigo? El caso es, Pluton, que los Príncipes tienen por disculpa de los que permiten la ruina del medio que para ello escogieron, y que nuestra culpa es ser solamente la suficiente satisfaccion de los odios nuestras muertes; y al cabo, Reyes, la nota cae sobre vosotros, y vuestra inconstancia, y la lástima sobre nuestros castigos. Las Historias, contando nuestras caídas, dicen siempre: Este fin tienen los que se llegan al favor de los Reyes, y Príncipes; y nuestra desdicha en cada crónica es advertencia de un mal paso. Ha-

cer á un Privado poderoso , y rico , es mostrar el poder : conservarle es acreditar el juicio que de él hiciste , y tu eleccion ; y deshacerle es desdecirte , y darte á partido con los malcontentos. Mirad , mirad lo que somos. Y volviendo , jugaban á la pelota Savareno , favorecido del Emperador Leon , á quien mandó sacar los ojos , y Patricio favorecido de Diocleciano , á quien hizo pedazos. Decia Savareno , tomando la pelota: Este es el poderoso hinchado de viento. Pone el Príncipe toda su fuerza en levantarlo de un voleo , y anda en el ayre , mas siempre bamboleando , y mientras le dan , dura en lo alto : en no le dando , cae ; y en descuidándose , se pierde : si le dan muy recio , revienta ; y en lo alto se sustenta á puros golpes. Mas Plauciano , favorecido que fue de Severo , á quien despeñó por una ventana para que fuese espectáculo del Pueblo , decia : Fui cohete , subí apriesa , y ardiendo con ruido en lo alto , me calificó por estrella la vista : duré poco , y baxé desmintiendo , mis luces en humo , y ceniza. Fausto , favorecido de Pirro , Rey de los Epirotas : Perenne , y Cleandro , favorecidos de Cómodo : Cincinato , favorecido de Britilo Emperador : Rufo , favorecido de Domiciano ; y Amproniaso de Adriano , estaban oyendo la voz temerosa , y ve-

venerable del gran Belisario , favorecido de Justiniano , que ciego , habiendo dado con el bordon dos golpes , y meneado la cabeza en torno para prevenir silencio , dixo : ¿Es posible , Príncipes , que todos vuestros Validos han sido malos? Peor es en vosotros ser verdugos de los yerros de vuestra eleccion , que nuestras desgracias. Yo serví á Príncipe christiano , y justo , y que enseñó qué era justicia , y hacerla ; y debiendo á mi valor el Imperio despojos , Monarquía , y triunfos , me hizo cegar , y me dexó pidiendo por las esquinas el sustento con los miserables ; y el hombre que se oía animando los Estandartes , y espantando los enemigos , y que valió por ejército apellidado , andaba por las plazas , y calles pidiendo , sin saber á quién. El favor de los Príncipes es azogue , cosa que no sabe sosegar , que se vá entre los dedos , y que en queriendo fixarle , se vá en humo : quanto mas le subliman es mas venenoso , y de favor pasa á soliman : manoseándole se mete en los huesos ; y el que mucho le comunica , y trabaja por sacarle , queda siempre temblando , y anda temblando hasta que muere , y muere de él. Siguieron luego á estas palabras quejas lastimosas , y terribles alaridos , señalando todos con ay dónde tenían el azogue del favor , y empezaron todos á tem-

blar, que parecia familia del Almaden; mas Belisario tornó otra vez á hablar, y todos atendieron: Ved la infamia de Justiniano, que acobardados sus premios del exceso de mis méritos, y servicios, me cegó, y mi virtud tan solamente me negoció la desdicha: y habiendo de dexarme, remió mi razon, y acabó conmigo; y todos vosotros lo habeis hecho de la misma suerte, y en vuestras crónicas somos manchas coloradas de vuestra reputacion. Y un afligido, que no se dió á conocer, dixo: No esteis ufanos de la miseria de los que os creen, y pueden con vosotros, que Príncipes ha habido constantes, y Privados firmes: esto es echaros el agraz en el ojo. Joseph en las Sagradas Letras, Eleázaro Conde, y Príncipe, fue Privado de Roberto Rey de Francia, y ni tropezó, ni resvaló, ni cayó, ni otros muchos, cuya alabanza vivió igual hasta su fin; cuyo aplauso no descaeció, cuya dicha nunca la enfermaron los envidiosos, vivos, y muertos; y escritos fueron exáltacion de sus Reyes, como nosotros acusacion, escándalo, y queixa. En esto estaban ocupados todos, quando vimos un hombre, que en las insignias parecia herrador, y con un silencio podrido estaba embolsado en sí propio, muy cerrado de campiña: conociase en la atencion, y los gestos,

que hablaban allá dentro de él. ¿Quién eres, dixo el Fiscal, con ese yunque, ese martillo, y esos clavos? El con voz de grito por azote, en tono de ox, dixo: *Yo me entiendo*. Saltó la Dueña hecha otra dueña, por no decir un rejalar, y dixo: Entendido para tí mismo, habla claro; que aunque no te entienda, te chismaré todo. Dí tu nombre, y qué hierras aquí donde no hay bestias; y dilo luego, que si no lo dices luego, te pondré otra dueña buida á los pechos hasta que lo digas. El pobre, que entendió que estaba ya en los profundos de la Dueña, dixo: En esto conoceréis que yo me entiendo solo, pues preguntándome quién soy, y mi oficio, y habiéndolo dicho claro, no me habeis entendido. Yo soy aquel desdichado *Yo me entiendo*, que anda en el mundo paleando confitados, disculpando necios, y entreteniendo bellacos. Si me reprehenden los vicios, digo que *Yo me entiendo*: si me aconsejan en los peligros, *Yo me entiendo*: si me tienen lástima en los castigos, siempre soy *Yo me entiendo*. Yo soy el coloquio entre cuero, y carne, y el porfiado entre sí; y como yo me entiendo, y no quiero entender á otro, ni que me entienda nadie, todo lo yerro, y este es mi oficio. Y la Dueña no sabe lo que se dueña, pues dice que no hay bestias don-

de hay *Yo me entiendo*; que es todos los arres, y joes con capa negra. No hubo acabado, quando otro hombre muy enojado dixo: ¿Quién fue el maldito que juntó á este entendido á obscuras conmigo, que soy *Nadie me entiende*? Aquí se revistió de sí mismo el Entremetido, y dixo: Dígame Culto; y si apelas, dígame Benemérito. Pues no soy, dixo el tal figura, sino Casamentero. Soy sastre de hombres, y mugeres, que zurzo, y junto, y miento en todo, y hurto la mitad. Yo soy embelecador de por vida, inducior de divorcios: vivo de engordar dotes flacos: añado haciendas, remiendo abuelos, abulto apellidos, y pongo virtudes postizas como cabelleras: confito condiciones, y desmocho de años á los novios. Tengo una relacion Jordan, que remoza las bodas. En mi boca los partos, y los preñados son doncellas; y no hay hombre tan callado de hijos, pues acomodo abuelas por nietas. Al fin, yo hago suegros, y suegras, que no hay mas que hacer. Y llámome *Nadie me entiende*; porque si me entendiera el marido, quando le doy yo mas dote con lo que miento, que la novia con el que lleva: quando le doy virtud con lo que callo, calidad con lo que finjo, y hermosura con lo que encarezco, ninguna boda se concertára. Y si la esposita me entendie-

ra: El es un pino de oro, mas aplicado que otro tanto: jugar, ni por sueños: otros vicios, ni por lumbré: en la condicion es hecho de cera: muy rico: ya se vé: con él, &c. de las expectativas, que es la hojarasca que gastamos los Casamenteros, y todo para en pino de oro: ni por sueños: ni por lumbré, y ya se vé, ojaldre de vergantes; antes la triste diera con su doncelléz en unas tocas, que embodarse. Pues verme prometer infinito, y no traer nada, diciendo muy flechado de cejas: Señor, V. md. no repare en hacienda, pues Dios se lo ha dado: calidad harta sobra á V. md. Pues hermosura en las mugeres propias, antes es cuidado, y peligro. Cierre V. md. los ojos, y déxese gobernar, que yo le digo lo que le conviene. ¿Hay ladron como este? dixo el Soplón. ¿Pues demonio, qué me traes, si no tiene calidad, ni hacienda, ni hermosura, y quieres que cierre los ojos? Embistiera con él, sino que la Dueña se puso en medio, diciendo: No hay tal hombre: por otra relacion como esta me tragó á mí por muger quien se casó conmigo.

Maldito sea yo, decia un Testador, que me veo de esta suerte por mi culpa. Voto á N. decia (y llamaba á todos) que si sé hacer testamento, que estoy vivo ahora, y que no me he

condenado. La enfermedad mas peligrosa despues del Doctor es el testamento : mas han muerto porque hicieron testamento , que porque enfermaron. Ah vivos! gritaba : sabed hacer testamento , y vivireis como cuervos. Desdichado de mí , que enfermé de mi exceso , peligré de mi Doctor , y espiré de mi testamento. Dexáronme los Médicos , mandándome prevenir ; y yo con mucha devocion , y mesura ordené mi testamento con mi *In Dei nomine Amen* , lo de su entero juicio , el cuerpo á la tierra , y las demas cláusulas del boquear ; y luego (nunca yo lo dixera) empecé los *Item mas á* mi hijo dexo por heredero. *Item á* mi muger dexo esto , y esto. *Item mas á* Fulano , mi criado , tanto , y quanto. *Item mas á* Fulana , mi criada , esto , y el otro. *Item mas á* Fulano , mi amigo , porque se acuerde de mí , un vestido. *Item mas* (si muriere) dexo libre á Mostafá , mi esclavo. Mando al señor Doctor Fulano una taza de plata , que tengo dorada , por el cuidado con que me ha curado ; y al instante que firmé el testamento , la tierra , á quien mandé el cuerpo , tuvo gana de comer , mi hijo de heredar , mi muger de mongil , mi criado de lágrimas , y vestido ; mi amigo de acordarse , y todos andaban dados al diablo. Si yo pedia la pócima , mi mu-

ger respondia : Tocas ; el criado : Ropilla ; y el esclavo : Horro Mahoma. Por darme confortativos , me daban zupia. El Doctor , desde allí adelante , quando venia , me pedia la taza por pedir el pulso , y de mala gana tomaba uno por otro. Si le preguntaba cómo ha de ser la cena , decia que pesada , y honda. Si daba un grito , decia mi hijo : Ya espiró ; mi muger : Descuelguen ; el criado : Daca ; el amigo : Veamos ; el esclavo : Vaya. Y como nada de lo que mandaba se podia cumplir sin mi muerte , en mandar á todos algo mandé que me matasen todos. Si yo volviera á la vida , este fuera mi testamento : *Item* mando á mi hijo heredero , que mal provecho le haga quanto comiere , que mi maldicion le cayga , y que quanto le dexo es de mala gana , y por no poder mas : á él , y á ellos se los lleve el diablo ; y á mi muger , que mala pestilencia le de Dios , y duelos , y quebrantos. Y á Fulano , mi criado , si yo muriere , mando que le persigan , y se gaste mi hacienda en destruirle : si viviere , le daré dos vestidos ; y á Fulano , mi amigo , si falleciere , mando que no le dexen parar á sol , ni á sombra , y que declare que es un perro. *Item mas* , si me muero , niego todas mis deudas ; y solo considerad , demonios , quáles andarian los mohatreros por resuci-

tarme á mí. Al esclavo, si muero, mando que cada dia le pringuen tres veces. Al Doctor que me curó, que mi muger se muestre parte, y le pida mi muerte. Y á mi heredero, que haga tasar lo que justamente vale el haber acabado conmigo, porque me ha encarecido el ser calavera, como si yo se lo rogára, y me lo ha hecho desear, y pido á todos que lo apedreen; y voto á N. que solo estoy sentido aquí del Doctor, que no solamente me persiguió sano, y me mató enfermo, sino que pasa la ojeriza de la sepultura; y en espirando uno, por disculparse dicen de él mil infamias: Dios le perdone, que el mucho beber le acabó: ¿cómo le habíamos de curar si era desordenado? El era insensato, estaba loco, no obedecía á la medicina, estaba podrido, era un hospital: él vivió de suerte, que le ha sido mejor: esto le convenia: (¡miren qué convenia este á mi costa!) llegó su hora; pues tomen el dicho á la hora de todos los difuntos, y ella dirá que ellos la llevan, y la arrastran, y que ella no se llega. O ladrones! ¿no basta matar á uno, y hacerle que pague su muerte, costumbre de los verdugos, sino tener la disculpa de la ignorancia, en la deshonra del pobre difunto? Aprended á hacer testamento, y llegaréis los mozos á viejos, los viejos á decre-

pitos, y moriréis todos hartos de vida, y no os podarán en flor las hoces graduadas, y el Doctor Guadaña.

Tales palabras dixo aquel difunto por madurar, que Pluton, y sus Ministros á gritos dixeron: No dice mal este condenado; mas si le oyen, y le creen, á los Médicos, y á los diablos (el ruin delante) los ha de destruir. Mandáronle tapar la boca, y á pocos pasos que anduvieron, fue tal el alarido, y la grita, que con prevencion, y susto se pusieron en defensa. Había gran número de gente de todos estados. Ellos son, decian; sáquenlos. ¿Habíamos de dar en ellos? ¡O infame muger! ¡O maldito pícaro! aquí te tengo; y otras palabras tan alborozadas como estas. Unos se asian de otros, y apenas se veían sino dos bultos: uno con un manto, señas de muger; y otro hecho pedazos, y lleno de alcuza, jarros, y trastos. Qué es esto? dixo la guarda. Llegó la Ronda, bien ordenado el Tribunal, y respondieron: Señor, aquí hemos hallado escondida la disculpa de muchos chismes, y la averiguacion de muchas insolencias. Aquí están, decian con gran alegría: aquí los tenemos. Pedian albricias á Lucifer: aquí están, Señor, la Mugger tapada, que dice todas las cosas, y el Poëta de los pícaros. No se puede explicar la demos-

tracion que Pluton hizo de haber hallado en su Reyno estas dos figuras tan perniciosas. Mandó sacar á la Muger tapada : estaba hecha un ovillo , liada con su manto , y dió grandísimos gritos , diciendo que no la destapasen , porque se perdería el mundo : déxenme : basta , que estoy aquí solo porque me tapé : yo tengo infinitas caras , y muchos me acusan que debaxo de este manto tienen la suya : mi delito es mi manto. Yo , la pobre Muger tapada , dixé al Rey pasando un chiste , y á la Reyna otro : yo dixé á los Privados , yo á los Ministros , yo á los Señores , yo á los Clérigos , yo á los Frayles , yo á los Obispos ; y este negro manto ha sido de lenguas , y no de soplillo. No tengo yo la culpa , sino bellacos , que como me ven tapada se me meten debaxo del manto , y dicen lo que quieren , y luego no hay sino : Una Muger tapada dicen que dixo. ¿ Saben Vs. mds. lo que dixo una muger tapada? Cuentan que una muger dió tal memorial ; y yo , pobre de mí , soy una tonta , que apenas sé pedir , siendo muger : si fuera yo este bellaco pícaro que está á mi lado . . . y él respondió : ¿ Qué culpa es la mia , mala hembra? Qué culpa? (dixo un demonio) ser tú peor que todos nosotros : ¿ tú no eres el Poëta de los pícaros , que has llenado el mundo

de disparates , y locuras? ¿ Quién inventó el tengue , tengue , y dongolondron , y pisaré yo el polvillo , zarabanda , y dura , y vámonos á chacona , y qué es aquello que relumbra , madre mia , la gatatumba , y naqueracuzá? ¿ Qué es naqueracuzá , infame? ¿ Qué quiere decir gandi , y hurruá que en la venta está , y ay , ay , ay , y traer todo el Pueblo en un grito , y executor de la vara , y daca executor de la vara , y señor Boticario deme una cala , y válate Barrabás el pollo , y guirigui ; guirigay , y otras cosas , que sin entenderlas tú , ni el que las canta , ni el que las oye , al són de las alcuzas , de los jarros , y de los platos las cantan los muchachos , y mozas de fregar , con tonillos de aceyte , y vinagre , y dos de queso , y pella , y pastel que tú compones , y no hay recado que no chilles , ni calle que no aturdas , obligando á que se enfurezcan las Repúblicas , y con pregones restañen tus letrillas , hues , aves , arrorros , cuzas , y pipirititandos? Nadie está en los Infieros con tanta causa , ni con tan sucia causa. El pobre Poëta de los pícaros , que no pudo negarse , y se vió descubierto , y conocido , pidió que le diesen licencia para hablar : fuele concedida , y dixo : ¿ Es mejor lo que hacen los Poëtas de los honrados? ¿ Está mejor ocupado un ingenio en

gastar doce pliegos de papel de entradas , y salidas , y marañas para casar un lacayo sin amonestaciones , que yo que con un cantarcillo , y un cachumba , cachumba , y un ó qué lindito , al muchacho que trae un pastel á su amo , le embarazo la boca con el tonillo , para que no le dé un bocado al plato , y al jarro un sorbo? Mas sisas escusé con el zampapalo , y con la marigarulleta , que letras tienen mis cantares. ¿ Con qué me pagarán que á la niña que trae el quarto de mondongo , la embarace la garganta con el naqueracuza , y no con una morcilla? ¿Fuera mejor matar de hambre á todos los graciosos , hacer gallinas á todos los lacayos , y en los entremeses deshonrando mugeres , afrentando maridos , y tachando costumbres , y entreteniendo con la malicia , acabando con palos , ó con músicos , que es peor? ¿ Es mejor hacer Autos , y andar dando que decir á Satanás , y pidiendo el alma , y lloviendo Angeles á pura nube , y tener á V. md. quexoso siempre (dixo , mirando á Pluton) , y que no deba á un Poëta una ánima , que siempre se la lleva el buen Pastor? ¿ Es mejor andar sacando los pecados propios , y mis amancebamientos á la gineta en los Romanes , de garganta en garganta , y que canten todos lo que yo habia de llorar , y que si Doris

escupe , ande su gargajo de boca en boca? ¿ Es mejor que Gil , y Pasqual anden siempre en los Villancicos , el uno con mil , y el otro con portal , tirando las Navidades , envueltos en consonantes sin pelo? ¿ Es mejor andar gastando auroras en mexillas , y perlas en lágrimas , como si se hallasen detras de la puerta ; y estando España sin un real de plata , gastarla en fuentes , y en cuellos torneados , valiendo á setenta por ciento , y sin que se vea una onza gastada en lámparas por los Poëtas , teniendo repartidos millones en orejas , y testuces? ¿ Pues lo que hacen con el oro ! A carretadas lo echan en cabellos , como si fuera paja , donde no aprovecha á nadie ; y llámanme á mí Poëta de picaros , porque sin gasto , ni daño , alegre , y entretengo barato , y brioso , con Vengo de Panamá , y De qué tienes dulce el dedo , y Don Don camaleon , y otras letrillas traviesas de són , y comederas? No sino escribiré coruscos , lustros , joven , construyendo adunco poro , con trisulca , alcuza , naqueracuza , y libando , aljofar , rom , si bien , erigiendo piras , canoro concento de lyras.

Zarabullí, ay bullí, bullí, de zarabullí,

Bullí, cuz cuz,

De la Vera-Cruz:

Yo me bullo, y me meneo,

Me baylo, me zangoteo,

Me refocilo, y recreo

Por medio maravedí:

Zarabullí.

Júzguenlo los diablos cuánto es mejor zarabullí que adunco, y cuz cuz que poro, meneo que pira, zangoteo que lustro, y refocilo que trisulca: lo uno es culto, y lo otro pimienta. Quál hará mejor caldo, dígalo un cocinero. Ello yo bien puedo ser el Poëta de los pícaros, mas ellos son pícaros Poëtas; y por lo menos á mí no me veda la Inquisicion, ni tengo exâminadores: y míreseme bien mi causa, que yo soy el mejor de todos; y Dios me haga bien con mis seguidillas, y jacarandinas, que no me entiendo con Octavas, ni con esotras historias, ni se hallará que haya dicho mal de otro Poëta. El Culto se iba á embestir con él, armado de cede en joven, como de punta en blanco. Mandóle Satanás detener, y reconociéndole, hallaron que llevaba escondidas, y desembaynadas

dos *Paludes* buidas, y un *Adolescente* de chispa. Mandó Pluton que pues cada uno de por sí bastaba á revolver el mundo, que entre sí tuviesen paz, y que se repartiesen, el uno á ser confusion de lenguas, y el otro sonsonete. El Culto, con dos *pinas* de ayuda entre *construyes*, y *eriges*, se fue á matar candelas, digo las luces de todos los escritos de España, y á enseñar á discurrir á buenas noches; y desde entonces llaman al Culto, como á vuestra diabladad, Príncipe de las tinieblas. El Poëta de los pícaros se fue concomiendo de chistes á festejar la boca de noche, y el miedo de los niños, y á revestirse en el cuerpo de los Poëtas mecánicos, ingenios cantoneros, y musas de alquiler como mulas.

Con gran risa quedó la Visita; mas sucedióla no menor espanto en la tabaola (así la llaman los contracultos) que se oyó. Todo era voces, y gritos: los que los daban parecian gente de cuenta, y puesto, diferentes en los trages, y en las edades. Unos andaban encima de otros: veíase una batalla desigual: los unos herian con puñales desnudos: los otros, viejos, y caidos, se adargaban con libros, y quadernos. Teneos, dixo un Ministro. Suspendieron su execucion violenta, no sin enojo, y la obediencia no di-

simuló el motin , respondiendó : Si supiérades quién somos , la causa , y razon que tenemos , sin duda os añadiérades al castigo ; y quando menos ví á Nino , á Yugurta , á Pirro , y á Darío , todos Reyes ; y siendo infinitos , todos eran Magestades , y Altezas. Iba Lucifer á satisfacerlos, quando se levantó un hombre viejo, y con él otros muchos, que arrastrados de los Príncipes , tenían el suelo lleno de canas , y de sangre. Yo soy , dixo , Solon : aquellos los siete Sabios : aquel que maja allí aquel tirano Nicocreonte , es Anaxágoras : este , Sócrates : aquel pobre cojo , y esclavo , Epícteto ; y Aristóteles el que detras de todos saca la cabeza con temor: Platon , aquel que no puede echar la habla del cuerpo : Sócrates el que no ha vuelto en sí , y tiene , como veis , dudosa vida. Los que veis arrinconados son otros muchos que (como nosotros) han escrito Políticas , y advertimientos , diciendo en libros cómo han de ser los Príncipes , y cómo han de gobernar , que amen la justicia , que premien la virtud , que honren los soldados , que se sirvan de los doctos , que se escondan á los aduladores , que busquen los Ministros severos , que castiguen , y premien con igualdad , que su oficio es ser Vicarios de Dios en la tierra , y representarle ; y por esto , sin

nombrar á ninguno , ni meternos con ellos , nos tienen en el estado que veis , porque los servimos de guia , y de camino. Aquellos gloriosos Reyes , y Emperadores, en quien estudiamos esta doctrina , diferente patria tienen que vosotros. Numa está entre los Dioses : Tarquino , tizon ahuma : Sardanápalo diferente memoria tiene que Augusto , y Neron que Trajano. Y otro detras de él dixo : Acerca mas el discurso á los tiempos de ahora : Don Fernando el Santo , D. Fernando el Católico , y Carlos Quinto tienen crónica : Rodrigo , y Don Pedro paulina con sobrescrito de historia. La Mitra en Fr. Francisco Ximenez es Diadema , y en Opas corozas.

Mientes infame Filósofo , dixo Dionysio el Siciliano , y Fálaris á voces , y con ellos Juliano Apóstata , y otros muchos : mientes por todos , que vosotros sois causa de nuestras infamias , acusaciones , deshonoras , muertes violentas , y ruinas ; pues por mentir en vuestros escritos , y hablar de lo que no teneis noticias , y dar preceptos en lo que no sabeis , estamos los mas disfamados en muerte , y perseguidos en vida. ¿Cómo , señor , dixo Juliano Apóstata , mirando á Pluton , que un hombre de estos , sopen , y mendígo , que pasa su vida con las sobras de las tabernas , y vive de la liberalidad de

los bodegoneros , despreciado en el traje , solo en la doctrina , sin comunicacion , ni exercicio , haciendo de lo vagamundo mérito , y de la desvergüenza constancia ; sin saber qué es Reyno , ni Rey , escriba cómo han de ser Reyes , y Reynos , y pretenda que su doctrina los elija , y su opinion los deponga , y que en su imaginacion esté lo durable de las Coronas ? ¿Puede todo el Infierno dar mayor quartana al poder , ni mas asquerosa mortificacion á la grandeza del mundo , que rascándose uno de estos bribones , con una cara emboscada en su barba , y unos ojos reculados hácia el cogote , con habla mal mantenida diga : Quien mira por sí es tirano : quien mira por los otros es Rey ? Pues , ladron , si el Rey mira por los otros , y no por sí , ¿quién ha de mirar por él ? No , sino aborrecerémos como á nuestros enemigos : tendremos odio con nosotros , y nuestra enemistad no pasará de nuestra persona , y la guerra nos tendrá por límite. Perros , decid la verdad , y escribid de dia , y de noche : no escribais lo que habia de ser , que esa es doctrina del deseo : no lo que debia ser , que esa es leccion de la prudencia , sino lo que puede ser . ¿Y es posible , respondedme , podrá uno ser Monarca , y tenerlo todo sin quitárselo á muchos ? ¿Podrá ser superior , y soberano , y sub-

ordinarse á consejo ? ¿Podrá ser poderoso , y no vengar su enojo , no llenar su codicia , no satisfacer su luxuria ? ¿Podrá para hacer estas cosas servirse de buenos , y dexar los malos ? No ; porque eso tiene lo malo de peor , que necesita de ruines para su efecto , y execucion . ¿Podrá premiar los méritos quien en ellos tiene su acusacion , y su temor ? ¿Podrá dexar de rogar á los mentirosos , entremetidos , y facinerosos con las dignidades , y consulados , si tiene su abrigo en sus demasías , su calidad en su imitacion , y su disculpa en su exceso ? No . Pues , picarones barbudos , ¿por qué no escribis la verdad ? ¿Sería buena doctrina , si uno dixese que el buen carnicero engorda las ovejas , que el desollador las pone pellejo , y que el buen barbero , quando sangra , cierra las venas ? Pues lo mismo es decir que los tiranos han de guardar palabra , ser justos , verdaderos , y humildes ; y como decis esto , que habia de ser , y nosotros somos lo que se usa , y no puede ser menos en los tiranos , todos nos aborrecen por hombres que no cumplimos con nuestro oficio . Decid , y escribid lo que han de ser todos los que quisieren para sí solos lo que es de todos , inobedientes á la ley de los Dioses , y nadie se quejará de nosotros , y reynarémos en paz ; y si no , callad todos , y ha-

ble, y escriba del gobierno solo Fotino : oidle.
Y en esto un bellaconazo , todo bermejo , con
mucha cara , y poca barba , cabeza con acometimientos de calvo , hácia vizco , con resabios de zurdo , propio para persuadir maldades , y mejor para conocer los tiranos , abriendo la sima de las injurias por boca , y ladrando , pronunció este veneno razonado :

*Jus , & fas multos faciunt , Ptolomæ , nocentes,
Dat poenas laudata fides , cum sustinet , inquit,
Quos fortuna premit. Fatis accede , Deisque,
Et cole felices , miseros fuge , sidera terrâ
Ut distant , & flamma mari , sic utile recto,
Sceptrorum vis tota perit , si pendere justa
Incipit , evertitque arces respectus honesti.
Libertas scelerum est , quæ regna inuisa tuetur,
Sublatusque modus gladiis : facere omnia sævè,
Non impunè licet , nisi dum facis. Exeat aulâ,
Qui volet esse pius. Virtus , & summa potestas
Non coeunt ; semper metuet , quem sæva pudebunt.*

*Lo lícito , y lo justo á muchos hacen,
Tolemeo , delinquentes , y padece
Castigos la fé honesta , y verdadera,
Quando defiende gente perseguida
De la fortuna. Llégate á los Hados,*

*Y á los Dioses , y asiste á los dichosos:
Huye los miserables. Como el fuego
Dista del Mar , y el Cielo de la tierra,
Asi dista lo util de lo bueno.
Toda la fuerza de los Cetros muere
En empezando á obrar justificado,
Y el mirar á lo honesto desbarata
Las esquadras : el Reyno aborrecido,
Sola la libertad de los delitos
Le defiende , y el dar licencia al hierro.
Hacer todas las cosas con fineza
No es lícito sin pena , sino solo
Quando las haces : salga de Palacio
Quien quisiere ser pio , no se juntan
La suma potestad , y las virtudes.
Quien tuviere vergüenza de ser malo,
Siempre estará temblando , y temeroso.*

No hubo fulminado esta postrer ponzoña , quando levantándose Crisipo , dixo : Por eso no quise yo ser Rey , y respondí á los que me lo preguntaron con estas palabras: Sí gobierno mal, enojo á los Dioses ; y si gobierno bien , á los hombres. No quiero oficio que de todas maneras se yerra. Galba , que estaba limpiándose unas babas , muy aterido , con gran melancolía , dixo : Algo de la leccion se verifica en mí. Estábame yo

quando se ardía el mundo con tanta flema como devocion sacrificando á los Dioses, y Othon saqueando á Roma, y usurpándome el Imperio: yo asistia á la Religion para ser Emperador; él al robo vino por el atajo, y siguió la verdad del oficio, y yo acabé, como se ha leído, con mas desprecio que sentimiento: él se quedó Monarca, y yo Babera. Hízole callar Domiciano, que traía arrastrando por una pierna al miserable Suetonio Tranquilo; y á grandes voces decia: ¿Quánto peores son estos infames Historiadores, y Cronistas, que aguardaban detras de la vida de un Emperador, y con su deshonor hacen lisonja á sus descendientes? Ahí se vé quién sois vosotros, decia Suetonio con sollozos mal formados, que os es sabrosa la ignominia de vuestros antecesores, como si para la vuestra no diera licencia el aplauso que haceis á la agena. Señor, decia Domiciano, estos malditos Cronistas no dexan vivir su vida á los Reyes, y les hacen tornar á vivir entre su malicia, y su pluma, como le conviene al lucimiento de su malicia. Este traidor insolente, escribiendo la vida, de que en la mayor parte él fue el delinquente, en la Diferencia doce, tratando de mi pobreza, y de que yo procuré socorrerme aliviando gastos, y de mis vasallos, echa este contrapunto:

Exhaustus operum, ac numerum impensis, stipendioque, quod adjecerat, tentavit quidem ad relevandos castrenses sumptus, militum numerum diminuere. Sed cum obnoxium se Barbaris per hoc animadverteret: neque eo secius in explicandis oneribus omnibus hæeret, nihil pensi habuit, quin prædaretur omnimodo bona vivorum, & mortuorum; usquequaque quælibet, & accusatore, & crimine corripiebantur. Satis erat objici qualecumque factum, dictumque adversum majestatem Principis. Confiscabuntur alienissimæ hereditates, vel existente uno, qui diceret, audisse se ex defuncto, cum viveret, hæredem sibi Cæsarem esse.

„Habiendo empobrecido con gastos en obras, y en dádivas, y en los sueldos que habia crecido.“

¿Pues en qué ha de gastar un Príncipe, sino en dar, edificar, y mantener la milicia con premios?

„Intentó, para aliviar los gastos militares, disminuir el número de los Soldados; mas conociendo que por esto venia á ser enojoso á los extrangeros, desenfrenadamente, sin reparar en algo, dió en robar de todas maneras.“

¿Este es modo de hablar de los Príncipes? ¿Qué se dirá de los infames ladrones? ¿No es

bellaquería usar de un mismo vocabulario con el cetro, y la ganzua?

„ Los bienes de los vivos, y de los muertos, en todas partes, y de todas maneras, por qualquier delito, y acusador se agarraban: bastaba alegar algun dicho, ó hecho contra la Magestad del Príncipe. Confiscábanse heredes remotas, y agenas de la acusacion, con solo uno que dixese que habia oido al difunto quando vivia, que Cesar era su heredero.“

Y es tan grande bellaco, que escribiendo en mi tiempo, osa decir estas palabras: *Interfuisse me adolescentulum memini, cum à Procureatore, frequentissimoque consilio inspiceretur nonagenarius senex, an circumsectus esset.*

„ Siendo yo niño me acuerdo, que por el Procurador freqüentemente, y por el Concilio se miró si un viejo de noventa años estaba circuncidado.“

¿Qué culpa tenia yo del exceso de los Ministros inferiores, y de la demasia, y que me sucedan Príncipes que consientan tal libro contra mí, que gasté mi tesoro, mi caudal, y el tiempo en reparar las librerías que se me quemaron? No lo hubo dicho, quando con voz casi enterrada, y acentos desmayados dixo Suetonio: Si eso fue bueno, tambien lo dixere. ¿Mas

qué replicas tú, que dictando una carta para dar una orden, dixiste de tí propio: Vuestro Señor, y Dios lo manda así? ¿Del divino Augusto, del grande Julio, y de Trajano, qué virtud callé? ¿Qué accion no encarecí? Si fuisteis pestes coronadas, ¿qué pecado es acordaros vuestras maldades? De vosotros teneis horror, y asco, y no quereis ser contados los que fuisteis parecidos.

Nadie se puede quejar de ese verdugo de Monarcas, sino yo, dixo un hombre de mala cara, feo, calvo, y espeluznado, zancas delgadas, y mal puestas, color palido, talle perverso; y por las señas fue conocido por Calígula. ¿Qué maldad, qué sacrilegio, qué crueldad, qué locuras no escribió de mí, las mas increíbles? Que estudiaba gestos para hacerme feroz. Mira si haria esto quien inventó los calzadillos para disimular las malas piernas: que porque no me viesen la calva, era delito de muerte mirar desde arriba quando yo pasaba, y decir Cabra. Por eso dixo Pisistrato: „Conociendo yo el peligro que tenemos los tiranos en los que piensan, y discurren sobre las vidas agenas, en los doctos que se juntan, en los maliciosos que se pasean.“ Eliano lib. 9. c. 26.

Pisistratus cum in Regnum esset erectus, accersi iussit eos, qui in foro deambulando, atque otitando tempus tererent: & interrogavit, num que causa esset ipsis in foro oberrandi? Simulque dixit: Si tibi boves aratores mortui sunt, de meo cape rursus alios, atque ad labores te confer: sin egenus, & inops es seminum, de meo dentur tibi; veritus ne horum otium insidias aliquas pararet.

„ A los que en las plazas veía pasear ociosos, les preguntaba que por qué no asistian á alguna ocupacion; y les decia: Si á tí se te murieron los bueyes con que arabas, toma de mi hacienda, y compra otros, y vete á trabajar: y si eres mendigo, y pobre de semilla, yo te la compraré, y siembra; temiendo que la ociosidad de estos no me dispusiese asechanzas.“

Príncipes, al que no tiene que hacer comprarle la ocupacion, y con eso compraréis vuestra quietud: temed al que no tiene otra cosa que hacer sino imaginar, y escribir. No es propósito desterrarlos, ni prenderlos, que calificais el sugeto, y vá con recomendacion su malicia para los malcontentos. Caudal hacen, y pompa los maldicientes de la persecucion de los Príncipes,

y es precio de sus escritos vuestro enojo. Imitadme á mí, que á costa de mi patrimonio los ocupaba, y divertia sus inclinaciones.

Un condenado venia furioso, mas que los otros, diciendo á voces: Qué es esto? Llámame á engaño: ¿unos diablos tientan, y condenan, y otros atormentan? Todo el Infierno he revuelto, y no veo algun demonio de los que me tienen aquí: denme mis demonios: ¿qué es de mis demonios? ¿Dónde están mis demonios? No se ha visto tal demanda: ¿demonios buscaba en el Infierno, donde se dan con ellos? Hundíase todo de alaridos; iba á decir de risa. Detúvole la Dueña, diciéndole: Anima desdichada, si aquí te faltan diablos, ¿qué harás por allá fuera? Hártate de demonios. El abrió los ojos, y conociéndola, dixo: ¡O sobrescrito de Bercebú, pinta de Satanases, recoversa de condenaciones, encañutadura de personas, enflautadora de miembros, enquadernadora de vicios, endilgadora de pecados, guisandera de los placeres, lucero de los diablos mundanos, que vienes siempre delante, y amaneces las luxurias! Tú sí que eres proemio de embusteros, y prólogo de arremangos: ¿dónde has dexado los diablos, y las diablas que me traxeron? que yo no soy bobo, que me dexase engañar, ni traer de

estos demonios con colas , cornudos , y ahumados , con tetas de cochinos , y alas de morciélagos , mala municion. Es fiereza para tentar apetitos una madre flechando hijas enherboladas , una tia disparando sobrinas como chispas , una niña con ojos en ristre , una moza asestando meneos , una vieja armada de moños en enaguas , como de punta en blanco : un adulador , que es sí perpetuo de todo lo que se quiere , y amen de á letra vista : un chismoso , que es pollilla de la quietud , y por cada maravedí da un cuento : que vive de llevar , y traer como arriero , traginador de mentiras , que dice lo que no oye , y afirma lo que no sabe , y jura lo que no cree : un maldiciente , picaza de honras , que solo se sienta en las mataduras : un hypócrita , que haciendo mortificacion la comodidad , éxtasis los ahitos , penitencia los moquetes , revelaciones los chismes , oratorios las mesas , desiertos los estrados , y milagros las curas , adivinando lo que le dixeron , resucitando los vivos , y haciéndose bobo para el trabajo , negociando con ser sucio , y empuñando con la sombra , vive á costa de todos , y muere á la de Dios ; pues pierde su parte en un pícaro de estos conventuales de la calle , que tienen por superior al vicio , la obediencia entre las sábanas , la casti-

dad entre los manteles , y la pobreza en el entendimiento : dicen que dexan lo que tienen por Dios ; y no es mal trueque , pues es para tener lo que todos poseen por el diablo : esto es diablo , y estos son los diablos que me condenaron ; y tú , maldita vieja , me los has de dar , que con esas tocas eres epílogo de demonios. No habia desengañarle de la Dueña , hasta que le mandaron callar , diciéndole el Entremetido de parte de Pluton , que se le habian subido las penas á la cabeza ; pues las colas , los cuernos , las tetas , el humo , y el hedor de los diablos no le sabian á madre , á hijas , á tia , á sobrina , á adulador , y á hypócrita.

No bien acabó estas palabras quando se oyó gran ruido de quicios , y gran rumor de gente en infinita cantidad. Venian delante unas mugeres afeytadas , presumidas , habladoras y melindrosas , riéndose , y mostrando gran contento. Acusólas el Soplon de que pasaban la alegría hasta la jurisdiccion del Infierno : túvose á gran delito , y fueles hecho cargo. Y preguntando que cómo venian entretenidas , y no llorando á la condenacion ; una de ellas , vieja , y flaca , pellejo en zancos , dixo por todas : Señor , nosotras veniamos tan tristes como se puede creer de mugeres traídas , á quien no han quedado sobre los

huesos sino excrementos de los años, y la cara del tiempo, y condenadas á heder de nuestra cosecha, y á oler de acarreo: somos como niñas de ojos, que siempse son niñas, aunque tengan cien años. Decimos que las canas son de una pesadumbre, las arrugas de una enfermedad; que estamos sin dientes de un corrimiento; y es verdad, pues lo estamos de años, que han corrido por nosotras. Hémonos hecho reacias en los treinta años, y no hay pasar de allí en la cuenta; y en apretándonos, decimos: Aquí del moño, como aquí de la carda. ¿Han quedado raigones? dixo la Dueña. Pues eso basta, y la parte se toma por el todo; y desengáñense las de la boca desempedrada, que no las ha de valer esta vez. Fueron arrebatadas para el Simancas de los muertos por auténticas. Véase allí cerca un hombron muy magro, cercado de mucha gente, atenta á muletas, traspies, tropezones, y casi pinicos. Estaba gobernando los hervores de una gran caldera. ¿Quién eres, preguntó el Entremetido, pupilero de achaques, sobresistente de tizonas, guisandero frison? Yo soy, dixo, Perobotero: esa es mi caldera, tan famosa entre los cuentos, y los muchachos: estos que me asisten son los gotosos: aquella mi caldera; y aunque es grande, habré de ensan-

charla, que son muchos los que vienen á la caldera de Perobotero, y muchos los que hay en ella. Unos se tiñen como los viejos, á quien acá llamamos los tiñosos de la edad: otros se cuecen, otros se guisan, y otros se frien. En esto dió tres, ó quatro borbotones la caldera, que casi se salia, y el buen Perobotero agarró por cucharón un esquiife, y empezó á espumar. Daba saltos en medio un bulto grande. ¿Quién es aquel (preguntó la Dueña) que me ha llenado el ojo? Aquel, dixo el buen Botero, es el Punto crudo, que há mil siglos que gasto con él lumbre, y carbon, y nunca se ha empezado á calentar. ¡Válgate la mala ventura por punto crudo, dixo el Soplon, y qué duro eres, y qué maldito! ¿qué de veces te he topado yendo á pedir dineros, y me responden: V. md. me perdone, que ha llegado á Punto crudo! Si yo los debia, y venian á cobrar de mí, y suplicaba me aguardasen, respondia el acreedor: Señor, el venir á cobrar ha sido tan á Punto crudo, que no lo puedo suspender. Si pretendia algo, y lo daban á otro, me decian: Si V. md. aguarda á hablar á Punto crudo, ¿de qué se quexa? Si solicitaba algun favor de alguna Dama, me decia: Señor, V. md. llega á un Punto tan crudo, que me executan por dos mil reales. ¡Válgate el diablo

por Punto crudo, que toda la vida me has atosigado con tus crudezas! Señor Botero, cuézale V. md. hasta que se deshaga; y si no, ásele, y tenga asador como tiene caldera. En esto empezó á alborotarse la caldera, y á hacer espuma; y veíase un figuron danzando entre el caldo, y chirriando. Asió el cucharon, y encajándole en el brodio, dixo: Aun no está en su punto. Dióle con él dos empellones, y zabullóse, dando fieros gritos. ¿Quién es ese, le preguntó la Dueña? Y él respondió: Este es un Bien quisto, que está el mas desabrido del mundo, y no le puedo guisar con ninguna cosa. Y ello era así, porque de lo hondo de la caldera daba unos gritos temerosos, y decia: Yo soy el mas necio, maldito, y desdichado hombre del mundo. Puedo enseñar á majadero á un preguntador, y estoy por decir á un porfiado. ¡Que creyese yo que toda mi felicidad era ser Bien quisto, cosa que aconsejan siempre los bribones, y emprestilladores! Yo convidaba por ser bien quisto, y gastaba en tragos, y bocados mi patrimonio con alabanceros meridianos, que alaban al paso que mascan. Yo prestaba quanto me pedian sobre la nota de un villete sacabocados, por ser Bien quisto. Yo pagaba por todos, por ser Bien quisto. En alabándome la espada, la gala, la

presea, la daba por ser Bien quisto; y entre la hojarasca de Es un Príncipe: no hay tal Caballero, ni tal mesa: no se habla en la Corte en otra cosa sino en el plato: todos, sino es V. md. son piojosos; y las dolencias de Caballero badea, llamando despensero al lacayo, cocinera á la ama, y mayórdomo á un pícaro, que me servia con mesura de compañero; solo por ser Bien quisto vine á quedar sin hacienda, sin qué comer, y hecho andrajos, por ser Bien quisto. Hombres del mundo, no presteis, no convideis, no deis: pedid, y agarrad, y ande el mogollon, que ser quisto no es tan bueno como ser guardoso; y ser rico es mejor que quitarse con los pidones. No hay cosa tan cara como ser Bien quisto, ni de tanta comodidad, y ahorro, como ser mal quisto. No lleven, y gruñan, no coman, y mormuren: ser Caballero de ayuno es gran cosa; que alabanzas pasadas por hospital, peores son que un vituperio por ahorro. Atajóle otra legumbre de la caldera, que nadaba entremetido, con todo bien descubierto; y sabido su nombre, era el Pero, fruta de los achagues, y de la malicia, de quien se hacen los postres á quanto oye la calumnia: el Pero, que no dexa madurar ninguna honra, ni crédito. Doncella es; pero amiga de ventana: hidalgo es; pero

muy soberbio. Y este Pero, no hay lengua que no le lleve, y los hay de invierno, y de verano. Y oyendo esto, dixo Botero: Es tan agrio el diablo, que me tiene hecha un vinagre la caldera; y él se está tan verde como al principio. En esto arremetió á la caldera con un cobertor, y tapóla. Preguntáronle la causa, y dixo: Están hirviendo ahí Panseque, aquel maldito, que es discreto despues, y advertido sin tiempo, y otro picaron, que dá mal sabor á toda la caldera, y me tiene aturdido, que ni sabe lo que se hace, ni lo que se dice, ni lo que se caldera, y siempre responde, que él ata bien su dedo, y solo trata de atar bien su dedo; y que como él ate bien su dedo, le basta; y sería mejor que por loco le atase su dedo á él. Esto hace peor caldo que los mogigatos que ahí están.

Gozando de la ocasion, y del divertimiento, se entraron gran cantidad de gente de rondon, sin que nadie les dixera nada. Preguntó á un Portero el Soplón, que cómo se entraban aquellos sin dar razon, y respondió: Estos son los de mi alma con la suya, y así vienen en racimos: gente que se ofrece al Infierno en vida, sin saber cómo, ni cuándo; y engañados de los embustes de la hypocresía, luego dicen: Mi alma con la suya. Concédeseles la peticion, y

vienen aquí en romería, asidos unos con otros.

Maniatado, y asido, con grande alarido, y empellones, que llama el Calepino de los Corchetes, traían muchos espíritus malos al diablo de los ladrones: grandemente acriminaban su delito. Pluton se mesuró, y un Relator dixo: Señor, este diablo no sabe lo que se diabla; ni vale un diablo, y es vergüenza que sea diablo, porque no trata sino de hacer que se salven los hombres, siendo otra su intencion. Estremecióse todo el Tribunal en oyendo la palabra Salven. Refrescáronse las llagas, mordiéronse los labios, y dixo el Supremo maldito: ¿Y eso es cierto? Y replicó el Fiscal: Señor, este no gasta el tiempo sino en hacer que roben, y hurten los hombres: llévanlos á la carcel, ahorcanlos; ó si son monederos falsos, quémalos, predícanlos, previénenlos, confiésanse, y sálvanse: y este no pensaba que por la horca, y por el fuego se podia ir al Cielo; y en ahorcados, y quemados ha usurpado infinito patrimonio á los tormentos. No hay que aguardar: eso no tiene respuesta, dixo el Presidente; mas el pobre diablo, que por este se dixo, replicó, pidiendo que le oyesen. Oyganme, dixo á grandes gritos; que aunque diga: El diablo sea sordo, no se dice por vuestra diabledad. Calla-

ron entonces todos, y él dixo: Señor, yo confieso que se me salvan los ahorcados; mas recíbanseme en cuenta los otros que se condenan por condenar á estos, y no á sus compañeros, ni á sus Ministros. Yo con un ladron que me ahorcan, y se me salva, condeno al Alguacil que le prendió, y se suelta á sí: al Escribano que escribe contra el que hurtó á uno, y no contra sí, si hurta á todos: al Procurador que le defiende, menos que le imita, y al otro que le condena, no porque no haya ladrones, sino porque no haya otro: no porque no haya muchos, sino por quedar solo á la República, que por quitar los ladrones, trae muchos otros. Sucede lo mismo al que por limpiarse de ratones trae gatos; que si el raton le roía un mendrugo de pan, un arca vieja, un poco de madera, un pergamino, viene el gatazo, y hoy se come la olla, mañana la cena, y esotro día las perdices, y en poco tiempo suspira por sus ratones. A mí se me debe esta treta; y yo trueco un ahorcado á docientos ahorcadores, y á tres mil viejas hechiceras, que van por sogas, y muelas, y mal entendido, y peor agradecido. Yo estoy cansado: encomiéndolo á otro, que yo me quiero retirar á un pretendiente. Diósele toda satisfacion, y fradiabla como fraterna á

los acusadores, y dixéronle que no cesase, que no era tiempo de retirarse; fuera de que á un pretendiente, antes era tahona que alivio.

Yo obedeceré; mas yo me entiendo, que con un pretendiente un diablo se está mano sobre mano, y la boca abierta aprendiendo diabluras de él, sin ser menester para nada. Es ir á recreacion asistir á uno, y á la escuela de diablo, pues enseñan estos la cartilla de demonios á todos nosotros; y allí no hay sino aprender, y callar.

Allí llegaron el diablo del Tabaco, y el diablo del Chocolate, que aunque yo lo sospechaba, nunca los tuve por diablos del todo. Estos dixeron, que ellos habian vengado á las Indias de España, pues habian hecho mas mal en meter acá los polvos, el humo, xícaras, y molinillos, que el Rey Católico en meter á Colón, á Cortés, á Almagro, y á Pizarro; quanto era mejor, mas limpio, y mas glorioso ser muerto á mosquetazos, y á lanzadas, que á moquitas, á estornudos, á regueldos, á vaguidos, y á tabardillos; siendo los Chocolateros idólatras del sorbo, que se elevan, le adoran, y se arroban: y los Tabacanos, como Luteros, si le toman el humo, haciendo el novicia-

do para el Infierno; si en polvo, para el romadizo.

Detras de estos dos venia el diablo del Cohecho, y este diablo tenia linda cara, y talle: cosa que no ví en otro, y era como un oro, y me parece que le he visto en mil diferentes partes, en unas rebozado, en otras descubierto, llamándose unas veces niñería, otras regalo, otras presente, otras limosna, otras paga, otras restitución, y nunca le ví con su nombre propio; y me acuerdo de haberle visto llamar herencia, ganancia, barato, patrimonio, reconocimiento, y nada; y le he conocido en unas partes Doctor, en muchas Licenciado, entre mugeres Bachiller, entre Escribanos Derechos, y entre Confesores Limosna.

Este venia con grande séquito, pretendiendo título de diablo máximo; mas se lo contradixo con notable satisfacion el diablo de la Consequencia, diciendo: Yo soy el enredo político, la fullería de los Príncipes, el achaque de los indignos, y la disculpa de los tiranos. Yo soy tintorero de las bellaquerías, que las doy color, y lo atropello, y tengo el mundo confuso, y revuelto. Yo he desterrado la razon, y hecho mérito la porfia, y poderoso el exemplo,

y he dado fuerza de ley al suceso, autoridad á la bellaquería, y acreditado la insolencia.

Para alcanzar un bellaco lo que á otro dió la iniquidad, en alegando: Con otro se hizo, dá un tapaboca á las consultas, y á las advertencias: á lo imposible saca de quicio; y mientras yo duráre en el mundo, no hay que temer virtud, ni justicia, ni buen gobierno. Y ese diablo del Cohecho, si no le rebozo, ¿con qué cara se entrará por unas uñas graduadas, y por unas hopalandas magnificas? Calle el pícaro, que el título de máximo diablo solo es mio.

¿Y yo, dixo otro, mondo virtudes, como niézpolas? ¿Soy de los diablos de mala muerte, que se hallan detras de la puerta? ¿Conténtome con niñerías? ¿Válgome yo de embelecocos de á ciento en libra? Yo soy demonio de pocas palabras: quatro razones diré, y hable quien se atreviere. Yo el tal diablo he hecho honra el ser cornudos, gracia el ser putas, oficio el ser ladrón, y ladrones los oficios. Y entre tantos no hubo quien tomase la mano: todos callaron, dando lugar á un diablazo, que asido de un hablador, y de un vano, y lisonjero, decia: Déxenme entrar, que traygo... Qué traes? dixo el Entremetido. Respondió: Estos dos. ¿Quién son? Un Hablador, y un Lisonjero, y Vano:

son piezas de Rey, y por eso los traygo al nuestro. Viólos Lucifer con asco, y dixo: ¡Y cómo si son piezas de Reyes! Mas aunque Rey diablo, y archidiablo, no gusto de esta gente.

Desde lexos un demoñuelo decia: Príncipe, seis años há que ando tras un ruin; y es tan ruin, que no sé cómo lo acabe de destruir, porque de puro ruin no es para nada, ni bueno, ni malo. Eso dudas? dixo la Dueña. Si es ruin, ponle con honra, y acabarás con él, y él con el mundo. ¿Dixera mas el diablo? dixo el Soplón. Respondióle el Entremetido: ¿Pues qué le falta á la Dueña?

El Soplón, que andaba en forma de cañuto aventando culpas, dió en un rincon con un haz de diablos viejos, llenos de telarañas, y mohosos: dió cuenta de ellos: no los podían despertar. Preguntáronles qué demonios eran, y á quién estaban repartidos, y cómo no hacian su oficio; y respondieron bostezando, que eran los diablos de los enamorados; y que desde que el dinero cayó mas en gracia á las mugeres que su honor, ni los requiebros, se habian venido allí, porque la moneda suplía sus faltas; y que antes embarazaban, pues una tentacion de talego vale por mil de diablos, y caen mucho antes en una dádiva que en una tentacion; y antes con-

sienten en un toma que en un pensamiento.

Yo soy el diablo de los Juzgamundos; de unos bellacos acechones, que tintos en políticos, son el *pero* de todo lo que se ordena. Bien fue mandarlo; pero se debia mirar. Bien mereció el oficio, pero... Gente que siempre acaba en perros lo que discurre. Son unos envidiosos de buena capa, y una carcoma confitada en estado. Y como estos para condenarse no aguardan sino que los Príncipes manden algo, sus Valídos lo propongan, ó los Consejos lo determinen, fiados en su maldita contradicion, á quanto no ordena su malicia me duermo, y los aguardo, y los recibo, porque ellos no se duermen en venirse, y en sonsacar á otros para que vengan. Gente tan infame, que para ser bien quistos dicen mal de todos, y para tener buenos dias desean á todos mal; pues como son mas las desdichas que los gustos, siempre andan recibiendo parabienes de ruinas, y desgracias. Bien le pareció á Pluton esta advertencia; y por remediarlo todo, y prevenir los mayores aumentos de su dominio, mandó juntar las Comunidades, y repartimientos de sus prisiones; y obediendo á su Señor, se vió junta una gran suma de espíritus infames. Entonces, abriendo por boca una sima, ahulló este razonamiento.

Union desesperada, Pueblos precitos, los que cobrasteis en muerte los estipendios del pecado; aquí se ha pretendido entre tres demonios el título de Máximo. No le he dado á ninguno, porque entre vosotros hay una diabla, que lo merece mejor que todos. Miráronse unos á otros, y empezaron á discurrir con murmurio. No os canséis, dixo; llamadme á la buena Diabla, que por otro nombre se llama la Diabla Prosperidad. Y luego de lo último de todo el conclave salió ella muy presumida, y descuidada. Púsose delante; y en viéndola el rebelde Serafin, el Lucero amotinado, dixo: Mando que todos vosotros tengais á la Prosperidad por Diabla Máxima, superior, y superlativa, pues todos vosotros juntos no traeis la tercera parte de gentes á la sima, que ella sola trae. Esta es la que olvida á los hombres de Dios, de sí, y de sus próximos. Esta los confía de las riquezas, los enlaza con la vanidad, los ciega con el gozo, los carga con los tesoros, y los entierra con los oficios. ¿En qué tragedia no reparte todos los papeles? Qué cordura en llegando á ella no se resbala? Qué locura no crece? Qué advertencia tiene lugar? Qué consejo se logra? Qué castigo se teme? Y cuál no se merece? Ella alimenta de sucesos los escándalos, de escarmien-

tos las historias, de venganzas los tiranos, y de sangre á los verdugos. ¡Quántos ánimos tuvo la miseria, y el apocamiento canonizados, que en poder de la prosperidad fueron insolentes, y formidables! Ah Ministros! Reverenciadla, é introducidla; y las almas, que se mantuvieren humildes á prueba de prosperidad, no hay perder tiempo con ellas. Escarmentad en aquel diablo necio, que para tentar á Job pidió licencia á Dios para perseguirle, empobrecerle, y plagarle. ¡Gentil maña, debiendo pedir licencia para aumentarle los bienes, el descanso, y la salud! que en el mundo el que alcanza todo lo que quiere, como no echa menos á Dios para nada, aun para jurarle le olvida. Demonios (dixo empinando el ahullido), publíquense desde hoy los trabajos, y la persecucion por enemigos mortales del Infierno: son milicia de Dios, medicina de su sabiduría, y dádiva de su mano. El rico dice: Hay que comer, que guardar, y que gozar. Y el pobre: Ay Dios mio! Dios me remedie; y pide con Dios, y come por Dios; y á uno le llaman Pordiosero, y al otro hombre sin Dios. Trabajos délos el Sumo Señor: descanso, buena ventura, y felicidad, vosotros.

Item mas: Para encaminar el buen gobierno os mando que ningun demonio pierda tiem-

po en las Audiencias, Tribunales, y Palacios; que los pretendientes, pleyteantes, aduladores, y envidiosos, mejor saben venirse acá, y traerse unos á otros, que vosotros traerlos.

Ningun demonio se reboce con otra capa, sino la de la comodidad, que es el calzador con que entrará á pocos estirones en la conciencia mas estrecha.

Al dinero, en todas las partes que lo toparen los demonios, sin exceptuar ninguno, se levanten, y le den su lugar; que importa: la causa es secreta: no nos oygan las faltriqueras.

La Guerra se ha de estorvar por todos mis Ministros en todas partes; que exercita los ánimos, premia los virtuosos, ampara los valientes, aniquila el ocio nuestro amigo, y acuerda de los Santos, y de los votos. Diablos, en todo el mundo meted paz, que con ella viene el descuido, la luxuria, la gula, y la mormuración: los viciosos medran, los mentirosos se oyen: los alcahuetes se admiten, las putas, y la negociacion; y los méritos se caen de su estado. Y no os fatiguedis mucho en enredar los hombres en amancebamientos, y gustos de muger; que no hay pecado tan traidor como este, que apunta al Infierno, y dá en el arrepentimiento cada vez; y las mugeres se dan mucha

prieta á desengañar de sí; y los que no se arrepienten, se hartan.

Hijos diablos, asistid á mohatrerros, á usuras, á venganzas, á pretensiones, á envidias, y sobre todo os encomiendo la hypocresía, que es lazo de todas las cosas, y de todos los sentidos, y potencias: que no se siente, ni se conoce, ni se rehusa, y se premia, y se adora.

Y sobre todo, acreditadme los chismes con los poderosos, y vereis lo que hacen, lo que padecen, y cuál ponen el mundo, y adónde van á parar.

Y esos Emperadores, y esos Ministros no se junten mas, y cada uno pene para sí mismo.

Los Filósofos, y los Tiranos estén donde se oygan, y se atosiguen, los unos con oprobrios, y los otros con sentencias.

Los Soplones sirvan de fuelles, y no de abanicos: aticen, y no refresquen.

Los Entremetidos sean piojos del Infierno: coman á quien los cria, y hagan ronchas en quien los sustenta. Y mirando á la Dueña, digo: Dueñas, déselas Dios á quien las desea: mirando estoy adónde las echaré. Los demonios, y condenados, que le vieron determinado á ruciarlos de Dueñas, empezaron todos á decir: Por allá, por acullá, Dueña, y no por mi casa.

Escondíanse todos , y baxaban las cabezas, viéndose amagar de Dueñas. Viendo este alboroto, y temor , dixo : Ahora estense así ; y juro por mí , y por mi corona , que al diablo que se descuidáre en lo que he mandado , y al condenado que mas despreciáre mis órdenes , que le he de condenar á Dueña sin sueldo. Estense paradas en ese zahurdon , y condenaré á los diablos á Dueñas , como á galeras. Con esto desaparecieron todos , atemorizados del castigo ; y Pluton se retiró á su antigua noche , dexando á su familia horror , á sus Estados leyes , y á los hombres advertencia , que si la logramos , podremos decir que tal vez es medicina el veneno.

FIN.

INDICE

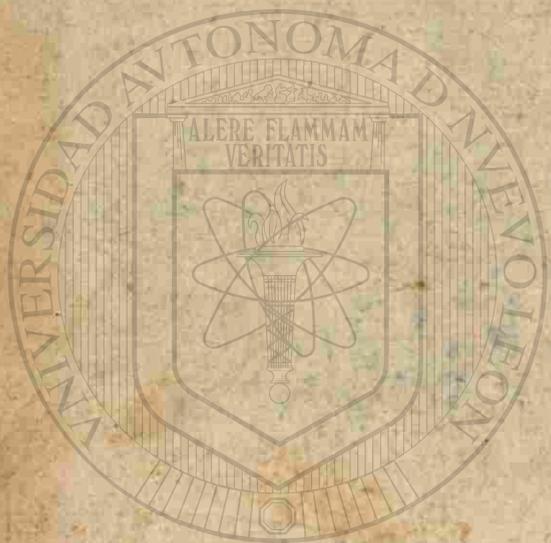
DE LO QUE SE CONTIENE en este Tomo.

E l Sueño de las Calaveras.	Pag. 1.
El Alguacil Alguacilado.	18.
Las Zahurdas de Pluton.	37.
+ El Mundo por dedentro.	101.
+ La Vida del gran Tacaño.	133.
Visita de los Chistes.	330.
Cartas del Caballero de la Tenaza.	400.
+ Libro de todas las cosas , y otras muchas mas.	420.
+ Aguja de navegar Cultos.	443.
+ La Culta Latiniparla.	448.
El Entremetido , la Dueña , y el Seplon.	462.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

